

# “ESPAÑA EN LOS AÑOS 70 Y 80: UNA VISIÓN CRÍTICA”

## III.- Fiestas y Rutas



**Artículos publicados por:**

*Demetrio Enrique Brisset*

Doctor en Periodismo (Facultad de Ciencias de la Información, UCM – 1988)

GIAC (UCM/UMA)



Las décadas de los setenta y ochenta del pasado siglo, en España tuvieron gran trascendencia político-social, ya que en ellas transcurrió la etapa final del franquismo y el convulso período de la *Transición* hacia una monarquía parlamentaria. Fueron años de explosión creativa y riesgo para una generación juvenil inconformista, que modelaron una dinámica cultural que fue ampliando las limitadas opciones permitidas.

Al ejercer como periodista *free-lance* o colaborador para numerosas publicaciones que mantenían una línea crítica (*Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Sábado Gráfico*, *Cambio 16*, *Diario 16*, *Hermano Lobo*, *Qué*, *Reseña*, *Criba*), que al soportar una férrea censura política tenían como único espacio para manifestar disconformidad los temas culturales, traté de abordarlos como vehículo para planteamientos opositores. Así me especialicé en antropología (fiestas populares y tradiciones), espectáculos teatrales (especialmente por los grupos independientes), arte de vanguardia, medios de comunicación, antipsiquiatría y fotografía. Cuando era factible, trataba temas claramente políticos, muchos de Francia y Portugal. En cuanto a la firma, utilizaba seudónimos como Enrique Martín, Demetrio Enrique y variantes.

Al ser también fotógrafo, elaboraba artículos donde integraba mis textos e imágenes, obtenidas por gran parte de la Península Ibérica. A punto de cumplirse medio siglo de mis primeros trabajos periodísticos, que tuvieron lugar poco después de mi regreso en marzo de 1971 (tras haberme exiliado en París en septiembre de 1967, abandonando los estudios de periodismo y ciencias físicas), he escaneado una selección de los publicados desde entonces, y los he agrupado por bloques temáticos, dentro de los cuales están organizados por fechas (aunque a veces pueda variar el mes, al no tenerla documentada). He añadido varios trabajos posteriores a 1989, dejando la vertiente de mis fotos publicadas para otra ocasión.

Teniendo en cuenta los condicionantes: censura oficial hasta diciembre de 1977 y censura empresarial para planteamientos socialmente subversivos; el margen de libertad para el periodista en los medios de comunicación de masas era escaso. Por eso había que escribir con doble lectura de significados, ocultando el mensaje bajo una superficie neutra, y eligiendo los temas que pudieran permitirlo. Por otro lado, los jefes de sección y los redactores jefes solían cambiar títulos y entradillas, a menudo por criterios comerciales.

A continuación presento la recopilación de mis artículos, estructurados en tres bloques: **I.- Sociedad y Cultura**, **II.- Artes** y **III.- Fiestas y Rutas**; esperando que ayuden a desvelar aspectos de un período crucial en la transformación de la sociedad hispana.

- Síntesis biográfica del autor: [Investigador en comunicación](#); [Antropólogo](#).

## III.- FIESTAS y RUTAS

### III- 1 Fiestas

#### *Página*

#### **a) Historia**

- 6 - Acerca de la fiesta de los locos (28 diciembre) – *Sur*, 27-12-1994.
- 7 - Evolución histórica de la Semana Santa en España - *Diario 16*, 9-4-1995.
- 9 - Origen de la fiesta de los Inocentes – *La Gaceta de Salamanca*, 28-12-1995.
- 9 - La cristianización de las fiestas – *La Provincia* (Lanzarote), 5-1-1996.

#### **b) Profanas**

- 11 - Curros de caballos salvajes en los montes de Pontevedra – *ABC Dominical*, sept. 1972.
- 13 - “El Pero-Palo, condenado a muerte por traidor” (Carnaval en La Vera) - *Sábado Gráfico*, feb. 1973.
- 17 - Fallas y falleros en Valencia - *Carta de España*, mayo 1976.
- 21 - Los *diablillos* de la Alpujarra – *Blanco y Negro*, marzo 1978.
- 22 - “La rapa das bestas” (curros de caballos salvajes en Galicia) – *Blanco y Negro*, mayo 1978.
- 23 - Las fiestas del toro y de San Juan en Soria – *Personas*, junio 1978.
- 26 - La romería del Rocío por el Coto de Doñana – *Blanco y Negro*, junio 1978.
- 27 - Boda vaqueira en Luarca - *Blanco y Negro*, 26-7-1978.
- 28 - Los Carnavales regresan a España - *Carta de España*, mayo 1979.

#### **c) Religiosas**

- 29 - La Pasión viviente de Chinchón (Madrid) - *Sábado Gráfico*, abril 1972.
- 32 - La alucinante procesión de *El Vitor* de Horcajo de Santiago (Cuenca) - *Triunfo*, 8-12-1973.
- 35 - Procesión de sombras en el Corpus de Madrid – *Personas*, junio 1977.
- 38 - La imperial procesión del Corpus en Toledo – *Qué*, 5-6-1978.
- 40 - El Vitor de Horcajo y la fiesta de la Inmaculada – *Blanco y Negro*, 13-12-1978.
- 42 - La Cruz de Mayo en Andalucía - *Carta de España*, mayo 1985.
- 44 - Rituales de la Cruz de Mayo en España – *El País*, 30-4-1989.
- 45 - La danza religiosa de los *Seises* en la catedral de Sevilla – *El Monte*, abril 1990.

### **d) Mixtas**

- 49 - Las locas fiestas del mes de agosto – *Criba*, agosto 1971.
- 50 - Orgía y muerte: dos romerías milenarias en Galicia - *Sábado Gráfico*, sept. 1971.
- 55 - Las bacanales celtibéricas y la romería al monte Tecla - *Carta de España*, oct. 1976.
- 59 - Robo de San Sebastián por el PSOE en la fiesta de Caniles (Gr) – *Qué*, 13-2-1978.

### **e) Moros y Cristianos**

- 61 - 700 años de fiestas de Moros y Cristianos - *Carta de España*, agosto 1987.
- 65 - Fiestas de Moros y Cristianos en Andalucía– *El Monte de Sevilla*, feb. 1991.
- 72 - Moros y Cristianos en Andalucía – *Algarabía*, enero 1996.
- 76 - Escaramuzas alpujarreñas: Válor (Gr) – *Turismo Rural*, septiembre 1999.

### **f) Generalidades**

- 78 - Fiestas populares en España - *Carta de España*, junio 1974.
- 83 - Las Fiestas de la ciudad de Granada – Patronato Provincial de Turismo de Granada, 1985.
- 89 - Fiestas españolas en América - *Carta de España*, sept. 1990.
- 97 - Reseña a: “Fiestas populares de primavera en la Comunidad de Madrid” – *RDTP*, I-1993.

## **III- 2 Rutas**

### **a) Revista *Blanco y Negro***

- 99 - “El marquesado de Zenete (Gr)” – 17-5-1978.
- 100- “Cerámica de Guadix” - 17-5-1978.
- 101- “Costa Occidental asturiana” – 26-7-1978.
- 103- “Islas Cíes + Los cesteros de Vigo + Romería al Tecla + Día del pulpo en Carballino” – 9-8-1978.
- 106- “El románico del valle de Bohí” – agosto 1978.
- 107- “Los mil lagos del Pirineo: el parque nacional Aigües Tortes-San Mauricio” – 30-8-1978.
- 109- “El barranco de Poqueira” – 11-10-1978.
- 111- “Arte cordobés regado con buen vino (la región del montilla-moriles)” – 22-11-1978.
- 113- “Arcos de la Frontera” – junio 1979.
- 114- “Trópico de Almuñécar y Mojácar: refugio para elitistas” – junio 1979.
- 119- “De la ría de Pontevedra a la de Arosa” – julio 1979.

## **b) Revista *Carta de España***

- 121- “Santiago de Compostela, adonde llevan casi todos los caminos” – agosto 1976.
- 126- “Por los valles de Guipúzcoa” – oct. 1983.
- 129- “La mítica Alpujarra” – feb. 1984.
- 131- “Por tierras segovianas” – marzo 1984 (falta p. 1)
- 133- “El Pirineo de los mil lagos” – abril 1984.
- 135- “En la cuna de Castilla” – mayo 1984.
- 137- “Por la cogolla riojana” – agosto 1984.
- 140- “Costa y montaña vaqueiras (Asturias)” – sept. 1984.
- 143- “Termancia, la ciudad perdida” – oct. 1984.
- 146- “De Ronda a la frontera” – nov. 1984.
- 149- “Por las *corredoiras* de Galicia” – dic. 1984.
- 151- “El valle de los aquelarres (Navarra)” – feb. 1985.
- 153- “Por los rosales del Miño” – marzo 1985.

## **c) Otras revistas**

- 156- “Granada: los placeres del Genil” – *Viajar*, feb. 1980.
- 162- “El insólito marquesado del Cenete” – *Euro-Sur*, abril 1990.

## TRIBUNA

MALAGUENA

DEMETRIO E. BRISSET

## Acercas de los locos y su fiesta

CUANDO se quiere ofrecer una imagen que represente la cultura popular malagueña, se acude a la panda de verdiales. Y la reunión anual de estas pandas, que se celebra cada 28 de diciembre (Día de los Inocentes), es motivo para la concurrencia de decenas de miles de personas, que reafirman así una de las pocas raíces vivas del «malagueñismo», entendido como señas de identidad colectiva. Y éste es un fenómeno social muy reciente, ya que hasta la década de los cincuenta «la fiesta», como los verdialeros denominan a su actividad, era prácticamente desconocida en la propia ciudad.

Quedan muy lejos los tiempos y circunstancias en los que se forjó esta tradición. Hay un famoso mosaico de Pompeya que muestra a un grupo de músicos tocando pandero y platillos, los dos instrumentos que marcan el compás verdialero. Y también durante el imperio romano, en el solsticio invernal se celebraban las saturnales, unas mascaradas en las que se invertía el orden social, permitiéndose a los esclavos burlarse de sus amos. Con el triunfo del cristianismo, en la propia liturgia de las fiestas navideñas (que vinieron a sustituir a los rituales en honor del Sol Invencible, que a partir de estas fechas ya comienza a brillar un rato más cada día) se dejaba un espacio para los juegos y diversiones burlescos, incluso en el interior de los templos. La única manera de conocer lo que pudieron haber sido tales festejos profanos asimilados por el ceremonial eclesiástico, nos lo aportan las prohibiciones. Jacques Heers nos informa que ya desde el siglo XII constan en la Europa cristiana ordenanzas restrictivas sobre las invernales fiestas del asno, de los locos y de los inocentes, que eran la revancha para los subalternos; exaltación de los niños, los simples y humildes, tras tocando todas las jerarquías. Inevitablemente, el juego de volcar situaciones y valores tendía a la sátira, propiciando una crítica de costumbres, con farsas ridiculizantes y paródicas. Por aquel entonces, las calles de algunas ciudades francesas

eran recorridas por cortejos de los miembros de sus catedrales, encabezados por el «Papa de los Locos», solicitando vituallas y especialmente vino. Y en los incipientes burgos mercantiles se creaban sociedades profanas y burlescas, las «compañías locas», que elegían su rey, obispo o abad, en imitación de las fiestas de la Iglesia y de sus cortejos, realizando parodias de juicios en los que se condenaba a los poderosos. En 1444, la Universidad de París afirmó gravemente que «la fiesta de locos es un resto de paganismo, una corrupción dañable y pernicioso». Mientras tanto, por todo el Occidente europeo, empezando por España y Alemania, se creaban asociaciones piadosas «de los inocentes», dedicadas a cuidar a los locos o dementes.

En la propia ciudad de Málaga, Narciso Díaz de Escovar encontró en los archivos documentos que hacen referencia a que poco después de la conquista por los castellano-aragoneses, en 1504 el cabildo eclesiástico ordenó que el día de San Nicolás y el Día de los Inocentes saliese el «Obispillo», un muchacho de coro que en tales fechas gozaba de autoridad sobre los propios canónigos. Pero algunos excesos debió haber, puesto que en 1532 se prohibió que «se hagan máscaras ni desolladores y en todo se guarde la honestidad», y pocos años después se amplió la prohibición a que «el Obispillo no cabalgase por la ciudad, para que los muchachos no le arrojasen naranjas ni otras cosas». En 1542 se dirigió la censura contra «aquellas burlas y juegos que se hacían en la Iglesia», y a partir de entonces se fue limitando la fiesta a que el Día de Inocentes un niño de coro dirigiese el canto y entonasen los salmos de los oficios litúrgicos en la Catedral malagueña.

Es escasa la documentación sobre el modo en el que se celebraba tal fiesta en el campo. El erudito andaluz del siglo XVI Rodrigo Caron cuenta que por aquel entonces quedaban restos de las antiguas saturnales romanas, como «vemos hoy, especialmente en las aldeas, donde el Día de los Santos Inocen-

tes, que concurre en el mismo tiempo... la gente rústica hace semejantes disparates, poníanse carátulas y echaban coplas de repente» además de «mantear, tiznarse, fingir un ahorcado» entre otras diversiones que no le parecían bien. También sabemos que, al extenderse por tal época las cofradías de ánimas, era corriente que en las fechas navideñas se llevaran a cabo cuestaciones para el culto a los fieles difuntos, a cargo de los hermanos cofrades constituidos en burlesco «ayuntamiento de inocentes», que tenía poder para encerrar en la cárcel a todo vecino que no quisiera colaborar, y que solían ejecutar parodias de juicios y ceremonias litúrgicas, burlándose de todo lo humano y divino. Y uno de los recursos recolectores que mejor funcionaban eran los «bailes de rifas» en los que los hombres pujaban por el derecho a sacar a bailar a la mujer elegida.

Volviendo a nuestros fiesteros, las «pandas de tontos» estaban compuestas por campesinos de los «partidos» que rodean a Málaga capital, que salían por los días navideños para recoger donativos para costear el culto de la ermita de los Verdiales, enclavada en medio de los Montes. Allí, el Día de los Inocentes, con sus adornados atavíos y a las órdenes de sus «alcaldes», asistían a la solemne misa en honor de las ánimas difuntas, y luego se dedicaban a beber, tocar, bailar, cantar su coplas (fijas o de porfía) y luchar musicalmente unas pandas contra otras, divirtiéndose hasta el total agotamiento.

Hoy día son muchos los cambios sobrevenidos. El campesino malagueño está en vías de desaparición. Hace año y medio que se tuvo una magnífica cosecha de naranjas y limones, en muchas zonas se dejaron sin recolectar debido a que el bajo precio que se pagaba (25 pesetas el kilo) no lo rentabilizaba. El pasado verano, las calores de julio quemaron los aguacateros. La prolongada sequía está marchitando almendros y frutales. No hay futuro para los jóvenes en el cultivo de la tierra, y se marchan a trabajar en la ciudad. Pero se llevan con ellos el amor a los verdiales, y así

vemos que en los barrios de la capital es donde desarrollan su actividad la mayoría de la treintena de pandas existentes. Que gozan de gran vitalidad, como acreditan sus actuaciones que se extienden a lo largo de todo el año, permitiendo a sus miembros una especie de semiprofesionalización. También se han creado varias escuelas de verdiales, donde los fiesteros adultos enseñan a los niños los secretos de su arte. Y son muchas las niñas y mujeres que tocan instrumentos, lo que antes les estaba vedado. Sociológicamente, pues, los verdiales se han transformado.

¿Y en su significado crítico? Los «tontos o locos» ya han dejado de criticar a los poderosos. Desde la privilegiada atalaya donde se alza la ermita del partido de los Verdiales (y que debió ser un antiquísimo lugar sagrado), los «locos» contemplan la autovía por la que cruzan raudos los coches italianos y alemanes, y los camiones cargados de leche holandesa y carne inglesa que abastecen las grandes superficies francesas. A lo lejos, al sur, la costa rebosante de cemento les dice que el único horizonte que les queda es el de ser camareros. Aunque nadie les haya informado de las nefastas consecuencias que va a ocasionar el cambio climático para una economía que ha basado toda su apuesta en una sola ficha, ya que sin agua dulce el turismo no se mantendrá en pie, la intuición de los «locos» les permite saber que la sociedad «cuerda» ha perdido el rumbo y se ha extraviado. Quizá esos otros disidentes que en el 68 propugnaron una forma de vida distinta hayan sido la última esperanza de solución. Pero es demasiado tarde para los «inocentes»: ya sólo les queda, nos queda, el dulce vino de los Montes y el hipnótico repiqueteo de los platillos.

*Demetrio E. Brisset es antropólogo y profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Málaga*

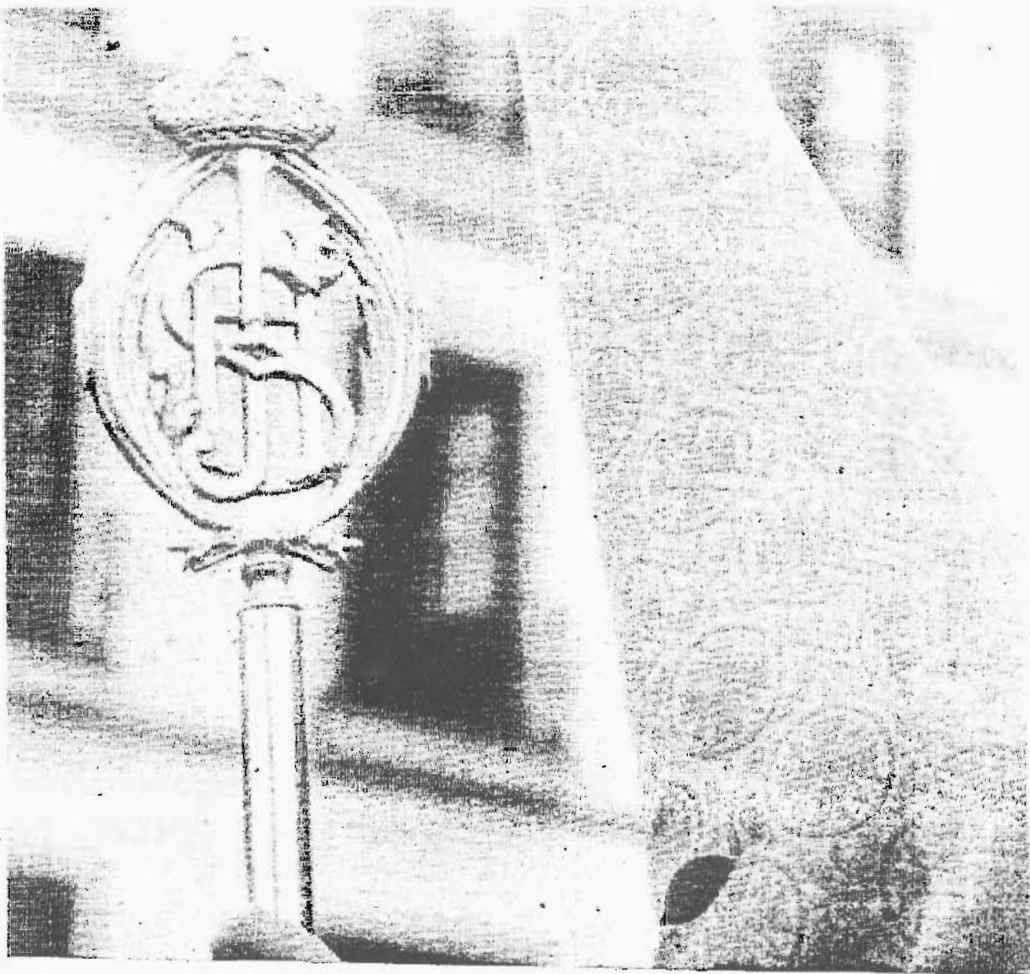
# SEMANA SANTA 16

## Análisis de la evolución histórica

El antropólogo Demetrio Enrique Brisset analiza la evolución histórica de la Semana Santa en España. Afirma que «en la Península fueron los genoveses quienes con su ejemplo tuvieron gran influencia en la extensión de las cofradías disciplinadas. Por aquel entonces era otro ritual del Jueves Santo, cuando grupos de hombres armados se pasaban la noche velando el «cadáver» de Cristo».



POLLINCA Día soleado de Ramos.



## Evolución histórica de la Semana Santa en España

DEMETRIO E. BRISSET

Apenas se cuenta con documentos aclaratorios sobre el modo en que antiguamente se celebraba la Semana Santa en la Península Ibérica. El primer dato conocido es una escueta referencia en una muy citada ley de las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio promulgadas en 1263, donde se prohíben los "juegos burlescos" dentro de las iglesias, recomendando que en su lugar se efectúen representaciones "que estimulen a obrar bien, mueven a devoción y recuerdan la memoria de lo pasado", entre las que se pone como ejemplo "la resurrección de Jesucristo".

En este mismo siglo XIII parece que se redactó en Mallorca la "Tragedia de la Pasión", una de las primeras versiones dramáticas europeas en lengua romance de la Pasión de Cristo, calificada como "obra esencial del teatro catalán". En el siglo siguiente, consta que en la misma Mallorca se escenificaba el "descendimiento de la cruz" (*Descendiment de Pollença*, 1355), mientras que en Valencia también se hacía el Misterio de la Pasión. Por otro lado, en la catedral de Gerona se representaba el domingo de la Pascua de Resurrección, a cargo de los tres canónicos más jóvenes. Las tres Marias, donde también intervenían el adúltero, su mujer y el boticario a quien Magdalena compraba el ungüento.

Ya en 1394, el rey de Aragón Juan I autorizó a disciplinarse en la procesión en la procesión nocturna del Jueves Santo. En el siglo XV comienzan a instituirse las cofradías de

sangre o de la Vera Cruz, que se penitenciaban públicamente. La de Murcia fue fundada en 1411; en Mallorca fue autorizada una de ellas por el Papa en 1458, para auxiliar a los enfermos del hospital fundado poco antes por los franciscanos. En la Península, fueron los genoveses quienes son su ejemplo tuvieron gran influencia en la extensión de las cofradías de disciplinantes. Por aquel entonces, era común otro ritual característico del Jueves Santo, cuando grupos de hombres armados se pasaban toda la noche velando el "cadáver" de Cristo. En cuanto a los capirotos o cucuruchos, se sabe que los Reyes Católicos ya lo usaban "para el Viernes de la Cruz".

Datos sobre las ceremonias en vigor por aquel entonces los encontramos en la catedral de Granada bajo la autoridad del Arzobispo Rojas (nombrado en 1509 y procedente de Mallorca): el Domingo de Ramos se colgaban los paños o tapices del Apocalipsis y de la Pasión, y se efectuaba un rito teatral con diálogos cantados sobre la Pasión; el Domingo de Resurrección tenía lugar el Misterio consistente en la aparición de dos niños cantores vestidos como ángeles que recorrían las cortinas de luto que cubrían las imágenes de los santos, después que hubiese caído la piedra que ocultaba el Santo Sepulcro.

Otro acto que se fue integrando al ceremonial fue el "lavatorio de los pies de los apóstoles en la Última Cena". Sabemos que el Jueves Santo de 1529, en Mantua (Italia), el



hizo la noche del Jueves Santo y sacarse de las espaldas mucha sangre a golpes con disciplinas, lo cual parece superstición y contra la doctrina del Apóstol San Pablo (...) nos consta disciplinarse muchachos y esclavos y hombres alguilados para ello (...) por la debilidad resultante quebrantan el ayuno y comen carne esos días (mandamos que) ninguna persona de las susodichas y especialmente ninguna mujer se disciplinen en las dichas procesiones".

Por otra parte, en el concilio provincial celebrado en Valencia en 1596 se estipula que: "Debiéndose celebrar el culto divino, ante todo puro e incorrupto, y en especial en los días en que tienen lugar en la iglesia los principales misterios de nuestra fe; y como que dan grande escándalo los que públicamente se disciplinan el Jueves Santo y también el viernes por la mañana (...) muchachos de ellos se entregan a comilonas y borracheras, y en vez de alabanzas divinas, a veces no se oyen más que blasfemias (se manda que) sólo se les permita el Viernes Santo después de mediodía hasta la puesta de sol, azotarse en la procesión".

Para darse idea de la importancia de estas cofradías "de penitencia y sangre", se puede mencionar que tan solo en Sevilla, a finales del siglo XVI se cuentan 40 cofradías, mientras que en Madrid es la Cofradía de la Pasión la que en 1572 construye y gestiona el teatro o Corral de la Cruz, para recaudar con los ingresos de las comedias los fondos necesarios para la labor asistencial

recien coronado emperador Carlos V quiso sufrir la humillación de lavar los pies de doce indigentes en recuerdo de tal hecho.

La imagen de la Virgen María comenzó a incorporarse a las procesiones de la Semana Santa, mientras que los padres conciliares de Trento exhortaban a la veneración de las imágenes y a penitenciarse como acto de culto. Prohibieron las cofradías de sangre o de la Vera Cruz, que durante el resto del año cumplían funciones asistenciales, alguna

tan curiosa como la de salir el Sábado Santo a recoger los huesos de los ajusticiados, a los que se había descuartizado y repartido por los caminos, para llevarlos a enterrar a un cementerio. Fue tal su incremento y excesos que las autoridades religiosas decidieron regularlos, como se dispone en el Sínodo de Guadix-Baza, reunido en 1554: "de poco acá se han instituido ciertas cofradías abajo del título de la Santa Cruz que llaman de disciplinantes (que) tienen por obligación salir vestidos de

de los enfermos sin recursos. Los ataques en contra de las actividades de estas cofradías se van intensificando, hasta el golpe de gracia descargado por la Ilustración, cuando Carlos III en Real Cédula de 1777 prohibió todas las procesiones de disciplinantes.

Durante la etapa barroca, los frailes franciscanos en sus campañas misionales cultivaron el uso de sermones puros o narrativos de la pasión de Cristo, así como el de representaciones teatrales de pasos u obrillas de tema bíblico (como el del patriarca Abraham sacrificando a su hijo Isaac) y de escenas de la propia Pasión, con el objetivo de atraer al público para que conociera mejor los misterios de su fe. Se imprimen saetas o coplas dialogadas, y se entregan a los improvisados actores para encarnar los sagrados papeles. Durante el siglo XIX tales representaciones, muestran gran mezcla temática, como se ve en los ejemplos de la granadina Izalilloz (donde en 1818 se ofrecían en su Semana Santa los pasos del Ángel en el Paraíso, Abraham e Isaac, Jesús y la samaritana; Judas, Herodes y los soldados) y la sevillana Marcheta.

También se produjo una merma en el interés colectivo por estos actos rituales, que cayeron en decadencia hasta su resurgir bajo la dictadura de Primo de Rivera; casi desaparecieron en la II República; se recuperaron bajo el franquismo y aumentaron vertiginosamente con la democracia laica, con la incorporación de las nuevas barriadas urbanas y la difusión del "modelo procesional sevillano-andaluz".

## Los Santos Inocentes

Hoy, 28 de diciembre, es el día de las bromas. El día en que la gente se ríe de sí misma y del otro: como si de carnavales se tratara, nos olvidamos de la seriedad y de la rutina diaria. Pero dejando aparte las costumbres actuales, lo cierto es que los orígenes de esta tradición son antiquísimos

## El origen de una fiesta

El 28 de diciembre es una fecha clave en el ciclo festivo de las mascaradas navideñas: la Muerte de los Inocentes o Infantes.

Demetrio BRISSET

Sin embargo, esta efemérides se celebraba entre hispanovisigodos y mozárabes el 8 de enero, siguiendo el relato del único evangelista que los cita (San Mateo), quien sitúa su degollación por orden de Herodes Ascalonita después de la visita de los magos. Hay autores que piensan que esta fiesta sustituyó a la de los siete hermanos macabeos del Antiguo Testamento, que sufrieron atroces suplicios por negarse a comer carne de cerdo. De hecho, ambos grupos de niños son los únicos humanos fallecidos antes de que la palabra de Yahveh se eritiese a través de Cristo, que la Iglesia Católica honra como santos. En cualquier caso, el culto a los inocentes eclipsó al de cualquier otro niño, llegando a ser venerados los cuerpos incorruptos de algunos, como el que aún se guarda en la catedral de Valencia. Y es un enigma el adelanto de su fiesta antes de fin de año, forzando el orden cronológico, a menos que se trate de otra cristianización de preexistentes rituales paganos.

En resumen, las tradiciones festivas paganas del solsticio invernal (mascaradas para protegerse de los difuntos, ruptura del orden social y elección de autoridades burlescas) fueron integradas en el culto cristiano a través de las medievales fiestas clericales.

## LAS COFRADÍAS

Al aumentar el control de las jerarquías religiosas, se refugiaron en la liturgia de las fiestas del asno y de los locos, y se infantilizaron con el ritual de los obisposillos. La burguesía ascendente retomó tales diversiones en su carácter profano, mediante las locas mascaradas a cargo de las alegres sociedades. Se constituyeron cofradías para ocuparse espe-

«Esta efemérides se celebraba entre hispanovisigodos y mozárabes el 8 de enero»



El monigote en la espalda, broma popular del 28 de diciembre

cíficamente del culto a los difuntos en estas fechas, y el ansia igualitaria se manifestó con las danzas de la muerte.

Los dementes e inocentes se asimilaron a los locos de las mascaradas. Hay que añadir que la Reforma protestante, con sus ataques a las supersticiones y restos paganos del culto católico, provocó como defensa una reorganización de la liturgia. Así, el Concilio de Tréno ordenó depurar las representaciones que tenían lugar dentro de los templos, mientras que en su sesión XXV propugnó incrementar el culto a las ánimas.

Como consecuencia, a mediados del siglo XVI se prohibieron rituales y trasladaron al espacio marcadamente profano de los carnavales y las fiestas de inocentes aquellas diversiones populares más conflictivas. Y por otro lado, se encargó a las cofradías de ánimas, bajo la supervisión de los obispos, el control de estas mascaradas invernales. Ahora ya tenemos completo el marco histórico-religioso-cultural dentro del que se han de ubicar las fiestas de inocentes a

partir del reinado de Felipe II, y que prácticamente apenas se ha modificado hasta la actualidad.

Para no alargar en exceso los ejemplos, comencé en el siglo pasado con la romería que se organizaba el 28 de diciembre en Ecija, antigua urbe romana: un grupo de doce locos vestidos con enaguas blancas y adornados con anuletos y relicarios, al mando de la loca (otro mozo), tocan castañuelas mientras convulsivamente danzan en corro repitiendo con ritmo monótono ¡A la danza de los locos!, mientras proceden a pedir dinero para la Humanidad de las Ánimas benditas. Cierta parecido tienen las Pandas de tontos de los Montes de Málaga, que al mando de sus respectivos alcaldes compiten entre sí en tocar y cantar los verdiales, en su reunión anual del día de los inocentes.

Las Hermandades o Cofradías de Ánimas, entre sus cuestiones para sufragar el culto por las almas del Purgatorio, organizaban por las noches los bailes subastados, en los que los hombres p

ban por su compañera de cada baile.

Hasta muy recientemente han sobrevivido las antiguas fiestas de los subdiáconos. Rodrigo Amador de los Ríos, describiendo en 1889 costumbres de varios pueblos del campo murciano que siguieron haciéndose en nuestro siglo, dice que antes de la misa, uno de los inocentes se subía al púlpito y allí pronunciaba su pregón, mientras los otros se apoderaban del misal y lo escondían bajo las faldas de una moza. Al salir el sacerdote a oficiar, y preguntar por su misal, se dedicaban los inocentes a buscarlo, levantando con la más grande irreverencia las faldas de todas las mujeres.

## BARULLOS Y RISOTADAS

En otros lugares de la misma zona, uno de los inocentes se colocaba un disfraz ridículo, se colocaba detrás del sacerdote en la misa, remedando sus movimientos, y en el solemne momento de consumir, al levantar el cáliz el ministro, levanta él y consume en una bota, repleta de zumo de mosto, produciéndose entre los asistentes barullos y risotadas impropias de la ocasión y el sitio.

En cuanto a rituales más enigmáticos, junto a la soriana Medinaceli hasta hace pocos años, el día de los inocentes el capellán se ocultaba, y en su busca salía el ayuntamiento bullesco tras encontrarlo, lo llevaban a la plaza y simulaban darle muerte con un disparo y enterrarlo luego. Y en nuestros días, en la fiesta de los locos del valenciano Jalance, los quintos ejercen como ayuntamiento de inocentes y van en busca del cura para colgarle de las axilas si no les paga. Pero éste, bien precavido, se ausenta del pueblo durante la jornada. ¡Babilonia no está lejos!

Esta fiesta prácticamente se reduce hoy día a dar falsas noticias en los medios de comunicación y alguna que otra broma entre amigos.

(\*) Demetrio Brisset es antropólogo

«Se encargó a las cofradías de ánimas el control de estas mascaradas invernales»



Director: Felipe Domínguez de Calahorra

DE SALAMANCA

REGIONAL

LA GACETA

120 Ptas. SALAMANCA, Jueves, 28 diciembre 1995

# LA PROVINCIA

Número 25.774. Año LXXXV. Segunda época  
Director: DIEGO TALAVERA ALEMAN

LANZAROTE/FUERTEVENTURA - ISSN 1131 - 8228

Las Palmas de Gran Canaria  
Viernes, 5 de enero de 1996 **125** PTS.

Viernes, 5 de enero de 1996

OPINION

LA PROVINCIA 3

## La cristianización de las fiestas (1)

DEMETRIO BRISSET

Las noches han ido aumentando su duración, hasta convertirse en las más largas del año. Esta época fría y oscura, conocida como 'solsticio invernal', es propicia para marcar el paso de un ciclo vital a otro. Lo que es señalado en gran parte del hemisferio norte por la aparición de grotescos personajes enmascarados, que representan farsas como la del Oso y su domador y la del Cortejo nupcial.

Estas tradiciones populares, que hoy día aún se conservan en numerosos núcleos rurales desde la cordillera Cantábrica hasta los Urales, nos recuerdan los lejanos tiempos en los que el ser humano tuvo que combatir contra los osos para apoderarse de los refugios en las cuevas, y también los rituales de fertilidad en los que se pretendía ayudar al astro solar a luchar contra las tinieblas que le estaban debilitando. Para que regresara el calor y la vegetación reviviera, era necesario expulsar a los espíritus malignos que se habían apoderado del territorio de los vivos. Y el fuego de las hogueras se convertía en un valioso aliado.

Dentro de este contexto naturalista, el triunfo del invierno europeo, es donde debemos situar el marco ecológico que rige las festividades navideñas en la Península Ibérica.

El paso del tiempo se manifiesta en un doble ciclo: las fases lunares y los solsticios solares. Para los romanos del período imperial, era crucial integrarlos, y con este propósito elaboraron sus fiestas cívico-religiosas, que se intercaban entre el final de un ciclo anual y el comienzo de otro, constituyendo en sí mismo otro ciclo temporal.

Este otro ritual comenzaba el 19 de diciembre, en plenas fiestas de Saturno, dios de las sementeras que había reinado en el Lacio en la época en que todos los hombres eran iguales y les habían enseñado a vivir con gran abundancia, en paz y casi sin

**E**l paso del tiempo se manifiesta en un doble ciclo: las fases lunares y los solsticios solares. Para los romanos del período imperial, era crucial integrarlos, y con este propósito elaboraron sus fiestas cívico-religiosas, que se intercaban entre el final de un ciclo anual y el comienzo de otro.

trabajar; la esclavitud y la propiedad privada eran desconocidas. Por eso, se consideraba su reinado como la Edad de Oro de la humanidad, y la memoria de este dios civilizador era muy amada. Durante las 'saturnales' se instalaba un interregno en el que se trastocaban los roles sociales: los esclavos ocupaban el puesto de sus amos; los hombres se transformaban en mujeres; los niños se convertían en reyes.

El 'desorden' se apoderaba de la sociedad, entre solemnes sacrificios, banquetes colectivos, intercambios de regalos y el enarbolar de antorchas. En la mitad del ciclo, el solsticio de invierno ejercía como pivote: también estaba en el justo medio entre dos solsticios de verano (seis meses antes y seis después). El ciclo concluía el 1 de enero con la fiesta de Jano, rey mítico de Italia que se representaba con dos caras (con una miraba el año viejo y con la otra el nuevo), en cuyo día comenzaba el año civil: los cónsules romanos entraban oficialmente en funciones y daban su nombre al nuevo año.

En total habían transcurrido 12

días y 14 noches, por lo que la luna se encontraba en la fase opuesta a la del comienzo de las fiestas. La Iglesia latina trasladó ligeramente el 'ciclo de los doce días', comenzándolo con la Nochebuena y acabando en la Noche de Reyes. Pero no pudo evitar que en estas jornadas proliferase lo grosero y lo obsceno, rivalizando la gente en burlas y canciones paródicas. Incluso se mantenía la superstición de asumir que cada día representaba a un mes: según como transcurría la jornada (temperatura, lluvia, etc) servía como presagio para el tiempo que haría en el correspondiente mes.

En cuanto a fijar civilmente la duración de estas fiestas, es curioso el sistema empleado por el rey de Noruega, Haakon el Bueno, a mediados del siglo X, cuando se convirtieron al cristianismo. Dado que sus súbditos celebraban una 'fiesta de la cerveza' en mitad del invierno, decidió cristianizarla marcando un límite temporal, al margen de toda consideración teológica: así, prescribió que en tales fechas se celebrara la Navidad con banquetes en cada casa, y que la fiesta duraría hasta que se hubiera bebido una medida de cerveza, equivalente a 17,5 litros. De todos modos, para no agraviar a los buenos bebedores, si pagaban el impuesto especial podían repetir el volumen de bebida y continuar con la celebración.

Respecto a España, fue Carlos I quien reglamentó en su Imperio que: "Para mejor solemnizar la fiesta de la Natividad (...) sean feriados desde la vigilia de la dicha fiesta hasta la fiesta de los tres Reyes inclusive, en la Real Audiencia y otras Cortes" (IV Cortes de Monzón, 1542), lo que parece un precedente de nuestros 'puentes festivos'.

(\*) Demetrio Brisset es antropólogo

# "CURROS" DE CABALLOS SALVAJES

**D**URANTE los meses de mayo y junio tiene lugar en varios puntos de Pontevedra uno de los espectáculos popular-festivos más extraños y sabrosos que se puedan imaginar. Muy «enxebres», como dirían los gallegos. Nos referimos a los «curros» o «rapa das bestas», fiesta en la que se reúnen los caballos salvajes de la comarca en una explanada cercada, para ser separadas las yeguas de sus potrancos y marcas éstos con los yerros de la ganadería de la madre, mientras se les cortan las crines y los rabos a las yeguas, y se establece un mercadillo de compra-venta de caballos, finalizado el cual se libera de nuevo a los animales para que pasten por los montes y valles hasta la cita del año siguiente.

## CABALLOS SALVAJES EN LOS MONTES GALLEGOS

Ante la pregunta lógica del lector asombrado: ¿pero es que existen caballos salvajes en la España de 1972, llena de autos y ruidos?, habrá que explicar un poco las circunstancias. Desde hace siglos, uno de los pilares de la cultura gallega fue el uso comunitario de una serie de bienes, entre los que destacan los animales de trabajo, del mismo modo que era común el usufructo de los montes y determinados campos. Con la evolución social que dio pie a la revolución industrial mediante la acumulación privada de bienes, aunque Galicia de por sí quedara marginada de tal proceso, se fueron perdiendo en ella todo un conjunto de prácticas y costumbres comunitarias para ser sustituidas por las privadas. Sin embargo, la institución de las manadas de caballos pastando en los montes comunes subsistió. Estos caballos son de raza «gallega»: pequeños, rechonchos, de color marrón y crines negras; poco aptos para las labores por su indocilidad. En una región de escasa ganadería, y que cuando la hay es de tipo extensivo y no intensivo, el modo en que se crió a estos caballos fue el dejarlos a su propia iniciativa en los montes. Inútiles para el trabajo, creciendo libres no constituían ninguna carga para sus dueños, que los veían crecer hasta el momento en el que les interesara vender-

los para carne, mientras que sacaban un dinerito con el producto de la venta de las crines. En esta causa de tipo económico podemos ver la continuación de la vida salvaje de tales caballos.

Es frecuente el encontrar manadas de ocho a diez caballos correteando por las laderas e incluso cruzando las carreteras de la comarca de Oya, cerca del Miño y del Atlántico; y de La Estrada, en el interior de Pontevedra, rehuyendo los núcleos urbanos y asustados ante la presencia de seres humanos. Ante cualquier objeto extraño emprenden rápida carrera por un territorio rebosante de «tojos», el exuberante arbusto gallego recubierto de agudas espinas. A causa de la poco nutritiva dieta que ingieren, son de talla reducida, pero su corretear constante les hace fuertes y resistentes.

## SELECCION Y SEPARACION DE POTROS Y YEGUAS

En el transcurso del año, cada ganadero tiene ocasión de observar sus manadas y hacerse idea del número de nuevos potrancos, conociéndolos con la misma familiaridad que a los animales de granja. Cada año, al principio del verano, se agrupan todos los caballos de la comarca en unos grandes cercados. Desde la madrugada han salido los ganaderos con cohetes, gritando para asustar los caballos e irlos empujando hacia el corral. Formando un círculo amplio que se va reduciendo y concentrando, en unas horas se han encerrado a todas las manadas.

Una vez que han entrado todos, los ganaderos se acercan a los caballos para reconocer a los suyos y ver el total de potrancos nuevos que incrementan su ganadería. A veces se encuentran con sorpresas como la del caballo blanco que parecía ser el jefe de todas las manadas y que resultó ser un manso caballo de labranza escapado de su corral diez meses antes, unido desde entonces a la vida libre de sus nuevos amigos. Los mercaderes, en su mayoría gitano-gallegos, se acercan a elegir las piezas que les interesan, y comienzan las negociaciones con los propietarios. Algunos caballos son enlazados por jinetes que se parecen poco a los legendarios «cow-boys»

del Oeste lejano. En vez del espectacular lazo volando por el aire, nuestros paisanos han inventado un práctico sistema, que consiste en una larga vara bifurcada en su extremidad, de la que se hace colgar una cuerda con doble nudo. El «vaquero» se acerca lentamente hasta unos dos metros de su víctima (es imposible hacerlo a menos distancia, pues salen huyendo) y con calma le acerca el nudo a la cabeza hasta que de un rápido movimiento lo deja caer, atándose al cuello y la boca del animal, tirando en ese momento e inmovilizándolo. Uno de los más diestros en el enlazado era un viejo paisano al que le faltaba una pierna, lo que no parecía entorpecerle en su equilibrio al cabalgar.

Tanto los «vaqueros» como los «caballos salvajes» no se parecen en nada a la imagen mítica que poseemos de los del «Far West», y sin embargo hay una teoría con cierta verosimilitud que localiza en estos «curros» gallegos el precedente del «rodeo» americano, aunque luego las formas del «rodeo» hayan variado hacia acciones más espectaculares y profesionalizadas. «Vaqueros» de bolina calada y paraguas colgando de la espalda, ¿por qué no?

Una vez que se han introducido los caballos del corral grande en otro mucho más pequeño, en el que apenas pueden moverse, se procede a la separación de los potros. Al estar amontonados y separadas las yeguas de sus crías, es fácil el agarrar éstas sin que las madres la emprendan a coces contra los raptos. Los potrancos se meten en un corralillo de reducidas dimensiones (como los otros, cercado con piedras) y que resulta el centro de atención de todos los niños asistentes, que se acercan a acariciarlos y jugar con ellos. Hay potrancos de una semana de nacidos e incluso alguno de tres o cuatro días. Al tener a todos separados, los ganaderos entran armados de tijeras y recortan un trozo de pelo con su marcas, en una operación que nos parecía muy complicada por el gran parecido que existía entre todas las crías (descendientes del mismo garafón, del que conservan todas una mancha blanca en la frente). Luego llega el gran momento de toda la fiesta gallega: la comida de la empanada y del pulpo cocido rociado con vino ribeiro. Incluso se ven fogatas en las que centollos y otros crustáceos son cocidos, habiendo algunos paisanos más preocupados de su comida que del «curro».

El marcaje es la última operación de los «curros» gallegos: «varios hombres sujetan a los potrillos, cerrándoles la boca, mientras el herrero les acerca el hierro que produce un leve chisporroteo y, después, una pequeña humareda».



# EN LOS MONTES DE PONTEVEDRA



Una vez introducidos los caballos en un corral pequeño, se procede a la separación de los potros. "Al estar separadas las yeguas de sus orías, es fácil agarrar éstas sin que las madres la emprendan a coques contra los raptores!"

Felizmente para el transcurso de la fiesta, todavía no se ha comercializado, siendo sus elementos de tipo popular y tradicional. Una de las razones es que casi todos se celebran en montes de difícil acceso por caminos de tierra y piedra, lejos de toda población. Bares «de campaña» son los que se encargan de la venta de vinos y comidas.

## «RAPA DAS BESTAS»

Después del yantar se acomete la última parte y la más vistosa del «curro», la propiamente «rapa das bestas». Del corral grande se van sacando enlazados primero a los garañones (a los que se respeta su pelambre como signo distintivo) y las yeguas preñadas (para evitar alguna coz que

las pueda perjudicar), a las que se cortan las crines y ramos, a tijera, sacándose de cada una alrededor de medio kilo de pelo, lo que parece ser también una medida higiénica para preservarlas de parásitos; para cuando lleguen los fríos ya les habrá crecido el pelo.

Algunos caballos no se dejan sacar y resisten con todas sus fuerzas a los vaqueros, originándose emocionantes luchas entre ambos poderes. Los espectadores quedan magnetizados en esa atmósfera de fuerza, sudor y polvo, en la que el caballo «salvaje» resiste contra la cuerda que lo intenta esclavizar.

Al mismo tiempo se procede al marcaje de los potros. Si ningún otro ganadero ha protestado contra la señal, el dueño de la madre del potro lo saca para marcarlo con un hierro al rojo. Se forman corros y varios hombres sujetan a los potrillos, cerrándoles la boca, mientras el herrero les

acerca el hierro que produce un leve chisporroteo y una pequeña humareda. En unos segundos se ha marcado la piel, de modo imborrable, y entonces se suelta al potro, que se aleja velozmente en busca de su madre, sin demostrar que le duela mucho la marca. Una vez juntos, ella pelada y él marcado, se alejan en busca del resto de su manada, pastando tranquilamente en unos montes que vuelven a ser suyos por todo un año, recuperando su libertad y su situación salvajes que les caracteriza.

Esto que hemos contado es el desarrollo de cualquiera de los «curros», bien sean los de Valga, Mougas, Sabucedo u otro. Alguno dura más e incluso hay más de uno que se celebra en el poblado. Todos ellos son restos de una antigua cultura que se expresa mediante costumbres tradicionales. El viaje al «curro» es un viaje a lo profundo del pueblo gallego.

Enrique B. MARTIN



El paso del operario de las calabazas.

**DE  
NUESTRA  
ESPAÑA  
INSÓLITA**

FIESTAS  
DE  
CARNAVAL  
EN EL PUEBLO  
EXTREMEÑO  
DE  
VILLANUEVA  
DE LA VERA



La comitiva del «Capitán»  
(con la bandera)  
y la «Capitana» (con los chorizos).

# EL "PERO-PALO", CONDENADO A MUERTE POR TRAIADOR

**L**A condena a muerte y su posterior ajusticiamiento público, a los que se somete todos los años por estas fechas al «Pero-Palo», bandido legendario que impuso sus hazañas de pendenciero y donjuán en la comarca extremeña de La Vera, en un tiempo ▶

remoto del que no se conservan datos comprobables, constituye una de las más espectaculares fiestas de carnaval de toda España. A medias entre una farsa inquisitorial, una parodia de un auto sacramental, una escenificación realista de un proceso judicial histórico y una ceremonia «mágica» para combatir al maligno, esta celebración posee dos características peculiares. La antigüedad de su origen (ya existía en el siglo XIII), conservándose casi intacta desde entonces, y la masiva participación de todos los vecinos del pueblo, que constituyen el verdadero protagonista espontáneo y colectivo de la fiesta.

Los actos comienzan el sábado vísperas de Quincuagésima, con la colocación al atardecer de la «aguja de la justicia» (unos postes sobre los que se asentará la esfinge del bandido) frente al ayuntamiento. Esa misma noche, varias figuras embozadas cruzan sigilosamente las estrechas callejuelas medievales de Villanueva de la Vera, convocados clandestinamente a reunirse en un lugar que no se les ha designado hasta momentos antes: allí se fabricará el «Pero-Palo». Una vez reunidos no se permite hablar a nadie. Sobre una mesa están el traje y un montón de heno, y al leve redoble de un tambor se inicia el trabajo. Uno de los pero-paleros canta coplas ancestrales acompañando las puntadas. El muñeco, ya terminado, representa un hidalgo con finos bigotes y perilla, sombrero de amplio vuelo, camisa de volantes blanca y traje negro. Un brazo se halla amarrado al cuerpo por un paño negro que lo rodea. A partir del momento en que «nace», durante todo el domingo «gordo» y el lunes se le pasea continuamente por el pueblo al son de lamentos y redobles de tambor, terminando invariablemente en la plaza mayor, donde se realiza una especie de danza llevándolo de un extremo al otro (la «judiá») para finalizar el paseo depositándolo sobre su pedestal. Hasta que al poco rato se inicie la siguiente vuelta al pueblo.

Resulta impresionante ver todos estos días a grupos de gente de todas las edades que bailan y cantan, acompañados de instrumentos diversos. Incluso las señoras mayores se visten con trajes típicos de influencia árabe, se adornan con pendientes y pulseras, se reúnen en los bares (sin pedir bebidas alcohólicas, eso sí) y pasan las horas cantando, desde romanzas tradicionales hasta canciones de moda... hace veinte años. Los jóvenes, por su parte, se embadurnan las caras con hollín, se ponen



El famoso bandido «Pero-Palo» de la Vera.

Martes de carnaval.

caretas y gorros y crean ese ambiente de «mascarada» típico de los carnavales, y que se ha ido perdiendo en el país por la prohibición oficial de celebrarlos que impera desde hace bastantes años.

#### Un «Tribunal Popular»

Y así se llega al día cumbre, el martes de carnaval, repleto de incidencias. Un «Tribunal Popular» formado por destacados pero-paleros se reúne para decidir la sentencia que ha de recaer sobre el bandido. Mientras se dedican a una seria deliberación (!!!), un mozo disfrazado sale del ayunta-

miento cabalgando sobre un asno con un papel en la mano en el que están escritos los nombres de los miembros del jurado. Al cuello del asno se ha atado una larguísima cuerda de la que tiran todos los mozos del pueblo, obligando al asno y su jinete a recorrer todas las calles. Entre tanto, el jurado ha dictado su veredicto: «Sentencia: condenado a muerte por traidor». Esto lo escriben en un cartel que prenden en las espaldas del «Pero-Palo».

Luego se efectúan una serie de actos también curiosos, pero de menor brillantez. El «Capitán» que se

designa cada año (máxima autoridad del pueblo durante estos días) recibe la solemnne investidura de su mandato, simbolizada en la entrega de la bandera de la fiesta (que tiene en su centro una media luna) y las alabardas con las que se arma a su «escolta». La «Capitana» acompañará al cortejo, blandiendo una zarza de la que penden varios chorizos, que no soltará en todo el día. Una multitud les sigue, sabiendo que se dirigen a la casa del «Capitán», en donde están todos invitados a comer dulces y beber vino.

Mujeres de Villanueva cantando coplas en corro.

Allí se organizan bailes con la intervención de una banda de música.

#### El ofertorio de las calabazas

Por la tarde tienen lugar tres ceremonias con las que culminarán los festejos. La primera es la más enigmática de todas, pues su



mismo nombre parece indicar una connotación religiosa: «El Ofertorio de las calabazas», aunque luego se mantiene dentro de la más absoluta laicidad. En la plaza mayor se ha colocado una mesa detrás de la que se sientan los miembros del «Tribunal Popular», ataviados con trajes antiguos, presididos por el concejal «de

cara más fiera». En cada extremo de la mesa hay dos bancos dispuestos de tal forma que establecen un «callejón» por el que debe pasar obligatoriamente toda persona que se quiera acercar a la mesa. En los bancos están sentados los «calabaceros», jóvenes con la cara tiznada, vestidos estrafalariamente con sacos de

yute y enormes sombreros. Portan unos palos con una sarta de calabazas de agua en la punta. La acción consiste en acercarse hasta la mesa todo el que quiere, para depositar una cantidad de dinero que se destinará a misas de ánimas. Se entra por parejas o tríos, y si se trata de forasteros tienen que firmar en el «libro de honor», que es una hoja de periódico sobre la que se «estampa» la firma mediante un cuerno de vaca, sin tinta, claro. Un pero-palero rocía con «confetti» a los «ofertores», que tienen ahora que recorrer la distancia entre la mesa y el terreno libre a toda velocidad, porque los calabaceros se aplican con encomiable entusiasmo a pegar con las calabazas en las cabezas de todo el que pase entre ellos. El aporreamiento es más intenso para los mozos del pueblo, y se suele respetar bastante a las mujeres, de lo que se aprovechan muchos para protegerse utilizando a su pareja como escudo. Algunos tropiezan, otros pasan como campeones de los 100 metros lisos, mientras las calabazas (que son duras y huecas, pero poco resistentes) estallan y

son cambiadas constantemente.

Después del «Ofertorio», en el que participan casi todos los presentes, incluso las autoridades, lo que es una ocasión para darle con las calabazas a algún que otro cargo, se celebra la «Jura de la bandera». Se forma un gran círculo en medio de la plaza, y comenzando por el «Capitán» van pasando los vecinos a coger la bandera y ondearla rápidamente en torno a su cuerpo, pasándola entre las piernas. Si la bandera toca el suelo, los amigos del «artista» se abalanzan sobre él y lo sacan a hombros, quitándole la bandera. Si se ondea con estilo, se espera un poco más, pero también se le subirá colectivamente a hombros. Aquel que sea el último en ondearla será el «Capitán» del próximo año.

### «¡Viva el "Pero-Palo"! ¡Muerla!»

FINALMENTE, se forma una procesión encabezada por los alabarderos que van a buscar al «Pero-Palo» a la casa donde se lo han llevado para cambiarle la ropa original por otra sin valor. Se deposita la figura sobre unas parihuelas y se emprende la marcha hacia el lugar del ajusticiamiento.

Los tambores se vuelven lastimeros, se oyen grandes sollozos y lamentos, mucha gente se cubre con mantos negros y gimien pidiendo que no se cumpla la sentencia y se conserve la vida del bandido. Algunos pasan hojas de periódico pidiendo que se firme en solicitud del indulto; grupos de mozas gritan: «¡Que van a matar al padre de mis hijos! ¡Qué voy a hacer yo sola! ¡Me matan a mi hombre! ¡Era el mejor, el más guapo, el más fuerte! ¡Que viva!». Pero también están los enemigos del «Pero-Palo», los que le insultan y lo denuncian: «¡Es un bandido!, ¡ha hecho mucho daño!, ¡tiene que morir, está condenado! ¡que muera, que muera!». Tanto los de un bando como los del otro no se enfadan entre sí ni se pelean, forman parte juntos de una de las más increíbles procesiones que se pueden ver. Varios arcabuceros disparan sus viejas escopetas cargadas de plumillas, que descienden suavemente sobre la gente.

La plaza mayor está abarrotada cuando entra en ella la comitiva que trae al «Pero-Palo» para cumplir la sentencia. La cual se ejecuta... manteándolo para que los arcabuceros le disparen cuando está en el aire. Repetidas veces se le impulsa hacia arriba, mientras se canta y se oyen coplas como: «El "Pero-Palo" en su sitio, / yo no sé de qué murió, / de un garbanzo que comió / arrevuelto con tocino. / ¡Rabo, rabo de cochino!». Cuando la ropa coge fuego, se forma una pira y se le deja quemarse completamente. La gente, alrededor del «muerto», comienza a bailar jotas y a disfrutar de una larga noche de fiesta.

### ¿Un símbolo del «Judas»?

AL no conservarse documentos históricos que aclaren el verdadero origen del «Pero-Palo», del análisis de sus elementos surgen varias explicaciones posibles. Una, la más romántica y aceptada popularmente es la del bandido mujeriego. Parece tener mayor verosimilitud al relacionarla con un proceso judicial que se hubiese emprendido en esa zona contra elementos judíos o judaizantes, entroncando así con esa extendida costumbre europea de quemar muñecos personificados, representantes normalmente de esa institución folklórica del «Judas». También se puede unir esta hipótesis con la de tratarse de un «auto-da-fé» público con el que se quiso castigar la alevosía de la traición, encarnada en «Judas», para moralizar con el ejemplo. Entre las muchas coplas que



El arriesgado paso entre las filas de «calabaceros».



El fusilamiento en la plaza mayor.



Arcabuceros. La mezcla de diferentes culturas queda patente.



La comitiva que lleva a ejecutar al «Pero-Palo».



La jura  
de la bandera.



Invitados en casa del «Capitán».

se cantan esos días hay bastantes que insisten en el carácter antisemítico de la fiesta. Me limitaré a citar una bastante directa: «El "Pero-Palo" de hogaño/lo queremos pa quemarle;/es un Judas que hacemos/afrenta de su linaje...». Se sabe con seguridad que la representación ya existía en el siglo XIV, pues consta que el Tribunal de la Santa Inquisición de Llerena (Badajoz) recibió una denuncia de que en Villanueva de la Vera se ajusticiaba a un hombre todos los años. Man-

daron llamar a los responsables de la fiesta para que la repitieran en su presencia, y al comprobar que no se trataba de nada delictivo, ni herético, los premiaron con una bandera, tambores y alabardas que se habían tomado a los moros en una batalla. Esta magnanimidad de la Inquisición, tan preocupada por todo lo que oliese a brujería, superstición o heterodoxia, puede ilustrar el aspecto «moralizante» de la ceremonia, algo así como advertir al pueblo contra el peligro que repre-

sentaban determinada gente, creencias o actitudes. De todas formas, lo que también resulta patente es la falta absoluta de elementos religiosos, puesto que exceptuando la palabra «Ofertorio» no hay nada que salga del marco de lo profano. Claro que al día siguiente, Miércoles de Ceniza, se iniciaba el largo período en el que la vida cotidiana se impregnaba con lo religioso, esa *Cuaresma* que en la Edad Media era la época de la penitencia.

### Otras fiestas de carnaval

EN esa misma comarca extremeña perduran otras fiestas de carnaval que indican su arraigo histórico en el pueblo. En Losar de la Vera se celebra el «Entierro de Manolo», con algunas características parecidas al «Pero-Palo», y en Aldeanueva efectúan el «Entierro de la Sardina» el martes de carnaval.

Y, por último, quiero mencionar el excepcional decorado natural que constituye Villanueva de la Vera, situada en el valle del río Tiétar y a los pies de la Sierra de Gredos. Sus edificios de madera, contruidos en el clásico estilo medieval de la zona, poseen un encanto peculiar, así como sus callejuelas empedradas en las que se han abierto canales para que circule el agua, refrescando el ambiente a la usanza mora. Sus cultivos principales son el pimiento para pimentón y el tabaco. Tiene 2.600 habitantes, un 33 por 100 menos que en 1950, lo que indica una fuerte emigración, como en el resto de Extremadura. Pero esa es otra historia. ■  
Texto y fotos: DEMETRIO ENRIQUETE

# FALLAS Y FALLEROS



Un embajador, invitado por el alcalde de Valencia para pasar las Fallas, al presenciar el desfile de las agrupaciones de falleros ataviados con el traje regional, en perfecto orden y acompañados por redobles musicales, preguntó a los funcionarios que le rodeaban si esas personas cobraban mucho por su trabajo.

Su asombro fue mayúsculo cuando se le explicó que no sólo no cobraban, sino que aportaban dinero a lo largo del año para sufragar los gastos de la fiesta.

Esta anécdota, ocurrida en las Fallas que hace unas semanas se celebraron, ilustra el desconcierto que se apodera de los forasteros —y no sólo extranjeros— al acudir por vez primera a la gran semana levantina. Desde el número de participantes (48.000 falleros en activo) y de fallas (274 construidas este año) hasta el ambiente ruidoso en el que la calle

cae bajo el dominio de los grupos durante los últimos tres días de las fiestas, son muchos los elementos que contribuyen a crear la locura colectiva que se expande arrolladora por toda la zona.

Aunque sea Valencia la ciudad que siempre se asocia con las Fallas, lo cierto es que en todas las ciudades y pueblos valencianos, e incluso en

varios alicantinos, también se celebran estos “carnavales con fuego” o fiestas que proclaman el inicio de la primavera. Sean del tamaño que puedan, las fallas gozan de una misma característica: expuestas a la admiración pública durante una semana durante la que transforman la fisonomía y el ritmo de la vida urbana, están destinadas a destruirse pasto de las llamas

196 artistas-empresarios,  
572 especialistas y 800  
ayudantes trabajan todo  
el año para quemar su  
obra en una noche

en unos escasos e intensos minutos que constituyen su gran apoteosis. Al día siguiente de esta "nit del foc", cuando aún se percibe el olor de la madera y la pólvora quemadas, se comienzan a preparar las fallas del año siguiente. Su complejidad y tamaño exigen los esfuerzos de mucha gente a lo largo del año. Y absorben un enorme presupuesto. Son una fiesta, pero también una industria.

## ORIGEN Y ESENCIA

"Hace muchos años, a la vera del Turia y a la sombra del Micalet (la torre de la catedral), los del gremio de la carpintería removían los trastos del taller, sacaban a la calle las virutas y los maderos inservibles y, la noche de su patrón, San José, les prendían fuego." Esta es la versión con la que los valencianos explican el remoto origen de su peculiar fiesta. Que, por lo que dicen, era modesta, utilitaria, artesanal y espontánea.

Desde ese punto hasta nuestros días, la evolución experimentada por la fiesta le ha hecho perder sus características primitivas, para aportarle otras en consonancia con el carácter mercantil y emprendedor que se atribuye a los levantinos.

El alma de la fiesta radica en los barrios. Un gran número de vecinos de cada barriada, entendida en su sentido más estricto, forman una agrupación fallera cuya finalidad es organizar la fiesta en su barrio y acudir a las actividades generales en el centro de la ciudad. Los miembros se comprometen a pagar una cantidad mensual y colaborar en iniciativas para obtener más fondos. Todos adquieren los trajes regionales con sus adornos, que serán usados incluso por niños de doce o catorce meses de edad.

Uno de los impulsos más fuertes que animan a las agrupaciones es el de sobresalir entre todos los barrios por el barroquismo de su falla, la riqueza de sus atuendos, el ruido de las explosiones de sus petardos y la presencia de sus desfiles. Esta competitividad, por razones de prestigio, se ve alentada por la existencia de una Junta Central Fallera que se encarga de premiar las mejores fallas, concediendo premios al humor, la realización, la inventiva, etc. Los banderines con la mención del premio que se ha obtenido serán orgullosamente guardados en cada barrio. Como también serán motivo de interminables polémicas el mejor o peor criterio de los que juzgan y reparten los premios.

## LOS ARTISTAS FALLEROS

Una vez que la agrupación de un barrio establece sus objetivos y su presupuesto para el próximo año, se dedica a buscar al maestro fallero y

48.000 falleros en activo  
y 274 fallas se distribu-  
yen barrio por barrio, ca-  
lle por calle

al pirotécnico que se encarguen del trabajo. Artistas-empresarios falleros hay nada menos que 196. En sus talleres se contabilizan 572 especialistas (entre escultores, pintores, carpinteros, etc.); 800 ayudantes (hombres y mujeres) y 645 peones y aprendices que suelen trabajar de forma eventual. En las afueras de Valencia se encuentra la Ciudad Fallera, llamada así porque en ella están instalados más de treinta talleres de artistas falleros, de enormes proporciones.

La visita a uno de estos talleres es impresionante. De las paredes cuelgan moldes de miembros humanos y de animales, que pueden ser utilizados todos los años. Toda la superficie se halla ocupada por los "ninots", los muñecos a tamaño natural que se colocan en la base de las fallas, rodeándolas, en forma de escenas humorísticas que se complementan con unos



Fallas como monumentos egipcios que sobrepasan la altura de los edificios más respetables de Valencia



La Agrupación fallera de cada barrio organiza su propia fiesta y participa en las actividades generales



Valencia en la calle: Reencuentro de la multitud con la primavera mediterránea, y como telón de fondo, las Fallas



Artisanos que trabajan en la oscuridad semana tras semana, aguardando a la explosión fallera, que sacará la luz pública su trabajo

De 200.000 a 500.000 pesetas cuesta cada efímera obra

textos de pocas líneas escritos en valenciano a sus pies. Y en la parte más amplia del taller se construye la figura central de la falla, cuyo tamaño puede superar los veinte metros de altura. En ese mundo de personas y animales caricaturizados el visitante cree que lo que ve es producto de sueños surrealistas.

La materia prima para la elaboración de los grandes muñecos es la madera recubierta de pasta de papel encolado que a su vez se cubre de una capa de cal que se lija y pinta con vivos colores. Para los ninots" se parte de esculturas en arcilla, de las que se hace un molde que se rellena con la pasta de papel encolado. Al secarse queda rígida y se compone la figura completa, que será luego encajada y pintada.

Como en todas las artes, hay mejores y peores artistas. Los que más destacan un año pueden estar seguros que los delegados de las agrupaciones les pedirán que fiche con ellos, como si de futbolistas se tratara. Según la cuantía de las ofertas, el artista se decidirá. Es corriente que los buenos falleros se encarguen de varias fallas, siempre que correspondan a "categorías" distintas (también como en el fútbol, se dividen de acuerdo con la importancia urbana del barrio y su presupuesto). Cada falla se instala junto con otra muy pequeña, la "infantil", con temas y personajes sacados del mundo de los niños, y de una altura que no sobrepasa la de sus destinatarios.

Además de la construcción de las fallas, estos talleres se dedican a las carrozas de las "batallas de flores", cabalgatas de reyes y otros festejos populares del resto de España. Para darse una idea del coste de las fallas, es raro que se puedan hacer por menos de las 200.000 pesetas. Algunas salen por más del medio millón. El

coste de las "mascletás" o sesiones de explosiones que se celebran todos los días a las dos de la tarde y que hacen temblar el suelo de la ciudad y el de los castillos de fuegos artificiales que se disparan de noche en la Plaza del Caudillo (junto a la falla mayor de la ciudad) superan el total de las seis cifras.

Una anécdota curiosa ocurrió este año con una falla cuyo constructor se escapó con el dinero de los vecinos, sin hacerla. Estos la suplieron colocando en su lugar unos cuantos "ninots" que sobraron de otras fiestas.

Y así no se privaron de su propia falla.

## LOS DIFERENTES ACTOS

El ritual es invariable. A las ocho de cada mañana se produce la "despertá" con música y cohetes en los barrios. A partir de ese momento se organizan desfiles en todas las direcciones. La fallera mayor y su corte, que son recibidas por las autoridades; misa, que ofrece el gremio de carpinteros; homenajes a héroes, santos y pintores que celebran las distintas agrupaciones. Siempre abre la comitiva una fallera con la bandera del barrio, seguida por todas las falleras, con un puesto destacado para su fallera mayor. Luego vienen los hombres,

Sólo un «ninot» de entre muchos se salvará del fuego

también en filas ordenadas. Y cierran la marcha bandas municipales o de chicos de la O. J. E. con trompetas y tambores. Los acordes, entre militares y de semana santa, se instalan por doquier. Con el paroxismo sonoro de las "mascletás" finaliza la primera parte de la jornada y la gente se dedica a tragar vino y comida en abundancia.

Por la tarde, unos se dedican a ver las fallas mientras otros se van a los toros. Este año hubo cinco corridas

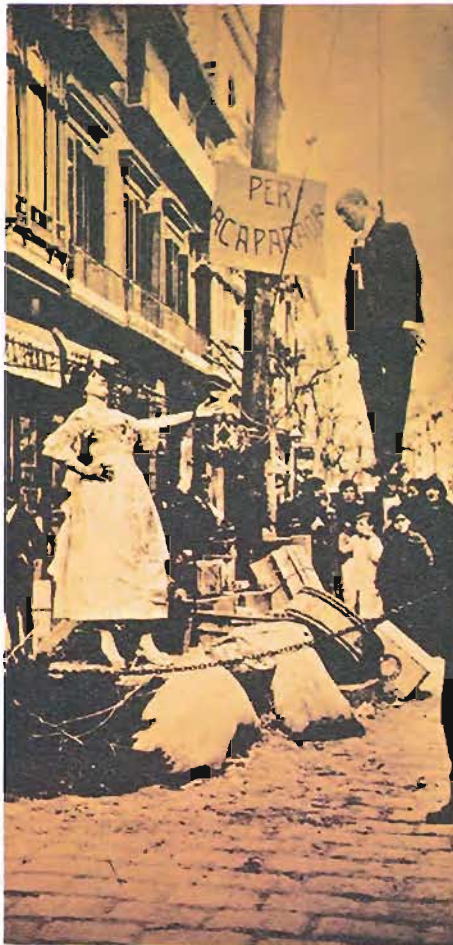
y una novillada. Los carteles que agojaron las entradas fueron los del día 17: El Viti, Palomo Linares y Ruiz-Miguel, y el del 18: Paco Camino, José-Mari Manzanares y Niño de la Capea. Pero los toros dieron muy poco juego y aburrieron al público. Este factor de la poca fuerza de los toros, junto con el del precio de las entradas (entre 150 y 1.500 pesetas) contribuyen a que cada vez tenga menos importancia la corrida dentro de las fiestas.

El día 17 y el 18, también por la tarde, se realizan las ofrendas de flores a la Virgen de los Desamparados. Con los ramilletes que entregan las falleras se confecciona un tapiz que cubre parte del muro de la catedral. El primer día acuden las niñas, mientras que el segundo le toca a las mayores. Entre ambas jornadas se depositaron más de 23.000 ramos y trescientas canastillas, con un peso total cercano a las 19 toneladas. Se calcula que sólo en el día 18 participaron más de 35.000 personas en la ofrenda, que se prolongó durante más de seis horas. Los falleros pasean con el orgullo de sentirse importantes, mientras los espectadores comentan sus apariencias físicas.

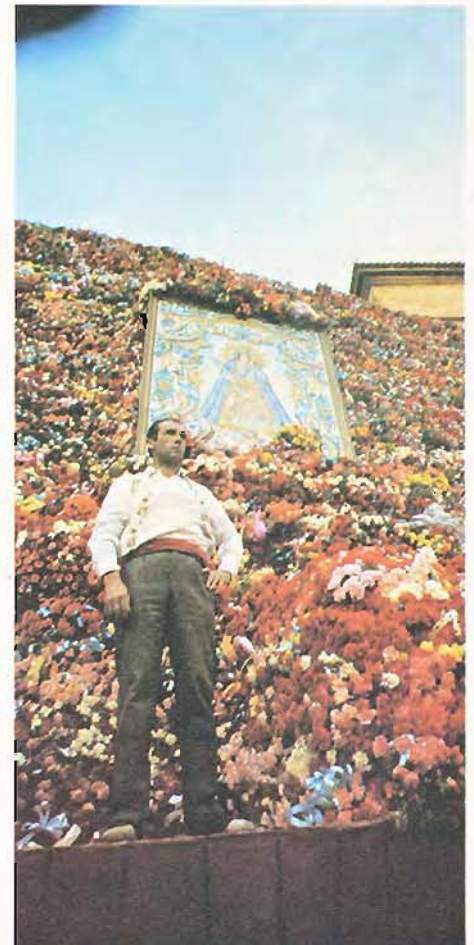
Finalmente, el "día grande", San José, culmina con la "cremá" o quema de las fallas. Primero son las infantiles. Luego, a medianoche, las grandes, con los bomberos regando las fachadas de los edificios cercanos que reciben un fuerte calor. A las doce y cuarto se quema la falla que

23.000 ramos y 300 canastillas, con un peso total de 19 toneladas, fueron la ofrenda floral de este año

ganó el primer premio y a las doce y media le toca el turno a la de la plaza central, hacia la que han ido confluendo los millares de personas que la abarrotan. Con el fuego y los castillos artificiales que iluminan la noche, las Fallas de Valencia dan su último paso.



Las Fallas no han nacido ayer. Tienen una larga tradición, siempre con gran sentido crítico



Más de 23.000 ramos de flores forman el tapiz que rodea a la Virgen de los Desamparados



Los "ninots", muñecos de tamaño natural. Escenas de humor satírico

## “LOS DIABLILLOS” DE LA ALPUJARRA

En la década de los veinte eran muy numerosas las fiestas populares alpujarreñas, como cuenta Gerald Brennan en «Al sur de Granada». De origen pagano y forma profana en su gran mayoría, brillaban los Carnavales por su simbolismo y búsqueda del placer y la sorpresa. Uno de los personajes más típicos era el «diablillo», un mozo con máscara de demonio y ropa estrafalaria y multicolor, que sostenía algo parecido a un látigo, con varias tiras de tela en su extremo. Su misión era ponerse al servicio de grupos de amigos para vapulear, en broma, a alguno de ellos, desconocedor de la maquinación. Por su carácter de «intermediario», nadie solía responderle ni encarársele. Debido a la represión del Carnaval, los «diablillos» tuvieron que trasladarse a alguna otra fiesta alpujarreña, de donde se les quiere ahora recuperar.



## Fiestas

## «RAPA DAS BESTAS»

CON la llegada del buen tiempo se celebran en varias zonas montañosas los «curros» o «rapa das bestas», precedente de la doma de caballos de los rodeos norteamericanos.

Durante todo el año unos 10.000 caballos de raza gallega, pequeños y rechonchos, de color pardo con las crines negras, deambulan libremente por los montes comunales. Poco aptos para las labores agrícolas y de carga, su único aprovechamiento comercial viene dado por la venta de sus crines y colas, para fabricar cepillos y su carne. Los dueños se preocupan de su cuidado hasta que los reúnen en los «curros».

A lo largo del mes de junio se efectúan los «curros» de Torroña, Mougás y Valga, en los montes de Oya, al sur de Pontevedra. Cercanos estos montes a la costa, es frecuente encontrar manadas de aproximadamente una docena de miembros pastando junto a los acantilados atlánticos. Con los dos «curros» más famosos, San Lorenzo de Sabucedo en La Estrada

(Pontevedra) y San Andrés de Boimonte (Lugo), el primer domingo de julio, culmina la temporada, que al no estar turisticada sigue con su encanto tradicional y su sabor «enxebre».

En esencia las fiestas son



idénticas. Primero se produce la «xunta». Los mozos salen antes del amanecer con cohetes, asustando a los caballos a fin de dirigirlos hacia un gran corral cercado de piedras. La «baixa» es la siguiente operación, consistente en introducirlos en un reducido corral, donde pueden ser fácilmente enlazados y separados.

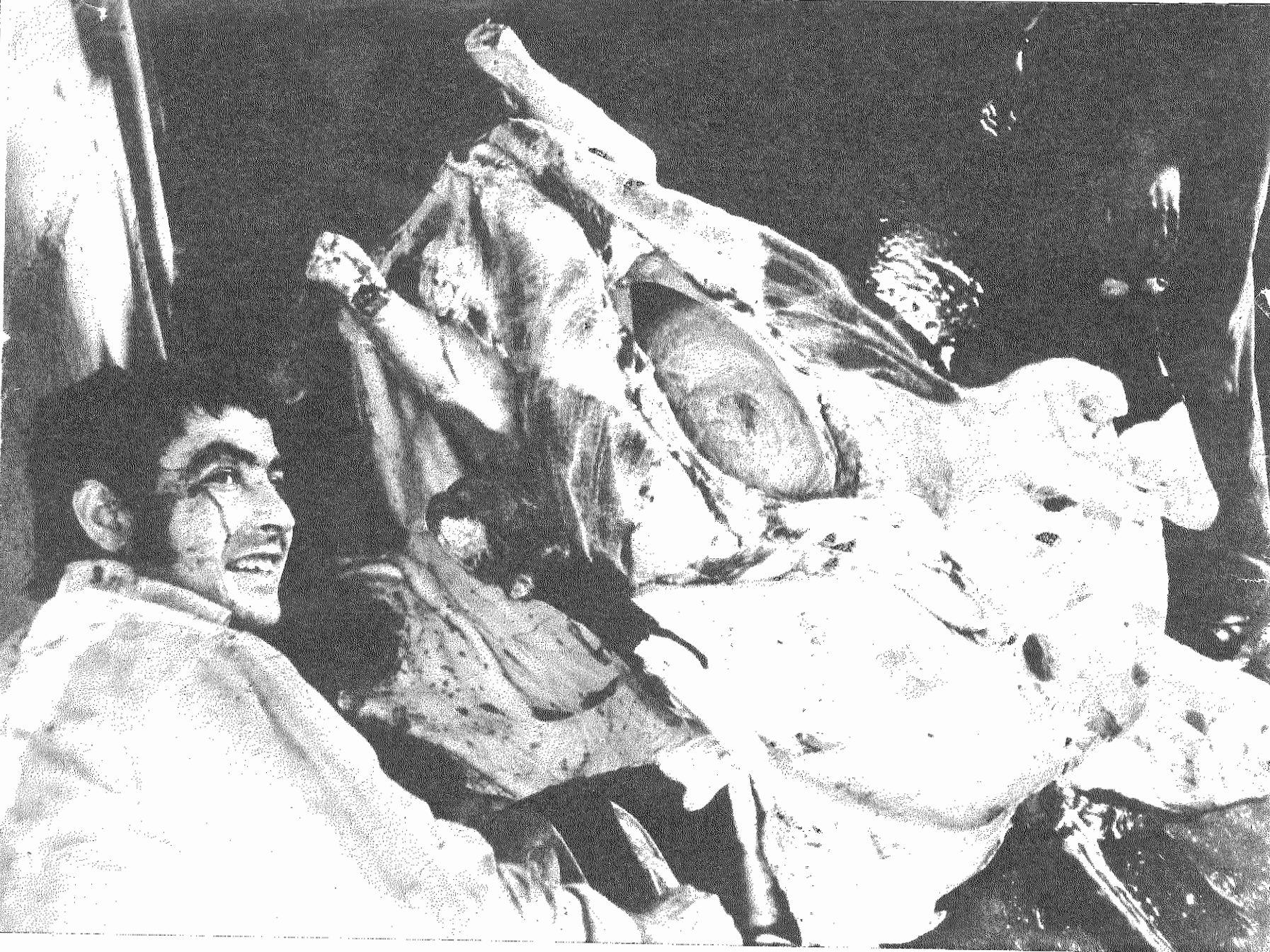


La «rapa» es el elemento central de esta fiesta medieval. A todos los caballos (a excepción de

los garañones, a los que se respeta) y yegüas se les cortan las crines y rabos, en una rápida maniobra. Al mismo tiempo se marca a los potrillos, encargándose los «bestelleiros» del manejo de los hierros. Si algún mercader está interesado en comprar un animal, por un precio que oscila alrededor de las 40.000 pesetas se lo puede llevar.

A medida que se rapa y marca a los caballos se les suelta, agrupándose, poco a poco, en las anteriores manadas que volverán a adueñarse del monte. En los descansos de los «curros», la empanada, el pulpo cocido y los mariscos colman apetitos que la emoción de la jornada ha despertado.

**Calendario de los «curros»:** 4 de junio, Torroña; 11 de junio, Mougás; 18 de junio, Valga; 2 de julio, San Lorenzo de Sabucedo y San Andrés de Boimonte.



# Bacanal sangrienta en Soria

**Una desconocida tradición que se celebra anualmente el día de San Juan**

*Cada año, a la entrada del verano, la solitaria Soria, la provincia que más rápidamente se despuebla en España, eleva al toro al altar de la veneración y celebra una de las bacanales más imaginativas y populares de todo el país.*



*Dentro de un clima festivo, los sorianos, tras descuartizar al toro, subastan sus entrañas.*



*Las fiestas de San Juan resultan atrayentes para propios y extraños. Soria se colma de romeros.*

**A**QUI la religión, aunque intenta bendecir la fiesta y ha impuesto una procesión con los componentes de cada cuadrilla, vestidos de limpio, portando sus santos parroquiales, apenas cuenta. El sol acaba de pasar el solsticio de verano y quizá como símbolo suyo el toro se convierte en tótem que será sacrificado y distribuido en comunión: ellos dos son los verdaderos personajes de las fiestas de San Juan. Debido a lo poco conocidas que son (afortunadamente, pues así han logrado conservar su ambiente comunitario), no llega ningún turista de cámara en ristre. Los que nunca dejan de acudir son los sorianos emigrados a las fábricas vascas y zaragozanas, que invitan a sus compañeros de trabajo para el inicio de un ciclo festivo que se prolongará luego por Haro —la Batalla del Vino—, Pamplona —los sanfermines— y las incontables fiestas veraniegas del Nordeste peninsular.



**Los animales son sacrificados, subastándose luego sus órganos en medio de una fiesta goyesca**



*Los cuernos del toro constituyen un momento particularmente interesante en el sistema de subasta.*

## **La carne se come comunitariamente en las orillas del Duero**



Prologadas por el domingo de "La Compra", en el que cada cuadrilla —una por barrio— compra un toro, la fiesta en sí comienza el "Jueves de la Saca". Los sanjuaneros se marchan en romería, sobre viejos coches pluripintados, a una hondonada donde se han concentrado los toros. De allí se les lleva, campo a través a la plaza. El "Viernes de Toros" contiene una novillada matutina y otra vespertina, con profusión de espontáneos. El "Sábado de Agés" hay una corrida de toros y a su término se produce la subasta de los animales. Se empieza por los cuernos y el solomillo, para proseguir con patas, testículos, costillas y todo lo comestible. Esa noche, con las calles recorridas por grupos de jóvenes enarbolando cráneos, lenguas, vergas y testículos de toros, es uno de los espectáculos más goyescos y celtibéricos que se puedan presenciar. Las bandas de música de las cuadrillas, interpre-

tando la "Ramona" o las "sanjuaneras", y las botas de vino, rodando sin parar, son un complemento imprescindible.

Después del sacrificio viene la comunión. El "Domingo de Calderas" se preparan los trozos de carne que serán comidos comunitariamente por todos los grupos. Hogueras campestres y meriendas al borde del Duero hacen más apetitosa la comida.

El "Lunes de Bailas", con una romería a la ermita de San Saturio, quien vivió dentro de una cueva toda su vida, de la que se regresa bailando en fila, cogidos todos los romeros de la mano, finaliza en el espléndido parque central de Soria, Hyde Park londinense en pequeño, donde muchos forasteros duermen en sacos durante las fiestas, con una sesión de fuegos artificiales.

Texto y fotos:  
**Demetrio ENRIQUE**



## FIESTAS

## AVES DE PASO EN DOÑANA: LOS ROCIEROS

La romería del Rocío, con sus procesiones del domingo y lunes de Pentecostés, es una de las más conocidas y genuinas expresiones del folklore andaluz. Tanto se ha extendido su imagen que sería absurdo volver sobre ella. Pero lo que sí puede tener interés es describir la más oculta de sus rutas, que provoca en el romero la sensación de hallarse en otra época y continente: la ruta del sur, que atraviesa el coto de Doñana.

De Sevilla y Huelva parten los dos grandes caminos que conducen, tras varios días de marcha a ritmo de buey, al santuario mariano del Rocío, la «Blanca Paloma» mítica de los andaluces occidentales. La tercera vía es la menos popular, debido a las dificultades de su trayecto, que a muy poca gente le permite efectuarlo a pie. Es la de Cádiz y pueblos de su provincia, tales como Jerez de la Frontera, el Puerto de Santa María, San Fernando, Chiclana y Rota: la plana mayor del vino fino andaluz.

De cada uno de estos pueblos parten las hermandades con el objetivo de llegar a Sanlúcar de Barrameda el jueves. Los medios de transporte forman dos bloques. Los caballos por un lado y los «jeeps» y tractores, por otro. El fuerte ritmo de avance ha obligado a sustituir a los bueyes, que arrastran los «sin pecado», o estandartes de cada hermandad, por mulos. Y, de año en año, aumenta la proporción de vehículos a motor, que presagia para un futuro próximo la desaparición de las carretas para esta parte de la romería. Los participantes suelen dividirse en tres grupos homogéneos, aunque muy cerrados en subgrupos de amigos y familiares: los señoritos del vino de Jerez y del Puerto, los Domecq, Osborne y González-Byass; los funcionarios y empresarios medios; y, finalmente, peñas de pequeños agricultores y empleados. Cada grupo va pertrechado de víveres y comodidades se-

gún sus diferentes disponibilidades.

En la playa de Bajo de Guía, en las afueras de Sanlúcar, los grupos atraviesan, a bordo de barcazas planas, el par de kilómetros de anchura del Guadalquivir a punto de desembocar en el Atlántico. La «operación cruce del río» tarda más de un día, amenizada por las coloristas escenas en la orilla. Del otro lado, en la prolongación de la playa de Castilla, que marca el encuentro del coto de Doñana con el océano, se produce el agrupamiento general.

Si el coto en sí mismo es un pequeño mundo, que poco tiene que ver con el resto de la Península, atravesarlo en la caravana de los romeros es una ventura más propia de las tierras vírgenes del centro de África, que de la España industrializada. El nombre del coto le fue dado por doña Ana de Silva, descendiente de los duques de Medinasidonia, antiguos propietarios de casi toda la provincia de Cádiz. Utilizado como coto de caza desde la época de Alfonso X el Sabio (siglo XIII), aunque se declarase Parque Nacional en 1969 es sólo una mínima parte de él la perteneciente al

Estado a través de la Estación Biológica que intenta defender sus condiciones naturales. La mayor parte del coto pertenece a los bodegueros de Jerez y del Puerto.

Al no existir caminos, en muchos trozos, el avance se realiza sobre la arena. Son enormes extensiones de arenales, marismas y dunas desérticas, salpicadas por pinos, alcornoques o arbustos. El calor y la sed propician frecuentes paradas, en las que se canta, baila y bebe a discreción. Los bosques con sombra son elegidos como puntos de cita. Lo que apenas se ven son las aves y mamíferos que otorgan al coto su interés como reserva natural. El inusitado ruido causado por los romeros les ahuyenta de tal modo, que hasta una semana después la zona del recorrido no recupera su ambiente cotidiano.

Entrada la noche, el grueso de la caravana llega al palacio de Doñana, enclavado en medio del coto. Fue en este mismo lugar donde Goya pasó invitado varios meses, en los que, entre otras diversiones, pintó sus famosas «Maja vestida» y «Maja desnuda». Pocos artistas han tenido una oportunidad tal para

extasiarse con la naturaleza. No es extraño que el fruto de su trabajo artístico haya obtenido tal eco universal.

A la mañana siguiente se levanta el campamento mientras se prepara café en las hogueras, y la comitiva reemprende su rumbo. Adelante esperan llanuras que parecen inacabables, con las marismas como obstáculo infranqueable, que exige bordearlas con respeto. No faltan incidentes al atascarse las ruedas de algunos vehículos, pero la ayuda del resto de los romeros es inmediata. Se atraviesan riachuelos y se sortean dunas, hasta que el suelo se va haciendo más firme y la vegetación más continental.

El sábado por la tarde se entra en el Rocío, con la visita a la imagen de la «Blanca Paloma» como primera acción. Luego vendrá la fiesta, y las larguísimas noches del Rocío, y los 300.000 dominigueros que llegan en coche, y el rosario de la aurora, pero esa es ya otra historia, suficientemente conocida. Al término del programa, cada hermandad regresa a su pueblo de origen por la misma ruta. Las de Cádiz vuelven a pasar dos o tres días en el coto de Doñana. La experiencia no deja de ser cautivante a pesar de que la fiesta haya terminado.

Demetrio



## Fiestas

## BODA VAQUEIRA EN LUARCA

EL 30 de julio tendrá lugar al norte de Asturias una «Boda Vaqueira» como parte de una más general celebración de la Fiesta de los Vaqueiros. Aunque sea de creación muy reciente, por lo que carece de sabor y el encanto de los festejos tradicionales, esta fiesta permite conocer el hábitat y los escasos descendientes de uno de los grupos étnicos peninsulares que mantuvo sus formas culturales propias durante siglos.

Los Vaqueiros de Alzada, nombre completo con el que se les conoce, se distinguían del resto de los astures, por ser pueblo de pastores, que en los veranos se trasladaban con toda la familia y los enseres a las «brañas» o valles de las estribaciones de la cordillera Cantábrica, entre las cuencas del Narcea y la costa. En estas «brañas» acampaban con el ganado para estar cerca de los patos, hasta la llegada de las lluvias. Con la tez oscura y ojos ver-

des, hablando una variación del bable, costumbres nómadas y relaciones endogámicas, permanecieron aislados del resto de la sociedad. Al no cumplir con los preceptos religiosos durante meses (en las «brañas» no había iglesias), fueron acusados de descender de los moros y les fue prohibido el enterramiento en camposanto. Muy celebradas sus mujeres por sus condiciones para «amas de cría», la emigración, la pérdida de las facilidades para la ganadería trashumante y los cruces de raza han ocasionado que hoy en día apenas queden vaqueiros puros.

La fiesta se celebra en la Braña de Aristébano, a 16 kilómetros de Luarca, accesible por una accidentada carretera. En esta zona, perteneciente a los concejos de Tineo y de Luarca, la vegetación es abundante y eternamente verde. Las «brañas» son poco extensas y rodeadas de montes escarpados, bajo



En la braña de Aristébano se celebra cada último domingo de julio la «boda vaqueira».

niebla gran parte del año.

Los actos consisten en acompañar a una pareja a lomo de burro y en traje típico hasta una explanada donde se celebra la misa. A continuación suben al estrado varios grupos folklóricos con instrumentos musicales típicos como la «payetsa» o sartén de mango muy largo que se bate con una llave de hierro para marcar el ritmo y

se inician las danzas y las coplas típicas de la zona.

Aunque acuda bastante gente con la montera picona y la saya asturiana, la mayoría de los espectadores van con su ropa normal. Esto viene a cuento porque los folletos del desaparecido M.I. y T. se decía que era «imprescindible» ir provisto de tales prendas. No lo es, pero si se tienen, ¿por qué no llevarlas?



## De carnavales

Por segundo año consecutivo, después de un largo paréntesis iniciado en 1936, los Carnavales volvieron a España. Y de entre todos ellos, quizá el de Cádiz sea uno de los más tradicionales y concurridos.

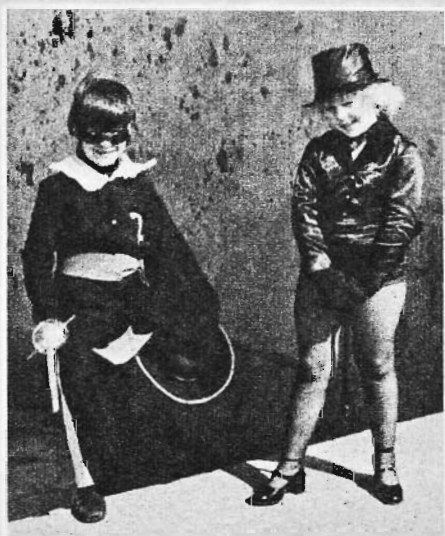
Como otros años, lo más popular fue el concurso de coros, comparsas, chirigotas y cuartetos, con la intervención de más de cincuenta agrupaciones que competían, más por el prestigio local que compensa los largos meses de ensayos; que por el dinero de los premios. Siguió luego la elección de la Reina del Carnaval y su corte de honor, desbordante de oficialismo; el Baile de Disfraces del Teatro Falla, que congrega a la burguesía local enfrascada en derroche de guardarrópia; la Cabalgata del domingo grande y la Batalla de Confetis y Serpentina del martes de Carnaval, que recorren el casco antiguo repleto de

público que acude de toda Andalucía; y en la vertiente más popular, las actuaciones de las agrupaciones en la calle ante un personal a medias integrado en la fiesta con sus caretas y disfraces y a medias distante por lo que el lapso de cuarenta y dos años de ausencia carnalera significó en la memoria colectiva.

Un fenómeno constatable es la intensa participación de los jóvenes quinceañeros el sábado grande por la tarde, la de los pasotas, estudiantes y pandas de veintitantos años ese mismo día por la noche, y la de los niños el domingo por la mañana.

De antiquísimo origen, a mediados del siglo pasado se sumaron los coros y chirigotas a las estudiantinas, rondallas y mascaradas. Al adoptar los recién llegados las coplas basadas en los temas del momento como motivo central de su canto, han ido elaborando la historia de la ciudad en pegadizas tonadas, que son las verdaderas protagonistas de estos carnavales. Y al hablar de las coplas gaditanas hay que hacerlo del tanguillo, única modalidad flamenca cantada a coro, cuyo origen se remonta al tango cubano, traído por los soldados españoles que regresaban en barco. Los coros, antiguamente limitados a 13 ó 15 voces, superan hoy en día las 40 voces y los 13 instrumentos.

Al reconvertirse en 1954 en Fiestas Típicas de Primavera, con las cabalgatas folklóricas que sugirieron a Peñán que «Cádiz había logrado un Carnaval que podían ver las monjas», se incorporan también las comparsas, en equilibrio entre la calidad musical del coro y la alegría de las chirigotas.



Texto y Foto: Demetrio Enrique.

# LA PASION

## POPULAR DE CHINCHON

**E**S curioso el revisar la gran cantidad de espectáculos, más o menos ceremoniales, que han surgido en los últimos años, teniendo en común la participación masiva (hasta el punto tal que se los puede definir como «populares»); la recreación o rememoración de hechos históricos de gran raigambre e influencia; su utilitario carácter de «atractivo turístico», que sirve tanto a descubrir pueblos o regiones que el turista medio no conocía como a revalorizar fechas de «temporada baja»,

en las que habitualmente cierran los establecimientos hoteleros.

Batallas de moros y cristianos; invasiones vikingas; romerías; encierros «a lo San Fermín»; fiestas patronales. Espectáculos que fueron celebrados y disfrutados por muchas generaciones de españoles y que desaparecieron por vejez u olvido difícil de catalogar, he aquí que en pleno «boom» turístico renacen de sus cenizas y proporcionan distracción y alegría, siendo motivo para el reen-

cuentro con las festividades populares, tan abundantes en la sociedad preindustrial, y que ésta había devorado con sus núcleos urbanos abarrotados y su despersonalización de habitantes y uniformización de diversiones: divertirse significa consumir diversión.

Este renacimiento que experimentamos aporta grandes ventajas, entre las que no es menor la ampliación del círculo de «participantes activos» a gente que, hasta este momento, no tenía la po-



Al atardecer del Viernes Santo comienza a afluir el público hacia la Plaza Mayor de Chinchón.

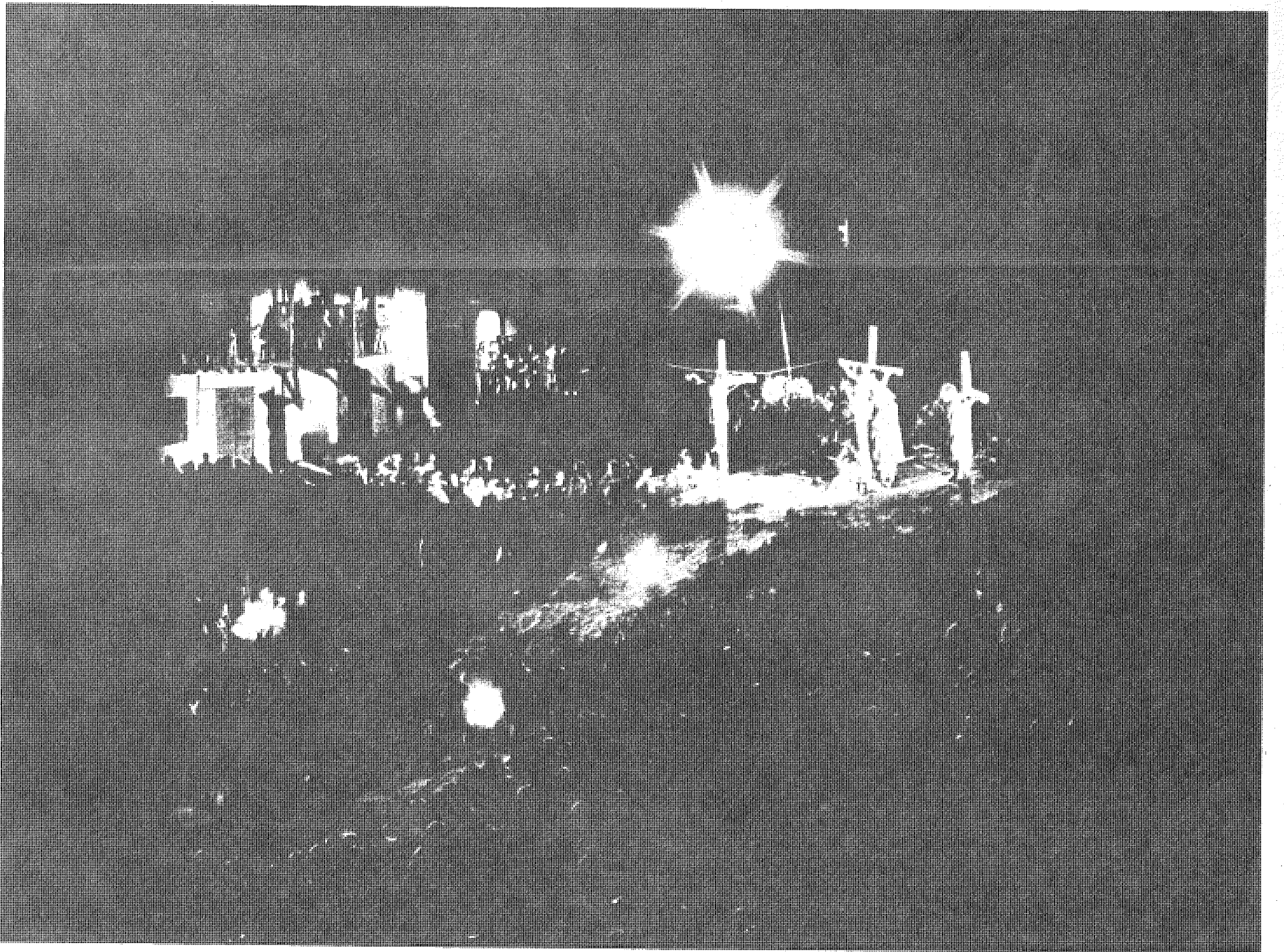


Parte del grupo de romanos,  
los más jóvenes  
de los participantes.

# LA PASION



La joven  
Petra Esteban  
es la que hace  
de María.



Montículo del Calvario con las cruces clavadas.

sibilidad de contribuir con su acción al desarrollo de un espectáculo como no fuera con sus gritos en estadios de fútbol o plazas de toros.

Uno de los festejos populares que más rápido éxito y atracción han obtenido es el de la Pasión, que todos los Viernes Santos se celebra en el madrileño pueblo de Chinchón, famoso tanto por su Plaza Mayor, convertida durante las fiestas en plaza de toros, como por su anís, que tanto ha dado que hablar recientemente. Chinchón es uno de esos pueblos acogedores que han resistido los embates tecnológicos, y muestra su fachada bella y antigua y su interior tranquilo y primitivo.

El marco natural del pueblo se prestaba tanto a las corridas de toros veraniegas como a cualquier otro espectáculo «al aire libre», aunque parezca un escenario ideal para la «Pasión» que en él

se representa, después que uno ha estado en ella.

Iniciada en 1963 por el interés de un coadjutor (el padre Luis Lezama), que había escrito un guión de Vía Crucis escenificado, en 10 páginas, y que se dio cuenta del encanto especial que ofrecía el pueblo para tal tema, superó la falta de preparación de los primeros actores (algunos, miembros del grupo de teatro local, adicto a las obras de los hermanos Quintero); lo desacostumbrado que resultaba para los vecinos el acudir a una ceremonia de tipo religioso y encontrar a los participantes ataviados a la usanza de la época; la falta de medios económicos, cubierta con aportaciones de los actores y colectas públicas, y la falta de experiencia en la utilización de los recursos naturales del pueblo.

El hallazgo de efectuar la representación de noche le confiere un gran efecto dramá-

tico, destacándose las escenas clave, como son la de la crucifixión, en la que los mismos actores se emocionan (la chica que hace de María dice que no puede evitar el intenso sentimiento que la produce la figura del Cristo crucificado), y la de la resurrección, en la que una calculada puesta en escena provoca en el público la sensación inicial de desasosiego (iniciada con la última palabra de Jesús, a la que sigue un apagón completo de las luces y tan sólo se escucha una voz por micrófono que pide calma y paciencia para gozar del desenlace), para luego conseguirse una apoteosis grandiosa con el estallido de tracas, la iluminación del cielo por cohetes de colores y la aparición de Jesús resucitado sobre el muro de la iglesia que domina la Plaza Mayor. Estallan los aplausos de los miles de asistentes y un grito de alivio escapa de sus gargantas.

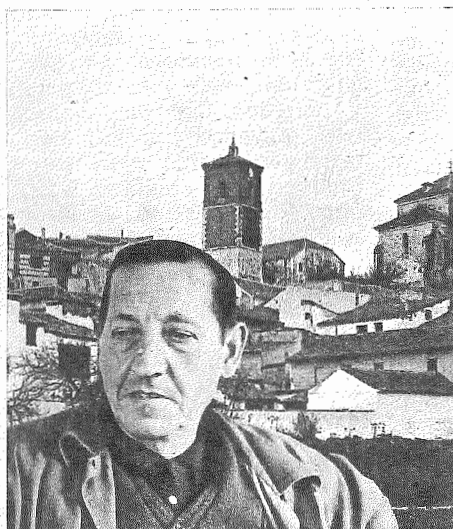
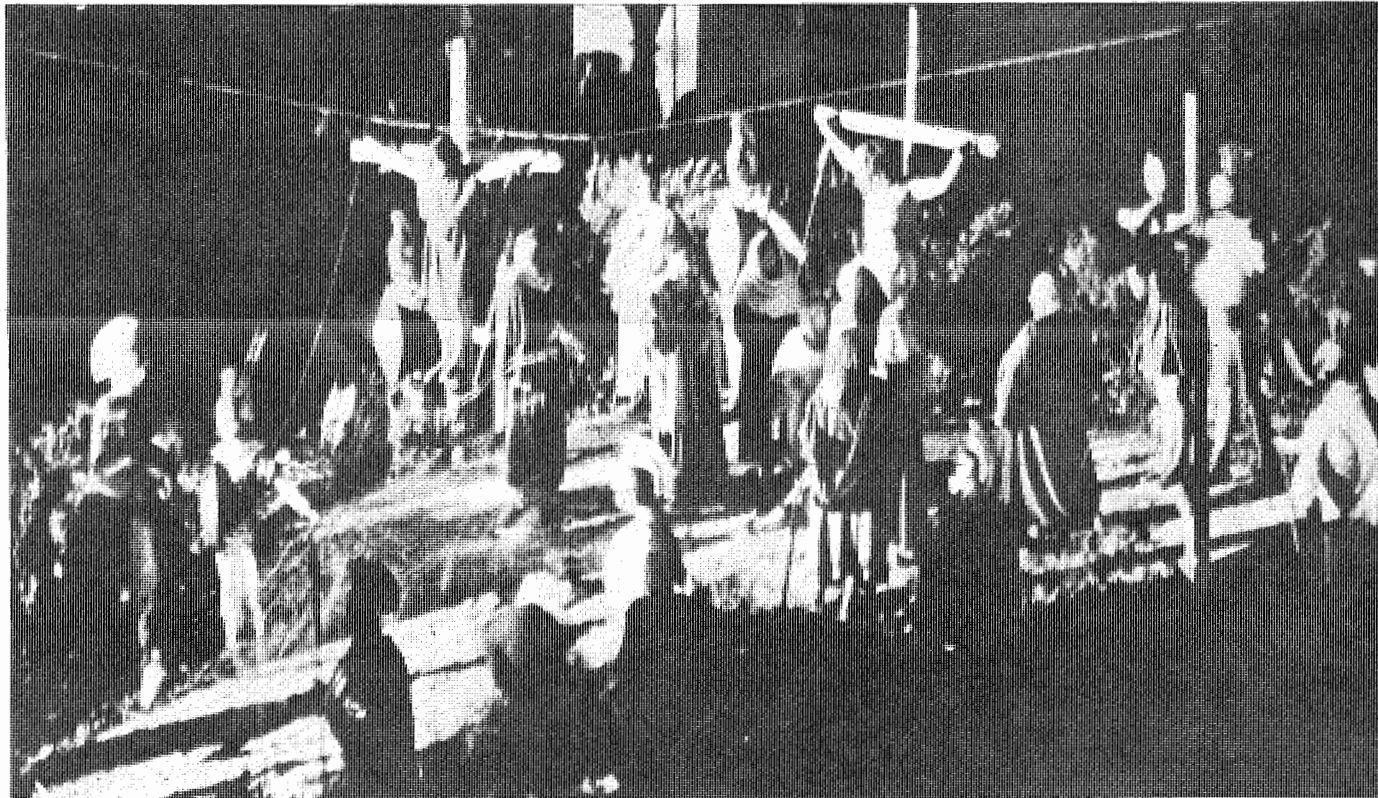
Una de las claves del éxito de la representación reside en la identificación con sus papeles que experimentan los casi cien actores, gente sencilla que vive con intensidad la acción. El que hace de Jesús desde el inicio es un joven de veintinueve años, trabajador eventual, que una vez maquillado y en situación logra conmover a todos los asistentes por sus facciones dramáticas. María es encarnada por una chica dependiente de una zapatería. San Pedro lo es un herrero de cincuenta y siete años, que intenta que todos los actores se introduzcan en la piel de sus personajes como él lo hace. San Juan es un oficial de Juzgado. El Judas (uno de los papeles que nadie quería aceptar) trabaja en una fábrica de licores. Las semanas inmediatamente previas y posteriores a la Semana Santa son profundas para los intérpretes, quienes co-

mienzan a ser llamados en el pueblo con el nombre del personaje que encarnaran, al mismo tiempo que en los ensayos y fuera de ellos intentan asimilar su personalidad. La directora es una empleada de restaurante, entusiasta en su labor, ayudada en los preparativos por el autor del texto y creador de la ceremonia.

Apoiados con la subvención anual que les proporciona el Ministerio de Información y Turismo, y gracias a la acertada realización y al incomparable escenario en el que ocurre, se estiman en 10.000 los asistentes el pasado año, número que previsiblemente continuará incrementándose por el interés que ofrece a los madrileños esta representación popular, que parece más bien ser el resultado de cientos de años de tradición y no sólo de los nueve que lleva de existencia. ■ Texto y fotos: ENRIQUE MARTIN.

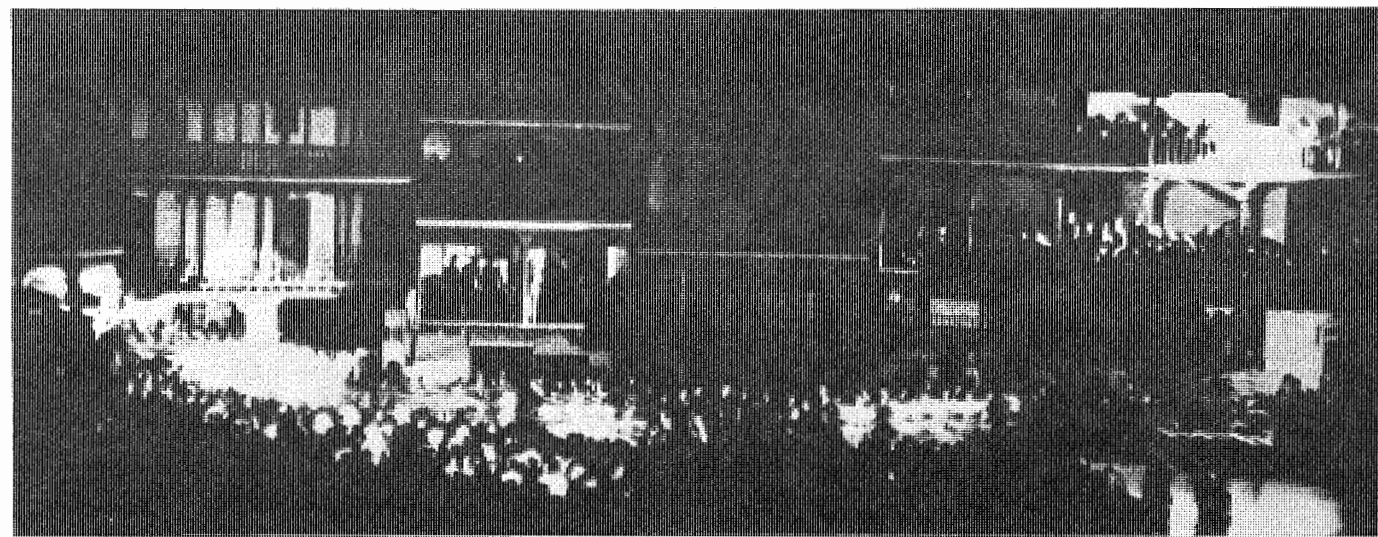


Antonio Catalán, Jesús, del que todos dicen que lo interpreta maravillosamente.



Teresiano García, herrero de profesión y San Pedro en la Pasión.

Arriba, derecha, la crucifixión es uno de los momentos más emotivos. Abajo, vista parcial de la plaza en el momento en que llega el Vía Crucis.



# EL VITOR DE HORCAJO

«L» A víspera de la Inmaculada hay una fiesta en un pueblo de Cuenca, Horcajo de Santiago, en la que se empuja y golpea a un cura dentro de la iglesia». Esta fue la sorprendente información que nos proporcionó un amigo sobre una desconocida celebración religioso-popular de carácter insólito. Conocemos casos de enfrentamientos entre una cofradía y otra, entre «moros y cristianos», e incluso entre participantes a una misma procesión, sin que en ninguno de ellos se llegase a lo que podría ser muestra evidente de sentimientos anticlericales, como parecía contener la fiesta de Horcajo. Llenos de curiosidad, decidimos asistir a ella y comprobar si resultaba tan espectacular como prometía.

Apartándose de la general de Valencia en Tarancón, a 130 kilómetros de Madrid, se encuentra Horcajo de Santiago. Es un frío y gris atardecer invernal. El pueblo se halla engalanado como corresponde al desarrollo de sus fiestas patronales, notándose la mezcla

que, a su vez, será acompañado por un nuevo grito, continuando así durante toda la noche y la mañana siguiente, presidiendo la larga procesión y dando el nombre a la fiesta: El Vitor.

Una constante de los gritos es la elevación del brazo derecho, encogiéndolo y estirándolo a medida que van estallando los vitores. Hay familias con miembros de varias generaciones y lágrimas en la cara de todos ellos. Sobre el oleaje de brazos y manos ondea el estandarte, movido en todas direcciones, como un incensario, por un sacerdote que lo sostiene desde el interior del orificio de la pared, oculto su cuerpo, del que sólo aparecen en ocasiones las manos. A partir de ahora brota la verdadera esencia de la fiesta, la que le proporciona su carácter tan peculiar. Una masa de hombres sube las gradas del altar y se colocan frente al estandarte, apretándose y empujándose mutuamente en el intento de llegar a la primera fila, mientras gritan y levantan la mano, repitiendo la invocación y los vitores. Hay un conti-

tiva con sus músculos, del público, entregado a la vivencia de la que se siente actor.

A medida que transcurre el tiempo, se incrementa el grupo de los que apoyan al cura del estandarte, presionando ante la muralla flaqueante, para emprender un avance irresistible y conseguir su propósito, llegando hasta la puerta llamada «del Sol». Son más de las diez de la noche, y es tan sólo el primer acto el que finaliza.

## La noche más larga

En el patio de la iglesia, junto a la puerta, se hallan tres caba-

llos enjaezados y sus jinetes, adornados con extraños sombreros de papel. Cuando el cura aparece con el estandarte se lo entrega al caballero del centro, mientras que sus dos compañeros agarran las orlas. Ellos son los ejecutantes de la siguiente fase de la procesión, recorriendo todas las calles del pueblo (pasando, por lo tanto, frente a cada una de las casas) con el estandarte bien levantado, enfrentados a la constante oposición de los grupos de vitoreantes, plantados ante los caballos impidiéndoles la marcha. El gesto de los caballeros es de paciencia infinita, con una sonrisa indeleble en sus labios, sabiendo que tardarán más

La procesión de Horcajo (Cuenca) es una muestra folklórica del anticlericalismo: la gente golpea y empuja al cura. Hay un enfrentamiento cura-pueblo y pueblo-caballeros. La incruenta batalla comienza cuando aparece el estandarte blanco con la imagen de la Inmaculada y surgen los gritos ensordecedores de los que vitorean a la Virgen.

## DEMETRIO ENRIQUE

abigarrada de vecinos, parientes residentes en otras localidades y forasteros. El centro de gravitación se traslada de las calles hacia la iglesia parroquial, que comienza a abarrotarse de público. A pesar de la retirada de los bancos por necesidad de espacio, hay gente en el coro, en el púlpito e incluso sobre los altares (habiéndose retirado el Santísimo Sacramento).

La espera se halla cargada de nerviosismo e intensa emoción, y apenas se puede observar la profusa decoración barroca del altar mayor, con sus retorcidas columnas doradas.

Poco después de las ocho de la tarde, de una abertura circular en un lateral del altar mayor surge un estandarte blanco con la imagen de la Inmaculada Concepción en el centro. Esta aparición provoca un griterío ensordecedor que brota de la multitud excitada. La banda municipal acomete los acordes del himno nacional, elevando aún más el nivel emotivo. De todas las gargantas sale el mismo grito-invocación:

«¡Vitor la Purísima Concepción de María Santísima, concebida sin mancha de pecado!».

Respondida en seguida por un triple «¡Vitor, Vitor, Vitor!», que desde este momento resonará incansante, de forma que el grito inicial se prolongará en un eco,

nuevo movimiento entre los que se retiran, sudando, agotados, y los que entran a la masa compacta con nuevas energías o por primera vez. No hay mujeres, aunque abundan los chiquillos. Poco a poco ha ido saliendo del orificio el cura del estandarte, y durante más de dos horas dedicará sus esfuerzos en avanzar hasta la puerta de la nave lateral, a unos quince metros de distancia, pero que la muralla de vitoreantes convierte en distancia inaccesible y su empeño en infructuoso.

Un grupo de hombres mayores se unen al cura en su intento de vencer la obstinada resistencia de los coreantes. Así se desarrolla una lucha incruenta, con abundancia de ataques frontales, «a lo fuerza bruta», y maniobras sorpresivas «de tipo estratégico»; avanzando en ocasiones el grupo del estandarte para ser frenado y rechazado por violentos contraataques, hasta conseguir una relativa estabilización de posiciones, sin dejar de empujarse ni gritar.

Cuando el estandarte aprovecha la debilidad de algún sector de la muralla humana y logra abrirse paso provoca una conmoción entre todos los asistentes, acudiendo numerosa gente en refuerzo para rechazarlo. El ambiente apasionado no decae en ningún instante, debido a la participación, tanto pasiva con sus vitoreos o ac-





de una hora en recorrer la plaza Mayor, esperándoles muchas horas hasta la culminación de su recorrido, que será la misma puerta de la iglesia.

La lenta marcha impuesta a la comitiva y el continuo hostigamiento a los caballos exige la ayuda de unos peones que sujeten las bridas de los animales y les mantengan al ritmo procesional. La temperatura de la noche castellana es muy fría, a varios grados bajo cero, siendo el mayor sufrimiento de los caballeros, que se protegen con chaquetas de cuero y llevan mantas sobre la montura. Durante el recorrido se les autoriza a descender de sus caballos sólo en tres oportunidades, que son las tres paradas reglamentarias frente a las ermitas del pueblo, en las que se mete el estandarte en una especie de visita de cortesía. La estampa de la comitiva resalta en la oscuri-

dad de la noche; noche de vela, piedad e historia.

En las puertas de cada casa se hallan varias personas sosteniendo bandejas con comida y bebida, que ofrecen en primer lugar a los caballeros y luego a sus ayudantes, y a todo aquel que participe. A medianoche y temprana madrugada se ofrecen bebidas alcohólicas, bocadillos y embutidos, para llegar luego la hora de los cafés con leche, pastas y dulces. Los vitoreantes se relevan en su labor, de tal manera que hay siempre un numeroso grupo frente a los caballos, invocando al estandarte, gritando hasta la afonía.

Lentamente se desgranán las horas en la noche más larga de Horcajo, a medida que la procesión recorre sus calles de tierra.

Por la mañana va aumentando considerablemente el número de participantes, hasta ser varios millares los que se congregan en el patio de la Iglesia al filo del me-

diódia, saludando con ímpetu la llegada de los caballeros, que parecen un barco, con el estandarte como vela inflada por el viento. Se repiten los actos de la víspera, siendo esta vez los caballeros los que intentan llegar hasta la puerta y entregar el estandarte al cura, que los espera en el último escalón, lo que consiguen al par de horas de forcejeo, mientras el cura corre a la sacristía, perseguido por los más empecinados de los vitoreantes. Son las dos de la tarde del ocho de diciembre. La procesión ha durado unas dieciocho horas.

### Análisis de la ceremonia

A lo largo de esta inusitada fiesta religiosa fuimos hablando con muchos de los participantes, tratando de profundizar en los elementos integrantes y encontrar los orígenes históricos.

a) El primer elemento característico es el cura portaestandarte. Participa en cumplimiento de una promesa. Actualmente pertenece a la orden capuchina. Calzan unas botas especiales, que les protegen de los pisotones y patadas; su labor es arriesgada, por hallarse todo el tiempo en el vértice del torbellino de fuerzas desatadas, y a veces ha habido incidentes, fortuitos, a causa de la falta de aire y agotamiento, que puede llegar a desvanecerlos, o por agresiones conscientes (no hace muchos años, clavaron un tenedor en la pierna del cura). El día de la Inmaculada predicán en la Misa mayor. Entre los curas más destacados nos hablaron de uno que participó durante quince años consecutivos; otro, forastero, que intentó suspender la fiesta por su excesiva «brusquedad», acudiendo al año siguiente muchos fieles a la capital provincial, Cuenca, para celebrar su ceremonia ante el obispo, al que convencieron para

que la autorizase de nuevo, y el caso de uno que, asustado, tiró el estandarte, estando a punto de ser apaleado por los fieles, airados ante la afrenta.

Esa constante histórica del español, «que va siempre detrás de un cura, para obedecerlo o para lincharlo», viene fácilmente a la cabeza. Quizá sea el hecho crucial del Vitor y al que le confiere su mayor significado sociológico. ¿Responde el enfrentamiento al cura a un sentimiento de tipo anticlerical, todo lo sublimado y deformado que varios siglos de constancia religiosa hayan podido elaborar? Aquí hay que tener en cuenta que la invocación gritada por los fieles puede ser un añadido posterior a la ceremonia inicial, y que la forma actual de celebración puede diferir incluso esencialmente de la primitiva, como ha sucedido con tantas festividades profanas que fueron «bautizadas y sacralizadas», variándose el significado de ellas, aunque mantuviesen su forma muy similar. Apoya esta idea la ausencia de ritual litúrgico, hecho muy extraño en una fiesta religiosa.

b) Los caballeros portadores le siguen en importancia. También en cumplimiento de promesas, tienen que inscribirse en una lista de turno riguroso, que se prolonga actualmente hasta dentro de sesenta años, y los niños son inscritos al nacer, pudiendo heredarse el puesto entre los miembros de la familia. Ellos mismos realizan los adornos con los que se cubren la cabeza y enjaezan los caballos.

c) Los caballos deben reunir condiciones especiales por las circunstancias de su recorrido. Durante mucho tiempo fueron particulares (destacando «El Bomba», que lo dejaban suelto el día señalado y acudía por sí mismo); luego, del Ejército, y ahora pertenecen a picadores de Aranjuez.

d) Comportamiento de los asistentes. Es, sin duda, la fiesta central del pueblo, superando en fuerza emotiva a la misma Navidad, sirviendo para aglutinar a los familiares desperdigados en sus lugares de emigración. El peso de la tradición, unión familiar y recuerdos de niñez confluyen en la procesión, acto que proporciona la identidad colectiva «a los de Horcajo». Nos han contado casos de familias que por algún motivo no se han podido desplazar y de modo sustitutivo se reúnen frente a la chimenea de su casa y a la hora del comienzo vitorean con la misma energía que emplearían de estar presentes en la iglesia.

El espíritu reinante hacia los forasteros se puede resumir en esta frase: «Esta noche todos somos hermanos, mañana podremos discutir, hoy no». A pesar de la presencia de grupos de madrileños, en su mayoría llevados por interés antropológico, el ambiente es tradicional, completamente fuera de cualquier tipo de circuito turístico,

# EL VITOR DE HORCAJO

contribuyendo a mantener la fuerza original de la ceremonia y no desvirtuarla.

Antiguamente se ejercía una tosca forma de presión sobre los vecinos que no participaban, variando de tirar piedras a las casas que no abrían sus puertas, hasta pinchar con alfileres las mozas a los mozos que no vitoreasen. Por su duración y baja temperatura se bebe muchísimo, sin que por ello surjan peleas. «Nunca hemos tenido desgracias». Destacándose que en un pueblo vecino se quiso imitar la fiesta, habiendo dos muertos en el primer año, lo que obligó a su suspensión. Mucha gente mayor se halla disgustada por el comportamiento de los jóvenes, que tachan de irrespetuoso. Entre los sacerdotes asistentes es unánime la defensa de la fiesta: «Hay que mantenerla, es una muestra de piedad excepcional».

La iglesia alberga personas que tan sólo la visitan con este motivo, e incluso nos hablaban de un par de hermanas, ancianas, que nunca se dejan ver, excepto cuando la procesión llega a su casa, asomándose ellas a la ventana para vitorear como cualquier otro vecino. Una participación tan colectiva a un acto es muy difícil de conseguir.

La oposición al avance del estandarte es para muchos de los actuantes una penitencia que se imponen a sí mismos. A veces hay gente que sigue a los caballos de rodillas o arrastrando cadenas. Durante la noche se encienden hogueras que son ávidamente rodeadas. Algunos mozos saltan sobre ellas de una forma que trae connotaciones con actos rituales, considerando el carácter simbólico de purificación que ha mantenido el fuego, creando reuniones de luz y tinieblas que nos acercan a las imágenes de la brujería medieval. En uno de estos grupos de procesionantes ateridos en busca de calor, me narraron la historia de una maldición cumplida. Según ella, el estandarte original fue destruido por un vecino del pueblo, a la vista de una mujer que se hallaba en la iglesia barriendo el suelo, quien echó la maldición siguiente: «¡Ay, judío errante, como no vea castigado en ti, no creo en Dios!», que fue cumplida al ser posteriormente linchado el autor del hecho. También existen unas reglas de tipo supersticioso referentes a la forma en que se efectúan las entregas del estandarte, así como a evitar las desgracias que vendrían de caer al suelo en cualquier momento de la procesión.

## Posibles interpretaciones

Las preguntas efectuadas sobre el origen del Vitor toparon con la confusión más absoluta, radicándola en un pasado remoto, «allá en la época de las guerras con los moros». La ignorancia que se tiene de la fiesta fuera del pueblo

se complica con la destrucción de los archivos municipales durante la guerra civil, desapareciendo así la casi totalidad de los datos comprobables. La única posibilidad que nos queda es la de relacionar una serie de elementos históricos que hayan podido intervenir, elaborando con ellos varias pistas.

Un elemento que da cierta verosimilitud al origen en la época de la Reconquista se encuentra en los adornos de caballeros y caballos, con influencias árabes. A 20 kilómetros de Horcajo se halla Uclés, lugar en el que ocurrió una cruenta batalla entre los almorávides y los castellano-leoneses al mando de Alfonso VI (año 1108). Esta zona de Cuenca era tierra fronteriza, que sufrió diversas in-

en el origen es el del dominio ejercido en la zona por la orden militar de Santiago (a la que se refiere el nombre del pueblo, Horcajo de SANTIAGO), fundada a mediados del siglo XII y que muy pronto extendió su poder religioso-territorial, imponiendo sus leyes a todos sus súbditos, en numerosas ocasiones yendo más lejos que el magisterio de la misma Iglesia, dando por ciertos y defendiendo misterios que aún no se habían convertido en dogmas de fe. ¿Imponen a la fuerza los caballeros de Santiago el misterio de la Inmaculada sobre los siervos residentes en sus dominios? Esta hipótesis proviene de una relación inmediata con los caballeros de la procesión, que puedan simbolizar a los caba-

Horcajo no se produjera mucho después del primero efectuado en el mundo, en la localidad castellana de Villalpando, en el lejano 1446. Aquí se podría objetar con bastante fundamento, que el fervor del pueblo es producido por su creencia en la Inmaculada, cuyo dogma repiten a lo largo de su noche Inscabable. ¿Fueron los habitantes primitivos embargados por una fe mística colectiva que les llevó a proclamar sus creencias con el ardor de iluminados?

Tampoco se debe descartar la influencia que pudo haber ejercido en Horcajo el polémico teólogo Hervás y Panduro, quien no sólo vivió allí, sino que trajo en depósito de Roma los restos incorruptos de Santa Faustina y las reliquias de mil quinientos santos, que aún se conservan en una de las ermitas. No es aventurado suponer que este fogoso orador, una de las cumbres del pensamiento reaccionario español del XIX, pudiese influenciar las costumbres de sus convecinos.

Según otra versión, se comprueba que la fiesta ya existía en la época de la invasión francesa, por haber sido ahuyentadas unas tropas que se proponían atacar el pueblo al estallar salvas y petardos, empleándose desde entonces las llamadas «carretillas», que son unos petardos especiales unidos entre sí, que al prenderles fuego se desplazan por el suelo.

Venga el origen por una u otra vía, lo que parece evidente es que su funcionamiento refleja una complicada génesis histórica, con raíces muy primitivas, desarrollada a través de innumerables vicisitudes, incluyéndose elementos yuxtapuestos de épocas distintas. Todo esto confiere un extraordinario interés sociológico a la fiesta, que merece ser objeto de un profundo estudio en cuanto nos puede aclarar aspectos de la evolución social y las relaciones de poder, interiorizadas en el subconsciente colectivo, con lo que gozan de una incontrolada eficacia en la dirección del comportamiento y que se refleja en todos los ámbitos de la actividad cotidiana.

Sólo nos queda describir brevemente el pueblo. Situado en la periferia de la Mancha, con casas encaladas y tierra pedregosa, vive del cultivo de cereales y viñedos, con varios propietarios latifundistas; una fábrica de gasosas; peonaje en la construcción del travesaje Tajo-Segura y problemas con la mano de obra, que deben trabajar como jornaleros agrícolas en otras provincias, preferentemente en la vendimia y siega. Hay muchas cuevas en el pueblo, en las que viven alrededor de trescientas personas. Su total de habitantes es de cerca de cuatro mil quinientos, que se elevan a más del doble con motivo de su fiesta grande, su originalísima forma de celebrar la Inmaculada: su «Vitor». ■ D. E. FOTOS del autor.



Una constante de los gritos es la elevación del brazo derecho, que se encoge y estira a medida que estallan los vitores.

vasiones con los subsiguientes devastamientos, en los años 1177 y 1197 (en estas dos ocasiones debidos a la invasión almohade). Si mencionamos unos hechos tan remotos, se debe a la especial circunstancia que los rodeó. Tanto la invasión almorávide como la almohade se destacaron por el fanatismo religioso y la violencia que ejercieron, tanto en los territorios árabes con los cristianos que en ellos vivían como en los reinos cristianos, destruyendo así la política de tolerancia entre ambas religiones (en la que se incluían por ambas partes su relación con los judíos, tercera religión peninsular) que se había ido elaborando trabajosamente entre las fuerzas beligerantes.

No sería ilógico pensar por lo tanto en la posibilidad de un saqueo del pueblo por parte de los árabes, llevándose las imágenes religiosas entre otras riquezas, a lo que se opondrían los cristianos del lugar.

Otro elemento que pudo hallarse

llos de la orden. ¿Se alían los teólogos con los caballeros, para vencer las resistencias populares? ¿Se trata de una rebelión popular?

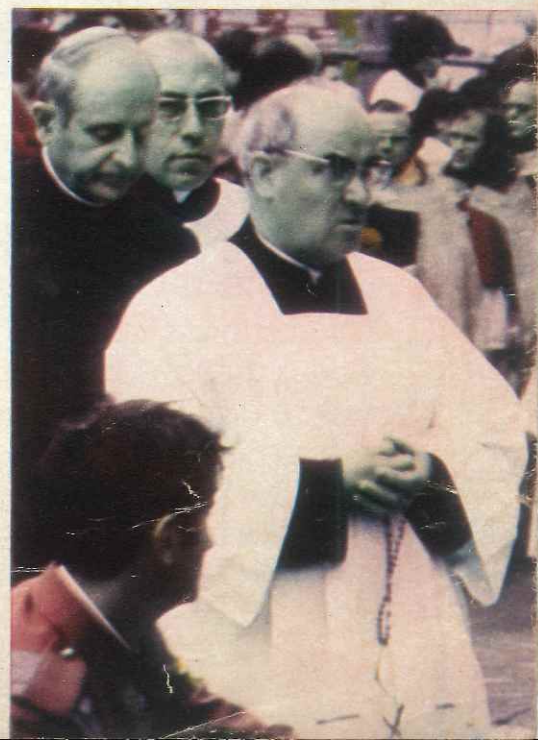
Estas son algunas de las posibilidades que se desprenden de analizar los enfrentamientos curapueblo y caballeros-pueblo que se producen en la procesión, sin que ello signifique que la ceremonia se remonte a más de ocho siglos, sino que hayan perdurado reminiscencias simbólicas a nivel teatral de sucesos o posturas reales y relegadas al olvido consciente.

Un dato a tener en cuenta lo constituye el que en las listas parroquiales de bautizos comiencen a aparecer nombres de Inmaculada en el siglo XVI, coincidiendo con el cambio de patrona del pueblo, de Nuestra Señora de Gracia a la Inmaculada. Como el dogma de la Inmaculada no aparece hasta el Concilio Vaticano I, en 1870, aparece evidente la implantación activa del misterio entre los habitantes de Horcajo. Es posible que el voto público concepcionista de



# Corpus de sombras

*La procesión del Corpus en Madrid. El rito y la ceremonia tradicional de "honda raigambre" ibérica se alza con dimensiones fantasmagóricas ante el ojo del fotógrafo.*



# Corpus de sombras

*La cámara de Demetrio Enrique ha creado un entorno mágico sobre una realidad de todos los días. Los espectros cobran cuerpo y forma en este impresionante testimonio gráfico.*





# Jueves de oro

En tiempos de plena revisión religiosa, el Corpus toledano sigue conservando el esplendor de los mejores tiempos del catolicismo español.

Una de las fiestas religiosas que se ha salvado de la campaña pro-reducción de días no laborables es la del Corpus, uno de esos «jueves que brillan más que el sol» y que se celebra de modo variable el jueves siguiente a la octava de Pentecostés. Conmemorando la institución de la Sagrada Eucaristía, su solemne procesión es la más fastuosa de todas las que componen la liturgia católica, al convertir las calles en testigos del poder divino, con

riqueza y negaban el misterio de la Eucaristía, se produjo una reacción ortodoxa que intentaba recalcar la presencia real eucarística; con tal motivo proliferaron milagros que se relacionaban con ella, sin confirmación histórica en su gran mayoría.

La virgen beata Juliana de Cornellón, nacida en 1193, cerca de Lieja, que ingresó en la orden agustina llegando a ser superiora de su convento, que tendría que abandonar por discordias internas, sintió, desde peque-



Monaguillos en la procesión toledana.

las autoridades políticas supeditadas a la jerarquía religiosa.

Mantillas, tapices y banderas engalanando los balcones; ramas de romero y tomillo por los suelos; alfombras de flores en localidades como Puenteaéreas y Sitges, mientras que en los demás sitios llueven las flores al paso de la comitiva; fragancia del incienso generosamente esparcido; custodias procesionales labradas en oro y plata y recubiertas de piedras preciosas; casullas y ajuar litúrgico de las grandes ocasiones; escolta militar; ujieres con trajes medievales: son algunos de los elementos que contribuyen al esplendor de este espectáculo.

En una época, siglos XI, XII y XIII, en que la Iglesia Católica se veía escindida por la difusión de las herejías cátara y albigense, que entre otras posturas denunciaban su

ña, particular devoción por el Santísimo Sacramento. Siempre que oraba aseguraba ver la luna llena, pero oscurecida por un lado. En una revelación Jesucristo le explicó que su visión significaba la deficiencia existente en el calendario litúrgico por faltar una celebración del Santísimo Sacramento. Según esto, ella tenía que ser la primera en festejarla y anunciarlo a los demás. Después de muchos años, resolvió consultar esta visión al canónigo de S. Martín de Lieja, al que rogó el consejo de doctos teólogos. Así lo hizo, hablando entre otros con el arcediano de Lieja que más tarde sería el papa Urbano VI, mostrándose todos de acuerdo.

Divulgado el proyecto de la nueva fiesta, muchos eclesiásticos se opusieron por considerarla inútil, calificando de ilusión la revelación de Juliana. En Lieja se decidieron

a celebrarla en 1247. Al ser elegido Papa, Urbano IV promulgó en 1264 una bula que ordenaba la fiesta y concedía indulgencias a los que asistieran, pero a su muerte la celebración cayó en el olvido hasta que el Concilio de Viena (1311) la confirmó en un decreto.

La fiesta se introdujo en Colonia en 1306 y en Worms en 1315, llegando pronto a España; en Barcelona se celebró en 1319, en Vich en 1330 y en Valencia en 1355. A Roma no llegó hasta 1350. Consta que en la procesión de Barcelona de 1535 el emperador Carlos V llevó una de las varas del palio.

En la actualidad es en España, después del Vaticano, donde más realce se da a las procesiones del Corpus, limitadas a una por ciudad y pueblo para evitar la competencia entre las diversas parroquias. Al estar tan entrelazadas la piedad y el poder temporal por participar conjuntamente sus representantes en las procesiones, se podría decir que sigue siendo la «Fiesta del Católico Estado Español», lo que se explica el boato y majestuosidad de su desarrollo.

En Toledo, la antigua capital imperial, la procesión del Corpus adquiere sus cotas más elevadas. El cardenal primado, con sede en la villa toledana, máxima autoridad religiosa del país, preside los actos y da la bendición a los cuatro puntos cardinales desde la histórica plaza de Zocodover.

La procesión toledana del Corpus ha sido, año tras año, ocasión inigualable para lucir las camisas azules y las guerreras blancas condecoradas de los prebostes del fenecido Movimiento Nacional. En la comitiva, el personaje central es siempre el ministro de Justicia, en representación del Gobierno, a quien acompañan los niños que ese día hacen su primera comunión, canónigos, monaguillos, autoridades civiles y militares y los Caballeros del Santo Sepulcro (con su maestre Alfonso de Borbón a la cabeza) y del Corpus Christi, ambas reliquias de las cruzadas medievales.

En el desfile se exhibe la fastuosa custodia gótica del XVI obra del orfebre Enrique de Arfe, quien tardó siete años en labrarla. Con su profusión de columnatas, cúpulas, campanas, florones, angelotes y esmaltes, y sus casi cien kilos de oro, es considerada «el más impresionante conjunto procesional de la catolicidad».

Contemplar el discurrir de la procesión por las estrechas calles toledanas, con la ayuda de medios técnicos poco usuales (película infraroja y objetivo de muy gran angular), posibilita sensaciones que dan una nueva dimensión a la ceremonia, emparentándola con las telas del Greco: la ciudad y muchos personajes apenas han cambiado; el significado de la procesión, tampoco.

Texto y fotos: Demetrio Enrique



Demetrio Enrique.



Demetrio Enrique.

*Mientras la procesión avanza por las calles toledanas, muchas imágenes parecen emparentadas con las telas del Greco. Ciudad' y personajes apenas han cambiado.*



Rutas

## EL «VÍTOR», DE HORCAJO, Y LA FIESTA DE LA INMACULADA

UNA de las más extrañas festividades religiosas que se celebran en España es el «Vitor», de Horcajo de Santiago, procesión que se inicia al anochecer del 7 de diciembre y no finaliza hasta pasado el mediodía del día siguiente.

Desde tiempos inmemoriales, el pueblo manchego de Horcajo de Santiago, situado a 100 kilómetros de Cuenca, en cuya provincia radica y a 130 de Madrid, se reúne en la iglesia parroquial la víspera de la Inmaculada, para asistir a una de las procesiones más largas de las que se realizan en la liturgia católica. El eje de la fiesta es un estandarte de la Inmaculada, sacado de la sacristía por un cura forastero, en cumplimiento de promesa, quien lo entrega en la puerta lateral de la iglesia a tres jinetes, los «caballeros de la Virgen», que recorrerán el pueblo casa por casa durante toda la fría noche, hasta cumplir su itinerario de nuevo frente al templo.

La razón por la que dura tantas horas la procesión es que grupos de hombres se colocan delante del cura y de los jinetes impidiéndoles el paso,

alzando y bajando su mano derecha mientras repiten una y otra vez la estrofa ritual: «¡Vitor la Purísima Concepción de María Santísima, concebida sin mancha de pecado!», a la que se responde inmediatamente con un «¡Vitor! ¡Vitor! ¡Vitor!», que dará pie a otra repetición de la estrofa y así en cadena. «Vitor», del latín «victor» o vencedor, es una interjección de alegría con la que se aplaude a una persona o una acción, hoy en día en desuso.

De todas las puertas se ofrecen bebidas y comestibles a quienes participan en la procesión y se encienden hogueras a lo largo del recorrido. Se puede afirmar que ninguno de los cuatro mil habitantes del pueblo permanece ajeno a esta original forma de conmemorar la fiesta de la Inmaculada, aunque no conozcan el significado de su desarrollo. ¿Son los jinetes representantes de los moros que se llevaban las imágenes religiosas tras un saqueo? ¿Son los caballeros de la Orden de Santiago, bajo cuyo dominio estaba la población, que imponen la



Tres jinetes portan el estandarte de la Virgen.

creencia del dogma? ¿O se trata de una manifestación espontánea de los de Horcajo para expresar su fe en el misterio de la Inmaculada ante unas autoridades religiosas que no la compartían? El incendio durante una guerra de los archivos municipales impide rastrear en la Historia el origen seguro de la ceremonia.

Si ha habido polémicas que dividieron a la Iglesia Católica, la del misterio de la Con-

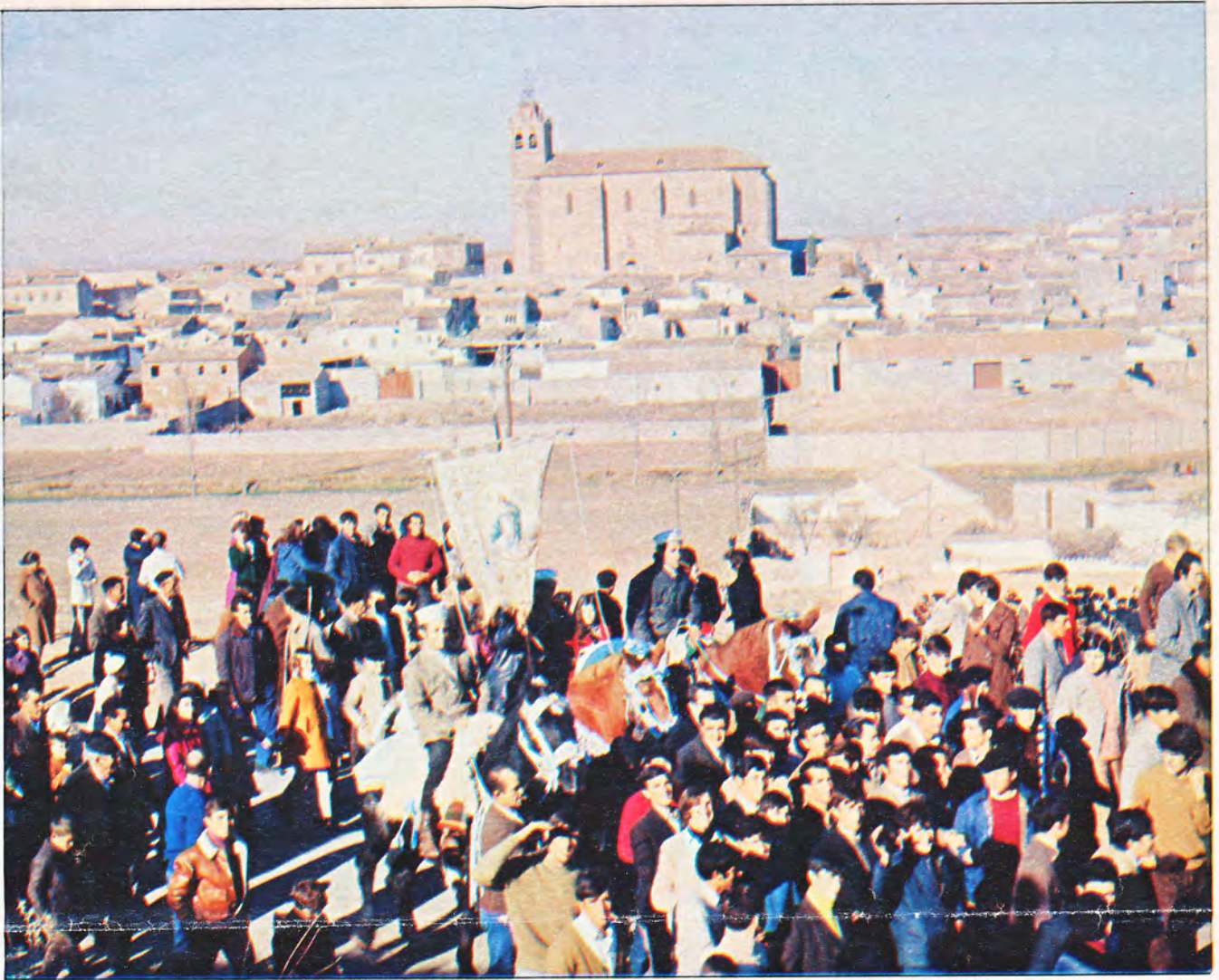
cepción de la Virgen sin pecado original es una de las más agudas.

Ya los Santos Padres más antiguos defendían esta creencia, basados en trozos del Génesis y en las palabras que el ángel Gabriel dirigió a María. En el patriarcado de Jerusalén se inició la celebración de la fiesta que simbolizaba el nacimiento de la Virgen sin la mancha del resto de los mortales. Los documentos más antiguos que se conocen que hagan referencia a tal fiesta son unos himnos litúrgicos del siglo VII. En algunas localidades españolas se celebra por lo menos desde ese mismo siglo. En Nápoles y Sicilia, se efectúa a partir del siglo IX; en Inglaterra, Francia e Italia es desde el siglo XI. Ya en el siglo X figura en el calendario oficial de la Iglesia.

La oposición de amplios sectores eclesiásticos, especialmente San Bernardo en el siglo XII y la Orden de Predicadores de Santo Domingo, impiden que la aceptación sea absoluta. Junto a Duns Scoto, serán los españoles sus más fervientes defensores. Así, Raimundo Lulio y los jesuitas destacarán en sus apologías del dogma. En 1390 se declara como festivo el día de la Inmaculada en el municipio de Barcelona, para ser



Apreturas y gentío para salir de la Sacristía.

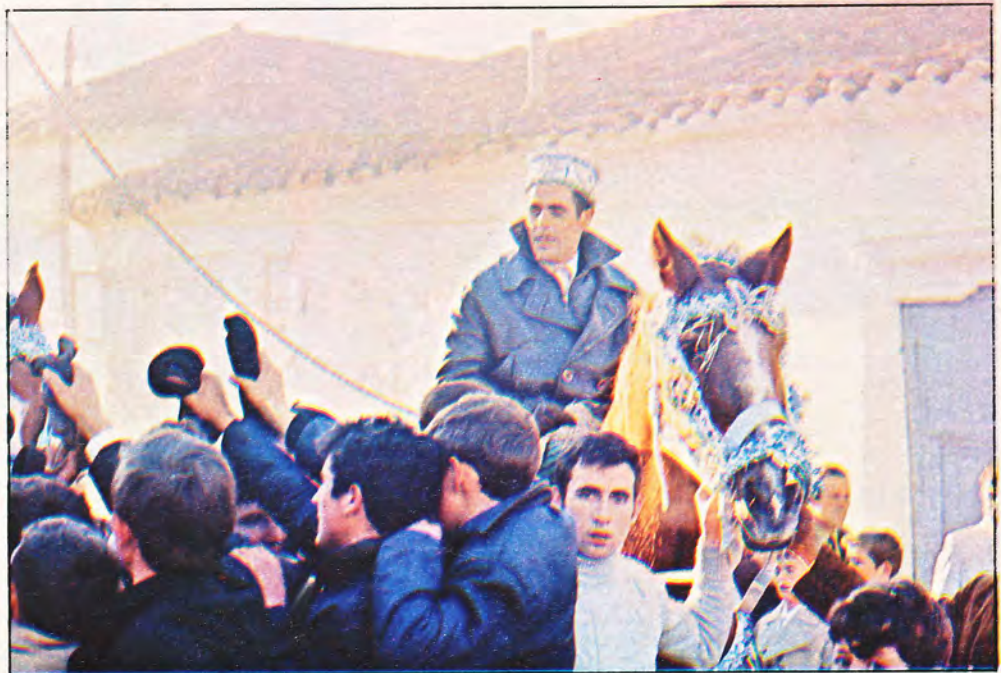


En Horcajo de Santiago, la procesión de la Inmaculada empieza el día 7 y termina el 8.

imitado al año siguiente en Zaragoza y en 1394 en Valencia. Muchas universidades exigen el juramento de creer en ella antes de expender sus diplomas. En la zamorana Villalpando se llega en 1446 a formalizar un voto público concepcionista, siendo la pionera de las poblaciones que luego lo adoptarían. En el siglo XVII será la Universidad de Granada la que se comprometa al «voto de sangre», es decir, defender este misterio con la sangre si fuera necesario.

Mientras se crea la orden militar de la Concepción en el siglo XVII y se debate el tema en diversos concilios, gran número de cabildos, ciudades y reinos adoptan el «voto de sangre» como suyo. Las presiones públicas en favor de una declaración formal de la jerarquía católica son incesantes, hasta culminar el 8 de diciembre de 1854 con la solemne definición del dogma por el Papa Pío IX.

En la actualidad se celebra con gran pompa el misterio de la Inmaculada Concepción en numerosas poblaciones españolas, destacando por su



Los mozos responden con su ¡Vitor!, ¡Vitor!, ¡Vitor!

originalidad «Los Escobazos» de Jarandilla (a 140 kilómetros de Cáceres) donde jóvenes de la localidad marchan procesionalmente por el pueblo, montados en caballerías, con teas encendidas y

escobas, con las que se apalean unos a otros; «la Encamisá», de Torrejuncillo (a 55 kilómetros de Cáceres), donde caballeros vestidos con túnicas acompañan la imagen de la Virgen, ambas el

día 7 de diciembre. El día 8, en Villalpando (a 50 kilómetros de Zamora), se perpetúa su «Voto de Villa y Tierra» con solemnes actos religiosos.

Demetrio Enrique

# Cruz de mayo

Aunque son incontables las localidades hispánicas que celebran las cruces de mayo, es en Andalucía donde esta fiesta tuvo y tiene su máxima expresión pública.



En cualquier rincón los niños piden «un ochavo» para su cruz.

**A**UNQUE el 1 de mayo ha sido puesto sucesivamente bajo la advocación del apóstol Santiago el Menor (llamado «el Verde»), de los mártires anarquistas de Chicago, de San José Artesano y del Trabajador, la tradición europea precristiana basa su celebración en el culto al árbol y en imitar la efervescencia primaveral en su apogeo. Tanto los matrimonios fingidos entre robustos ejemplares arbóreos o los peles que los representan como los juegos eróticos juveniles de los *mayos* y *mayas* indican un origen festivo exaltador del amor sensual y la fertilidad.

En la Andalucía del siglo XVI

era una extendida costumbre que las mozas eligiesen entre ellas a la que representara a la Maya, aderezada con ricos vestidos y tocados y coronada con flores y joyas, y su sensual reinado primaveral consiguió superar las presiones religiosas que lo acusaban de resto del paganismo gracias a su asociación con el culto de la cruz, que adornaban al mismo tiempo que se embellecían ellas mismas. Así duraron hasta entrado nuestro siglo, en el que se han trasladado a las profanas reinas de fiestas y carnavales. Un proceso similar de adaptación ocurriría con el Arbol de Mayo, que perdió su protagonismo ante el culto a la sacrosanta cruz, que

lógicamente fue antes un árbol.

Sus peripecias son narradas en el Evangelio de Nicodemo, considerado actualmente como apócrifo, pero que durante siglos fue considerado auténtico.

Cuando el primer padre, Adán, contaba novecientos treinta años, enfermó de gravedad. Deseando sanar, envió a su hijo heredero

Seth al Paraíso, en busca del óleo del Arbol de la Misericordia. El arcángel Miguel no le permitió entrar: «Hasta que transcurran cinco mil quinientos años no lo obtendrás», le vaticinó, consolándole con la entrega de una ramita del fatídico manzano de Eva y las palabras: «Cuando esta rama se convierta en árbol y fructifique, tu padre sanará». Seth regresó alborozado, pero ya demasiado tarde.

Tras enterrar a su padre, plantó el tallo sobre su tumba, y allí prendió, creció y se convirtió en frondoso árbol.

## Tradiciones folklóricas peninsulares

Siglos más tarde pasó por allí el sabio rey Salomón, quien, al avistar el soberbio manzano, ordenó talarlo para usarlo como viga en el palacio que a la sazón edificaba. Obedecido por los carpinteros, por más que medían, cada vez que intentaban encajar el tronco faltaba o sobraba un trozo. Hartos del fracaso, decidieron prescindir de la enorme viga y atravesarla como pasarela sobre un arroyo. Concluido el lujoso palacio, Salomón invitó a la reina de Saba a visitarlo. Al acudir y estar cerca del tronco

tuvo un mal presagio, y advirtió al rey que algún día el reino de los judíos se desplomaría a causa de alguien colgado de ese madero. Asustado, Salomón mandó ocularlo en las profundidades de la tierra.

Tiempo después en tal lugar fue cavada la piscina Probática, cuyas aguas gozaban de propiedades cu-

rativas gracias a la desconocida presencia del tronco en su subsuelo. Poco antes de la Pasión fue descubierto flotando y retirado a la orilla, para ser utilizado en la cruce Invención de la Santa Cruz, que en la liturgia ibérica se celebraría el 3 de mayo desde el siglo VIII.

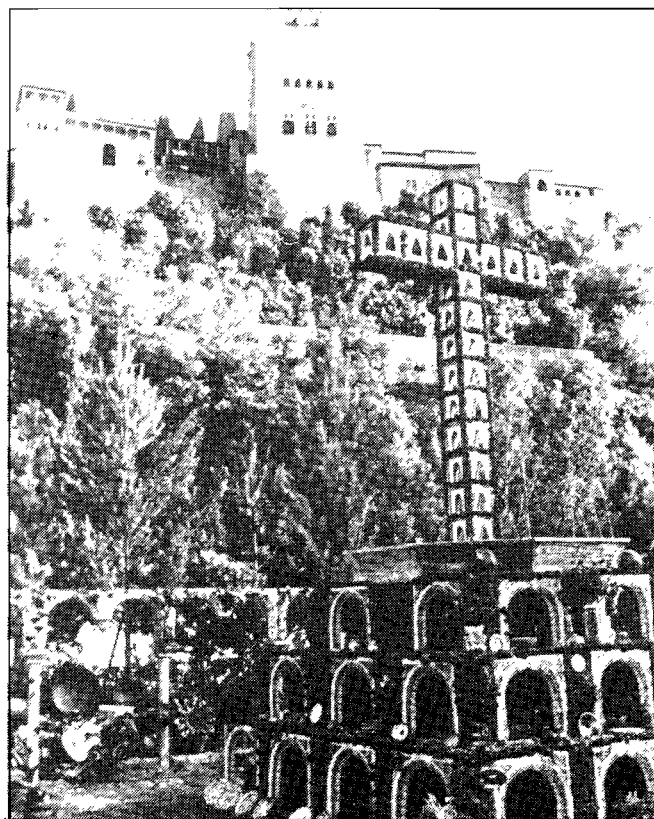
Entre los variados festejos que hoy día se efectúan en la Península

dón de la Conquista y alegres romerías; en otros sitios se baila la cruz, se le cuelgan billetes de banco, se la considera «cuna» de Cristo, es disputada por moros y cristianos.

Pero es en Andalucía donde la fiesta de la Cruz tuvo y tiene su máxima expresión pública, registrándose más de setenta pueblos



*Procesión patronal en la Alpujarra con la cruz plateada de cuatro brazos.*



*Esta fiesta de la primavera goza en Granada de larga tradición.*

cifixión de Jesús de Nazareth. A partir de entonces se perdió su rastro por otros tres siglos.

Cuando el emperador Constantino venció al borde del Danubio gracias al sueño de la señal de la cruz, envió a su madre Elena en busca de la auténtica cruz a Jerusalem. Sobre el monte Calvario o Gólgota los romanos habían levantado un templo a Venus (deidad a la que se dedicaba el mes de mayo) que Elena mandó asolar. Bajo los cimientos aparecieron tres cruces, y, al resucitar un muerto en contacto con una de ellas, descubrieron la sagrada. Elena envió un trozo a su hijo y alojó el resto en un estuche de plata, para ser venerado en la basílica que con tal fin erigió sobre el Gólgota, e instauró la festividad anual del Hallazgo o

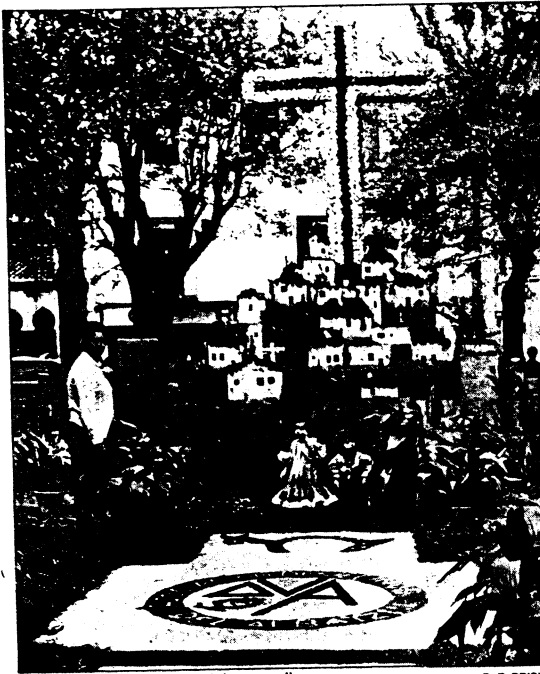
en honor de la Cruz de Mayo, en varios pueblos extremeños se presentan autos sacramentales donde el personaje de «la Elena» encuentra una cruz que sana a «la niña enferma». En otros, especialmente vascos, se sacan en procesión «lignum crucis» o astillas de la cruz. Para explicar el fenómeno de su abundancia, San Paulino afirmó que el Santo Madero goza de la virtud de crecer, perpetuamente vivo.

En el Pirineo aragonés se quemaban cruces vegetales para ahuyentar al pedrisco; en Caravaca de la Cruz (Murcia) se baña en vino un «lignum crucis» aparecido en el cielo durante el dominio moro; en Galicia esta fiesta es ocasión para cantar coplas satíricas; en Canarias se la honra con el paseo del pen-

donde constituye una de las mayores festividades del ciclo anual. En ciudades como Sevilla y Puente Genil los niños celebran «la Semana Santa chiquita», remedando con sus *pasos* los desfiles litúrgicos de los adultos. En Añora (Córdoba) es considerada «la fiesta de las mujeres», con bailes nocturnos y coplas amorosas. En Granada y Córdoba varias decenas de pueblos adornan casas, patios y plazas con improvisados altares donde en torno a cruces vegetales se colocan cobres, cerámica, tapices, mantillas, farolas, guitarras, espejos y, especialmente, flores y plantas. El objetivo común: levantar la más bonita.

Texto y fotos:  
DEMETRIO E. BRISSET ■

## TRADICIONES



Cruces de mayo en el Albaicín granadino.

D. E. BRISSET

## Cruces de mayo

La naturaleza que renace está en el origen de sus ritos

DEMETRIO E. BRISSET  
Aunque el 1 de mayo ha sido puesto sucesivamente bajo la advocación del apóstol Santiago el Menor (llamado *el Verde* por la vegetación con que la engalanaban), de los mártires anarquistas de Chicago, de san José Artesano (en un desesperado intento de recristianizar la efeméride) y del trabajador en abstracto, la tradición europea precristiana basa su celebración en el culto al árbol y la imitación de la efervescencia primaveral en su apogeo.

Desde los matrimonios fingidos entre robustos ejemplares arbóreos o los peleles que los representan, hasta los juegos eróticos juveniles de los *mayos* y *mayas*, estas fiestas se pueden considerar como propiciatorias de la fertilidad y exaltadoras del amor sensual.

A pesar de su clara raigambre pagana, el reinado de las *mayas* —aderezadas con ricos vestidos y tocados y coronadas de flores y joyas—, que se remonta al siglo XVI, subsistió hasta bien entra-

do nuestro siglo, como Julio Caro Baroja demuestra en su libro *La estación de amor*.

Entre los variados festejos que aún ahora se efectúan en España en honor de la Cruz de Mayo, en algunos pueblos extremeños se representan autos sacramentales donde el personaje de *la Elena* encuentra una cruz que sana a *la niña enferma*, lo que aclara el sentido ritual de la festividad.

En otros, especialmente en Euskadi, se sacan en procesión auténticos *lignum crucis* o astillas de la cruz. Para explicar el fenómeno de la abundancia por toda Europa de tales reliquias, san Paulino afirmaba que el Santo Madero goza de la virtud de crecer y multiplicarse, perpetuamente vivo. Esta virtud paulina habría que extenderla a los clavos y espinas de la Pasión, también muy abundantes, hasta el punto que no hay relicario catedralicio o conventual que se precie que no contenga alguno.

des del ciclo anual. En ciudades como Sevilla y Puente Genil son los niños quienes en tal ocasión celebran "la Semana Santa chiquita", remedando con sus improvisados *pasos* los desfiles litúrgicos de los adultos.

En Añora (Córdoba) es considerada "la fiesta de las mujeres", con bailes nocturnos y coplas amorosas, redondeadas con el inequívoco estribillo: "A esta santísima cruz / le venimos a cantar / que nos salga pronto un novio / que nos queremos casar. / Mayo, mayo, mayo / bienvenido seas / para trigos y cebadas / caminitos y veredas".

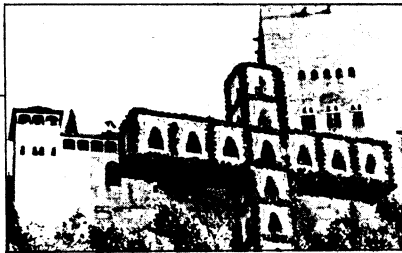
En Granada y Córdoba son numerosos los pueblos donde se adornan casas, patios y plazas con cobres, cerámicas, tapices, mantillas, farolas, guitarras, espejos y, especialmente, flores y plantas. En la provincia de Granada (donde llegan hasta 24 las localidades que celebran su Cruz de Mayo) hay dos elementos decorativos que no suelen faltar: un pero (manzana) y unas tijeras. La razón para la presencia de la fruta es que si un visitante al ver la cruz exclamaba: "¡Oh, sí, la cruz está bien, pero...!", se le interrumpía señalando: "El pero está ahí". En cuanto a las tijeras, servirían para cortar la conversación si alguien ponía defectos.

En el caso de Granada capital, el origen inmediato de su célebre fiesta se remonta a poco después de su conquista definitiva, cuando los dominicos edificaban su convento y descubrieron enterrada una cruz labrada con raíces. Introducida en un estuche de oro se exponía cada 3 de mayo. Durante la invasión francesa fue enviada a Roma para su protección, y allí se quedó. Actualmente son decenas las cruces que adornan la ciudad, y lo típico de la jornada es *subir al Albaicín*, donde los jóvenes se lanzan a una acelerada borrachera colectiva en lo que cada vez más se acerca a *la cruz de las botellas*.

### Baño de vino

El culto hispánico a la Cruz de Mayo no tiene equivalente en otras culturas. En el Pirineo aragonés se queman cruces vegetales para ahuyentar el pedrisco; entre los vascos se colocan cruces benditas para proteger de los rayos; en Caravaca de la Cruz (Murcia) se baña en vino un *lignum crucis* aparecido milagrosamente durante la dominación mora; en otros sitios se baila la cruz, se le cuelgan billetes de banco, se la considera *cuna* de Cristo; en Galicia su fiesta es ocasión para el canto de coplas satíricas; en Canarias se la honra con el paseo del pendón de la Conquista y alegres romerías.

Pero es en Andalucía donde la celebración de la Cruz tuvo y tiene su máxima expresión pública, registrándose actualmente más de 70 poblaciones donde constituye una de las grandes festivida-



Cruz de mayo en el paseo de los Tristes, de Granada.

## El árbol de la misericordia

D. E. B.  
La fuerte carga emotiva de la cruz del Calvario la convirtió en descendiente del más famoso árbol de toda la Biblia. El relato se encuentra en el Evangelio de Nicodemo, que si bien ha sido excluido de los libros sagrados, durante gran parte de la Edad Media fue uno de ellos.

Cuando nuestro primer padre, Adán, contaba 930 años cayó enfermo de gravedad. Desseando la curación, envió a su heredero, Seth, al paraíso en busca del óleo del Árbol de la Misericordia. El arcángel Miguel no le permitió la entrada: "Hasta que transcurran 5.500 años no lo obtendrás", le vaticinó, para consolarle acto seguido con la entrega de una ramita del fatídico manzano de Eva y las palabras "cuando esta rama se convierta en árbol y fructifique, tu padre sanará".

Seth regresó alborozado, pero era ya demasiado tarde: Adán había entregado su alma. Después de enterrarle plantó el tallo sobre su tumba. Y allí prendió, creció y se desarrolló en copulento y frondoso árbol.

Siglos más tarde pasó por aquel paraje el sabio rey Salomón, quien al avistar el soberbio manzano, ordenó talarlo para su uso como viga en el palacio que a la sazón construía. Por más que los carpinteros lo median, cada vez que intentaban encajar el tronco faltaba o sobraba un trozo. Hartos del fracaso, decidieron prescindir de él y atravesarlo sobre un arroyo para que al menos sirviera de pasarela.

Finalizado el lujoso palacio, Salomón invitó a la reina de Saba a visitarlo. Al pasar junto al tronco tuvo ésta un mal presentimiento y advirtió al monarca que algún día el reino de los judíos se desplomaría a causa de alguien colgado de ese madero. Asustado, Salomón mandó esconderlo en las profundidades de la tierra. Tiempo después, en ese lugar fue cavada la piscina Probática, cuyas aguas gozaban de propiedades curativas gracias a la desconocida presencia del tronco en el subsuelo. Poco antes de la Pasión fue descubierto flotando en el estanque y, retirado a la orilla, se utilizó para la cruz donde clavaron al Mesías.

## LOS SEISES DE LA CATEDRAL DE SEVILLA

Ante el altar mayor de la catedral de Sevilla se sigue ejecutando la única danza religiosa que se conserva en España: la de los Seises.

Texto: Demetrio E. Bisset.

Fotos: Jose Luis Chacón.



Son tres las ocasiones anuales en las que se puede contemplar esta reliquia de los tiempos medievales: en las octavas del Corpus e Inmaculada y en Carnaval, tras la solemne misa mayor vespertina. Con el acompañamiento musical de una orquesta de cámara y un coro de niños, diez niños con edades comprendidas entre los 10-12 años, vestidos a la moda cortesana del barroco, evolucionan con un ritmo lento, iniciando sus figuras coreográficas en dos filas enfrentadas que se entrecruzan formando círculos y ochos encadenados.

La vistosidad de sus ropajes (zapatillas y medias blancas, calzón adamsado, camisa o goña con encajes y puños, casaca roja o celeste según sea la festividad, banda cruzada al pecho, castañuelas y sombrero de plumas) y la seriedad de sus expresiones se integra de tal modo al fasto litúrgico en el centro del templo más grande de la Cristiandad -como tal está inscrito en el *Libro Guinness de los records*-, que el conjunto constituye un impresionante espectáculo que nos hace retroceder en la historia europea, cuando el culto en el interior de los templos constituía la máxima expresión de las artes plásticas y escénicas.

La seguridad de esta danza en honor del Santísimo expuesto, que parece que cuenta con sólo un equivalente en toda Europa, ha suscitado el interés de numerosos investigadores de la liturgia y la música sacra, por lo que se dispone de abundante información sobre sus avatares históricos, e incluso de un libro publicado en 1904 y hoy día prácticamente inencontrable (*Los seises de la catedral de Sevilla*, de Simón de la Rosa). A continuación se hará un breve recorrido histórico para situar en su contexto esta tradición conservada con

pocas modificaciones desde el siglo XVII.

### Datos históricos sobre los "seises".

Al parecer, los mozárabes o cristianos bajo el dominio musulmán en Toledo conservaban en su culto una danza religiosa heredada de los visigodos. El Rey Fernando III el Santo, que había pasado largas temporadas en Toledo, al conquistar Sevilla e implantar aquí las ceremonias litúrgicas a las que tan devoto era, debió introducir también este tipo de danza. En todo caso, consta que en 1261 ya existían "alumnos de coro" en Sevilla.

Casi dos siglos más tarde, en 1439, una bula promulgada por el Papa Eugenio IV indica que la catedral de Sevilla deberá tener un maestro de capilla que sea "maestro de gramática y canto, que dirigiese, instruyese y alimentase a los seises". Ahora bien, en la música sacra se denomina *seis* al niño cantor, que con su voz ocupa el lugar de las triples o sopranos, ya que las mujeres no podían pertenecer a los coros catedralicios. Así, en las partituras se mencionaban al *seis* como la primera voz; la segunda voz polifónica era la del tenor alto o agudo; la tercera la del otro tenor; y la cuarta, la del bajo. En cuanto al origen del nombre, su número dentro de los coros catedralicios oscilaba entre los cuatro y los diez, generalizándose que fuese seis como número ideal. También se les llamaba mozos de coro o cantoricos.

En 1500 el cardenal Cisneros, máximo jerarca de la iglesia española, restaura el rito mozárabe en la catedral de Toledo, y posiblemente por su influencia adquiere nuevo vigor la danza que ya se denomina "de los seises" en la procesión del Corpus de Sevilla, donde consta que en 1508 danzaron vestidos como ánge-

les, con ropas moriscas, alas doradas, ramos de flores en la cabeza y campanillas en las piernas. De regreso a la catedral, efectuaron en su interior la "danza del cordón", entrelazando cintas de colores en torno a un poste coronado por una imagen de la Virgen, una cruz y un ramo de flores.

Como comparación con lo que podría ocurrir en Sevilla se puede acudir a los archivos de la catedral de Granada, donde por esos años se menciona a los "mozos o clerizontes que se dicen seises", a cargo de las canciones o "chan-

zonetas de las noches de Navidad y fiestas", designando como fiestas a los Reyes, Asunción y Natividad de la Virgen, así como Año Nuevo. Y también resulta curiosa la variedad de danza entre profano y religiosa que tuvo lugar en 1609 en el colegio del Corpus Cristi de Valencia ante el rey Felipe III: uno de los niños danzantes se disfrazó de toro - simulando ser el demonio- y los otros de toreros, que a veces tenían que huir de sus acometidas y refugiarse detrás del Santísimo Sacramento, expuesto en el altar mayor. Como se aprecia, las



Los seises están vestidos como ángeles, con ropas moriscas, alas doradas, ramos de flores en la cabeza y campanillas en las piernas.



La edad de los niños era entre 10 y 12 años.

danzas de los niños en el interior de los templos podían adoptar diversas formas.

El caso es que poco después, en 1613, ya consta que los *seises* o *seisecicos* se dedican a bailar en el altar mayor de la catedral de Sevilla durante la semana comprendida entre el día de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre) y su Octava. Y pocos años después se extiende esta costumbre para santificar los excesos de los días de Martes de Carnaval y los dos anteriores. Y desde entonces se mantienen las

aparición pública de los seis hispalenses, superando las prohibiciones reales de 1777 contra todas las danzas en el interior de los templos españoles.

### Los "seises" en la actualidad.

A lo largo de varios siglos, los coros catedralicios cumplieron el papel de centros de enseñanza musical, al no existir aún los conservatorios, y entre los que allí fueron seises o niños cantores surgieron luego compositores de

Guerrero y Juan Vázquez. Sin mencionar tantísimos músicos ilustres que procedían de familias humildes y tenían así la posibilidad de mantenerse y educarse gratuitamente. Funcionaban como escolanías en régimen de internado que servían como cantera de músicos profesionales. Entre los que fueron seises en Sevilla destacó el barítono García, que luego triunfó en París y escribió un *Tratado completo del Arte del canto*, que se convirtió en texto clásico para los cantantes de ópera italiana. El mismo director actual del Conservatorio sevillano se inició como seise en la música.

A partir de 1960, cuando es nombrado maestro de capilla de la catedral hispalense el vasco D. Angel Urcelay, la "Escolanía de la Virgen de los Reyes" se instala en la calle Placentines, junto al Obispado, y un par de maestros se encargan de la educación completa de la veintena de niños-alumnos. Ante la dificultad para cantar y bailar al mismo tiempo, el P. Urcelay separó ambas actividades, creando un coro de niños que se encargarían de la parte vocal. Con la reforma del sistema educativo y la jubilación en 1979 del p. Urcelay se disolvió la escolanía, temiéndose por la continuidad de esta tradición.

Los Maestros de Capilla apenas sabían de danza, y los pasos de la danza ritual de los seises se fueron atrofiando, perdiendo su carácter artístico para convertirse en meros saltitos delante-atrás. En 1980 se remedia el problema al encargarse un profesor de danza clásica, José Antonio Rivero, de reformar los movimientos tradicionales retomando la tradición de la danza cortesana barroca, basándose en la pavana y el minué para aunar melodía y espíritu religioso.

En cuanto a la parte musical,

variarla, acudiendo a partituras de Hilarión Eslava y Evaristo García Torres (ambos del S. XIX), así como del más reciente compositor Eduardo Torres. Respecto a la procedencia de los alumnos, los jesuitas del colegio Porta Coeli brindaron sus instalaciones y un piano, con la condición que se admitiese en el coro a las niñas que también estudian en dicho centro.

Hace cinco años fue nombrado Maestro de Capilla catedralicio el canónigo palentino Herminio González Barrionuevo, Doctor en Canto Gregoriano y discípulo del actual maestro de la prestigiosa Capilla Sixtina. Encargado tanto del coro catedralicio como de los seises, D. Herminio ha suministrado muchos de los datos anteriormente expuestos.

Respecto a la situación actual de los seises, explica: "Al comienzo de cada curso llamamos a niños y niñas voluntarios de 4º de E.G.B. (con 9 años) y les probamos las voces. Los elegidos, al curso siguiente entran a formar parte del coro de los seises, y se van alternando hasta que llegan a 7º de E.G.B., con 12-13 años, y experimentan el cambio de voz. Los danzantes son siempre niños, mientras que en el coro predominan las niñas, siendo en total veintitantas. La razón de su mayoría es que los niños son más inconstantes a la hora de los ensayos, y a menudo prefieren irse a jugar al fútbol. La frecuencia de los ensayos suele ser uno a la semana, aunque en las épocas previas a las actuaciones se aumenta el ritmo, hasta conseguir que todo salga lo mejor posible."

Luego, D. Herminio cuenta cuál ha sido su labor en la revitalización que están adquiriendo los seises:

"Institucionalizarlos, para que no se pierda esta tradición. Nos estamos encargando del trabajo un equipo de gente: D<sup>ña</sup> María del

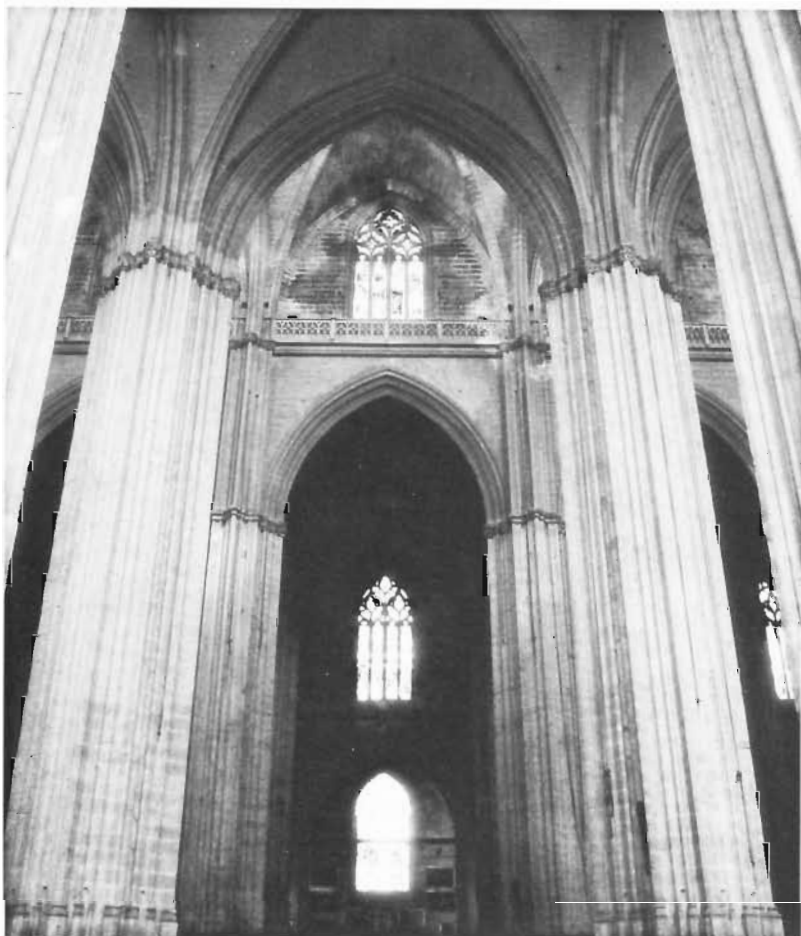
Rosario se ocupa de tener preparada la ropa, que se guarda en armarios de la catedral; D. José Antonio lleva las clases de danza; y como profesores de canto estamos yo y D. Fernando Caro, que me ayuda, y es profesor de solfeo en el Conservatorio. El equipo está dirigido por mí, ya que los seises pertenecen al cabildo de la catedral. Para el próximo curso encontraremos con una sala nueva para ensayos del coro de la catedral y de los seises, situada en la parte superior del Museo catedralicio, donde se exponen los ornamentos sagrados."

Preguntado por los gastos que exige el mantenimiento de esta danza, responde:

"Hay que costear en primer lugar la orquesta de cámara que acude a la catedral, compuesta

por músicos profesionales de la Orquesta Bética, de la Banda Municipal y del profesorado del Conservatorio. En segundo lugar, cierta remuneración a los miembros del equipo que enseña a los niños y niñas. Y por último, ciertas atenciones para con ello. El total de gastos asciende a unos tres millones de pesetas, sufragados por el Cabildo. El año pasado se confeccionaron unos trajes nuevos para el Corpus, de color rojo. Ahora me está rondando la idea de grabarlo en vídeo para vender las cintas a tantas personas que nos lo solicitan, ya que es una tradición tan sevillana..

**Demetrio E. Bissett.**



*Las niñas se entrecruzan formando ochos.*

# LAS LOCAS FIESTAS DEL MES DE AGOSTO



*Fiesta de la Sardina, en Vigo. Nacida hace unos pocos años, cumple la doble finalidad de homenaje-promoción comercial a la sardina y dotar de un espectáculo original a una ciudad industrial.*



*Ataúdes participantes en la Romería de Santa Marta de Ribarteme, fiesta en vías de extinción.*

Si algo más que las altas temperaturas pueden caracterizar al mes de agosto a lo largo y ancho de nuestra geografía, no hay duda que se trata de las fiestas populares que brotan en cada caserío, aldea, barriada y pueblo, tanto de la meseta como de la costa.

La afluencia de público queda garantizada de antemano. Desde los sufridos emigrantes que regresan por tres semanas al pueblo en el que no han dejado de pensar, idealizándolo en contrapunto a la hosca realidad adversa del país en el que le ha tocado trabajar; hasta los turistas que se disgregan de los aluviones dirigidos a las costas Brava, del Sol y Mallorquí, para recorrer por su cuenta otros parajes tanto o más interesantes (aunque mucho peor acondicionados y por lo mismo más baratos, por lo que resultan aptos para los "indígenas"); unos y otros se reúnen con los habitantes permanentes del lugar en fiestas hasta constituir ese gran Público participante o asistente a todo tipo de espectáculo.

De un modo general se podrían distinguir tres tipos distintos de Fiestas. Las "primitivas", las "corrientes" y las "innovadas".

En la primera categoría se pueden incluir las de tipo histórico o religioso que solían ser el pretexto o elemento central de los espectáculos profanos que las acompañaban y a las que excedían en intensidad.

Muchas de ellas contienen simbolismos difícilmente comprensibles o exponentes de modos de pensar en caducidad, y se han ido metamorfoseando para adaptarse a los nuevos tiempos del "600", las cámaras fotográficas y la televisión. En ellas se va perdiendo (felizmente) esos elementos asombrosos que las elevaban a la categoría de celtibéricas. Un ejemplo concreto lo tenemos en la

Romería de Santa Marta de Ribarteme, junto al Miño. Conocida como "la procesión de la muerte" por los ataúdes que en ella tomaban parte, conteniendo a los penitentes vivos que habían visto su vida salvada de grave enfermedad y que testimoniaban así su gratitud a la Santa, llevados a hombros de sus familiares a lo largo del recorrido. Hace unos pocos años se perdió la costumbre de introducirse los penitentes en los ataúdes. El año pasado salieron tan sólo dos ataúdes a la procesión; este año no hubo ninguno. ¿Influencia de nuevas ideas, vergüenza ante la asistencia de gran número de forasteros? Otras muchas de este tipo se siguen manteniendo por tratarse de espectáculos únicos que han dado renombre a los pueblos en los que se celebran, y son el motivo de la llegada de forasteros que de otro modo nunca aparecerían, pero habiéndose perdido el entusiasmo o fervor original.

Las fiestas que llamamos "corrientes" son esa amalgama de verbenas, fuegos de artificio, tómbolas, procesiones, competiciones deportivas, festivales y demás actos que guardan estrecho parecido entre sí en cualquier región y localidad de cualquier tamaño.

Finalmente tenemos las "nuevas fiestas" surgidas en años recientes y que suelen cumplir las finalidades de promoción turística; prestigio local y la de humanizar ciudades en el que el contacto entre sus habitantes va desapareciendo. Basadas en revitalizaciones de costumbres o elementos folklórico-gastronómicos, se están imponiendo en un público deseoso de participar en actos colectivos y reencontrar una raíz común con su entorno.

**Texto y Fotos: Enrique MARTIN**

**ORGIA Y MUERTE**

# DOS ROMERIAS MILENARIAS:

## SANTA TECLA Y SANTA MARTA



Santa Marta sale de su ermita con un manto de billetes de Banco de curso legal.

La muerte precede a los santos.



### «LA ORGIA DE SANTA TECLA»

**N**INOS desde diez a doce años, chicas, chicos, y alguna gente mayor que tregan vino sin parar, coloreando su ropa de rojo violento y derramándose el líquido una danza loca cuyo ritmo es frenético y atronador, durante horas y horas, cayendo agotados al suelo para descansar un poco, beber un poco y regresar al medio de la explanada en la que se baila, se grita, se marea. A simple vista se aprecia un desbordamiento de fuerza vital, de erotismo primitivo, una pérdida de la inhibición mental a comportarse en público «como no se debe».

Es una fiesta que oxigena el cuerpo y los instintos.

Es una fiesta de exaltación de la vitalidad y la inconsciencia.

Es una bacanal, la fiesta del dios Baco.

No por casualidad se llama la «Romería de Santa Tecla». El introducirle un contenido religioso, santificador, corresponde a la tendencia medieval, desde el triunfo de la religión cristiana en casi toda Europa, a mantener las fiestas y espectáculos profanos (adoración del Sol, de la madre Tierra, de Eros) por ser una necesidad de índole vital para los pueblos, la manera de prescindir de su condición de seres-que-viven-para-trabajar y para-disfrutar durante unas cortas horas, en las que los valores se transformaban y el placer físico se imponía al deber productivo, lo que recomponía al organismo desilusionado, proporcionándole una fuerte satisfacción y la promesa de otras en sucesivas festividades. Había que mantener tales fiestas, pero cubriéndolas con el manto de lo sagrado. El Sol y Eros



Música y baile en la falda del monte Santa Tecla.





La dura vida del campesino gallego curte su piel y su espíritu.



Lo que importa es bailar.

## ORGIA Y MUERTE

desaparecieron para ser suplantados por Dios y los santos. Ceremonias religiosas paliaban la poca religiosidad de los actos festivos.

En el caso que comentamos, la bacanal dio paso a la romería en honor de Santa Tecla, la Patrona del monte que domina el pueblo de La Guardia, en el punto geográfico en el que el Miño abraza a Galicia, a Portugal y al Atlántico.

El monte Santa Tecla es un lugar ideal para vivir, y los celtas lo comprendieron así. En él se encuentra uno de los mayores poblados, «castros», que testimonian su estancia en España. No sería difícil profundizar en el origen de la romería al monte y hallarle raíces en las costumbres célticas.

Un aspecto fundamental de la romería lo constituye el ritmo trepidante originado por decenas de tambores, tamboriles, panderetas y gaitas. Es un ritmo reiterativo, sin variantes, ensordecedor (hace pensar en los famosos tambores de Calanda que tocan en Semana Santa), que a veces se acelera hasta dejar sin aliento a los músicos y agotados a los danzantes. Primitivismo de instrumentos simples y monocordes. Agarra la sensibilidad de los asistentes y les arrastra. Invade y alucina.

La danza, «gorofobó», es muy peculiar. Se participa en ella aisladamente, en parejas o grupos entrelazados. Se salta alternando los pies, girando, chocando con los demás, empujándose, adueñándose del centro de la explanada y defendiéndolo contra los que avanzan. Es arriesgado (abundan las caídas masivas y los golpes) y de una extraña violencia inconsciente. No existe agresividad, sino que la pauta la da el buen humor y la colaboración. El polvo que se levanta se adhiere a los rostros sudorosos ofreciendo expresiones deformes, monstruosas. El vino se escancia sin límites, siendo obligado el aceptar cuando se es convidado, apuntando la boca de las botas hacia los danzantes, que se ven im-

pregnados en todo su cuerpo, sin que por ello se detengan de bailar.

Los grupos musicales son bandas de amigos, en su mayoría pescadores o marinos, que se reúnen y aportan dinero con antelación para «pasarlos en grande». Hay la banda «roja», la «negra», la «maumau», alguna con más de cincuenta miembros, chicos y chicas.

Después de una fuerte comida y varias horas de danza, los romeros descienden al pueblo, siendo recibidos por los habitantes de La Guardia que no han podido participar en la romería, pero que no quieren perderse el espectáculo del regreso de los grupos cubiertos de tierra, teñidos de rojo, que continúan por las calles su danza rítmica. Una vieja romera sujeta la mano de un guardia de tráfico y baila con él, mientras un grupo con tambores les rodea. La participación es completa.

En la misma Galicia en la que se venera a la muerte se producen bacanales vitalistas. No es una contradicción, sino dos exponentes del comportamiento humano entre su miedo a una supervivencia difícil y su ansia de placer sensorial. Son distintas ocasiones de olvidar su existencia gris cotidiana. Son dos tipos de búsquedas y dos mentalidades.

### «LA ROMERÍA DE LA MUERTE»

Una vez al año, el día de Santa Marta, tiene lugar la romería que se puede denominar «de la muerte», porque es ella su principal personaje. El lugar es una aldea gallega, Ribarteme, enclavada en una colina a la ribera del Miño. El paraje goza de espléndidos paisajes, rebosantes de luz y colorido, valles y montes en los que la Naturaleza entona su himno triunfal, y sin embargo...

Ese día llegan romeros de toda la comarca, en autocares, taxis y vehículos de todo tipo, que han hecho desaparecer al viajero andante. Un camino polvoriento de varios kilómetros se adentra hasta lo alto del monte. Unas cuan-

tas casas de apariencia pobre, una ermita vallada con su cementerio y una explanada en la que se instalan los toldos de los bares, la tómbola y la tarima de la orquesta, son el lugar de destino.

La seriedad, algo ceremonial, de los romeros impone desde el amanecer el tono lúgubre de la festividad. Se viene a cumplir penitencia, a pedir milagros, a adorar la imagen de una santa. La fe religiosa se mezcla inseparablemente con la superstición pagana; la enfermedad fisiológica, con la gracia milagrosa; el calor achicharrante, con los vestidos de luto; la empanada y el vino, con las plegarias, formando el conjunto la notable expresión del «sentimiento trágico de la vida», tan peculiar en los gallegos, y que no se puede comprender sin el análisis de los condicionamientos sociales y económicos que por tantos siglos han ido forjando el «alma gallega», fortaleciendo su fatalismo y provocando su amistad con lo funerario y la muerte.

Muchos fieles llevan puestas unas túnicas transparentes, parecidas a mosquiteros, representación de las mortajas en las que se envuelve a los cadáveres.

Otros dan vueltas arrodillados en torno a la ermita, utilizando rodilleras para protegerse del rocío, en inacabable marcha penosa que cubre de sudor el polvo del suelo. Se ven muchos cirios, de hasta un par de metros de largo, con palos para reforzarlos.

Las Misas se suceden en el interior de la ermita, mientras los vendedores ambulantes se mueven entre la abigarrada multitud. Se destacan varias señoras gitano-gallegas, de ojos azules, con una cesta llena de cuadritos con imágenes de santos en color y que ofrecen con la misma convicción con la que predicen el porvenir al leer en las palmas de las manos.

A las once y media se inicia la Misa solemne, transmitiendo los altavoces cantos y plegarias, a la vez que las advertencias del párroco para que los que se

encuentran fuera no se olviden de hablar sobre temas piadosos.

Un repique de campanas señala la salida de la procesión.

Aparecen en la puerta de la ermita varios estandartes engalanados, un paso con la imagen de Santa Marta y un par de ataúdes. La santa lleva colgando de su mano una especie de manto formado por billetes de 1.000, 500 y 100 pesetas, donativo de los fieles para el culto de la ermita. Algunas ráfagas de viento ondean los billetes sobre la cabeza de la multitud, que los contempla fijamente, intuyéndose el que la mayoría de los labradores allí presentes no hayan tenido en sus manos tantos billetes.

Para evitar incidentes desagradables, una pareja de la Guardia Civil avanza a los





Todos integrados en la fiesta, sin distinción de edades.

lados de la imagen, con el tricornio respetuosamente alzado para cubrirse del sol, pero sin descansar sobre la cabeza. En la parte anterior del paso hay una urna en la que se depositan las limosnas de los que desean cargar una de las andas del paso sobre sus hombros. Hay un relevo constante de «cargadores» en tal cometido.

El centro de la procesión lo ocupan los ataúdes, uno grande, negro, y el otro, blanco, muy pequeño. Las mujeres que los pasean cumplen con ello la promesa que hicieron a la santa como agradecimiento a la curación de la enfermedad que ella les proporcionó. Así aparece el ataúd, como símbolo de la muerte que la santa ha ahuyentado. En algunas ocasiones los penitentes se introducían dentro y eran transportados por sus familiares, pero ha ido desapareciendo.

El sacrificio corporal pidiendo un milagro.

Es hora de comer y recuperarse; la romería continuará.





Galicia en azul y verde



La Guardia vista desde la cima del Santa Tecla.



La heterogénea procesión avanza bajo un sol ardiente.



«La Negra» es la más ruidosa de las bandas.

## ORGIA Y MUERTE

do esta modalidad, que exigía gran fuerza de corazón para no morir de la impresión. El grupo de los ataúdes causa gran expectación y se toman su papel con mucha seriedad. Avanzan majestuosamente, como si en realidad no tratase de ataúdes vacíos, sino de algo de índole sobrenatural.

Da la impresión de que es la «muerte» la que se ha apropiado de la fiesta y se impone a los santos. Y quizá sea esto el sentido ancestral, el que estuvo en el origen de la procesión, y que luego ha sido santificado y utilizado con otra variante.

A lo largo del recorrido, un grupo de fieles canta con desgarrador acento una romanza medieval, expresión popular tan espontánea como la «saeta», tan doliente como el llanto de las plañideras. Al regresar a la ermita se realizan dos

subastas. Una es la de un cordero que ha sido donado, pero que la ermita prefiere vender y quedarse con el dinero. La otra es la de las andas del paso de la santa, pues se considera un privilegio el penetrar con ella en el templo.

Ahí termina la parte sacra de la romería, y los rostros sudorosos y polvorientos de los romeros cambian los círios por el buen pulpo «estilo a feria» y el vino de Ribeiro y Condado, aunque no se pierda la atmósfera de seriedad y penitencia que ha imperado durante la mañana. Se vuelven a escuchar risas y gritos, no demasiados.

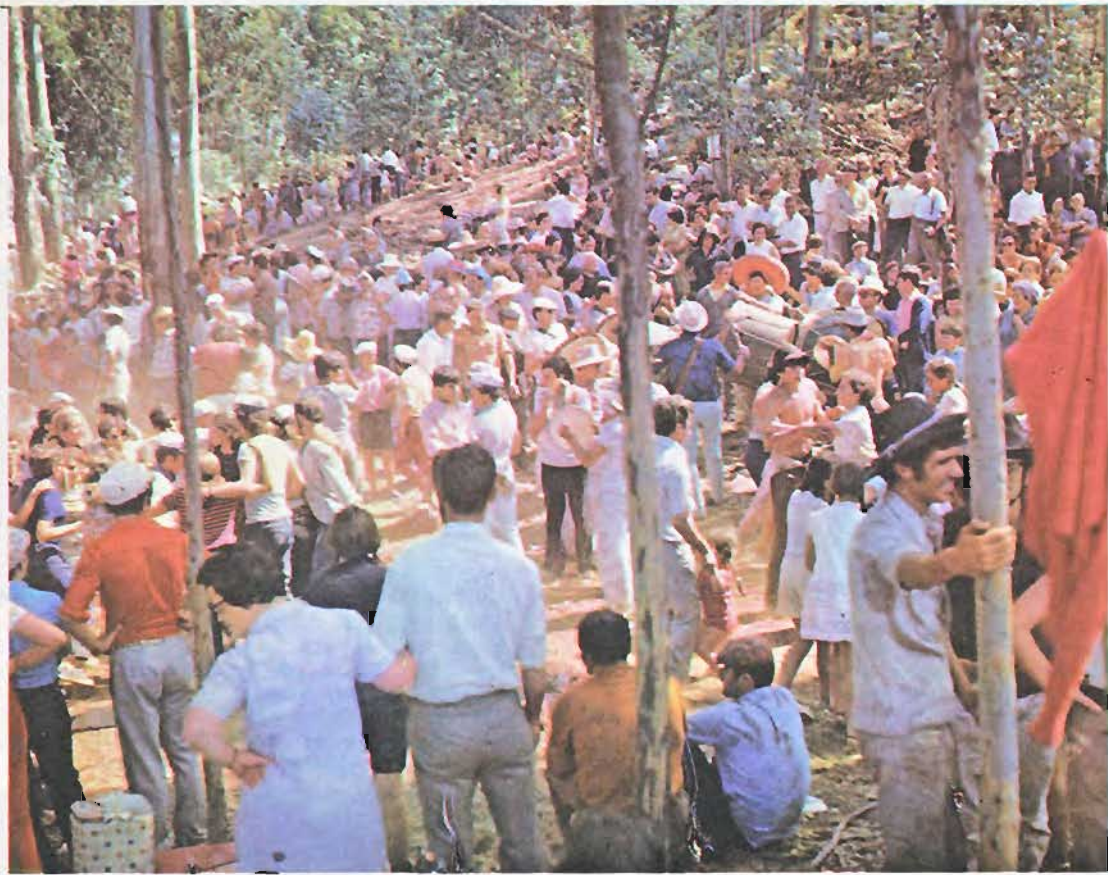
En Galicia nunca se borra la imagen de la muerte, o, al menos, no sucederá mientras no lo hagan al mismo tiempo la pobreza y la desesperanza.

Texto y fotos: DEMETRIO-ENRIQUE

Todo el monte explota con un ritmo enloquecedor.



# ROMERIA DE S<sup>ta</sup> TECLA



**Las hogueras de la noche de San Juan son un claro exponente de la alegría popular ante la llegada del verano. Con la recogida veraniega de las cosechas se pone término al ciclo de trabajos anuales y se celebran fiestas dominadas por la luz, los sentidos y la camaradería.**

Lo que en sus orígenes dentro de las remotas sociedades tribales eran actos puramente profanos y lúdicos, con el transcurso de la Edad Media, impregnada por un omnipotente sentimiento religioso de la existencia, se adaptan a la moralidad gobernante transformando su finalidad aunque apenas varíen sus contenidos. Así se convierte en festividades religiosas, donde los cultos alternan —sin mezclarse— con la diversión.

Entre las fiestas veraniegas que salpican la geografía española hay una serie que conserva características muy parecidas y que se podrían agrupar como “las bacanales celtibéricas”. Lo de “bacanal” en cuanto este término designa las ceremonias en honor del dios Baco de la Roma Imperial, inventor y patrono de la vid y su jugo: el vino. Lo de “celtibérico” por tratarse de festividades antiguísimas que se han conservado tan sólo en aquellos puntos del norte y noroeste de la Península en los que sus pri-

mitivos habitantes supieron conservar sus rasgos culturales propios frente a la hegemonía del poder castellano —más sobrio y sacrificado— y del árabe —opuesto a las bebidas alcohólicas por motivos religiosos—. Así es en Galicia, la Rioja, Navarra y el País Vasco, con sus zonas de influencia como el norte de Soria, donde transcurren estas festividades en medio del total entusiasmo y participación de los vecinos del lugar y visitantes de las áreas cercanas.

Por transcurrir en localidades del mismo ámbito geográfico, es frecuente que grupos de jóvenes se pongan de acuerdo para efectuar la “gira festiva del vino”, trasladándose del sitio en el que finaliza la fiesta a aquel otro en donde se va a iniciar. La benignidad del clima en esta época permite perfectamente dormir al aire libre, lo que resuelve ese grave problema de todo pueblo en fiestas que es la dificultad para encontrar alojamiento.

## DESDE SORIA A VITORIA

La serie se inicia el mismísimo día de San Juan con las fiestas de Soria, ciudad que se despuebla paulatinamente, pero que en estas fechas recupera a todos sus jóvenes emigrantes. Una prueba del drama que para la provincia supone la sangría constante de habitantes viene dado por dos cifras escuetas: mientras en Soria capital viven unas 25.000 personas; en Zaragoza trabajan y residen 65.000 sorianos. Y casi todos se dan cita anual en su tierra para esta ocasión.

El 29 de junio, día de San Pedro, se celebran simultáneamente dos fiestas báquicas. Una es en Lequeitio (Vizcaya) y la otra en Haro (Logroño). En esta segunda población se efectúa la romería de San Felices, patrono local, rumbo al castillo de Bilibio. Si se cuenta que esta romería es conocida como "La batalla del vino", ya se puede imaginar el lector qué ambiente la rodea. Miles de botas de vino vertiendo su líquido —excelente 'caldo' riojano— sobre gargantas, rostros, pechos y brazos. El color rojáceo que invade la masa de camisas y pañuelos blancos a medida que se bebe y se moja a los demás. Pocas veces se podrá decir de una batalla que sea tan incruenta y ofrezca tanta satisfacción a los contendientes como en ésta de Haro, verdadero culto público y absoluto al dios Baco, el gran triunfador de la jornada.

Tras el Alarade de San Marcial, romería que se celebra en Irún a primeros de julio para conmemorar la batalla del mismo nombre, y que constituye otro de los jalones de esta ruta festera, llega el punto culminante y dentro de peregrinación para los amantes de las fiestas báquicas: los Sanfermines.

La intensidad con que las calles de Pamplona viven los nueve días de su fiesta mayor es un fenómeno único y que en gran medida explica el renombre internacional que han obtenido los Sanfermines. Aquí son el toro y la lidia los elementos centrales ante los que cientos de mozos demuestran su valor y virilidad. El hecho revolucionario de que en la presente edición de 1976 hayan participado mujeres en los tradicionales encierros matutinos es un dato muy significativo a tener en cuenta. Al correr delante de los toros, la mujer no demuestra virilidad ni feminidad, simplemente valor.

La actitud de superioridad varonil que se daba en las "bacanales celtibéricas" va cediendo ante la participación cada vez más acusada de las mozas, que beben, bailan y resisten tanto como los varones.

Ya en agosto proliferan las fiestas en todos los pueblos. Muchas tienen en pequeña escala el carácter báquico que las permitiría incluir en la lista. Sin embargo, las dos más conocidas en este mes son las de la Virgen Blanca, en Vitoria, y la Romería al Tecla. Esta última va a ser comentada en detalle, ya que refleja muy bien el tono y ambiente de toda la serie y en ella se han obtenido las fotos que ilustran el artículo. Su fecha de celebración es variable, pues cae en el segundo domingo del mes, y constituye una de las romerías más famosas de Galicia.

## LA ROMERÍA AL TECLA

El monte Santa Tecla presenta una de las vistas más espectaculares de toda España. Dominando al pueblo de



El final de las cosechas marca el inicio de las fiestas veraniegas



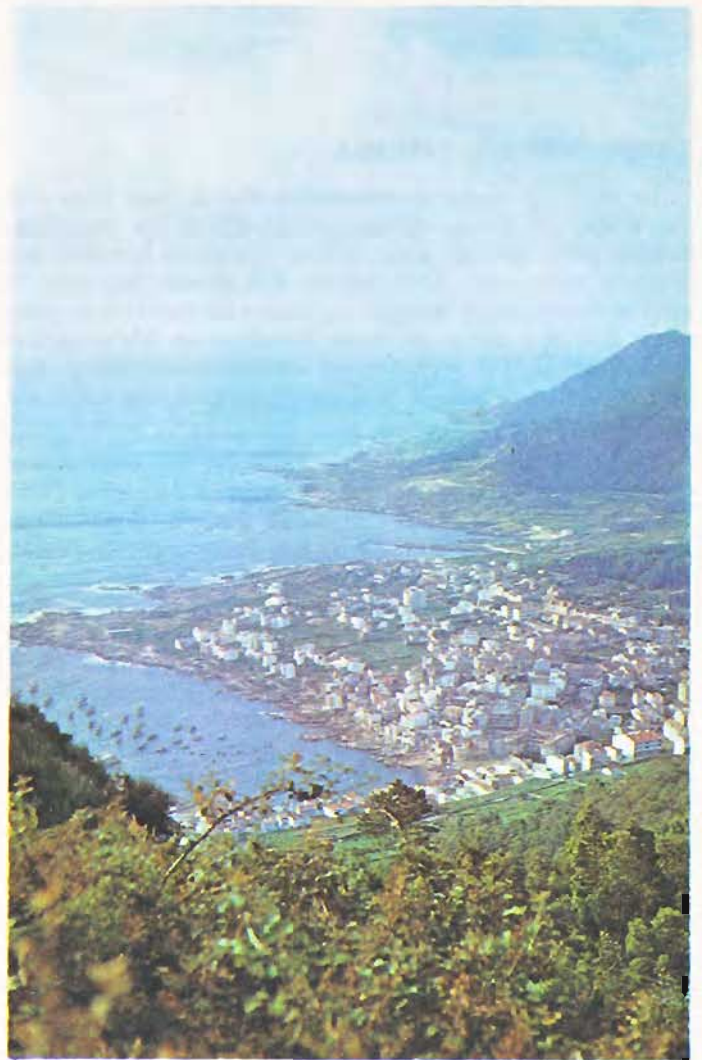
Los tambores marcan el ritmo. Hay quienes caen al suelo, exhaustos

pescadores de La Guardia, desde su cima se disfruta del paisaje constituido por el norte de Portugal, el río Miño, los montes pontevedreses y los arrecifes atlánticos.

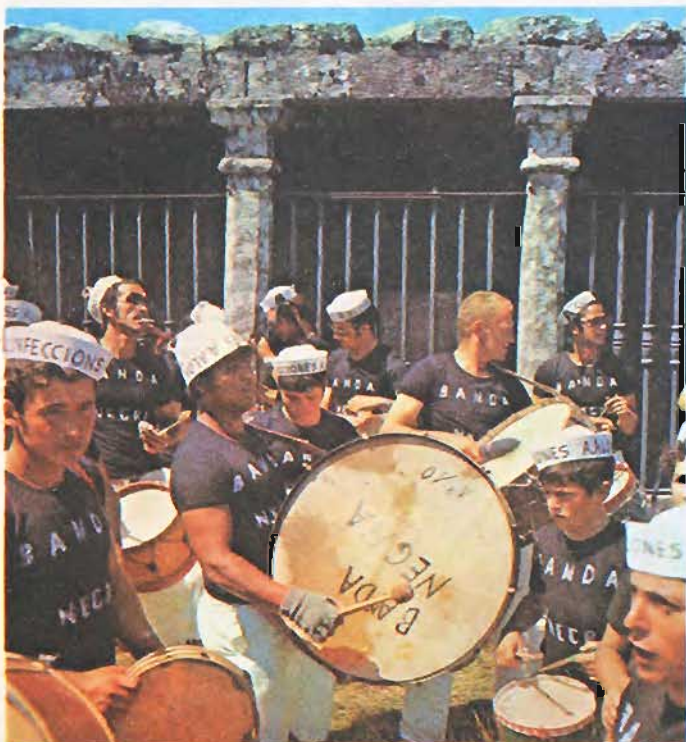
Que un emplazamiento tan fabuloso hubiera sido habitado no es de extrañar. En sus laderas se conservan restos en muy buen estado de uno de los mayores poblados celtas conocidos en la actualidad. El "castro" (como se denominan estos poblados) se compone de cientos de chozas circulares construidas con piedra de granito y techo de ramas. Con un poco de imaginación se puede hacer retroceder el origen de la romería a las costumbres célticas, que tanta influencia han ejercido sobre la nación gallega.

A media mañana se inicia la subida al monte. Los jóvenes, organizados en cuadrillas con sus colores particulares estampados en ropas y banderas, soportan el peso de garrafrones repletos de vino que serán vaciados a lo largo de la jornada. Cada cuadrilla incluye sus correspondientes tambores, tamboriles y panderetas con los que se bastará para llevar el jolgorio allí adonde lleguen. Los víveres y bebidas que consumen han sido pagados entre todos, mediante cuotas que se satisfacen desde meses antes de la fiesta. Suelen corresponder a barrios urbanos, cofradías o aldeas cercanas. Aquí en el Tecla las más ruidosas y vitalistas son las de los pescadores, que forman el único sector laboral local al margen de los agricultores y los comerciantes y dependientes. En torno a ellas se aglutinarán los demás romeros en busca de música y buen humor.

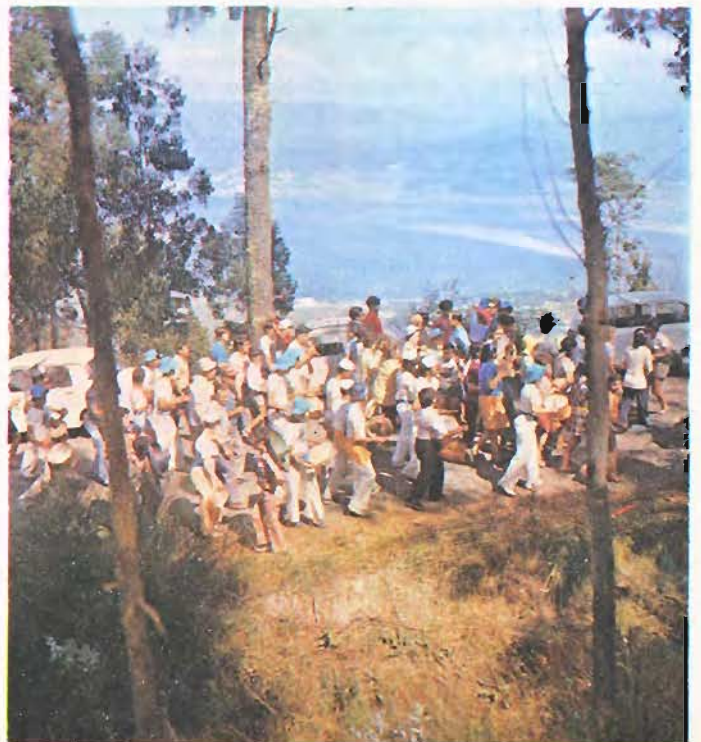
La misa en la ermita del santo no es más que el pretexto oficial para subir al monte. En todas las "bacanales" el elemento religioso está prácticamente ausente del escenario, ocupada su plaza por la alegría profana. Después de pisar la cima del monte y de beber intensamente tiene lugar la comilona campestre.



Desde Santa Tecla se domina el pueblo de pescadores de La Guardia



Los jóvenes se ponen de acuerdo para efectuar la GIRA DEL VINO



Al mediodía se inicia la subida al monte

Las familias y amistades se sientan en torno al mantel extendido en el suelo sobre el que se depositan las empanadas, mariscadas y chuletadas que harían las delicias de cualquier refinado gastrónomo. El componente culinario, en abundancia y sabor, es uno de los integrantes más sensoriales de la fiesta. La escena de los grupos de romeros ocupando las faldas del monte para, casi al mismo tiempo, abrir ollas y paquetes y distribuir tajadas y porciones de variados manjares de intenso olor, es un prodigio de serenidad y cromatismo.

Nada más finalizar el almuerzo vuelven a resonar los instrumentos musicales primitivos y monocordes, con su ritmo reiterativo, trepidante y ensordecedor. La pauta la dan unos enormes tambores de metro y medio de diámetro, la "troulada", que regulan el ritmo para, a menudo, acelerarlo hasta dejar agotados y sin aliento a los danzantes. Arrastran a los asistentes y los introducen en el desenfreno y la vorágine del baile que ocupa la parte estelar de la tarde.

La danza, llamada "gorofobó", es muy peculiar. Se puede participar tanto aisladamente como en parejas o grupos entrelazados. Se salta alternando los pies, girando sobre uno mismo, chocando y empujando a los demás, adueñándose del centro de las explanadas en las que se baila y manteniéndose en él en contra de otros grupos que intentan instalarse. Abundan los tropezones y caídas masivas y el polvo que se levanta se adhiere a los rostros sudorosos. El vino se escancia sin límites y no surge ningún acto agresivo ni discordante.

Varias horas de baile y saltos sirven para liberar la energía vital reprimida. El cansancio se supera con el deseo de continuar. Al atardecer los romeros emprenden el descenso del monte, con música y bailes. A los bordes de la carretera que lleva al centro de la ciudad se sientan los ancianos y los que no pudieron asistir, para no perderse el espectáculo del regreso de las columnas semi-borrachas, sudorosas, recubiertas de polvo y vino de los santa-tecleiros. Su ánimo les llevará hasta la plaza mayor, en la que que seguirán bailando, igual que harán en la verbena nocturna.

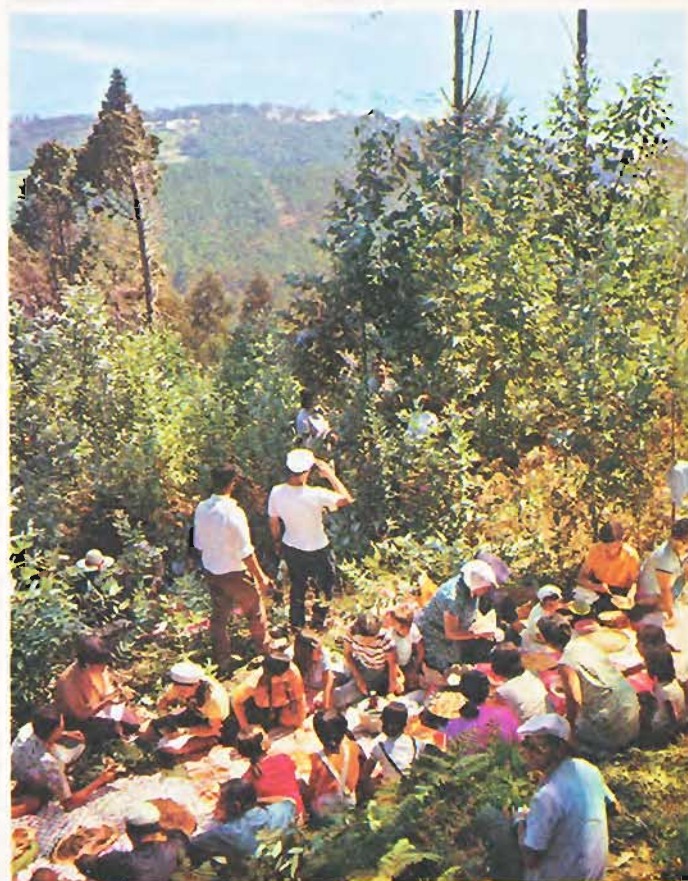
## LA FUENTE DE VINO

También en septiembre se suceden varias de estas fiestas, aprovechando el último mes de buen tiempo. El origen en estos casos está directamente relacionado con la vendimia. Así se tiene la Vendimia Riojana, en Logroño, que coincide con la fiesta del patrono de la ciudad. También se celebran en el Sur, con la vendimia de Jerez de la Frontera (Cádiz) y la del Condado (Huelva), aunque su origen es reciente. En la fiesta de la vendimia de Requena (Valencia) ocurre un acto que resume el tono de las "bacanales celtibéricas". Se inaugura y quema posteriormente un monumento alegórico a la vendimia, en el que se instala una fuente de la que mana vino de continuo para degustación gratuita de los presentes. La fuente de vino, ¡qué símbolo más ajustado al carácter de estas fiestas! Y mucho dirán que ¡qué pena que no funcione el resto del año!

Texto y fotos: DEMETRIO ENRIQUE



Varias horas de baile y saltos sirven para liberar la energía reprimida



Familias y amistades se sientan en torno al mantel extendido en el suelo. La comilona es parte de la fiesta

# El PSOE robó un santo

En Caniles (Granada) se reprodujo la lucha electoral en una fiesta típica. "¡Viva San Sebastián!"

CUANDO salía de la iglesia parroquial de Caniles la procesión con la imagen de San Sebastián, el Patrono local, varios grupos de jóvenes se lanzaron contra la cruz con el propósito de apoderarse de ella. En el atrio de la iglesia, en presencia de la mayoría del pueblo, se entabló una batalla campal entre las bandas rivales; hasta que finalmente una mano se alzó con el Cristo metálico en su poder. Había terminado la batalla y los miembros del grupo vencedor levantaron sus puños con astillas de la cruz, gritando: "¡Viva San Sebastián!". Cuando la procesión reiniciaba su marcha, sacaron una bandera roja con las siglas del PSOE y la situaron delante de San Sebastián. Los del PSOE habían robado el santo de Caniles, arrebatándose a los de UCD. El 20 de enero de 1978 sería una fecha histórica para el pueblo.

El "robo del santo" es el elemento central de esta fiesta tradicional de Caniles, pueblo de unos cuatro mil habitantes al Noroeste de la provincia de Granada, casi lindando con Almería. Cada 20 de enero, uno o varios grupos de vecinos se ponen de acuerdo, en secreto, para arrojar en algún punto del itinerario de la procesión, en la que sale San Sebastián acompañado de San Antonio, contra la pequeña cruz que les precede. En el momento en que la levantan al aire, han conseguido "robar el santo" y serán los "amos" de la fiesta del próximo año. Si existe igualdad de fuerzas entre varios grupos contendientes y ninguno logra la exclusividad del Cristo, aquellos que tengan más trozos de la cruz, que se habrá partido debido a la dureza de los enfrentamientos, serán los vencedores.

— Texto y fotos: Demetrio Enrique







*Lucha entre moros y cristianos, a la sombra del castillo de Beandalla, en Granada.*

## 700 años de Moros y Cristianos

Durante el verano son numerosas las localidades de España e Iberoamérica que celebran sus fiestas patronales con representaciones de teatro popular y batallas entre el bando de los Moros y el de los Cristianos.

**B**asta con repasar los calendarios festivos para apreciar la popularidad de ese tipo de festejos que consiste en la lucha incruenta entre las tropas de turcos o moros y cristianos o españoles: tan sólo en los meses veraniegos, se desarrollan estas fiestas desde Orense hasta Guipúzcoa, por el Norte; en Cádiz y toda Andalucía Oriental, por el Sur; en Cuenca y Albacete, por el Centro; y en Huesca, Baleares, Alicante y Valencia, por el Este. Y si se considera el continente americano, se encuentran lo mismo en México, Guatemala, Perú, El Salvador, Bolivia, Chile y Brasil que en el Sur de los Estados Unidos. E incluso aparecen en otros continentes, tanto en Filipinas como en la isla africana de Santo Tomé.

Esta enorme difusión convierte a los Moros y Cristianos, junto con las corridas de toros y el flamenco, en los festejos hispanos más conocidos internacionalmente. Y eso que en la actua-



*Don Enrique Matarredona, primer capitán de la fila «vascos», de Alcoy. Año 1910.*

lidad son sólo unas pocas las poblaciones que conservan lo que en otros siglos fue la diversión preferida de los habitantes de nuestras ciudades y aldeas.

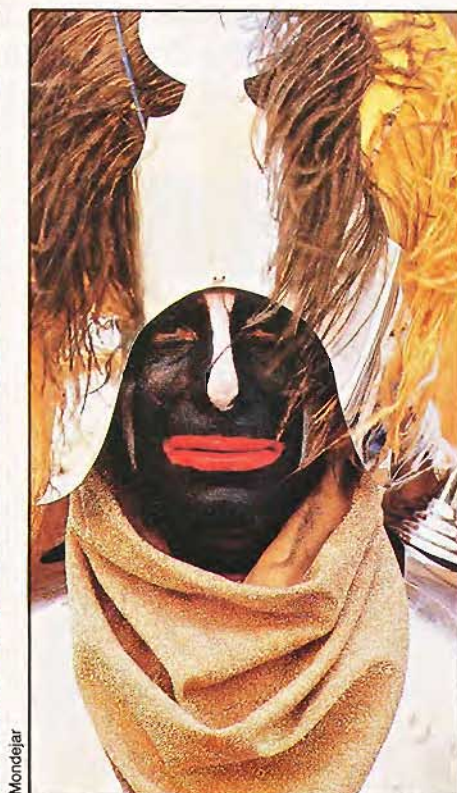
De hecho, las que ahora se conocen más son las fiestas de Moros y Cristianos valencianas, y no sólo por su número (en Alicante se celebran 58 y en Valencia 28, o sea, más de la mitad del total de las 150 que se siguen celebrando en España) sino también porque han impuesto una modalidad propia de participar en ellas: comparsas de cientos de miembros que desfilan al ritmo de marchas musicales alegres con evidente aire carnavalesco, y que tienen sus casas o «cuarteles» propios donde se reúnen a lo largo del año para divertirse juntos e ir preparando los solemnes festejos patronales.

En las fiestas valencianas es imprescindible el generoso uso de mosquetes o arcabuces que disparan salvas de pólvora sin cesar, así como la distri-



Demetrio

*Todo el pueblo participa en la celebración de Mecinilla, en plena Alpujarra granadina.*



Mondejar

Mondejar

*Caras pintadas, aires de carnaval y lujosos abalorios caracterizan las fiestas de moros de Pego (Alicante).*

bución de los «festeros» en varias agrupaciones o «filáes» dentro de cada bando, vestidos de modo abigarrado e imaginativo, a menudo con las caras pintadas. El magno desfile general puede incluir a varios miles de participantes, compitiendo los capitanes de ambos bandos en aparecer de la forma más espectacular: lo mismo pueden montar sobre un elefante que ser transportados en andas por una compañía de exóticos «esclavos». La parte específicamente teatral de estas masivas fiestas valencianas es la llamada «embaixá» o embajada, que consiste en parlamentos desafiantes que se recitan entre los atacantes moros y los cristianos defensores del castillo que se alza en una gran plaza. Estos diálogos suelen ser compuestos cada pocos años por algún poeta local, en estilo grandilocuente y pomposo. Tras la ruidosa batalla o «alardo», las tropas musulmanas conquistan el castillo y despliegan en él sus banderas con la media luna. Por la tarde (o al día siguiente), tiene lugar la segunda parte de la representación, con la embajada de los cristianos exigiendo la devolución del castillo, que no es acep-



*Los desfiles de Alcoy y Orce marcan la diferencia entre las fiestas de moros urbana y rural.*

tada y da pie a otra explosiva batalla, con el inevitable triunfo de «los buenos» y el «despojo» o conversión religiosa de los moros.

## Entre la Liturgia y el Carnaval

Con su núcleo difusor en la industrial ciudad de Alcoy, esta variante masiva, ruidosa, carnavalesca y muy pendiente de la faceta musical, va adquiriendo fuerza en la última década e implantándose en lugares donde se había olvidado la fiesta o se celebraba de acuerdo con las tradiciones anteriores al siglo XIX. Así va ganando terreno por Andalucía y La Mancha, fomentando más el carácter divertido que la seriedad semi-litúrgica con la que se adopta en el resto de España.

Para establecer una clasificación, se podría hablar de «familias» de fiestas de Moros y Cristianos, entre las que destacan dos: los dancés aragoneses y las escaramuzas granadinas, ambas profundamente religiosas. Los dancés de Aragón, que posiblemente sean los más antiguos y hayan sido moldeados



*Antes del desfile es preciso una larga sesión de maquillaje.*



Zazo

Zazo



*Lujo, exotismo y colorido en las filas de moros y cristianos de Elda, en Alicante.*

por los monjes de los monasterios del Pirineo, parten de los danzantes que acompañan la procesión con la imagen del santo patrono local, ejecutando danzas de espadas y palos. En la plaza mayor, se narra la vida, virtudes y milagros del santo, junto con un diálogo humorístico entre los pastores y el mayoral. Luego, los danzantes se dividen en dos minúsculos bandos y se inicia la «soldadesca» o coloquio de los Generales: de modo mágico llegan los turcos a cobrar un tributo que se les debe o a cautivar al santo para llevárselo y que les favorezca con sus milagros. En la batalla, Luzbel acude en ayuda de los turcos, mientras que un Ángel contribuye a la victoria de los cristianos.

En lo que respecta a las escaramuzas de la Alpujarra (tanto granadina como almeriense), surgen en pleno Siglo de Oro para conmemorar la derrota que las milicias alpujarreñas infringieron a una armada berberisca que desembarcó en Adra y tomó la villa y el castillo, sin poder capturar la torre donde se refugiaron los últimos defensores con una imagen de la Virgen. La



Zazo

*El desfile de moros es todo un espectáculo*

inspiración de los textos procede del romancero morisco y de autores cultos como Lope de Vega, que en varias de sus obras tocó temas tan populares como los de la conquista de Granada y la liberación del tributo de las cien doncellas. En estos pequeños pueblos de montaña se conservan por tradición oral las «relaciones» teatrales del Siglo de Oro, y los escasos actores montan a caballo y combaten con espadas, sin que intervengan ángeles ni diablos, aunque sí salen unos personajes humorísticos, los «espías».

Por ahora, los datos más antiguos que se conservan sobre representaciones de moros y cristianos corresponden a fiestas reales en el siglo XII, apareciendo a finales de la Edad Media abundante documentación sobre su inclusión en las procesiones del Corpus. Con Felipe II alcanzaron su expansión máxima, llevadas a América por misioneros y conquistadores, y siendo acogidas con agrado por los indígenas por su parecido con ciertas ceremonias que recordaban la historia de sus reyes.

**DEMETRIO E. BRISSET ■**

## FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS EN ANDALUCIA

"¿Cuál será aquel caballero en valor aventajado, que por ensalzar su honra se salga conmigo al campo? Salga uno, salgan dos, salgan tres o salgan cuatro...

Y si no hay ninguno déstos salga el mismo rey Fernando, que yo le daré a entender si quisiere aqué proballo, lo que mi persona vale..."

(Reto de Tarfe, siglo XVI)

Texto: Demetrio E. Brisset

Fotos:



*Parlamentos ante San Fernando (Mecinilla):*

**E**l vibrante eco del desafío lanzado por un valeroso caballero granadino contra las huestes que cercaban la capital nazarí, hace justamente ahora quinientos años, aún resuena por las plazas de varios pueblos andaluces, con motivo de las representaciones teatrales de Moros y Cristianos con las que se honran las fiestas anuales en honor del santo patrono de la localidad.

Estas fiestas o funciones de teatro popular que rememoran épicos episodios de la historia local, impregnadas de una fuerte dosis de exaltación del catolicismo, son un fogoso rescoldo de una de las modalidades festivas más ampliamente implantadas en la Península Ibérica y en todos aquellos parajes por los que se extendió su cultura. Actualmente son unos tres centenares las poblaciones que las conservan en cuatro continentes, incluyendo treinta y dos localidades andaluzas, por lo que constituye uno de nuestros festejos más internacionales y uno de los ingredientes más característicos de nuestras diversiones populares.

En esencia, la función de Moros y Cristianos, consiste en la presencia en la procesión con la imagen del patrono o patrona celestial del pueblo de un grupo de jóvenes en edad militar, que se dividen en dos bandos antagónicos, unos disfrazados a la moruna y los otros con sus uniformes de la mili o disfraces que con diferente grado de realismo se asemejan a los de los ejércitos locales de otras épocas históricas. En una pausa o al término de la procesión, uno de los dos bandos se instala en un falso

castillo donde recibe a un embajador de los contrincantes, que les exige la rendición y la entrega de villa, castillo e imagen del santo. Tras una serie de retos y desafíos mutuos tiene lugar la batalla fingida, con espadas y disparos de pólvora, con la conquista del castillo por los invasores. Es frecuente que al día siguiente se celebre la segunda parte del espectáculo teatralizado, con la embajada de los defensores de la comunidad, los retos y la batalla final en la que caen derrotados los invasores musulmanes y la fe cristiana demuestra su mayor poder. Convertidos y bautizados los

moros, ambos bandos proclaman su amistad.

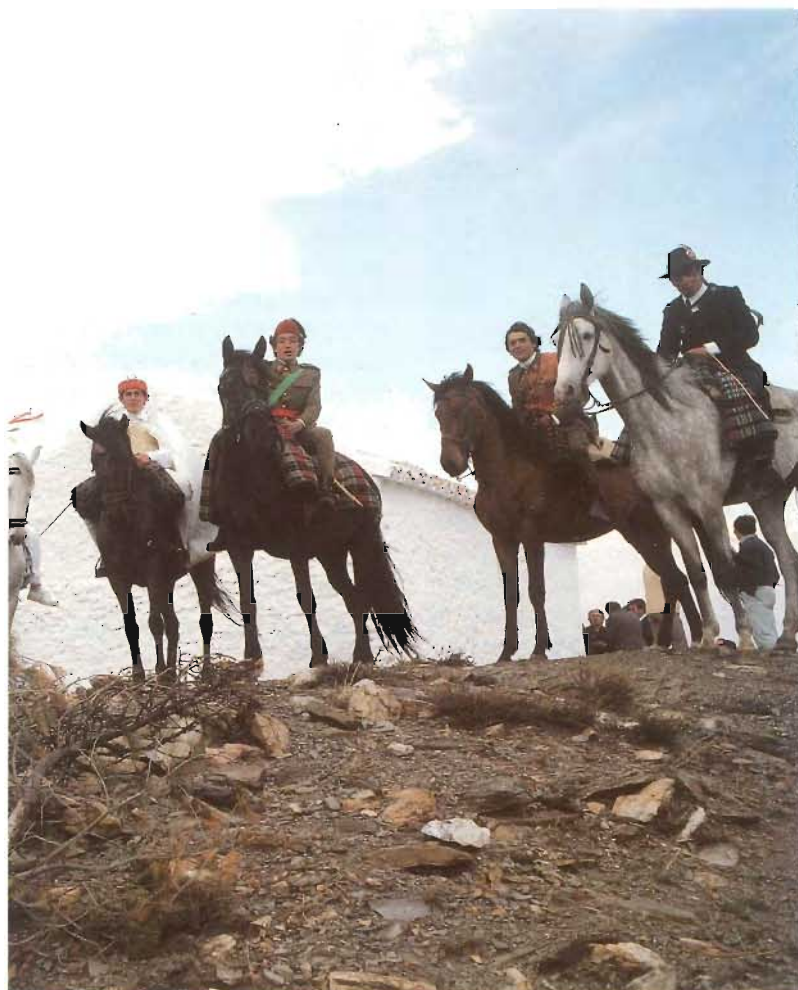
Dentro de este esquema argumental tienen cabida variaciones sorprendentes, especialmente con los personajes. Así, en cierta fiesta aragonesa la pelea final simboliza nada menos que la batalla naval de Lepanto, con galeras de cartón simulando ser la flota capitaneada ¡por Carlomagno!; en tierras mexicanas lo mismo se representa un desembarco turco en Yucatán que un reto del Cid al rey moro Pilatos o la inclusión tanto de moros como de cristianos en las huestes que siguen al Apóstol Santiago en su lucha con-

tra los indios paganos; en los Andes peruanos el bando rival de Santiago y los cristianos está formado por demonios; en el occidente de Portugal es San Jorge quien necesita la ayuda de un ángel para liberar a la doncella cautiva, primero por el dragón y luego por los turcos; y por Andalucía lo mismo son el santo obispo Isidoro de la Sevilla goda que la abuela de Jesús, Santa Ana, quienes llevan a la victoria a las tropas de los cristianos. Esta breve enumeración de anacronismos históricos y deformaciones legendarias da una pálida idea de la complejidad de personajes y situaciones que tienen lugar en estas celebraciones rituales.

#### **BASE HISTÓRICA DE ESTAS REPRESENTACIONES**

En la inmensa mayoría de las funciones peninsulares de Moros y Cristianos lo que aparentemente se conmemora es la "reconquista" de la localidad en algún momento de la Edad Media. Sin embargo, entre las andaluzas -radicadas en lo que fuera el antiguo reino nazarí de Granada- pervive el recuerdo de la rebelión de los moriscos granadinos en contra de Felipe II. Pero también hay otros hechos históricos que de alguna manera pueden haber inspirado los temas representados.

La toma de Jerusalén por los cruzados -entre los que se contaba un grupo de caballeros navarros- en el año 1099, es el modelo ejemplar que se está imitando. La captura por los musulmanes ciento cincuenta años después del jefe de la VI Cruzada, el rey San Luis de Francia, todavía se



*Función de Moros y Cristianos (Cogollos de Guadix)*



*Alferez Cristiano honra a San Agustín.*

recuerda en un pueblo alpujarreño. Aparte de que la conmoción que causó su cautiverio y posterior rescate tras la entrega de copiosa fortuna, se extendió por toda la Cristiandad de entonces, y siendo pariente del rey San Fernando, conquistador de Sevilla y parte de Andalucía, no resulta extraño que por aquí se transmitieran los relatos de sus hazañas y desventuras.

Otra toma o conquista de una plaza fuerte, esta vez la de Antequera en 1410, también caló hondo en la imaginación popular. Gracias al romance viejo se inmortalizaron

muchos episodios de esta última gesta de la caballería medieval en la Península, tales como: la inflamada oratoria de predicadores fanáticos en cada bando, intercambio de embajadas; victoria de un escudero cristiano en su duelo con un gigante moro a caballo -al que le cortó la cabeza- y ocupación de la ciudad justo al llegar el pendón de San Isidoro.

Finalmente, otras fuentes de inspiración histórica fueron la toma de Granada por los Reyes Católicos; el saqueo o incendio de Cádiz por la armada inglesa en 1596, que incluyó la profanación de la

imagen de la Virgen del Rosario (la "Galeona", que protegía a los navegantes a Indias y que luego sería nombrada patrona de la ciudad), arrastrándola por las calles con una soga al cuello, maldad que se suele atribuir a los moros en estas funciones; y especialmente la toma del puerto almeriense de Adra por los piratas turcos y berberiscos en 1620: al divisar un esclavo moro a la flota que venía de saquear Ibiza, se lanzó al mar para avisarles que el pueblo donde vivía, Adra, se encontraba casi desgarnecido, y tras atacar a cañonazos al castillo, desembarcaron, ocupando y saqueando el pueblo durante toda la noche, hasta que al día siguiente llegaron las milicias concejiles de la Alpujarra y derrotaron a los invasores, obligándoles a reembarcar y alejarse. Esta serie de incidentes, junto con la muerte del capitán que defendía el castillo de Adra y la salvación del puñado de resistentes refugiados en su torre, acompañados por la imagen de la Virgen que habían sacado de la iglesia para protegerla, todavía se siguen recordando en varias de las funciones alpujarreñas, que son las más arcaicas de las que se conservan en Andalucía.

### **EVOLUCION HISTORICA**

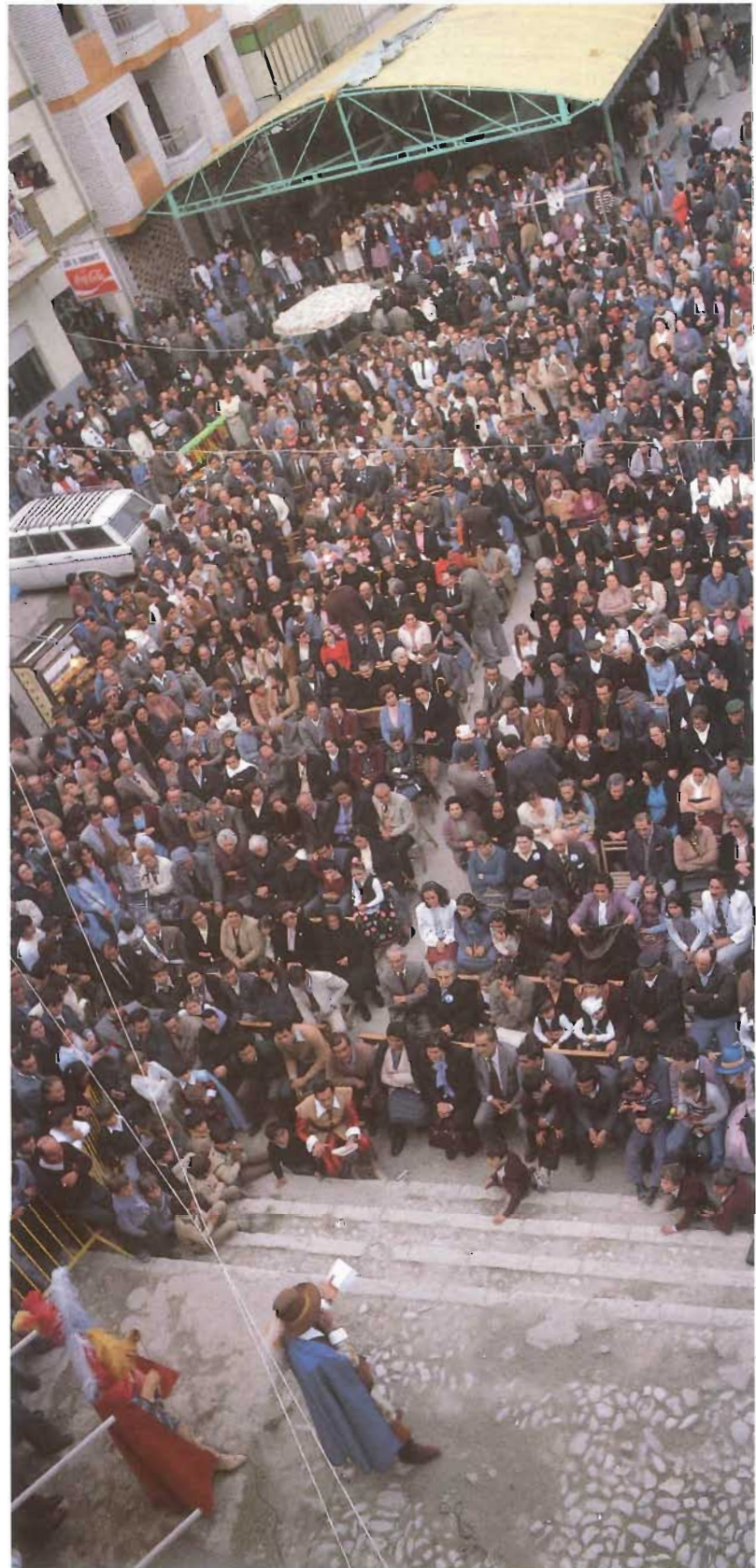
Las actuales representaciones populares de Moros y Cristianos, integradas a los rituales de las fiestas patronales, tuvieron su inicio en nuestro Siglo de Oro. Ya en tiempos de Felipe II la anterior modalidad de estos festejos, consistente en la toma de un castillo de madera con abundantes disparos de salva, habían sido consagra-

das como las fiestas públicas por excelencia, organizadas para celebrar las victorias de las armas imperiales y las bodas, nacimientos y demás fastos monárquicos. Los propios padres conciliares de Trento las habían bendecido, y los misioneros castellanos las habían trasplantado al Nuevo Mundo como parte de su estrategia misional para convertir a los indios.

Históricamente, se pueden rastrear estas fiestas hasta la mitad del siglo XII, en la Cataluña inmersa en los ideales de las Cruzadas reconquistadoras. La complejidad de los mecanismos de difusión cultural, que abarcan lo mismo la gira de una compañía de comediantes o el lugar de nacimiento de nobles y misioneros que la similitud con determinados rituales festivos autóctonos o las prohibiciones emanadas de cánones conciliares y pragmáticas reales, convierte en tarea muy difícil desentrañar su trayectoria evolutiva.

Limitándonos a la variante andaluza de estas fiestas, que hoy día se celebran en una veintena de poblaciones granadinas, seis en Almería, cuatro en Jaén y una en Cádiz y otra en Málaga, se encuentran como hitos o momentos cumbres en la consolidación o transformación de estas representaciones las siguientes:

El condestable Lucas de Iranzo, señor de Jaén y terror de la frontera, tras una victoriosa incursión por el reino de Granada que le produjo cuantioso botín, festejó el acontecimiento con un "juego de cañas" o competición ecuestre entre un bando que simulaba ser de jinetes granadinos, con su profeta



*Fiesta de la Virgen de la Cabeza (Zújar).*

Mahoma al frente, y otro que representaba a las tropas del condestable. Una embajada de los nazaríes iniciaba la farsa o parte teatral que acompañaba al espectáculo bélico, que culminaba con la derrota de los moriscos y el lanzamiento de su ridiculizado profeta a un pozo. Es curioso constatar que el estafalario personaje del Mahoma sobre un burro, pronunciando picardías, todavía aparece casi idéntico en una fiesta alpujarreña y en otra de las nahuas del estado mexicano de Guerrero.

Un par de meses después de llegar a Roma la noticia de la definitiva conquista de Granada, en 1492, el secretario del Papa Inocencio VIII, compuso una comedia en latín alegórica del acontecimiento, con la intervención de embajadores y los personajes principales de cada bando, así como la liberación de un

grupo de cautivos cristianos. Aunque los moros parecían más paganos que musulmanes, pues invocaban a Júpiter y otros dioses de la Antigüedad, este texto fue pronto impreso en varias ediciones en Castilla y debió servir de modelo a imitar por autores eclesiásticos.

Unos días antes del triunfo de Lepanto, que marca el apogeo del prestigio de Felipe II, los marqueses de Tarifa recorrían sus posesiones gaditanas. En Alcalá de los Gazules fueron recibidos por sus súbditos, que les divertieron con la escenificación de la llegada de un embajador del alcaide de Tetuán al frente de un grupo de jinetes vestidos como moros que retaban a un juego de cañas a los acompañantes del séquito. Luego, cuando entraron en Tarifa, asistieron a unas escaramuzas en la marina, que culminaron con la prisión de

la hija mora del alcaide de Tetuán, que fue entregada en falso cautiverio a la marquesa. La prolongación del espectáculo de una a otra ciudad con los mismos personajes, y las diferentes acciones dialogadas indican que debió haber sido organizado por algún hombre de letras, siendo posible que se tratase de un juvenil Juan de la Cueva, uno de nuestros primeros dramaturgos del Siglo de Oro, del que se sabe que acudía regularmente a las tertulias y actos literarios que el marqués de Tarifa organizaba en su sevillana Casa de Pilatos.

A partir de 1580, comienzan a imprimirse varios romances que narran épicos lances de la conquista de Granada, especialmente el reto lanzado por el valiente moro Tarfe (que encabeza este artículo) y que le trae la desdicha de ser decapitado. Este legendario



*Rebelión de los Moriscos de Granada, según un grabado del siglo XVII.*

episodio inspira a un adolescente Lope de Vega a escribir su primera obra teatral, Los hechos de Garcilaso de la Vega y moro Tarfe, tema que retomará hacia 1598 en su interesante comedia El cerco de Santa Fe, en la que introduce trozos del romancero, enredos amorosos e intervenciones sobrenaturales. En el subgénero de nuestro teatro del Siglo de Oro constituido por las comedias de Moros y Cristianos, que gozaron de tremenda aceptación pública, a la pluma del mismo Lope se deben otras obras que recrean el tributo de las cien doncellas y las tomas de Toledo y Valencia. Tanto Miguel de Cervantes como Calderón de la Barca, también se ocuparon del tema de las luchas peninsulares entre moros y cristianos, mientras que otros dramaturgos mostraron las tomas de Sevilla, Málaga, Granada y Cuenca. El gusto popular por este tipo de obras debió trasplantarlas desde los corrales de comedias profesionales hasta las plazas de los pueblos a cargo de actores aficionados.

En 1631, en Cádiz, los devotos de San Juan de Dios festejan su beatificación con "*un juego de moros y cristianos, fingiendo cautivar la imagen del santo y volverla a librar*", lo que constituye la primera referencia encontrada sobre la batalla ritual para apoderarse de la imagen del santo, que es uno de los elementos dramáticos centrales de las actuales fiestas andaluzas. Ocho años más tarde consta que en la granadina Orce se representaba una comedia de Moros y Cristianos en sus fiestas patronales, con lo que se inaugura la



Garcilaso con la cabeza de Tarfe (Aldeire).

etapa moderna de estos espectáculos.

Concluiré este breve recorrido histórico por este universo de fiestas de tanto interés simbólico, literario y antropológico con la referencia a su prohibición ordenada por los gobernantes ilustrados de Carlos III -consta que en 1784 les fue negada a los vecinos de la cordobesa Priego la solicitud de celebrar "*funciones de moros y cristianos y toros*"- y la breve autorización concedida en 1789 para mostrar el júbilo público ante la proclamación como rey de su heredero napolitano Carlos IV, que se volcó en Marbella en el combate entre dos castillos, con el desembarco de refuerzos moros; en Vélez-Málaga fueron los marineros quienes se encargaron de una representación de Moros y Cristianos en la plaza; y en el Puerto de Santa María se organizó un combate naval en el río entre embarcaciones de ambos bandos. El miedo a las reuniones de ciudadanos armados, cuando se estaba extendiendo el influjo de las

ideas de la Revolución Francesa, pronto llevó a prohibir de nuevo estos festejos. Y a lo largo de los dos últimos siglos han atravesado por épocas de vitalidad y de decadencia, experimentándose en nuestros días un fuerte resurgir.

Donde más ímpetu está gozando actualmente la fiesta de Moros y Cristianos es en el País Valenciano, con más de un centenar de ciudades y pueblos que la celebran, con vistosos desfiles que animan miles de participantes disfrazados, como en Alcoy, Onteniente y Villena. También se han celebrado allí dos Congresos Internacionales de Moros y Cristianos, e incluso se ha propuesto la "*mocriología*" como ciencia dedicada al estudio de este fenómeno festivo. Entre las fiestas andaluzas, las más conocidas son las granadinas de Valor, Zújar y Quéntar. En ellas sigue vivo el teatro de nuestro Siglo de Oro.



# Moros y Cristianos en Andalucía

Demetrio E. Brisset

*¿Cuál será aquel caballero  
en valor aventajado,  
que por ensalzar su honra  
se salga conmigo al campo ?  
Salga uno, salgan dos,  
salgan tres o salgan cuatro ...  
Y si no hay ninguno déstos  
salga el mismo rey Fernando,  
que yo le daré a entender  
si quisiere aqué proballo,  
lo que mi persona vale ...*

( Reto de Tarfe, S. XVI )

1. El vibrante eco del desafío lanzado por un valeroso caballero granadino contra las huestes que cercaban la capital nazarí, hace justamente ahora quinientos años, aún resuena por las plazas de varios pueblos andaluces, con motivo de las representaciones teatrales de Moros y Cristianos con las que se honran las fiestas anuales en honor del santo patrono de la localidad. Estas fiestas o funciones de teatro popular que rememoran épicos episodios de la historia local, impregnadas de una fuerte dosis de exaltación del catolicismo, son un fogoso rescoldo de una de las modalidades festivas más ampliamente implantadas en la Península Ibérica y en todos aquellos parajes por los que se extendió su cultura. Actualmente son unos tres centenares las poblaciones que las conservan en cuatro continentes, incluyendo treinta y dos localidades andaluzas, por lo que constituye uno de nuestros festejos más internacionales y uno de los ingredientes más característicos de nuestras diversiones populares. En esencia, la función de Moros y Cristianos consiste en la presencia en la procesión con la imagen del patrono o patrona celestial del pueblo de un grupo de jóvenes en edad militar, que se dividen en dos bandos antagónicos, unos disfrazados a la moruna y los otros con sus uniformes de la mili o disfraces que con diferente grado de realismo se asemejan a los de los ejércitos locales de otras épocas históricas. En una pausa o al término de la procesión, uno de los dos bandos se instala en un falso castillo donde recibe a un embajador de los contrincantes, que les exige la rendición y la entrega de villa, castillo e imagen del santo. Tras una serie de retos y desafíos mutuos tiene lugar la batalla fingida, con espadas y disparos de pólvora, y la conquista del castillo por los invasores. Es frecuente que al día siguiente se celebre la segunda parte del espectáculo teatralizado, con la embajada de los defensores de la comunidad,



los retos y la batalla final en la que caen derrotados los invasores musulmanes y la fe cristiana demuestra su mayor poder. Convertidos y bautizados los moros, ambos bandos proclaman su amistad.

Dentro de este esquema argumental tienen cabida variaciones sorprendentes, especialmente con los personajes. Así, en cierta fiesta aragonesa la pelea final simboliza nada menos que la batalla naval de Lepanto, con galeras de cartón simulando ser



la flota capitaneada ¡por Carlomagno!. En tierras mexicanas lo mismo se representa un desembarco turco en Yucatán que un reto del Cid al rey moro Pilatos o la inclusión tanto de moros como de cristianos en las huestes que siguen al Apóstol Santiago en su lucha contra los indios paganos. En los Andes peruanos el bando rival de Santiago y los cristianos está formado por demonios. En el occidente de Portugal es San Jorge quien necesita la ayuda de un ángel para liberar a la doncella cautivada primero por el dragón y luego por los turcos. Y por Andalucía lo mismo son el santo obispo Isidoro de la Sevilla goda que la abuela de Jesús, Santa Ana, quienes llevan a la victoria a las tropas de los cristianos. Esta breve enumeración de anacronismos históricos y deformaciones legendarias da una pálida idea de la complejidad de personajes y situaciones que tienen lugar en estas celebraciones rituales.

## 2. Base histórica de estas representaciones

En la inmensa mayoría de las funciones peninsulares de Moros y Cristianos lo que aparentemente se conmemora es la "reconquista" de la localidad en algún momento de la Edad Media. Sin embargo, entre las andaluzas, radicadas en lo que fuera el antiguo reino nazarí de Granada, pervive el recuerdo de la rebelión de los moriscos granadinos en contra de Felipe II. Pero también hay otros hechos históricos que de alguna manera pueden haber inspirado los temas representados. La toma de Jerusalén por los cruzados, entre los que se contaba un grupo de caballeros navarros, en el año 1099, es el modelo ejemplar que se está imitando. La captura por los musulmanes, ciento cincuenta años después, del jefe de la VII Cruzada, el rey san Luis de Francia, todavía se recuerda en un pueblo alpujarreño. Aparte de que la conmoción que causó su cautiverio y posterior rescate tras la entrega de copiosa fortuna, se extendió por toda la Cristiandad de entonces, y siendo pariente del rey san Fernando, conquistador de Sevilla y parte de Andalucía, no resulta extraño que por aquí se transmitieran los relatos de sus hazañas y desventuras. Otra toma o conquista de una plaza fuerte, esta vez la de Antequera en 1410, también caló hondo en la

imaginación popular. Gracias al romancero viejo se immortalizaron muchos episodios de esta última gesta de la caballería medieval en la Península, tales como : la inflamada oratoria de predicadores fanáticos en cada bando; intercambio de embajadas; victoria de un escudero cristiano en su duelo con un gigante moro a caballo, al que le cortó la cabeza, y ocupación de la ciudad justo al llegar el pendón de San Isidoro. Finalmente, otras fuentes de inspiración histórica fueron : la toma de Granada por los Reyes Católicos; el saqueo e incendio de Cádiz por la armada inglesa en 1596, que incluyó la profanación de la imagen de la Virgen del Rosario ( la "Galeona", que protegía a los navegantes a Indias y que luego sería nombrada patrona de la

ciudad ), arrastrándola por las calles con una sogá al cuello, maldad que se suele atribuir a los moros en estas funciones; y especialmente la toma del puerto almeriense de Adra por los piratas turcos y berberiscos en 1620 : al divisar un esclavo moro la flota que venía de saquear Ibiza, se lanzó al mar para avisarles que el pueblo donde vivía, Adra, se encontraba casi desguarnecido, y tras atacar a cañonazos el castillo, desembarcaron, ocupando y saqueando el pueblo durante toda la noche, hasta que al día siguiente llegaron las milicias concejiles de la Alpujarra y derrotaron a los invasores, obligándoles a reembarcar y alejarse. Esta serie de incidentes, junto con la muerte del capitán que defendía el castillo de Adra y la salvación del puñado de resistentes refugiados en su torre, acompañados por la imagen de la Virgen que habían sacado de la iglesia para protegerla, todavía se siguen recordando en varias de las funciones alpujarreñas, que son las más arcaicas de las que se conservan en Andalucía.

## 3. Evolución histórica

Las actuales representaciones populares de Moros Y Cristianos, integradas en los rituales de las fiestas patronales, tuvieron su inicio en nuestro Siglo de Oro. Ya en tiempos de Felipe II la anterior modalidad de estos festejos, consistente en la toma de un castillo de madera con abundantes disparos de salva, habían sido consagradas como las fiestas públicas por excelencia, organizadas para celebrar las victorias de las armas imperiales y las bodas, nacimientos y demás fastos monárquicos. Los propios padres conciliares de Trento las habían bendecido y los misioneros castellanos las habían trasplantado al Nuevo Mundo como parte de su estrategia misional para convertir a los indios. Históricamente, se pueden rastrear estas fiestas hasta la mitad del siglo XII, en la Cataluña inmersa en los ideales de las Cruzadas reconquistadoras. La complejidad de los mecanismos de difusión cultural, que abarcan lo mismo la gira de una compañía de comediantes o el lugar de nacimiento de nobles y misioneros que la similitud con determinados rituales festivos autóctonos o las prohibiciones emanadas de



cánones conciliares y pragmáticas reales, convierte en tarea muy difícil desentrañar su trayectoria evolutiva. Limitándonos a la variante andaluza de estas fiestas, que hoy día se celebran en una veintena de poblaciones granadinas, seis en Almería, cuatro en Jaén, una en Cádiz y otra en Málaga, se encuentran como hitos o momentos cumbres en la consolidación o transformación de estas representaciones las siguientes :

- El condestable Lucas de Iznazo, señor de Jaén y terror de la frontera, tras una victoriosa incursión por el reino de Granada que le produjo cuantioso botín, festejó el acontecimiento con un "juego de cañas" o competición ecuestre entre un bando que simulaba ser de jinetes granadinos, con su profeta Mahoma al frente y otro que representaba a las tropas del condestable. Una embajada de los nazaries iniciaba la farsa o parte teatral que acompañaba al espectáculo bélico, que culminaba con la derrota de los moriscos y el lanzamiento de su ridiculizado profeta a un pozo. Es curioso constatar que el estrafalario personaje del Mahoma sobre un burro, pronunciando picardías, todavía aparece casi idéntico en una fiesta alpujarreña y en otra de los nahuas del estado mexicano de Guerrero.

- Un par de meses después de llegar a Roma la noticia de la definitiva conquista de Granada, en 1492, el secretario del Papa Inocencio VIII compuso una comedia en latín alegórica del acontecimiento, con la intervención de embajadores y los personajes principales de cada bando, así como la liberación de un grupo de cautivos cristianos. Aunque los moros parecían más paganos que musulmanes, pues invocaban a Júpiter y otros dioses de la Antigüedad, este texto fue pronto impreso en varias ediciones en Castilla y debió servir de modelo a imitar por autores eclesiásticos.

- Unos días antes del triunfo de Lepanto, que marca el apogeo del prestigio de Felipe II, los marqueses de Tarifa recorrían sus posesiones gaditanas. En Alcalá de los Gazules fueron recibidos por sus súbditos, que les divertieron con la escenificación de la llegada de un embajador del alcaide de Tetuán al frente de un grupo de jinetes vestidos como moros que retaban a un juego de cañas a los acompañantes del séquito. Luego, cuando entraron en Tarifa, asistieron a unas escaramuzas en la marina, que culminaron con la prisión de la hija mora del alcaide de Tetuán, que fue entregada en falso cautiverio a la marquesa. La prolongación del espectáculo de una a otra ciudad con los mismos personajes y las diferentes acciones dialogadas indican que debió haber sido organizado por algún hombre de letras, siendo posible que se tratase de un juvenil Juan de la Cueva, uno de nuestros primeros dramaturgos del Siglo de Oro, del que se sabe que acudía regularmente a las tertulias y actos literarios que el marqués de Tarifa organizaba en su sevillana Casa de Pilatos.

- A partir de 1580 comienzan a imprimirse varios romances que narran épicos lances de la conquista de Granada, especialmente el reto lanzado por el valiente moro Tarfe (que encabeza este artículo) y que le trae la desdicha de ser decapitado. Este legendario episodio inspira a un adolescente Lope de Vega a escribir su primera obra teatral Los hechos de Garcilaso de la Vega y moro Tarfe tema que retomará hacia 1598 en su interesante comedia El cerco de Santa Fe , en la que introduce trozos del romancero, enredos amorosos e intervenciones sobrenaturales. En el subgénero de nuestro teatro del Siglo de Oro constituido por las comedias de Moros y Cristianos, que gozaron de tremenda aceptación pública, a la pluma del mismo Lope se deben otras obras que recrean el tributo de las cien doncellas y las tomas de Toledo y Valencia. Tanto Miguel de Cervantes como Calderón de la Barca se ocuparon del

tema de las luchas peninsulares entre moros y cristianos, mientras que otros dramaturgos mostraron las tomas de Sevilla, Málaga, Granada y Cuenca. El gusto popular por este tipo de obras debió trasplantarlas desde los corrales de comedias profesionales hasta las plazas de los pueblos a cargo de actores aficionados.

- En 1631, en Cádiz, los devotos de san Juan de Dios festejan su beatificación con " un juego de moros y cristianos, fingiendo cautivar la imagen del santo y volverla a librar ", lo que constituye la primera referencia encontrada sobre la batalla ritual para apoderarse de la imagen del santo, que es uno de los elementos dramáticos centrales de las actuales fiestas andaluzas. Ocho años más tarde consta que en la granadina Orce se representaba una comedia de Moros y Cristianos en sus fiestas patronales, con lo que se inaugura la etapa moderna de estos espectáculos.

- Concluiré este breve recorrido histórico por este universo de fiestas de tanto interés simbólico, literario y antropológico con la referencia a su prohibición ordenada por los gobernantes ilustrados de Carlos III. Consta que en 1784 les fue negada a los vecinos de la cordobesa Priego la solicitud de celebrar "funciones de moros y cristianos y toros " y la breve autorización concedida en 1789 para mostrar el júbilo público ante la proclamación como rey de su heredero napolitano Carlos IV. En Vélez-Málaga fueron los marineros quienes se encargaron de una representación de Moros y Cristianos en la plaza y en el Puerto de Santa María se organizó un combate naval en el río entre embarcaciones de ambos bandos. El miedo a las reuniones de ciudadanos armados, cuando se estaba extendiendo el influjo de las ideas de la Revolución Francesa, pronto llevó a prohibir de nuevo estos festejos.

Y a lo largo de los dos últimos siglos han atravesado épocas de vitalidad y de decadencia, experimentándose en nuestros días un fuerte resurgir. Donde más ímpetu esta gozando actualmente la fiesta de Moros y Cristianos es en el País Valenciano, con más de un centenar de ciudades y pueblos que la celebran, con vistosos desfiles que animan miles de participantes disfrazados, como en Alcoy, Onteniente y Villena. También se han celebrado allí dos Congresos Internacionales de Moros y Cristianos e incluso se ha propuesto la mocrilogía como ciencia dedicada al estudio de este fenómeno festivo. Entre las fiestas andaluzas, las más conocidas son las granadinas de Valor, Zújar y Quéntar. En ellas sigue vivo el teatro de nuestro Siglo de Oro.

#### 4. Visión de los moros en estas fiestas

El siempre victorioso bando de los héroes (los ascendientes cristianos de los vecinos de la

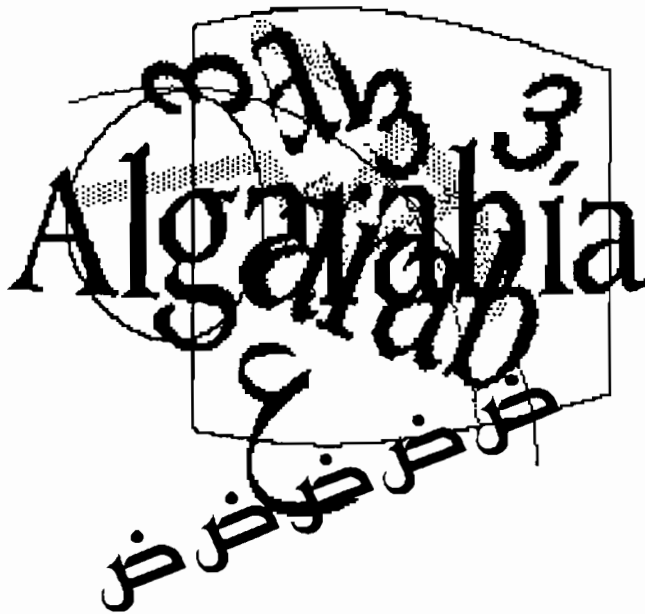
localidad) cuenta en estas representaciones con sus antagonísticos e inevitables enemigos rituales, considerados genéricamente como los moros, que forman un bando dentro del cual no se establecen distinciones entre moros, musulmanes, árabes, marroquíes, nazaríes, moriscos, turcos, sarracenos o berberiscos, seculares opositores de los castellano-aragoneses, confundidos entre sí y considerados todos ellos como encarnación de la maldad, traición, brutalidad y fiereza. De hecho, en situaciones de confrontación inter-cultural e inter-étnica como las de los siglos XVI y XVII en todo el imperio español, los enemigos rituales servían como contra-modelo para cimentar la cohesión sociocultural y las señas de identidad colectivas. Pero en la memoria popular también se designa como moros a los antepasados prehistóricos, esos seres míticos que perduran encantados guardando los tesoros ocultos bajo tierra, emparentados con divinidades ctónicas y civilizadoras. El núcleo argumental de estas fiestas es la batalla entre ambos bandos contendientes por la posesión de un bien colectivo, que en la mayor parte de las ocasiones se trata de la imagen del patrono de la localidad. Sin embargo, es una falsedad atribuir a los moros y turcos el deseo de posesión del santo,

sabiendo que los musulmanes no rinden culto a las imágenes, por lo que se está ejerciendo con ellos una manipulación

ideológica, para que encajen mejor en su papel de enemigos rituales. Lo que sí es cierto, es que a menudo destruyeron las reliquias que veneraban los cristianos peninsulares, como hizo el caudillo Almanzor hacia el año 1000 con los supuestos huesos del Apóstol Santiago y de San Millán de la Cogolla, patronos de las huestes de la Cruz que así se vieron doblemente humilladas.

Esta batalla suele ser doble, venciendo en la

primera parte las tropas de la media luna y en la segunda y definitiva parte las huestes de la cruz, a menudo con la colaboración de un ser sobrenatural. Así, la manifiesta igualdad de fuerzas entre ambos bandos se decanta por el que disfruta del apoyo celestial, una especie de juicio de Dios que no sólo queda explícito en los parlamentos, sino que a menudo se recalca por la intervención del ángel o santo mediador ante la divinidad. En un nivel imaginario se encuentra el canónico despojo o conversión final de los moros que se integran al bando de los héroes, cuando en la realidad sufrieron la intolerancia de los vencedores, quienes no creían en la sinceridad de su conversión forzosa y terminaron expulsándolos de la Península a comienzos del S. XVII.





## MOROS Y CRISTIANOS DE VÁLOR

# Escaramuzas alpujarreñas



En plena Alpujarra se sigue conmemorando, desde hace tres siglos, uno de sus episodios bélicos legendarios: la rebelión de los moriscos granadinos contra el todopoderoso Felipe II.



El bando cristiano viste al uso de la Guardia Suiza del Vaticano (sobre estas líneas). A la derecha, el rey moro y el rey cristiano. Arriba, un miembro del bando moro y una vecina protegiéndose del sol con su abanico.

En Válor, pueblo de mil vecinos situado entre dos frondosos barrancos en la ladera de Sierra Nevada (a 900 m. de altitud), se representa la más famosa de las fiestas de Moros y Cristianos andaluzas. Aquí nació el desventurado D. Fernando de Válor y Córdoba, de la califal familia de los omeyas, quien fuera proclamado rey en 1568, cuando los moriscos se alzaron en armas en defensa de sus formas culturales. Tras una sangrienta guerra, los vencidos andalusíes fueron expulsados de sus tierras, repobladas por cristianos viejos.

A Válor llegaron gentes de Jaén, que trajeron consigo la devoción al Cristo de la Yedra, convertido en nuevo patrono

local. Y en las fiestas anuales en su honor, pronto intervino la *soldadesca*, una especie de milicia local, preparada para luchar contra los frecuentes desembarcos de corsarios berberiscos en las costas cercanas.



A partir del siglo XVII se extendieron por las fiestas patronales de casi toda la Península unas represen-

taciones de teatro popular de carácter épico-religioso que mezclaban episodios históricos con acciones humorísticas, disparos de pólvora con ejercicios ecuestres y parlamentos de los corrales de comedias con sermones teológicos: habían nacido las "funciones de moros y cristianos", el tipo de festejo popular más extendido por todo el imperio hispánico.

En Válor sigue celebrando-





Junto a estas líneas, niños del bando moro y el mensajero cristiano, a caballo. Abajo, despeñando desde las almenas al espía cristiano.

se esta función teatral cada 15 de septiembre. Por la mañana, los bien organizados miembros del bando cristiano suben al castillo instalado en la plaza mayor. Su vestimenta imita la de la época imperial, similar a la de la Guardia Suiza del Vaticano: jubón amarillo, gregüescos del mismo color pero con listas rojas, calzas rojas y casco celado plateado. Un espía avisa de la llegada de bajeles turcos, y al momento aparece el embajador moro informando que han desembarcado y tomado Adra y Motril, y les exige la entrega del castillo y la imagen de Cristo.

El rey cristiano arenga a sus soldados y suplica la ayuda del

patrono del pueblo. Las tropas moras, que visten de blanco, con chilabas y gorros redondos, atacan con alaridos, y se entabla una ruidosa batalla con abundantes disparos de las escopetas que ambos bandos poseen. Vencen los asaltantes,

que arrojan desde lo alto del castillo al alcaide cristiano y prenden al general. Así termina la primera parte, y tanto el numeroso público como los actores (que heredan por familia su pertenencia a un bando) recuperan fuerzas en los banquetes, con las tradicionales perdices en escabeche, patatas a lo pobre, migas con *engañifa*, quesos de cabra y soplillos.

Por la tarde se reanuda el espectáculo, con los moros dueños del castillo y la imagen. Mientras celebran su victoria, el general cristiano consigue fugarse y el moro captura como esclavo al espía. Una embajada de los cristianos exige la devolución de sus bienes, y al negárseles, atacan en tromba. En una nueva batalla, con mucha pólvora, vencen los cristianos, y ambos reyes se enfrentan en duelo singular: el rey Mahomet se rinde, entregando su espada, y el rey cristiano se la devuelve. Los moros se convierten y ambos reyes, como buenos amigos, llevan a medias el cuadro del Cristo en procesión por las calles. Y así concluye una re-

presentación teatral que en gran parte recuerda hechos históricos alpujarreños (como el desembarco y toma de Adra, el despeñamiento del capitán moro, la conquista del pueblo por los moriscos sublevados y la conversión forzosa), además de mostrar el entrenamiento militar de los jóvenes y el poder de la religión cristiana.



Aprovechando la visita a Válór, que conserva un puente romano y una iglesia del s. XVI, se puede ir a pie los 5 km que la separan de Yegen, donde residió Gerald Brennan, con parada en la medicinal Fuente Agria. Y subir en coche al puerto de La Ragua, donde hay una estación recreativa con pistas de esquí de travesía, y que del otro lado de la sierra conduce hasta el Marquesado del Cenete, con su espléndido castillo renacentista.

Demetrio E. Brisset

Fotos: Roberto Travesí

#### DATOS PRÁCTICOS

- **Accesos:** Se llega a Válór desde Granada tomando la carretera de la costa (N-323) y luego la C-332 por Lanjarón. Autocar Alsina Graells, trayecto Granada (a 116 km)-Ugíjar.
- **Alojamiento:** En Válór, **Pensión Las Perdices** (\*\*). Carretera, s/n. Tel. 958 851 821. Hab. doble con baño, 3.500 más IVA. También ofrecen casas. De 4 plazas, por semana, 55.000. Otra, de 6, por 65.000. IVA incluido. Cuenta con barbacoa compartida, y lavadora por monedas. Tiene restaurante y también preparan comida para las casas si nos interesa este servicio.
- **Gastronomía:** Potaje de hinojo, perdiz en escabeche, productos de la matanza (longaniza, carne adobada de cerdo...), *Sobreusa* -verdura parecida a la espinaca, sofrita, en salsa, con longaniza, lomo y almendra majada-, y *atascaburras*, con tomate seco y bacalao.
- **Teléfono de interés:** Ayuntamiento, tel. 958 851 812.

# FIESTAS POPULARES

**C**ADA año se celebran a todo lo largo y ancho de nuestra geografía una serie de fiestas tradicionales populares, que contienen un sabor peculiar, pues suelen solicitar la participación de toda persona que se halle presente, y ofrecen unos elementos míticos, mágicos o ceremoniales, que las diferencian del resto de los festejos.

Un dato a tener en cuenta es que todas ellas se originan en pueblos y localidades pequeñas, demostrando palpablemente que el crecimiento urbanístico rasga esa fina red que englobaba a los vecinos de una comarca en su entusiasmo por celebraciones típicas que contribuían al fortalecimiento de sus lazos culturales. Por esto no es de extrañar que uno de los puntos de unión de la gente que ha tenido que marchar de su localidad natal en busca de trabajo sean las fiestas locales.

Los factores unificadores de la cultura urbana, junto con el desdoblamiento de los pueblos, están actuando en contra de la perpetuación, en estado puro, de los festejos populares, agregando ingredientes más modernos y sin relación con los originales. Poco a poco van apagándose estas celebraciones, y tenemos que apurarnos si queremos participar en ellas tal como eran desde hace siglos.

Dicho esto, pasaré a describir algunas de las fiestas que, por uno u otro motivo, merecen considerarse como «populares y únicas». En esta relación, dedicada a las que tienen lugar en verano, quedan excluidas las grandes fiestas urbanas, como pueden ser los Sanfermines, las Fallas, la Merced, las Semanas Santas andaluzas, etc.

## CURROS DE CABALLOS SALVAJES

Se celebran a principios de junio, y son conocidos como «a rapa das bestas». Los caballos, que viven libres en ciertas zonas montañosas de Galicia, son reunidos en manadas, que se encierran en valles.

Una vez allí, se separan las crías de las yeguas para marcarlas con el hierro del dueño de la madre. Luego, se capturan los caballos adultos y se les cortan la cola y las crines. Si se llega a un acuerdo con algún comprador, se le vende, y, si no, se sueltan de nuevo los caballos para que pasten a su albedrío durante todo el año. Esta raza de caballos es baja y resistente, de color pardo, poco apropiada para la labranza y el

transporte. Estos «curros» en los que se enlazan los animales, pueden considerarse como un precedente de los «rodeos» america-

Por Demetrio Enrique

nos. Los más conocidos se celebran en los alrededores de Oya, en Pontevedra (Torroña, el 2 de junio; Mougás, el 9), y sobre todo el de Sabucedo (en La Estrada, Pontevedra, el 15 de junio), que tiene la originalidad de realizarse dentro del pueblo. Como en casi todas las fiestas de que hablaré, al margen del acontecimiento principal, se anima la gente con generosas libaciones de los vinos de la comarca, y se come en cantidad. El buen yantar y beber son elementos imprescindibles y variados.

## LAS ALFOMBRAS DE FLORES DEL CORPUS

Ese «gran jueves del año» que es el día del Corpus coincide con el esplendor de las flores, en los últimos



El vino es el principal personaje de muchas fiestas campestres, como la que se celebra en el monte Santa Tecla.

colores de la primavera. En Puenteareas (Pontevedra) se divide el pueblo en «barriadas», que salen una semana antes al campo a recoger flores, clasificando luego sus pétalos por matices. La víspera del Corpus se trabaja toda la noche en la confección de las alfombras que cubrirán las calles, permaneciendo en secreto el diseño de cada barrio, distinto cada año. Se dejan los balcones de las casas abiertos para que el que quiera pueda subir y contemplar el alfombrado. También son destacables las alfombras de flores de Sitges (Barcelona). Son muchas las localidades de Canarias, Barcelona y Lérida, que participan en esta forma olorosa y aromática de festividad.

### **LAS MONDIDAS Y LOS CARBONES ENCENDIDOS**

La noche de San Juan y las hogueras se hallan unidos de forma pagana, recordando antiguos cultos al sol o al verano. Esta noche tiene lugar, en el soriano pueblo de San Pedro Manrique, una espectacular demostración de valor. La fiesta, llamada de «Las Mondidas», parece remontarse a la época del tributo de las cien doncellas, al que contribuyó el pueblo con tres de

sus jóvenes. Durante el día hay cortejos y ofrendas en las que el centro son las tres doncellas ataviadas con un complejo traje y sombrero. Por la noche se reúne la gente en una colina, donde se ha extendido otra alfombra, esta vez de brasas de carbón al rojo vivo, de unos dos metros de largo, sobre la que caminan descalzos los que se arriesgan, portando muchos de ellos a otra persona sobre sus hombros. Algunos pasan varias veces sobre las ascuas, mostrando luego sus pies intactos, sin quemaduras. La única explicación posible es que el ritmo y el modo de pisar, junto con la seguridad psicológica del que lo ejecuta, correspondan a una técnica especial. Y el origen del acto puede ser una derivación de los fuegos de San Juan.

### **ENCIERROS DE TOROS Y NOVILLOS**

Llegados al mes de julio, surgen las fiestas veraniegas por doquier. Una de las más castizas y atractivas es la lidia, la corrida de toros. Dejando de lado las ferias que se celebran en plazas, son incontables las becerradas y capeas que tienen lugar en improvisados ruedos, bien estructuras metálicas desmontables o plazas mayores, que se cierran, y en las que los mozos de

la localidad tienen ocasión de demostrar su valentía y arrojo, lo que entre otras cosas les sirve para ganar puntos en la estima de sus enamoradas.

Y son también muy numerosos los «encierros», en los que se suelta a las reses que van a ser lidiadas, para que los mozos puedan correr delante, consiguiéndose escenas de gran emoción. Por ser los Sanfermines los más conocidos de los encierros, han dado el nombre a los demás, que se anuncian como «a lo Sanfermín», aunque haya algunos todavía más antiguos, como el de Cuéllar (Segovia), que data de 1452. Algunas de las localidades que cuentan con encierros son: Puebla de Montalbán (Toledo); Villalpando (Zamora); Ciudad Rodrigo (Salamanca); Toró (Zamora). Destacan por sus características los «toros al agua», de la alicantina Denia (10 de julio), por tener lugar la capea en una plaza en la que uno de sus lados da al mar. En la huida veloz ante las embestidas del astado, es frecuente que los espontáneos se tiren al mar, y que el novillo también caiga, continuando su persecución a nado. También está el bello pueblo de la Sierra de Cádiz, Grazalema, que en las fiestas del Carmen tienen el «Lunes del toro», llamado así porque sueltan uno por las calles.

## LOS ZANCUDOS

El 21 de julio tiene lugar en Anguiano (Logroño) la «Danza de los zancos», consistente en un desenfrenado baile, por calles empinadas y empedradas, de ocho jóvenes ataviados con chalecos y sayas, que se apoyan sobre unos zancos de casi 40 cm. de altura. En la plazoleta que está frente a la iglesia hay unas escaleras por las que suben y bajan velozmente, girando sobre los zancos, acompañando la procesión patronal.

## BODA VAQUEIRA

Aunque esta

fiesta sea de invención reciente, posee el interés de referirse a un grupo étnico casi desconocido. Los «vaqueiros de alzada» eran asturianos de costumbres tras-humantes, dedicados a la cría del ganado vacuno, que invernan en la costa, y, a la llegada de la primavera, «alzaban» sus moradas, y emigraban a las montañas en busca de pastos. Por la zona de Luarca y Tineo solían residir, en «brañas» o agrupaciones de aldeas. El 28 de julio se celebra una boda en pleno monte, con los trajes, bailes y comidas típicas de los vaqueiros.

## PROCESION CON ATAÚDES

En la aldea de Santa Marta de Ribarteme se celebra una de las procesiones más impresionantes de la Península. Al sur de Pontevedra, en lo alto de un monte, el decorado es grandioso. Los romeros se acercan a la ermita de la santa, muchos avanzando de rodillas, otros revestidos con una túnica transparente o «mortaja», para pedir el favor divino. Aquellos que han sido salvados de una grave dolencia han hecho la promesa de asistir dentro de un ataúd, que sus familiares llevan a hombros a lo largo del recorrido procesional. Otros deciden portar ellos mismos su ataúd. La procesión es penitencial, y se hacen elevados donativos, subastándose el derecho a portar un trecho las andas de la santa. Luego, se subastan los animales vivos y demás ofrendas de los fieles.

Hay una romería similar en otra localidad gallega, en La Puebla del Caramiñal (Coruña, 15 de septiembre), pero ambas están perdiendo su carácter de «presencia material del símbolo de la muerte», siendo cada año menos los romeros que ofrecen el sacrificio de asistir con su ataúd. Se acompaña la procesión con el cántico de una romanza antiquísima.

## BACO, DIOS DEL VINO

También son numerosas



En Santa Marta de Ribarteme, la procesión de ataúdes es una de las más impresionantes de España.



«A rapa das bestas» puede considerarse como precedente de los «rodeos» americanos.

las romerías de signo pagano y lúdico, en las que se erige la bota de vino como deidad. Suelen formarse bandas de mozos y mozas, con instrumentos musicales, bailándose al son de ritmos primitivos e intensos. En las regiones del norte y noroeste de España es en las que mayor afición existe a estas fiestas campestres. Sólo citaré una romería, contrapunto a la de Ribarteme, a pesar de estar situadas a pocos kilómetros de distancia. Es la del monte Santa Tecla (cerca de Laguardia, Pontevedra, 11 de agosto), mirador privilegiado, desde el que se domina parte del Atlántico, el Miño y Portugal. Las gaitas y unos enormes tambores son los que marcan el ritmo de los bailes colectivos.

### LA LOA DE LA ALBERCA

El pueblo salmantino de La Alberca se halla enclavado en la sierra de la Peña de Francia, junto a las

Hurdes, y conserva en la estructura de sus casas, vestidos, adornos y costumbres un sabor árabe que indica que, hasta mucho después de acabada la Reconquista en esa zona montañosa aislada, se conservó una especie de bolsa con habitantes árabes. La abundancia de inscripciones religiosas en las puertas de sus casas denota problemas con la Inquisición. El 16 de agosto celebran la «Loa». Consiste en una variante de auto sacramental, en la que se representa la lucha del bien y del mal en las figuras de un «diablo» montado en un monstruo y un «ángel». Un «gracioso» y dos «galanes» simbolizan la gente de pueblo, tentada por el demonio, para ser, finalmente, ganados por el ángel. Al esquema de texto, de origen inmemorial, se añaden trozos improvisados sobre acontecimientos actuales, siendo seguido todo con gran atención por los vecinos. Quizá sea éste uno de los autos medievales que con mayor pureza (y continuidad) han llegado a nuestros días, en lo que ha influido la situación geográfica del pueblo.

### EL MISTERIO DE OBANOS

Esta es otra representación medieval que se ha conservado, en el pueblo navarro, de recia tradición,

de Obanos. Tres cronistas sobre un arco van contando la historia, que los personajes miman en los diversos edificios de la Plaza Mayor, para hablar por su propia voz en los momentos culminantes. «El Misterio» se centra en las peregrinaciones que de toda Europa seguían el «Camino de Santiago» para postrarse ante el sepulcro del Apóstol, y que tanta influencia ejercieron en el arte y la cultura españolas. La princesa Felicia viene en peregrinación desde Burdeos, decidiendo, al regresar de Santiago, dedicarse a la meditación. Su familia se inquieta y envía a su hermano Guillén a buscarla. Este la encuentra, pero, ante la negativa de ella de abandonar su nueva vida, en un raptó de furor la mata. Los ángeles la entierran, y, años después, su hermano se hace monje y se santifica. El desarrollo de esta historia sirve para que se recree la atmósfera y los personajes medievales que tuvieron que ver con el «Camino de Santiago», y es como un fresco viviente



En Asturias, la boda «vaqueira», en pleno monte, se celebra con trajes, bailes y comidas típicas.

del pasado. Es de notar que la población de Obanos se eleva tan sólo a 800 habitantes. «El Misterio» se representa del 20 al 27 de agosto.

### ROMERIA DE LA LANZADA

Una ermita situada en una playa de varios kilómetros de longitud acoge una curiosa romería, contada por Valle-Inclán en sus «Sonatas». Antiguamente se llevaba a los endemoniados de la región para que pasaran la noche en el interior de la ermita, pidiendo que desapareciera su locura. Esta finalidad de la romería ha desaparecido, pero aún se continúa con otra, que es la de entrar de noche al agua las mujeres embarazadas y recibir sobre su vientre «el baño de las nueve olas», que las hará parir una bella criatura. Su fecha es el 25 de agosto (Pontevedra).

### CASTELLERS

A la formación de castillos humanos, subiendo unas personas sobre los hombros de las otras, frente al Ayuntamiento de Vilafranca del Panadés (Barcelona, 30 y 31 de agosto), se la considera una de las fiestas más típicas de Cataluña. La belleza plástica, esfuerzo atlético y emoción ante el riesgo físico que aportan los Castellers o Xiquets de Valls se unen en la competición, que tiene lugar entre grupos de diferentes localidades, para otorgarle una categoría espectacular.

(Fotografías del autor.)

# GRANADA

## ANDALUCIA·ESPAÑA



JUNTA DE ANDALUCIA

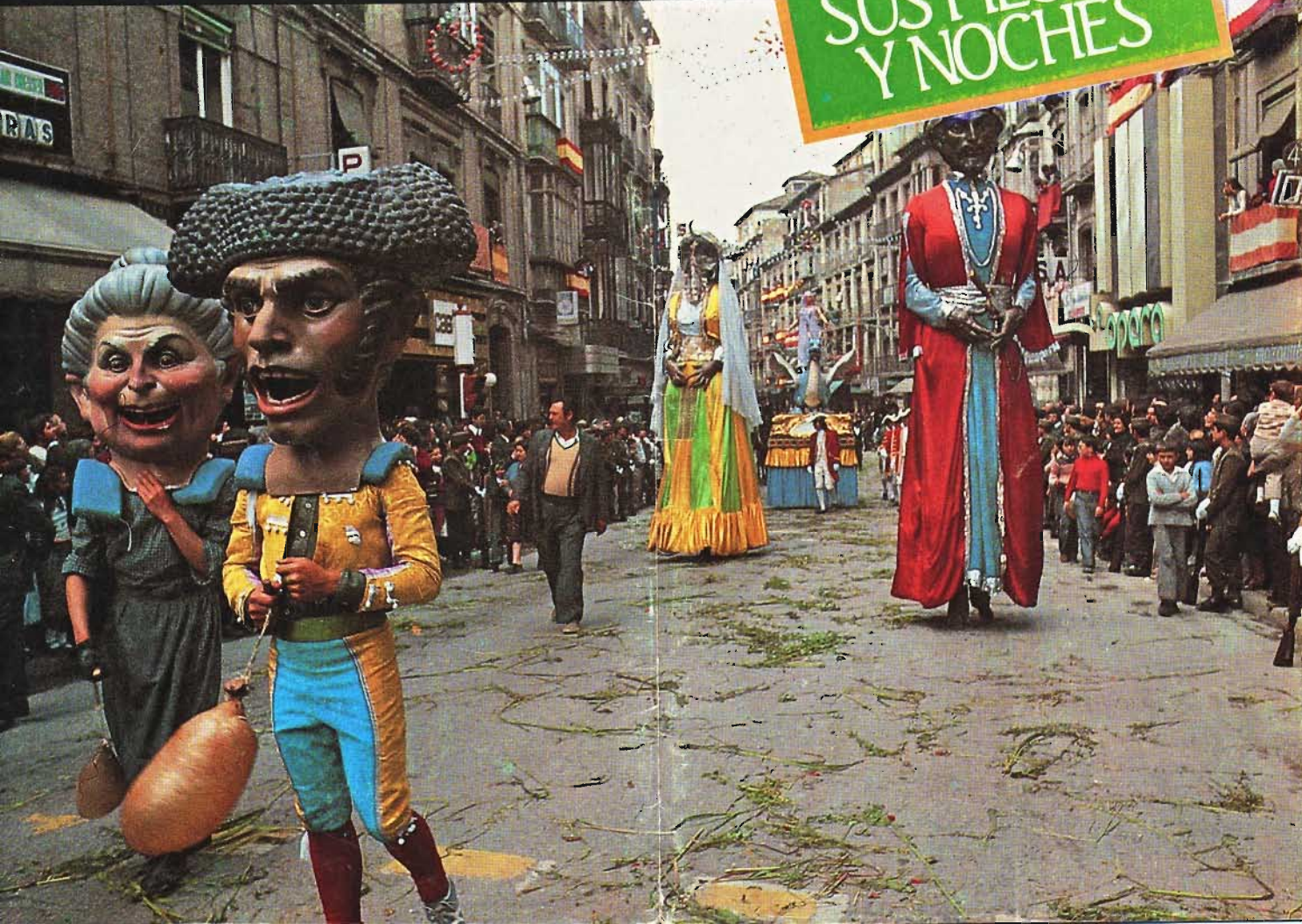
CONSEJERÍA DE TURISMO, COMERCIO Y TRANSPORTES\*



Patronato Provincial de Turismo de Granada

encuentro con

SUS FIESTAS  
Y NOCHES



# INDICE

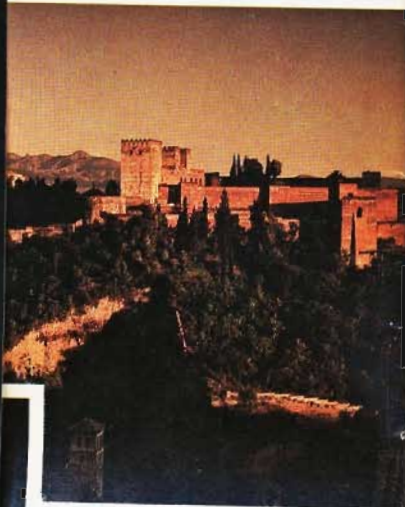
- INTRODUCCIÓN GENERAL
- CALENDARIO DE FIESTAS
- COMER Y BEBER
  - Gastronomía granadina
  - Restaurantes
  - Mariscos
  - Carnes
  - Italianos
  - Franceses
  - Orientales
  - Económicos
  - Quesos y patés-Vegetarianos
  - Pocatas y hamburguesas
  - Pastelerías
  - Cafeterías y Teterías
  - Heladerías
- EL TAPEO
  - Bares
  - Bodegas
  - Pascaitos fritos
  - Lugares de encuentro
- LA NOCHE
  - Ir de juerga
  - Pubs
  - Tablaos
  - Discotecas
  - Salas de Fiestas
  - Bingos
  - Contra la resaca
- DIRECCIONES DE INTERÉS

Texto:  
DEMETRIO E. BRISSET MARTÍN

Documentación:  
JACOBO SOMME  
PÉREZ-GALDÓS

Diseño y maquetación:  
GRUPO SUR, S.L.

Imprime:  
GRAFSUR



Hace siglos que las diversiones de Granada han entrado en la categoría de lo mítico, gozando del aprecio y admiración universal. Apenas hay grandes ciudades europeas que no cuenten con salas de fiestas con los nombres de Alhambra o Granada, en recuerdo y homenaje a sus famosos festejos. Ya en la época del reino nazarí de Granada, cuyo apogeo se alcanza en el siglo XIV, eran proverbiales sus juegos ecuestres de cañas y toros, sus romerías y fiestas del final del ayuno del Ramadán y de la vendimia otoñal.

Con la rendición de Boabdil y la implantación del Renacimiento católico se inició otra etapa en la que sus danzas del Corpus y villancicos navideños se convierten en modelos a imitar. Con el triunfo del barroco y sus espectáculos callejeros simbólico-didácticos, en pleno Siglo de Oro, los granadinos disfrutaron por igual de las comedias de capa y espada, los autos sacramentales del Corpus y las suntuosas fiestas de los órdenes religiosos, especialmente de los jesuitas.

La visita de los viajeros extranjeros durante el siglo XIX, en busca de lo que consideraban "tipismo hispánico", que identificaron con "lo andaluz", y que luego reflejaron en numerosos libros de viajes y recreaciones de cuentos, leyendas y obras teatrales, colocaría "el

ambiente mágico de Granada" como una de las más bellas experiencias asequibles a los artistas románticos, fuente de inspiración y diversión a la par. Quizá lo que más admiró a los viajeros extranjeros fue ese tipo de fiesta espontánea conocida como zambra (del árabe samra: fiesta nocturna, velada, sarao), donde el cante y el baile estallan en regocijo y bulla. El propio emperador Carlos V tuvo ocasión de admirar las zambras con las que fue obsequiado por los moriscos granadinos durante su estancia en la ciudad, y que incluso se integraban en la solemne procesión del Corpus. Sin embargo, posteriores políticas represivas de la cultura autóctona granadina llevarían a su prohibición y castigo a quienes osaran practicarlas. Recogidas como herencia por las familias gitanas, no hace demasiado tiempo que se les permitió recrearlas como espectáculo público. En las mismas cuevas del Sacromonte donde se transmitieron en secreto durante generaciones se las puede contemplar aún vivas, aunque ya emparentadas con los tablaos flamencos.





La peripecia de las zambras puede ilustrar el fenómeno de las transmisiones culturales: fiestas que en determinada época gozaron del fervor público y la protección de las autoridades, son más adelante transformadas, perseguidas hasta desaparecer y en ocasiones recuperadas de nuevo. Un factor decisivo (como en el resto de Europa) fue la cristianización forzada de las festividades ligadas a los ciclos naturales, como los solsticios, siembras y cosechas, colocándose bajo el patrocinio de los santos y perdiendo las motivaciones iniciales. Sustituídos unos rituales por otros, el sustrato simbólico mantiene sus raíces bien ancladas en la cultura popular. Es en la primavera cuando la provincia de Granada se convierte en exuberante ramillete de festejos y diversiones, prolongados durante el estío con objeto de que los vecinos emigrantes puedan reencontrar costumbres no olvidadas. En la propia capital, con sus casi 250.000 habitantes, aún perduran festejos tradicionales propios del ámbito rural, lo que muestra cómo las culturas se superponen sin llegar a sustituirse totalmente. Pocas sensaciones pueden imprimir una huella tan permanente en el recuerdo como las vivencias de las noches de plenilunio de la Semana Santa y el Corpus de Granada, con la Alhambra fantasmagóricamente iluminada, la corona plateada de la Sierra en lontananza, el aire embriagado de aromas de celindas y jazmines, las calles y plazas rebosantes de animación y el disfrute estético de un tejido urbano que alberga sorprendentes rincones. Pero las alegrías nocturnas no se reducen a las épocas festivas, ya que cualquier noche del año puede convertirse en inolvidable para un viajero que se deje arrastrar por la dinámica propia de la noche granadina. La cercanía de los lugares en un centro urbano donde quince minutos de paseo suelen bastar para casi cualquier recorrido; la eferescencia del ambiente juvenil aportado por los cerca de 40 000 estudiantes universitarios; los precios asequibles; la oferta de locales donde lo mismo se puede mantener una charla sosegada por el rumor de una fuente morisca que moverse con el ritmo del más salvaje de los grupos punkis; la posibilidad de empafmar comidas,



copas y música hasta muy avanzada la madrugada, cuando los sentidos se expanden y la ocasión de contemplar la salida del sol sobre Sierra Nevada suprime en un instante el cansancio de la larga jornada. Antes de pasar a la lista de fiestas, recintos y locales que Granada pone a su disposición, una última constatación: en pleno verano, el airecillo fresco que no cesa de descender de la Sierra aporta a las terrazas extendidas por las plazas tal bienestar, adecuadamente acompañado por bebidas y platos típicos, que les hará sentirse como los últimos inquilinos del paraíso perdido. Sólo resta desearles felices fiestas, inabarcables noches y que compartan la hospitalidad granadina. Y en esto de las diversiones, no hay tope: lo que el cuerpo aguante...



# FIESTAS



## 2 Enero: DÍA DE LA TOMA

Se conmemora la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos, en tal día de 1492. Tras la función religiosa de acción de gracias y el tremoleo del estandarte en la Capilla Real, una comitiva municipal de gran gala conduce el pendón de la ciudad hasta el Ayuntamiento. Desde el balcón se vuelve a tremolar por tres veces, repitiendo ante el público congregado la primitiva fórmula empleada en el momento de la toma: "España, Castilla, Granada, por los ínclitos reyes doña Isabel y don Fernando".



## 5 Enero: CABALGATA DE LOS REYES MAGOS

A fines del XIX la festividad era motivo para veladas sociales. En la actualidad se organiza por el Ayuntamiento una comitiva donde participan diversos centros y entidades, con la colaboración de los comerciantes. Carrozas, carretas engalanadas, pastores y séquito de los Magos de Oriente recorren el centro urbano desde la Plaza de Toros hasta la del Carmen, entre el delirio de la desbordante grey infantil.

## 1 Febrero: ROMERÍA AL MONTE

En 1590 aparecieron en unas cuevas del Sacromonte los polémicos "plomos" que aseguraban que allí fue martirizado San Cecilio, evangelizador y primer obispo de la ciudad. En 1646 se declaró festivo este día, en honor del proclamado patrono de la ciudad y su archidiócesis. La visita a la Abadía, levantada sobre las catacumbas, fue una de las fiestas más arraigadas entre los granadinos. Prácticamente olvidada, a inicios de los ochenta recuperó el fervor local y hoy día miles de personas recorren en abigarrada romería el par de kilómetros que la separan del Albayzín. Tras la función religiosa, en la explanada de la Abadía se reparten vino y saladillas, mientras la Agrupación Municipal de Coros y Danzas interpreta piezas del genuino folklore granadino. La placidez del valle de Valparaíso invita a los asistentes a comer en el campo y pasar allí la jornada.

## Variable: CARNAVALES

Las populares carnestolendas han sido reiteradamente prohibidas, para renacer a la primera ocasión. Desde 1981 han vuelto las máscaras y disfraces a implantar su burlón reinado callejero, animadas por bailes nocturnos.



## 28 Febrero: DÍA DE ANDALUCÍA

En recuerdo del referéndum que otorgó la autonomía para Andalucía, muy recientemente se ha declarado este día festivo. El programa suele ofrecer numerosas actividades, tanto oficiales como deportivas, culturales y musicales.

## Variable: SEMANA SANTA

Desde la Reconquista se convirtió en eje de la vida religiosa local. Las antiguas cofradías de disciplinantes fueron desapareciendo hasta ser sustituidas hacia 1830 por el modelo actual. A partir de 1926 tiene lugar el resurgimiento de la devoción pública, aumentando considerablemente en los últimos años el número de cofradías y desfiles. Desde el Domingo de Ramos hasta el Sábado Santo los lúgubres tambores y los pasos con artísticas esculturas se adueñan de la vida urbana, llegando a coincidir más de media docena de cofradías en muchas tardes y noches. Todas pasan por la carrera oficial (plaza del Carmen, calle Reyes Católicos, Bibarrambra), y entre las de recorrido más vistoso se pueden destacar: entrada por el Arco de Elvira de Jesús sobre la borriquilla (Domingo de Ramos); Jesús de la Amargura saliendo de la catedral (martes); Cristo de los Gitanos que asciende al Sacromonte entre hogueras y antorchas. Ntra. Sra. de la Aurora atravesando las callejuelas del Albayzín, y la procesión del Silencio, que sale a medianoche de la iglesia de San Pedro, recorriendo el río Darro y el centro totalmente a oscuras (jueves); el dolor a la hora de la muerte de Cristo en el Campo del Príncipe (viernes); y la salida de Santa María de la Alhambra por las puertas nazaries (sábado).

## 3 Mayo: DÍA DE LA CRUZ

Fiesta de la primavera y del culto a la vegetación, que posee en Andalucía, y especialmente en Granada, su máximo esplendor. El árbol de mayo ha sido asimilado a las cruces que se adornan con todo tipo de flores, vegetales, cerámica, cobres, tejidos, etc. Casi no hay una plaza o rincón que no muestre su Cruz adornada por los vecinos, junto a las improvisadas por los niños para pedir donativos. Con una temperatura ideal, la apoteosis floral de sierras y vegas se transplanta al tejido urbano, donde también se adornan balcones y patios para mayor realce de una de las fiestas más





grabadas en el corazón de los granadinos. Caballistas, vestidos de lunares y baile por sevillanas otorgan a la jornada un carácter multicolor. Es tradicional la visita al Albayzín, donde los jóvenes compiten en borracheras aceleradas.

#### 15 Mayo: SAN ISIDRO

Función religiosa con ofertorio de frutos y bendición de los campos desde la plaza de San Isidro.

#### Finales Mayo:

#### FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO

Iniciado en 1983 se ha especializado en las últimas tendencias teatrales, dando ocasión de contemplar montajes de riguroso estreno en España. Dura cerca de 10 días, con representaciones en locales cerrados (Auditorio Falla, Teatro Isabel la Católica), abiertos (Palacio Carlos V, Jardines del Generalife) y en plazas urbanas. Está organizado por el Ayuntamiento y el Gabinete de Teatro de la Universidad de Granada.

Sede: Palacio de la Madraza, c/. Oficinas, 14 18001 GR., telf. 228403.

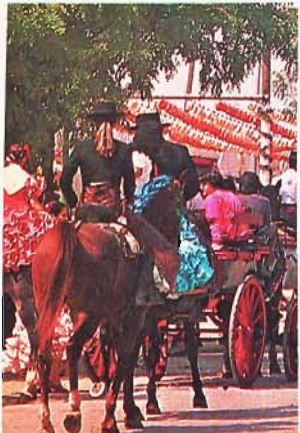
Se ha incorporado el vídeo a sus actividades.

#### 26 Mayo: FIESTA DE MARIANA

En honor de la heroína de las libertades. Mariana Pineda, ajusticiada cobardemente en 1831, un cortejo cívico visita el lugar del sacrificio y su tumba bajo la catedral, colocando luego una corona de flores ante su estatua. Fiesta prohibida desde 1936 hasta 1980. Suelen celebrarse conciertos y bailes nocturnos.

#### Variable: FIESTA DEL CORPUS

Instituida como Fiesta Mayor de la ciudad por los Reyes Católicos nada más conquistarla, la solemne celebración del Corpus Christi adquiere en Granada un relieve especial. Fueron famosas las zambras y autos teatrales intercalados en la comitiva, de la que forman parte la Tarasca (mujer airosa que cabalga un feroz dragón), diablillos, carrozas y personajes del XVIII. La rica custodia plateresca es recibida con flores y juncia por las entoldadas calles del recorrido, por donde se adornan altares y cuelgan tapices. La gran fiesta se inicia la víspera, con la procesión profana llamada "La Pública", dirigida a los niños, con la Tarasca y personajes. Durante más de una semana se instalan las Carocas o pinturas burlescas de los acontecidos



locales en Bibarrambla, mientras la juerga se traslada al recinto ferial instalado en el polígono de Almanjáyar, con casetas y bailes "a la sevillana". Añadido el ferial a mediados del XIX para el trato de ganados, la concurrencia de público le ha convertido en animado recinto de casetas de libre entrada, donde se alterna el flamenco con actuaciones rockeras. En otros puntos de la ciudad (Paseo de los Tristes, Alhambra, Pasiegas) tienen lugar conciertos y representaciones, que otorgan un especial disfrute sensorial gracias a la bondad climática. Se organizan competiciones deportivas, feria taurina, concursos y actividades múltiples.

#### Domingo anterior a Pentecostés: SALIDA AL ROCÍO

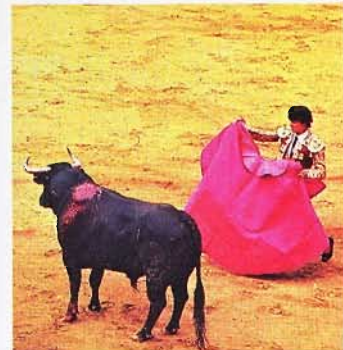
Desde 1980 sale en comitiva la Hermandad de Gloria del Rocío para unir su estandarte o Simpecado al resto de los rocieros congregados en Pentecostés en la ermita de Almonte.

#### 29 Junio: SAN PEDRO

El albayzinerío barrio de San Pedro hace poco ha recuperado su fiesta patronal, en la que destacan las "pasaeras" o cruce del Darro por resbaladizas piedras después de haber pasado toda la noche de jolgorio.

#### Fines de Junio: FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA Y DANZA

Creado en 1952 y miembro de la Asociación Europea de Festivales de Música, es el único de los tres del mismo rango en España que cuenta con patrocinio estatal, compartiendo la organización con la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento. Por sus recintos abiertos (Generalife, Arrayanes, Carlos V) y el Auditorio de Falla, han pasado los grandes nombres de la música contemporánea, y su programación va en aumento. Ampliado a más de un mes de conciertos, incluyendo de órgano en la catedral y coros en varias iglesias, también se imparten cursos y seminarios. Es tradicional la Noche del Flamenco en los jardines de la Alhambra, en recuerdo del granadino adoptivo Manuel de Falla. Sede Festival: Casa árabe de los Girones, Ancha de Santo Domingo, 1. 18009 GR. telf. 225441.



# COMER Y BEBER



## Último domingo Septiembre: DÍA DE LA VIRGEN

La devoción de los granadinos por su Virgen de las Angustias se remonta al XVI, proclamándola patrona de la ciudad en 1913, cuando fue coronada canónicamente. Desde otras provincias acuden los granadinos ausentes para participar en la multitudinaria procesión que durante horas y con velas en la mano recorre el centro urbano en renovación del respeto filial a la patrona. Es una festividad íntima, de identidad comunal, y sin duda en la que más gente participa, con total sobriedad.

## 29 Septiembre: ROMERÍA DE SAN MIGUEL

Se sabe que ya en la época nazari acudían los granadinos en romería a la cercana colina "de los diablos", en el solsticio de verano. Sobre la antigua Torre del Aceituno que maduraba milagrosamente en el curso de tal día, en 1673 se levantó la ermita del Arcángel San Miguel, la que dio nuevo nombre al cerro. Otrora muy animada la romería otoñal, en las pasadas décadas casi desapareció, hasta que recientemente fuera recogida por los albayzineros como fiesta patronal. Desde Plaza Larga ascienden a primera hora de la tarde carretas y caballistas engalanados, con personajes carnavalescos. En la explanada del cerro se reúnen cientos de romeros para visitar la ermita, beber en la fuente y comer frutas. Suelen organizarse concursos de cometas y carreras de caballos.

También en los barrios de Granada se celebran las fiestas patronales, destacando en Mayo las de San Ildefonso y el Camino de Ronda; en Agosto las del Realejo; en Septiembre las de Gracia, Cartuja y La Chana.

A cinco minutos del centro urbano, en el recinto ferial de Armilla, se organizan a lo largo del año ferias comerciales, con unas instalaciones de las más modernas de Andalucía.

Se celebran festivales de jazz, vídeo y flamenco en diversas épocas.

La temporada taurina suele comenzar en Abril con la corrida de la Beneficencia organizada por la Diputación, y tras la gran feria del Corpus destacan las corridas de la Asociación de la Prensa y del día de la Virgen de las Angustias. También se organizan novilladas.

Para información: Taquilla Oficial, placeta de Gamboa, esquina a Lepanto.

## GASTRONOMÍA GRANADINA

La amplitud climática de la provincia, que oscila desde las nieves eternas hasta el valle subtropical del río Verde, influye en la oferta de productos comestibles, preparados de acuerdo con viejas herencias culturales que en el arte culinario consiguieron rara perfección. Hay una vigorosa tendencia a la recuperación de las recetas de la cocina morisca, basada en el aprovechamiento de lo propio de cada tiempo, en un mosaico de sabores y condimentos. Así, del litoral se extraen pescados y mariscos, destacando las "sardinillas al espeto" playeras.

Entre los cañaverales de la costa brindan los aguacates y chirimoyas su gusto voluptuoso, avicindado con los jamones curados en la sierra y las caloríficas migas de harina.

Quizá las especialidades locales sean las habas tiernas fritas con jamón, la tortilla sacromonte (con sesos) y las patatas a lo pobre (fritas lentamente con embutidos, pimiento verde y huevo revuelto), junto a las mil y una variantes del más andaluz de los platos: el gazpacho. También son recomendables platos típicos como el rabo de toro, las codornices al horno, churrascos y parrilladas. Como acompañamiento, un vino joven y de alta graduación como es el llamado "costa", dorado licor de dioses, cultivado en pequeña escala en la Contraviesa.

Y digno colofón de un banquete, el ron de caña de Motril y Salobreña para santificar los dulces de los conventos de clausura de Granada, como los sopillos, tartas de gloria, huevos moles, tortas de hojaldre y frutas escarchadas. Y en la época invernal un dulce morisco que puede optar al premio de golosería: la cuajada de Carnaval.

que hay que comerla para creerlo. Pero la oferta culinaria es internacional, y son numerosas las muestras de cocinas regionales, europeas y orientales que enriquecen y complementan el acervo gastronómico local.



ESPAÑOLES  
EN FRANCIA

carta de  
**españa**  
N.º 434 • 15-30 SEPTIEMBRE 1990



**FIESTAS ESPAÑOLAS  
EN  
AMERICA**



*El Baile de la Conquista continúa celebrándose entre los descendientes de aztecas, mayas e incas.*

Demerito

idénticas a sus modelos peninsulares, entre las que destacan las procesiones de Semana, con pasos escultóricos, tambores, túnicas y cirios. También se efectúan sacrificios penitenciales parecidos, como los empalados de Villanueva de la Vera (Cáceres), el juicio, sentencia y muerte del pelele que representa a Judas en la noche del Sábado Santo. Su ajusticiamiento ritual suele verificarse mediante el fuego, tras la lectura de su «testamento», como en la peruana Acora, donde la declaración de sus bienes persigue la crítica social, buscando la parte ridícula de los vecinos a quienes les toca la herencia. Carreras de caballo, a menudo dando varias vueltas a un templo o ermita, como en los «juegos de cañas», tan populares en la España del Siglo de Oro, perpetuadas con esplendor en las «cuadrillas» de la colombiana San Martín. «Vaquillas» y «caballitos» fingidos, con una armazón de madera recubierta de tela. Las primeras son típicas de carnavales de las provincias españolas de León y Madrid, lo mismo que de los estados mexicanos de Chiapas y Oaxaca, persiguiendo y embistiendo a las mujeres solteras en un claro sentido fertilizador.

## El teatro popular

En cuanto a los «caballitos», siguen caracoleando en las danzas del Corpus de Valencia y las catalanas Berga y Solsona, mientras que en muchas localidades mexicanas es el

**D**esde Nuevo México hasta la Patagonia, un sinnúmero de mocaalidades festivas jalonan el continente americano. Todavía se conservan ritos y costumbres precolombinos junto a ceremoniales africanos y tradiciones idénticas a las que siguen en vigor en muchas localidades de la Península Ibérica. Y al mismo tiempo, se ha producido un fructífero intercambio de modelos y actitudes participativas, de manera que se han ido creando nuevas y variadas fiestas, que constituyen una valiosa aportación a la riqueza del floclor universal.

Quizás el ejemplo más claro de enraizamiento americano de fiestas ibéricas sean las corridas de toros, con la aclimatación de las reses bra-

## Fiestas españolas en América

La cultura, la lengua, la religión y las fiestas españolas, impuestas a la fuerza durante la conquista, perviven en América, aunque con las variantes nacionales derivadas de las culturas autóctonas.

vas y el surgimiento de artistas de la lidia locales. En lo que respecta a las fiestas tradicionales, o que se suelen repetir cíclicamente de manera semejante, se pueden establecer una serie de grupos o «familias» de fiestas iberoamericanas prácticamente

atributo simbólico del apóstol Santiago en las llamadas «danzas de Santiago».

Quizás el conjunto de fiestas más interesante sea el de las representaciones teatrales a cargo de los jóvenes de la localidad para adornar sus fiestas



*Máscaras de madera en el mercado de Chichicastenango (Guatemala).*

Demerito

## REPORTAJE



Brujos y hechiceros son personajes fundamentales de los Bailes de la Conquista, en el lago Atitlán.



Festividad de la Virgen del Carmen, en Paucartambo (Perú).

patronales, como una prolongación de los actos de culto religioso. Dentro de este amplio bloque podemos diferenciar por su temática el grupo de las *moralidades*, los *moros* y *cristianos* y los *bailes de la conquista*.

Las *moralidades* o historias ejemplares, descendientes de los autos sacramentales del Siglo de Oro, muestran ángeles y demonios junto a personajes alegóricos tales como «el alma», «la muerte», «las siete virtudes» o «los ocho vicios». Breves autos o «loas» de este tipo se siguen interpretando en la Península en tierras castellanas y aragonesas, intercaladas aquí con la narración de la vida del santo en honor del que se celebra la fiesta. Sin embargo, es en Guatemala donde mayor vigor posee este arcaico modelo de teatro popular. Hace pocos años se llegaron a representar una treintena de piezas diferentes en una fiesta de la capital, surgiendo nuevos temas argumentales como el caso del Protestante y del Cine, caracterizados ambos por su desmedido afán de lucro. Todavía el pasado año se compuso en Ciudad Vieja (Sacatepéquez) una nueva loa, *Los ángeles caídos*, para ser representada en una pausa de la procesión patronal con la Inmaculada. Este interés por escribir nuevos autos sacramentales es inimaginable en la España contemporánea.

Los *Moros* y *Cristianos* rememoran las seculares luchas mediterráneas entre ambos bandos, con sus correspondientes retos, embajadas, combates, cautiverios y bautizos finales de las huestes de la media luna. Según los personajes que intervienen en los parlamentos se pueden deslindar varios ciclos con grandes semejanzas, como son los del apóstol Santiago contra Pilatos; los del emperador Carlomagno, inspirados en la célebre canción de gesta medieval; los de temas históricos, donde se puede escenificar por igual el Cerco de Roma, las tomas de Granada y Argel o el fracaso del revolucionario Napoleón; y por último, los de tipo mítico, como *El Gigante* de varias localidades de Nicaragua y Honduras, que muestra el ejemplar desafío y combate entre David y Goliat, y las también centroamericanas *Historias de Sansón* y *San Jorge*.

En estas obras, los componentes del bando de los Cristianos suelen vestir de blanco, con cascos o tricornos con plumas, enarbolando la bandera nacional del respectivo país, mientras que los Moros se disfrazan

Demetrio

Teo Chambi



Teo Chambi

*Todo el pueblo de Paucartambo participa en las fiestas de la «Mamacha Carmen», un testimonio fiel del espíritu religioso de los pueblos andinos.*

con capa roja, faldilla, sombrero con cintas, espejos, perlas y la media luna en lo alto. En algunos sitios aparece un ridículo Mahom, a montado sobre una mula, con aspecto a medias entre femenino y demoníaco, descendiente de un personaje similar documentado en una fiesta de Jaén a mediados del siglo XV.

«La Danza de Moros y Cristianos persiste en México hasta hoy en día, y es acaso el festejo tradicional más ampliamente practicado en el país —explica el antropólogo mexicano Arturo Warman, actual director del Instituto Nacional Indigenista—. Los conquistadores españoles, en la nueva tierra y ante nueva gente, reelaboraron su propia cultura, convirtiéndola en una cultura de conquista. Y como parte de ella fue seleccionada la danza de Moros y Cristianos, no por ser anónima ni típica, sino por desempeñar un papel en el proceso de conquista. En el siglo XVI, las fiestas con las que se divertían los españoles en América se convirtieron en una manifestación de unidad frente a un ambiente hostil; se volvieron una reafirmación de la



Demelino

*Las artes del toreo son mimadas en los Bailes del Torito de Santo Domingo Xenacoj' (Guatemala).*



*Vaquero del Baile del Torito, en la guatemalteca Sacatepéquez.*

Demetrio

continuidad de las tradiciones originales. Y esto confluyó con la existencia de antecedentes prehispánicos para este tipo de festejos.» En efecto, en México, Guatemala, Perú y Bolivia consta de afición a las representaciones teatrales en honor de los antepasados y héroes locales, desde los tiempos anteriores a la llegada de los españoles. Precisamente, este desembarco es el inicio de los argumentos del tercer gran bloque de obras de teatro popular iberoamericanas.

Los *Bailes de la Conquista*, siguen el esquema teatral de las obras de *Moros y Cristianos*, recreando los primeros contactos entre los españoles y los imperios indígenas —azteca, maya e inca—, con las posteriores embajadas, retos y batallas que culminan con la victoria total del ejército y religión invasores. Se suelen respetar los hechos auténticos, y tanto la riqueza del vestuario como el uso de máscaras de madera para ocultar el rostro de los actores y el lento e hipnótico ritmo musical que las acompañan, refuerzan el sentido ceremonial y ritual que estos bailes o danzas cumplen en el seno de las comunidades indígenas.

Para conocer de primera mano lo que estos bailes significan actualmente para los descendientes de los mayas, *Carta de España* entrevistó a dos maestros de la danza. Para el constructor de máscaras de Chichicastenango Diego Nix, quiché de 42 años, el principal motivo para continuar representando la derrota del rey quiché y la muerte del valoroso Tecum Umán es «darles a los hijos demostración de la devoción que uno debe cumplir para tener buenas cosechas y buenos negocios. Y no deben faltar las oraciones a los encantos o espíritus para que estén contentos y todo salga bien, sin que nadie deje de cumplir su promesa de participar.» Estos «encantos» habitan en el interior de los volcanes, y uno de los más poderosos es el del propio Tecum Umán, que encarna el orgullo y capacidad de resistencia de los mayas, y puede acarrear la destrucción de todo aquel que se burle de él.

«Tecum muere en la danza, pero puede revolver», explica Feliciano Pop, escultor cakchiquel de 62 años del lago Atitlán. «Es el único baile que ha traído la paz de Dios a este mundo —añade—, y muestra el primer bautizo, cuando Pedro de Alvarado bautizó a todos los reyes y trajo la doctrina y toda la civilización. Se representa lo que manda la His-



*La Iglesia Evangélica se opone a los festejos tradicionales iberoamericanos.*

Demetrio



*Personajes de la festividad de Mamacho Grande, en Paucartambo.*

Leo Chambi



Teo Chambi

*En 1547 la fiesta del Corpus ya era solemne y popular en Cuzco, aunque con muchas variantes autóctonas.*



Martín Chambi

*Personajes de la Fiesta del Diablo, hacia 1930.*



Demetrio

*En el Zócalo de México se conmemora el aniversario de la antigua Tenochtitlán, con danzas similares a la aztecas.*

## REPORTAJE



Procesión del Corpus Christi en el pueblo de Andahuailillas en 1932.

toria. Es un baile muy peligroso, si no se representan sus costumbres, se muere la persona.»

Y de la seriedad con la que los intérpretes se toman sus papeles da idea que este baile se suele desarrollar a lo largo de más de una semana, tiempo durante el cual apenas prueban el alcohol, llegando algunos días a bailar sin parar por más de quince horas. El vestuario se alquila en los llamados «talleres de moreña», y cuesta una considerable cantidad de dinero, que tiene que ser sufragado por cada uno de los actores. Por su parte, el que organiza la fiesta y costea los gastos de los músicos, cohetes, comidas y bebidas colectivas es el autor de la danza o el baile, aunque el verdadero autor del texto posiblemente sea un clérigo de los siglos XVI o XVII. Y desde hace siglos se repiten sin variaciones los mismos diálogos en un castellano escasamente comprensible.

Martin Chambi



Músicos en la fiesta de la Mamacha Carmen.

Teo Chambi



Descanto en el Baile de los Diablos peruanos.

C. Arthaud

### La transmisión de las fiestas

Los conquistadores españoles se divertían del modo al que estaban acostumbrados en sus lugares de origen. Pero fueron los frailes misioneros los que enseguida incluyeron en su actividad apostólica el método de adoctrinamiento a través de los espectáculos. Ya en 1533 los franciscanos llamados por Cortés representaron en México el *Auto del Fin del Mundo*, especie de auto sacramental.

A cargo de los misioneros estaban las fiestas religiosas fijas, que reproducían modelos ibéricos, tales como las posadas de Navidad, los Reyes Magos, las cruces de Mayo, las procesiones de Semana Santa, los fieles difuntos, el día del patrono de la localidad y las danzas del Corpus ejecutadas por los gremios. Al mismo tiempo, por motivos tan diversos como la llegada de un nuevo obispo, virrey o gobernador; la erección de una catedral o un monasterio; la feliz travesía de la flota de Indias o la conquista de una plaza fuerte en el norte de Africa, se sacaban a las calles los carros adornados, gigantes, dragones y máscaras propias de las fiestas religiosas, y a los juegos y dandas habituales se añadían combates por la conquista de un castillo entre un bando moro y otro cristiano, o entre indígenas civilizados y otros salvajes.

A veces eran los propios miembros de las comunidades indígenas cristianizadas los que transmitían sus asimi-



Los «voladores» descienden sobre el mercado de un pueblo quiché, mientras se celebra una danza ritual.

Darmeno



Demetrio

*Los danzantes actúan durante varios días casi sin descanso, con un ritmo hipnótico.*

ladas formas festivas a otros grupos indígenas. Y debido al control impuesto por los conquistadores, que prohibieron todo tipo de organización indígena salvo las cofradías o hermandades religiosas, en ellas buscaron refugio las antiguas instituciones sociales de los vencidos, sirviendo como vía de transmisión de sus costumbres y tradiciones, envueltas bajo una espesa capa de religiosidad católica externa. Así, la estructura jerárquica social precolombina se perpetuó en el sistema de cargos de las cofradías, bajo los tan hispanos nombres de mayordomos, capitanes y alféreces. Durante mucho tiempo esta doble función de las cofradías fue clandestina, para salir a la luz tras la independencia, y caer actualmente en franco retroceso debido a la elección de los cargos municipales entre los candidatos de los partidos políticos, la propaganda protestante y las transformaciones socio-económicas. Pero todavía son estas cofradías religiosas indígenas las depositarias de la herencia festiva española.

Demetrio



*Ahar doméstico en la casa de una cofradía encargada del culto a los santos.*

DEMETRIO E. BRISSET ■

GONZÁLEZ CASARRUBIOS, Consolación (coord.): *Fiestas populares del ciclo de primavera en la Comunidad de Madrid* (Madrid: Comunidad de Madrid, 1993), 304 pp. con ilustr.

Desde hace varios años, el Centro de Estudios y Actividades Culturales de la Comunidad de Madrid viene desarrollando una esforzada y meritoria labor de difusión de las tradiciones culturales, no solo de la autonomía madrileña, sino de todo el Estado. En torno a los amplios temas del auto religioso y de tradición y danza, este Centro organizó dos exposiciones con abundante material y actuaciones en vivo, complementadas por sus respectivos libros-catálogo, que se convirtieron en aldabonazos sobre la inmensa riqueza de cultura popular que aún se atesora en las tierras de España, y que apenas cuenta con serios estudios generales.

En lo que respecta a su ámbito territorial propio, la antigua provincia de Madrid convertida por los azares políticos en comunidad autónoma, este Centro ha contado con la colaboración de un equipo de investigadores del Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma —pioneros en los estudios en profundidad del campo madrileño—, dirigido por la Prof. Consolación González, para publicar en 1991 el libro *Calendario de fiestas populares de la Comunidad de Madrid*, que trataba de mostrar una amplia panorámica sobre la vigencia actual de las tradiciones festivas, que lo mismo incluye arcaicas soldadescas de ánimas y calabazas agujereadas para representar a los difuntos (como un «Halloween» autóctono) que originales procesiones nocturnas con los portadores de las andas y los cirios sumergidos en un río, o avances feministas tanto simbólicos (las alcaldesas que mandan en el pueblo el día de Santa Agueda), como participativos (la vaquilla que es corrida solo por las mozas). El éxito de público que tuvo el libro, pronto agotado, inspiró a sus responsables a emprender un trabajo a largo plazo, rastreando exhaustivamente los pueblos madrileños y describiendo con más detenimiento los rituales festivos encontrados, según su desarrollo a lo largo de las cuatro estaciones del año. Y el primer fruto de este plan acaba de salir de la imprenta, con la catalogación por localidades y fechas, mapas de distribución, descripción y somero estudio de las fiestas primaverales. Como era de esperar, el resultado viene a confirmar la sorpresa de que en un entorno tan próximo a la megalópolis capitalina todavía gozan de buena salud costumbres agrarias de remotísimo origen, muchas de ellas recuperadas en los últimos años, al igual que está sucediendo por la mayor parte del país.

Las fiestas primaverales se inician con los ritos fúnebres-fecundadores de la Semana Santa, destacando el espectacular auge de las «pasiones vivientes», que desde su instauración en Chinchón en 1963 se han extendido por Aranjuez, Carabaña, Navas del Rey, Daganzo, Villarejo de Salvanés, Morata de Tajuña y, la más reciente ya que data de 1985, Orusco. Al mismo tiempo tienen lugar otras representaciones menos elaboradas, como los «descendimientos» de la figura de Cristo y los ajusticiamientos de los «judas», que en el caso de Robledo de Chavela consiste en apedrear tanto al alegórico pelele como a los cántaros de barro llenos de productos diversos que comparten con él el armazón de madera. Por su parte, en Majadahonda también se quema a «la mujer de Judas». Tanto en la elaboración de los peleles de los traidores como en la de las cruces y árboles de mayo, que se acompañan de enramadas y rondas musicales, tienen un destacado papel los «quintos» o mozos que han sido llamados al servicio militar, que así cumplen su rito comunitario de paso a la edad adulta, demostrando tanto su audacia y pericia individual como su integración en un grupo de edad. Y con estas pruebas iniciáticas demuestran su aprendizaje de técnicas y comportamientos sociales

También a principios de mayo se siguen entronizando en floridos altares a las niñas elegidas como «mayas», herederas de similares diosas del paganismo. A mediados del mes, los agricultores honran a su patrono San Isidro en 114 localidades madrileñas, con romerías con tractores, bendición de los cultivos y procesiones en las que se esparcen granos de trigo. Otro venerado santo es Antonio de Padua, y en alguna de sus procesiones se puja o compite en donativos por el honor de llevar las andas de su imagen. Por su parte, los vecinos de Aranjuez ofrendan cestas con fresas a su patrono San Fernando rey. Son muy numerosas las romerías campestres con danzas tradicionales, así como los tan ibéricos encierros de toros y vaquillas, ya que casi no hay fiesta sin lidia de toros. Una novedad que se extiende es la de las comidas comunitarias sufragadas por los ayuntamientos, que buscan el mayor realce de sus festejos, y se preparan enormes paellas, cocidos y sardinadas para regalo del cada vez mayor número de lúdicos participantes. Y como elementos singulares, destacan las torres humanas que se forman en el interior del templo de Villa del Pardo el día de su Virgen patronal, los niños comulgantes que llevan la custodia en la procesión del Corpus de La Cabrera y, el mismo día, las alfombras artísticas de arena coloreada que se diseñan en Brunete.

Un curioso anexo en el libro está dedicado a los datos sobre fiestas aportados por las respuestas municipales a las *Relaciones topográficas* encargadas por Felipe II, que demuestran cómo las devociones se transforman con el paso del tiempo. Así, nos enteramos del gran culto tributado a mediados del s. XVI al italiano San Gregorio Nacianceno, obispo de Ostia que murió en Logroño en 1048 y fue considerado protector de los viñedos, a los que defendía de la plaga del pulgón o «escarabajuelo», que devoraba los tiernos pámpanos. De los 61 pueblos madrileños relacionados, en 37 se habían adoptado fiestas votivas para implorar y agradecer su ayuda. Suplantado luego en su poder plaguicida por San Isidro, hoy día tan solo se le recuerda festivamente en una localidad: Humera. Pero son muy escasos los datos históricos a nivel global, por lo que los autores del trabajo se han basado preferentemente en la información oral. Respecto a la evolución reciente, distinguen dos períodos de acelerada desaparición de rituales festivos: el de la postguerra con su desdoblamiento, y el del desarrollismo de los sesenta, con el auge de Madrid capital como polo de atracción. Como agentes de la recuperación reciente, señalan a las asociaciones culturales en ocasiones apoyadas por las corporaciones municipales.

Para terminar, una mención a las fotografías ilustrativas, y a los próximos libros en preparación por este activo centro: la Semana Santa en España, el Corpus en Madrid y las fiestas del ciclo de verano en la comunidad madrileña.—DEMETRIO E. BRISSET.

## EL MARQUESADO DE ZENETE

**L**INDANDO con las es-  
tribaciones del norte de  
Sierra Nevada se extienden  
los llanos del Marquesado,  
una micro-región con particu-  
laridades que la hacen mere-  
cedora de una visita.

El punto de partida será  
Guadix, ciudad de 20.000 ha-  
bitantes, situada a 60 kilóme-  
tros de Granada, donde se bi-  
furcan las carreteras de Mur-  
cia y Almería. Aunque en  
Guadix se conservan restos  
de la antigua Acci romana y  
de la Alcazaba árabe, su per-  
sonalidad viene dada por su  
vida religiosa por un lado (es  
obispado y contiene numero-  
sas iglesias entre las que des-  
taca su catedral renacentista)  
y por sus cuevas habitadas.  
Su barrio norte, excavado en  
la montaña, es uno de los en-  
tornos urbanos más intere-  
santes del país, habitado  
no sólo por gitanos, sino  
también, por numerosos  
«payos».

En dirección a la sierra, a 8  
kilómetros se encuentra Co-  
gollos de Guadix, y a los 15,  
en plena llanura, Jeres del  
Marquesado. Este histórico  
pueblo, que cuenta con los  
restos del palacio árabe de los  
reyes de Guadix, en época de  
los taifas fue repoblado por  
colonos vascos después de su  
reconquista definitiva a los  
moros. El origen de sus ha-  
bitantes se nota en su carácter  
colectivo, diferente al de los  
andaluces. Un caso parecido  
ocurre con el siguiente pue-

blo de la ruta, Lanteira, a un  
kilómetro de distancia. Este,  
como su nombre sugiere, fue  
fundado por colonos gallegos  
en la misma época. En ambos  
se celebran emocionantes  
encierros a mediados de sep-  
tiembre.

A estas alturas del viaje ya  
se puede distinguir clara-  
mente una extraña formación  
rocosa, gris, elevada y con  
aspecto parecido a un por-  
taaviones: son las escorias de  
las minas de Alquife, que han  
configurado un monte artifi-  
cial. Del rico subsuelo del  
Marquesado, generoso en  
cobre, plomo, cinabrio y  
plata, es sin embargo, el hie-  
rro su más preciado fruto,  
debido a su calidad conside-  
rada entre las mejores. El  
nombre del pueblo, a 20 ki-  
lómetros de Guadix, pro-  
viene de la frase que repetían  
sus moriscos convertidos al  
cristianismo cuando llegaban  
forasteros: «¡Aquí hay fe!»,  
decían. Y algún tiempo des-  
pués adoptaron el nombre de  
Alquife para su pueblo.

Nueve kilómetros más ade-  
lante se llega a la capital del  
Marquesado: La Calahorra.  
Este pueblo estancado posee  
una gran joya de la arquitectu-  
ra española, su Castillo-  
Palacio, de aspecto exterior  
bélico y de interior deslum-  
brante por su buen gusto y  
delicadeza. Es la primera  
obra donde consta que inter-  
vinieron en la Península artis-  
tas renacentistas italianos.  
La erigió, en 1512, en el  
tiempo "record" de cuatro



Interior renacentista del castillo-palacio de La Calahorra.

años, el primogénito del Gran  
Cardenal, don Rodrigo Díaz  
de Vivar y de Mendoza, mar-  
qués de Zenete, como está  
repetidamente inscrito en sus  
arcos. Los mármoles de Car-  
rara, los motivos decorati-  
vos lombardos y su magna  
escalera veneciana parecen  
fuera de lugar en una edifi-  
cación militar. Propiedad ac-  
tualmente de la casa de Me-  
dinaceli, se puede visitar  
acompañados por la adminis-  
tradora que se encarga de su  
mantenimiento.

Desde la Calahorra parte  
una carretera de montaña, de  
difícil paso, que penetra en la  
Alpujarra a través del puerto

de la Ragua, inaccesible en  
invierno pero tentador en ve-  
rano. Si se toma de vuelta la  
carretera de Almería, a los 11  
kilómetros se pasa por Alcu-  
dia de Guadix, que también  
posee cuevas y goza de unas  
animadas fiestas con hogue-  
ras en enero, el día de San  
Antón. A los 6 kilómetros se  
está de vuelta en Guadix,  
después de un breve reco-  
rrido de 46 kilómetros por el  
Marquesado de Zenete, mo-  
risco, minero, renacentista,  
troglodita, serrano y llano,  
muy llano, todo al mismo  
tiempo.

Demetrio Enrique



**Distancias:** Desde Granada, 55 kilómetros hasta Guadix.  
**Alojamientos:** En Guadix, un hotel y cuatro hostales.  
**Fiestas:** En Guadix, el 17 de enero, Romería de San Antón; 15 de mayo, romería al santuario del Patrono, San Torcuato; del 1 al 8 de septiembre, ferias y fiestas, con la celebración del controvertido «Cascamorras». En Cogollos de Guadix, el 25 de abril, romería al cerro de la Cabeza, con moros y cristianos; el 31 de enero, típica Romería del Niño Jesús. En Jeres del Marquesado, del 8 al 12 de septiembre, fiestas patronales con encierros y novilladas. En Lanteira, el 25 de mayo, romería a la ermita de la Virgen de Zabali; del 14 al 16 de septiembre, fiestas patronales del Santo Cristo de las Penas. En Alquife, el 13 de abril se festeja al Patrón, San Hermenegildo, con gran concurrencia de todos los pueblos limítrofes; el 4 de diciembre, Santa Bárbara, patrona de la Minería. Alcañal de Guadix, el 16 y 17 de enero, festividad de San Antón, con quema de grandes hogueras por todos los vecinos, que dan nueve vueltas a la ermita del santo con toda clase de animales.

## Artesanía

### CERAMICA DE GUADIX

Si se va hacia Guadix a partir de Granada, como suelen hacer la mayoría de los turistas, después de subir el puerto de la Mora hacen su aparición en los bordes de la carretera policromos y proliferantes puestos de venta de cerámica. Dirigidos a los extranjeros, están surtidos con piezas de diversa procedencia, pero todos ofrecen la cerámica local, de Graena, Purullena y especialmente Guadix, que le da su nombre.

Esta alfarería es la más conocida de la Andalucía Medi-

terránea, sólo superada por la exquisitez de la de Vera. Por ser la tierra aquí de color amarillo claro, éste será su tono dominante.

Destacan sus botijos-gallo y botijos y cántaros muy barrigones, con poca decoración, y sus preciosas jarras con tapia, especie de «burladeras» con las asas rematadas por columnillas retorcidas, sobre cada una de las cuales se sientan gallos, Virgenes, figuras o floreros que se inspiran en los adornos de la Giralda.



Uno de los tenderetes al borde de la carretera, en Purullena.

## Rutas

# COSTA OCCIDENTAL ASTURIANA

La confluencia del Nalón y el Narcea forma la ría de Pravia, que gozó de cierta importancia en el comercio del carbón. Desde la villa de Pravia, fundada por los romanos, una carretera secundaria lleva a Cudillero, primer punto de esta costa occidental asturiana que hoy nos vamos a recorrer y que abarca desde la desembocadura del Nalón-Narcea hasta la ría del Eo.

Cudillero es uno de los pueblos pesqueros más típicos que quedan en España. Tiene un puerto de boca angosta y poco fondo, circundado por rocas y con un muelle que la bajamar deja seco. Su dársena ofrece un seguro refugio contra las galernas. Es muy conocida la imagen del pueblo, con sus casas escalonadas por el monte, y con las barcas varadas en el muelle o en las calles que acceden a él. Estas hileras de barcos multicolores, apretujados debido al escaso espacio disponible, confieren la característica personalidad de Cudillero. El monumento más valioso es la iglesia de la Providencia, del XVI, en la transición del gótico al renacimiento. Durante su fiesta grande, que se corresponde con la de su patrono San Pedro, se efectúa una romería acuática. Desde una lancha se recita la «amuravela», un juicio crítico del transcurso de la vida social durante el año, seguida por una súplica al Santo.

Por una desgracia que todavía hay posibilidad de enmendar, el destino de Cudillero está amenazado por una central nuclear, planeada en las cercanías del pueblo, con lo que se destruiría el encanto del lugar y la forma de vida de sus pescadores.

Carretera adelante, donde la sierra de Rañadoiro alcanza la costa, se encuentra Luarca, la villa blanca de la costa verde». Desde 1270, fecha en que le concedieron la carta-pueblo, su trayectoria ha sido lenta pero ascendente, alcanzando hoy día más de 20.000 habitantes. Su puerto es pequeño, con una dársena a la que sólo se puede llegar con buen mar, pues el oleaje de esta zona es de los más peligrosos del Cantábrico. Un tortuoso canal que forma el río Negro y que es cruzado por siete



Hileras de barcos multicolores, apretujados... Cudillero, uno de los pueblos pesqueros más típicos de España.

puentes divide a la villa en dos. Las casas, en su mayoría cuadradas, blancas y de tres pisos, también están en forma de anfiteatro, aprovechando las laderas de los montes. Da la impresión de haber sido edificada por indios que regresaron a su tierra de nacimiento. Cerca del Paseo Marítimo, junto al Puente Viejo, está El Crucero, antigua cruz que perteneció a un crucero de piedra. En la montaña, dominando la villa se encuentran el Santuario de la Virgen Blanca o de la Atalaya, que se remonta al siglo XIV, y los restos de una fortaleza que defendió el lugar contra los corsarios ingleses. La Casa Rectoral es del siglo XVII, y también cerca del muelle está la Fonda El Cocinero, visible desde lejos por su enorme escudo de piedra sobre el tejado. Hay suculentas fabes y morcillas.

Pero quizá el sitio más bello de Luarca

sea..., su cementerio. Enclavado en lo alto de un promontorio que se adentra en el mar, con un faro en su extremo, la vista de la que disfrutaban los privilegiados ahí enterrados es maravillosa. El entorno de las tumbas, rodeadas de bien cuidado césped, son el mar, montes, bosques, barcos y gaviotas. Una prueba de la belleza del paisaje es que en un cabo un poco más alejado de Luarca se ha instalado un camping que es de los más acogedores de nuestro litoral.

En la desembocadura del río Navia, generoso en peces donde por un privilegio especial diversas familias disfrutaron del monopolio de colocar estacas o postas de matar salmones, desde el siglo XVI hasta el XIX, se halla la fértil villa de Navia. Después de admirar su plaza fortificada de la Puerta de la Villa, se continúa





Luarca, la villa blanca de la costa verde, dividida en dos por el tortuoso canal del río negro.

por Tapia de Casariego y se llega a Castropol.

Castropol, antiguo obispado, está situado en un promontorio entre los ríos Eo y Verdesa, en un terreno excelente para pastos y agricultura. Fue fundada en el siglo XIII. Los primitivos habitantes del territorio fueron los «pesgos», tribu astur de carácter muy independiente. Esto explica los conflictos de los habitantes de Castropol durante dos siglos con el obispo de Oviedo al que no aceptaban someterse. El Palacio de Santa Cruz de Marcenado, la Capilla del Campo del siglo XV y los res-

tos del castillo de Sueron, son sus principales monumentos. Las calles son tranquilas y empinadas, y desde lo alto se domina la anchurosa ría del Eo, una de las que poseen mayor capacidad de este litoral.

Al fondo de la ría, en el límite entre Asturias y Galicia, se asienta Vegadeo o Vega de Ribadeo como se conocía hasta principios de este siglo. Es el tercer pueblo de la ría, pues Ribadeo, en la vertiente lucense, tiene tanta importancia como Castropol.

Demetrio ENRIQUE



El cementerio de Luarca, colgado en el mar y con un bello entorno.

**Distancias:** Oviedo-Pravia (46 kilómetros), Cudillero (9 kilómetros), Luarca (43 kilómetros), Navia (20 kilómetros), Castropol (36 kilómetros), Vegadeo (8 kilómetros).

**Fiestas:** Luarca: Aparte de la Boda Vaqueira, en sus inmediaciones, se celebran con esplendor la Semana Santa y las fiestas patronales, entre el 15 y el 22 de agosto.

Cudillero: Fiestas de San Pedro, con una pieza destacada del folklore asturiano, el «Perlindango», baile con letra intencionada y picaresca, en el que sólo participan mujeres.

Navia: Entre el 14 y el 17 de agosto se celebran las fiestas en honor de la Virgen de la Barca, que concluyen con la romería en barcos llamada «del Cubo», a la que asisten numerosos asturianos.

**Alojamientos:**

Luarca: Hostales de dos estrellas: «Gayoso», «Oría» y «Rico»; Hotel-Residencia de una estrella: Estación de servicio kilómetro 311; camping «Los Cantiles», en el kilómetro 308 de la carretera Santander-La Coruña.

Castropol: Hostal de una estrella: «Enrique».

Navia: Hostal-Residencia de una estrella: «Mercedes».

## Platos

### FABADA ASTURIANA

La fabada ha traspasado primero las fronteras regionales y luego las nacionales, para convertirse en un plato apreciado y que representa, en cualquier lugar, a Asturias. Pero no es la única especialidad de la rica gastronomía asturiana. Entre otras muestras se pueden citar: la cebolla rellena de carne, el queso de Cabrales y la excelente sidra que riega una buena comida.

#### Ingredientes

- 1 kilo de alubias asturianas.
- 250 gramos de puntas de jamón.
- 200 gramos de chorizo.
- 100 gramos de tocino fresco.
- Una taza de aceite.

- Una cebolla.
- 4 morcillas asturianas.
- 4 morcillas blancas.
- 1 trozo grande de lacón.

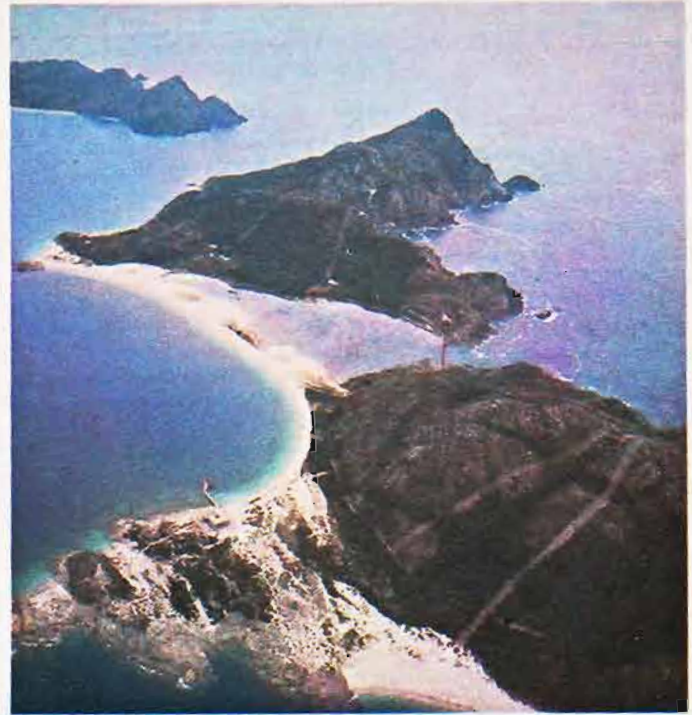
#### Modo de prepararlo

Una vez limpiadas, las judías se ponen en remojo en agua durante diez horas. Luego se pica la cebolla muy fina. Cogemos el jamón, el chorizo, el tocino, las morcillas y el lacón, y los metemos en la olla en unión de las judías y de la cebolla picada. Echamos sobre estos ingredientes la taza de aceite y los cubrimos con agua. Se dejan cocer a fuego lento durante dos horas, aproximadamente, y, una vez cocidas, se las sazona. Después se sirven bien calientes.



¡Que no falte la sidra! Para una buena fabada es imprescindible.





**Vista aérea de las islas. Sus montes escarpados permiten la práctica del montañismo y el disfrute de un maravilloso paisaje.**

rece probado que a principios de nuestra era, cuando la invasión romana, capitaneada por Julio César, llegó a la costa viguesa, muchos de sus habitantes se escaparon al mar, llegando a nafo hasta las Cíes. Una leyenda situó en ellas las míticas Casitérides, las «islas del estaño».

Aunque hay varias casas, son pocos sus habitantes. Después del verano, un par de pescadores y el bar del faro son los únicos que permanecen. Entonces, en los viajes dominicales, se puede disfrutar de su faceta invernal o solitaria, con otros alicientes y otros hallazgos. ¡Ah!, pero en cual-

quier época hay que tener cuidado con el sol: la constante brisa amortigua su sensación, por lo que son frecuentes las quemaduras, ayudadas por el salitre omnipresente.

**Demetrio Enrique**

## Artesanía

### LOS CESTEROS DE VIGO

A la entrada del Berbés, el primitivo barrio de los pescadores de Vigo, que conserva su carácter tradicional, sus tascas y sus calles empedradas, se encuentra una estrecha callejuela en codó, de no más de treinta metros de largo. Es la calle de «las cestas», donde, anteriormente, los cesteros tejían el mimbre de la serraña de Cuenca.

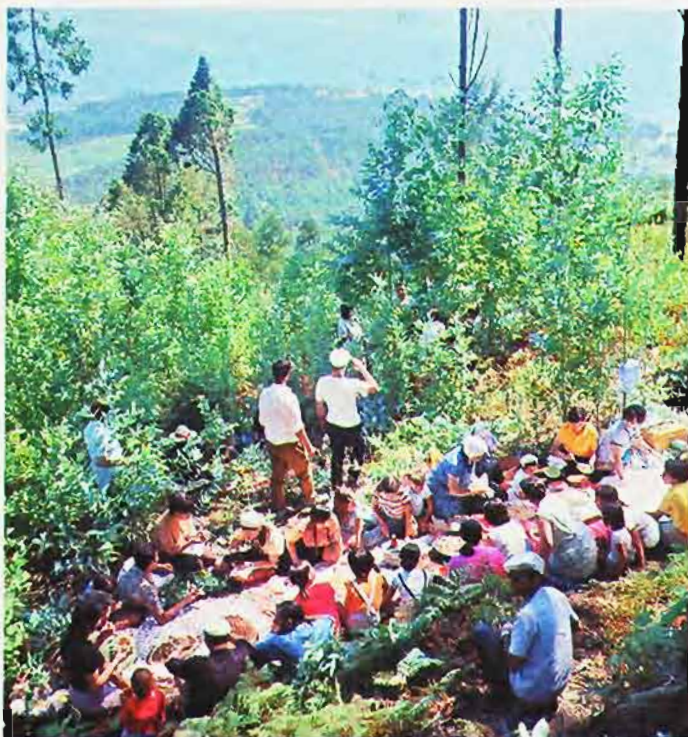
Los artesanos ya no trabajan allí, pero las tienduchas continúan ofreciendo al

viandante cerámica y mimbre. En este último material se ofrecen desde juegos de tazas y gran recipiente para la «queimada», jarras, floreros y bandejas hasta sofisticados objetos de adorno, entre los que abundan las miniaturas de carros, coches y bicicletas.

Abierto todo el año, este singular mercadillo del mimbre subsiste con su aire de medina árabe, a tan sólo un minuto a pie de la Puerta del Sol viguesa, su centro vital.



Calle de «Las Cestas». Mimbre y cerámica a la vista del viandante.



Fiesta al aire libre en la cima del monte. El banquete interrumpe los bailes.

## Fiestas

### ROMERIA AL TECLA

EN el monte Santa Tecla, de unos ochocientos metros de altura, punto más al sur de la costa gallega, vigía de las tierras portuguesas y del abrazo que el padre Miño concede al Atlántico, se celebra el segundo domingo de agosto, una de las romerías más populares de Galicia.

Desde la vecina villa de La Guardia, núcleo de pescadores que en otras épocas albergó piratas, salen por la mañana las cuadrillas de mozos y mozas con instrumentos musicales, abundantes provisiones y botas rebosantes de vino. La subida al monte se realiza por una buena carretera, pasando junto a los restos de un castro o citania celtas, uno de los poblados prehistóricos me-

jor conservados en el país.

Una vez en lo alto, después de contemplar la espléndida vista, dan comienzo frenéticos bailes en corro, el «gorofobó», al compás de pandereetas, tamboriles y, especialmente, la «troulada», enormes tambores de metro y medio de diámetro, que dan la pauta de un ancestral ritmo que va aumentando su intensidad y rapidez hasta dejar casi exhaustos a los participantes, con apenas el tiempo justo para reponerse y comenzar de nuevo.

Un copioso banquete interrumpe los bailes, para ser reanudados por la tarde hasta el regreso al pueblo al anochecer, siendo contemplados los romeros por todos los vecinos que no pudieron acompañarles al monte.

### DIA DEL PULPO EN CARBALLINO

EN la gastronomía gallega hay varios platos de gran sencillez de elaboración y bajo precio de los ingredientes, que se condimentan a base de mucha imaginación. Se podría citar entre otros el caldo o pote, el lacón con grelos, el hígado encebollado y el pulpo «a feira». Este último, que también posee la característica de ser «ofrenda de Neptuno», es decir, regalo de los mares, se une al mejillón para constituir dos de los manjares más extendidos y apreciados en Galicia.

Era inevitable que el pulpo tuviese su homenaje especial

y así, en dos localidades se organizan fiestas en su honor. Una es Bueu, en la península de Morrazo y la otra Carballino, a 29 kilómetros de Orense. El segundo domingo de agosto es la Fiesta del Pulpo en Carballino. Este pueblo, de 10.000 habitantes, tiene un concurrido balneario, conocido desde la más remota antigüedad e inaugurado oficialmente en 1816. Sus alrededores lo constituyen extensos parques y bellos parajes. La temporada se extiende desde el 1 de julio al 30 de septiembre y sus aguas mesotermales, sulfurosas, sódica litínica flouradas,

nitrogenadas y radiactivas son insustituibles para curar las enfermedades crónicas de los intestinos y los padecimientos gastro-hepáticos. Tiene también Carballino hermosos monumentos, entre los que destaca la iglesia de la Vera Cruz. El Día del Pulpo se montan incontables puestos donde se cuecen los pulpos en grandes ollas, para ser comidos sobre platos de madera, una vez cortados, salados, espolvoreados con pimentón y regados de aceite. El consumo de la jornada asciende a varias toneladas de estos cefalópodos.



«Os Pulpeiros» no dan abasto ese día.

# EL ROMANICO

## DEL VALLE DE BOHÍ

**L**A entrada sur del Parque Nacional de Aigües-Tortes atraviesa parte del valle de Bohí, cuyos monumentos románicos están entre los más valiosos de la Península. Este valle de 23 Km. de longitud, recorrido por el Noguera de Tor, se extiende desde el embalse de Escalles, donde se elevan de las aguas en fantasmagórica aparición las ruinas del célebre monasterio románico de Lavaix, hasta las termas medicinales del Balneario de Caldes de Bohí, encerrado por la cadena de los Montes Malditos.

Todos los minúsculos pueblos que jalonan el valle contienen ermitas o iglesias del más puro románico, como Llesp, Coll (cuya iglesia tiene una interesante portada), Cardet, Barruera y Durro. Pero las joyas de este valle se encuentran más adelante.

En Erill Lavall, a la izquierda de la carretera, está

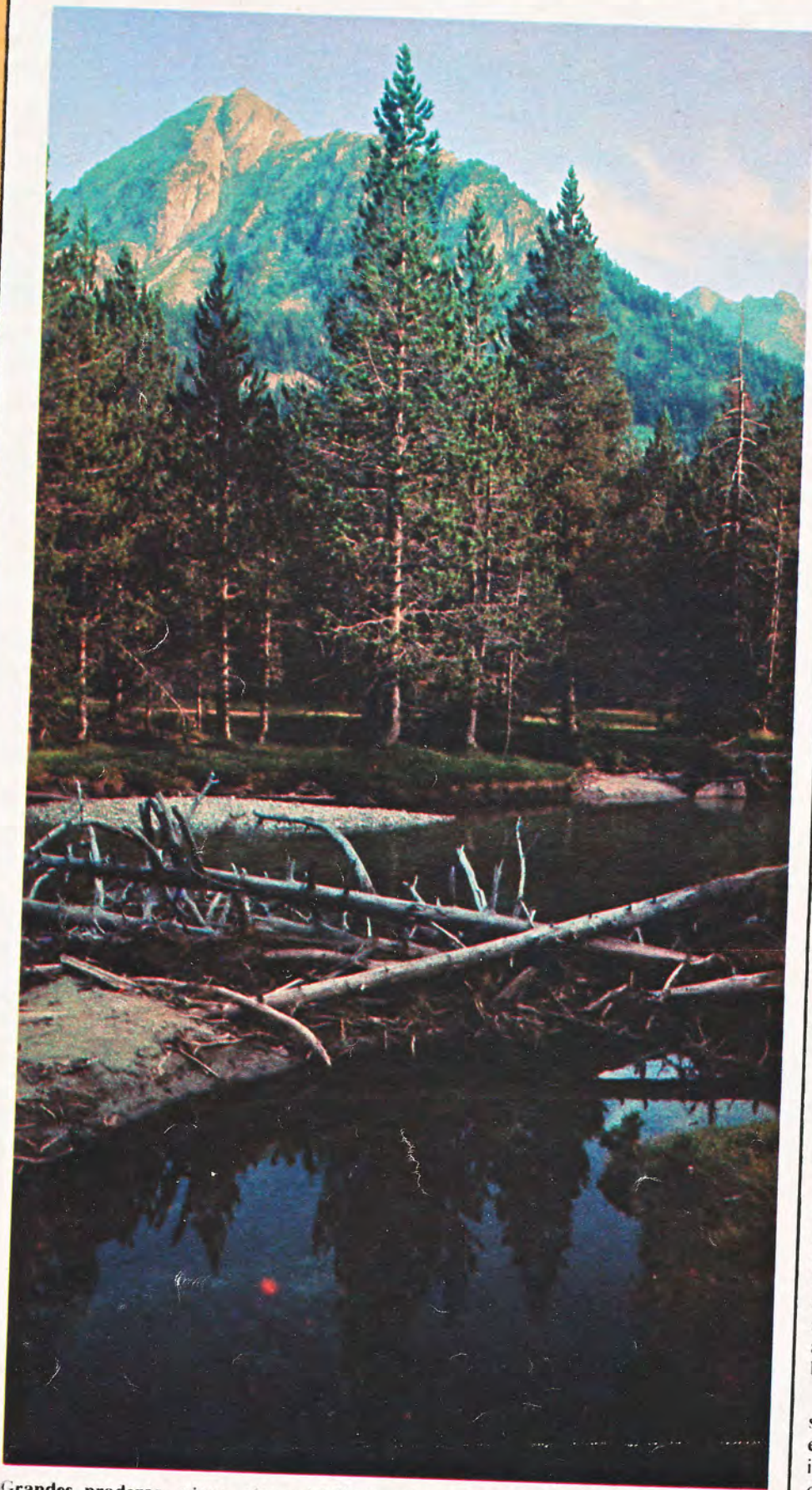
la primera de ellas. Varias casas románicas en el pueblo sirven de digno decorado a la esbelta torre de su iglesia, de seis plantas. Desde un montículo posterior se pueden contemplar las otras tres torres a lo largo de un afluente del río principal.

Dos están en Tahull y corresponden a las iglesias de San Clemente y de Santa María, consagradas ambas en 1123 y poseedoras en sus ábsides de las mejores pinturas románicas del Pirineo, conservadas actualmente en el Museo de Arte de Cataluña, en Barcelona. La majestuosa torre-campanario de seis plantas de San Clemente y la más delicada de Santa María, de cinco, son un perfecto exponente de la decoración arquitectónica de la época. En el pueblo de Bohí se halla la última de estas iglesias, con una torre de tres cuerpos y una curiosa entrada que atraviesa su cementerio.



Iglesia de San Clemente de Tahull, verdadera joya románica.

## LOS MIL LAGOS DEL PIRINEO: EL PARQUE NACIONAL AIGÜES TORTES-SAN MAURICIO



Grandes praderas, pinos, rios cristalinos... forman una Naturaleza sin contaminar en Aigües Tortes.

**E**N pleno centro de los Pirineos se encuentra uno de los parajes más atractivos de la geografía peninsular. Allí se suceden lagos, ríos, estanques y cascadas con un agua totalmente transparente, que permite disfrutar del espectáculo de los cantos rodados y las ramas secas de su lecho. Es la zona del Parque Nacional de Aigües Tortes-San Mauricio.

Estos terrenos que comprenden 10.000 hectáreas al norte de Lérida, casi rayando con Huesca, entre los ríos Noguera Pallaresa y Noguera Ribagorzana, fueron declarados Parque Nacional en 1955. El nombre doble con el que se conocen corresponde a una diferenciación bastante neta entre sus dos vertientes.

El centro del Parque se compone de una serie de montañas formando circos glaciares, de altitudes cercanas a los 3.000 metros. El haber almacenado hielo durante siglos ha provocado la tremenda erosión que ofrecen los cauces de sus ríos. En los lugares en los que se detenían las lenguas glaciares, éstas socavaron la tierra, configurándose acuestres a medida que llegaban las aguas procedentes del deshielo. Este es el motivo de la abundancia de lagos y lagunas del contorno, contabilizándose unos sesenta grandes lagos.

La mayoría de estos lagos están en la vertiente oriental de la cadena montañosa que tiene al Portarro de Espot como punto de comunicación. Esta parte es el valle del Escrita y en ella destaca el mayor de los lagos, el San Mauricio.

La vertiente occidental corresponde al valle Sant Nicolau, formado sucesivamente por: el lago Llebreta, donde suelen instalarse los campistas; una presa; el conglomerado de isletas y meandros del río conocido como Aigües Tortes, con abundante pasto y el lago Llong, situado en un paraje de fábula, que cierra la cadena. Más adelante están los circos y las montañas que dominan la comarca.

Una de las características de esta zona de microclima alpino con influencia atlántica, de elevada pluviosidad, es la abundancia de especies animales salvajes, especialmente mamíferos, que no peligran por estar prohibida su caza. En los bosques de pino, abeto y abedul se ocultan de los numerosos visitantes. El amante de los árboles allí puede disfrutar con hayas, sauces, arces, fresnos y el álamo temblón, al igual que el pescador puede obtener una buena colección de truchas.

Si bien los paisajes que rodean los lagos son absorbentes, hace calor durante el día en verano y la transparencia de las aguas incita al baño, su temperatura es tan fría, que lo único que puede hacerse con el agua es beberla sin miedo a contaminaciones. En cuanto a la geología, las rocas predomina



Cerrando una cadena de maravillosos lagos, se encuentra el llamado «Llong». Un paraíso de fauna y flora en el norte de Lérida.



minantes son el granito, la caliza y la pizarra, topándose uno con millones de pedruscos procedentes de la erosión.

Los accesos son fáciles desde Lérida vía Poblada de Segur, población bien comunicada por tren y autobús. A San Mauricio se llega por una pista forestal que sale del pueblo de Esport, mientras que la entrada de Aigües Tortes se efectúa por una pista de tierra en la carretera de Pont de Suert a Caldas de Bohí, con el rótulo «A la presa de San Esperit». A 8 kilómetros, las praderas.

Demetrio Enrique

**Alojamiento:** En el Parque no hay alojamientos ni camping, por lo que deben llevarse provisiones si se desean pasar unos días. Hay abundantes prados y fuentes para acampar, lo que está autorizado. Los pueblos más cercanos donde se puede instalar la base de operaciones son: Esport (3 hospedajes en buen estado); Esterri (2); Bohí (3); Caldas de Bohí (2); La Guingueta (2); Pont de Suert (4); Poblada de Segur (4).

**Platos típicos:** Cazuela leridana, compuesta por patatas, tocino, caracoles, tomate y cebollas; corderito a la urgellenca; perdiz con coles; bacalao a la Canigó.

**Distancias:** Lérida-Pont de Suert (vía Poblada de Segur) 150 kilómetros. Pont de Suert-Aigües Tortes, 26 kilómetros. Lérida-Esport (vía Poblada de Segur), 177 kilómetros. Esport-San Mauricio, 12 kilómetros. Para ir de Aigües Tortes a San Mauricio hace falta casi una jornada a pie, no es posible en vehículo.

Rutas

## EL BARRANCO DE POQUEIRA

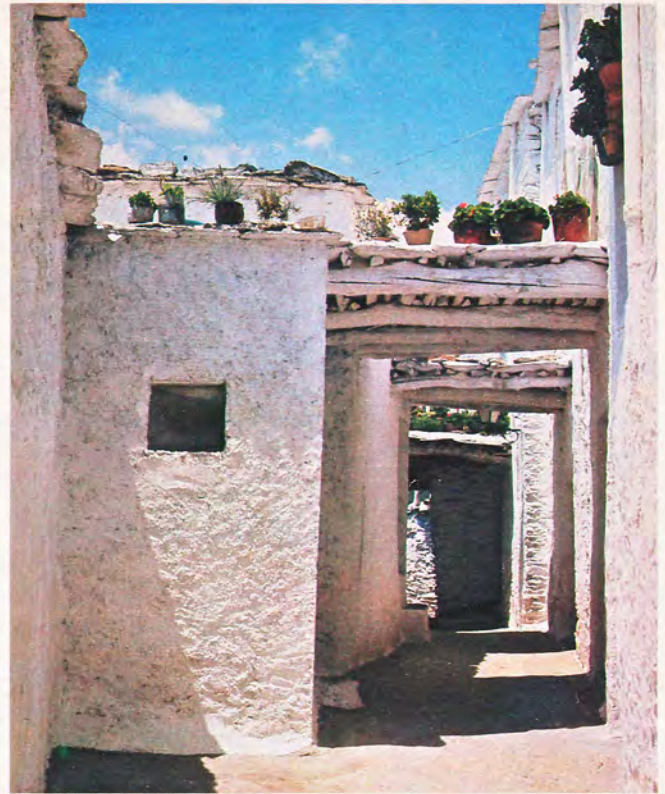
LA Alpujarra granadina, esa zona que ocupa un gran valle longitudinal comprendido entre la Sierra Nevada, con sus alturas de más de 3.000 metros y las sierras costeras de Lújar, Contraviesa y Gádor, que van a dar al Mediterráneo, tiene una extensión que no llega a los 2.000 kilómetros cuadrados. Pero su situación geográfica, aislada por murallas montañosas, la convirtieron en un continuo refugio en la tormentosa historia de Andalucía.

Con la invasión musulmana fueron los hispano-romanos, llamados luego mozárabes, los que se resistieron allí al Islam. Con la

conquista del reino moro de Granada, fue también allí el último reducto que se opuso a los ejércitos castellanos, alzándose una y otra vez sus habitantes, hasta que a duras penas Felipe II logró pacificarlos.

Las tropas napoleónicas también tropezaron con las guerrillas alpujarreñas y las bandas de bandoleros asolaron la región durante decenios.

Hasta hace poco tiempo, con la construcción de la carretera que atraviesa el eje de la Alpujarra, su aislamiento fue absoluto, como bien reflejan las memorias del inglés Gerald Brennan que residió y la recorrió en los años veinte.



Los «tinados» unen unas casas con otras, haciendo una especie de túneles.





En Bubi6n, las casas se adaptan al suelo irregular.

La Alpujarra Alta, a media ladera de Sierra Nevada y con alturas superiores a los 1.000 metros, constituye una unidad f6sica y econ6mica formada por valles y barrancos. Uno de 6stos, el del r6o Poqueira, en cuya margen se encuentran escalonados los n6cleos de *Pampaneira*, *Bubi6n* y *Capileira*, es una de las partes m6s t6picas e interesantes de la comarca, por las caracter6sticas que destacan estos pueblos del resto del pa6s. Son algo as6 como la imagen espectacular de la Alpujarra.

Los tres pueblos del barranco de Poqueira son de car6cter f6sico, tama6o y orientaci6n similares. El total de sus habitantes en 1975, no llegaba a los 2.000, cuando en 1950, superaban los 3.600, lo que denota el grado de emigraci6n. La estructura urbana, escalonada para adaptarse a las curvas de nivel, se basa en casas blancas de dos o tres plantas con habitaciones irregularmente distribuidas. Bloques de pizarra y queis para los muros, lajas de pizarra para los aleros y

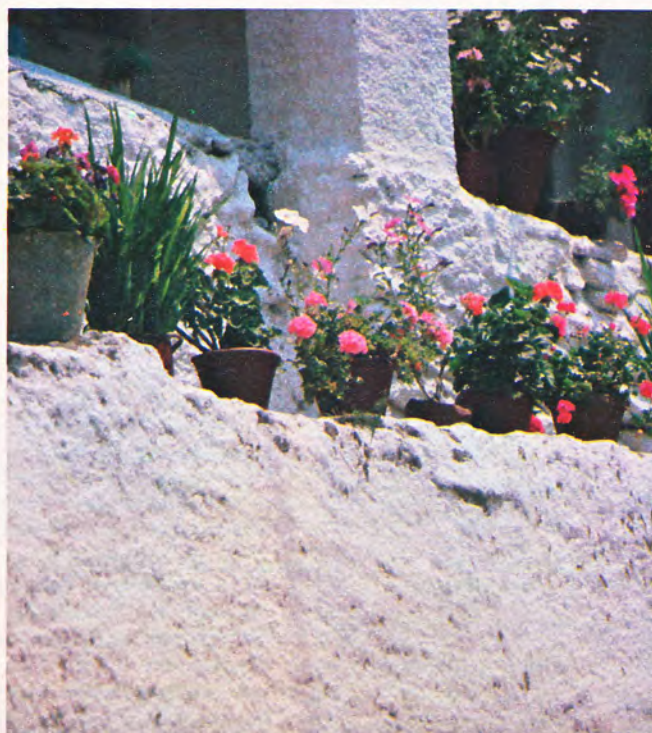
«launa» o arcilla impermeable de color gris para las terrazas, en las que sobresalen las chimeneas de pizarra re-

vestida, son los materiales m6s utilizados.

Adem6s de la uniformidad de las construcciones, sin

apenas edificios que desentonan, son dos los rasgos que convierten estos pueblos en modelos de la «arquitectura alpujarre6a». El primero es el doble uso de las terrazas, como techo y como patio, donde se tiende la ropa, se sacan las sillas para las reuniones y se pasa de una casa a otra. El segundo son los «tinados» o extensiones de la terraza a modo de balc6n volado hasta la casa vecina de enfrente, cubriendo, por tanto, todo el ancho de la calle, que parece como si pasara bajo un t6nel. Su papel es importante debido a la variedad de sus funciones: lugar para secar frutos, tendedero, zona de reuni6n y tertulia, mirador, cobertizos que protegen de la lluvia la carga y descarga de los animales...

Situado a 72 kil6metros de Granada, 40 de la costa y 25 del Veleta, el barranco de Poqueira es uno de los «habitats» peninsulares que mejor han sabido conservar su car6cter original a lo largo de los siglos.



Flores y cal en Capileira.

Demetrio ENRIQUE

Rutas

# ARTE CORDOBES REGADO CON BUEN VINO

ES éste un itinerario recomendable para el otoño, cuando se ha suavizado el rigor de las altas temperaturas que invaden la región. Si se coincide con la vendimia, se puede gustar del mosto, que en las bodegas ofrecen al visitante. Pero en cualquier época, las grandes bodegas de la zona Montilla-Moriles permanecen a disposición de quien quiera paladear los vinos finos de color dorado que han dado fama mundial a esta zona.

El sur de la provincia de Córdoba engloba dos sectores diferenciados en lo agrícola y semejantes en la estructura de sus pueblos. El llano, con viñedos y cereales, entremezclados con olivares. La sierra, cubierta por olivares en la mayor parte de su superficie. En cuanto a las poblaciones, suelen ser pueblos-fortaleza, que cumplieron un papel de gran valor estratégico en la defensa de la

Córdoba conquistada ante las incursiones de los musulmanes granadinos. Su carácter fronterizo contribuyó a la concentración de las casas en torno a las alcazabas protectoras, con poco número de caseríos dispersos. A lo largo de la Edad Media fueron constantes las disputas entre el Concejo de Córdoba y los señoríos de Aguilar de la Frontera y Baena, auténticos poderes feudales. Por esta razón, muchas de sus murallas y castillos, especialmente el de Montilla, donde nació el Gran Capitán, fueron demolidos por orden de los soberanos castellanos, al ser vencidos los nobles levantiscos.

Iniciamos el viaje por la ruta del vino, enclavada en el eje de la carretera de Córdoba a Málaga. A 33 kilómetros de Córdoba se encuentra *Espejo*, llamado así por las espléndidas cualidades geográficas como mirador del cerro en el que se asienta su blanco caserío. Su parte más



Montilla-Moriles: el vino.

alta y antigua, el «barrio-nuevo», de calles quebradas y pendientes, tiene raíces íberas. Destacan la parroquia gótica del XV y el impresionante castillo del XIV, posteriormente reformado y, en la actualidad, habitado por los Duques de Osuna. A fines del siglo pasado, y principios de éste, Espejo fue uno de los centros de las agitaciones anarquistas de la campiña cordobesa, reseñadas por Díaz del Moral.

Tomando la carretera nacional 329, al cabo de 29 kilómetros llanos, se llega a

Montilla, reino de la viña. En sus inmediaciones se desarrolló la batalla de Munda, entre César y Pompeyo. La abundancia de bodegas ha propiciado su apogeo comercial, superando los 23.000 habitantes. Entre sus monumentos se cuentan la parroquia de Santiago y el convento de Santa Clara, góticos del XVI; la casa-museo renacentista de San Juan de Avila y la del inca Garcilaso de la Vega.

A nueve kilómetros de distancia, por la carretera nacional 331, se encuentra



FIESTAS

**Montilla.**—Fiesta de la Vendimia, última semana de agosto y primera de septiembre. Su concurso de destreza en el oficio permite ver en acción a maestros catadores, veneciadores, volteadores, montadores de botas y, estrellas de la jornada, los toneleros.

**Aguilar de la Frontera.**—Feria Real, del 6 al 10 de agosto, con una noche flamenca. Feria de la Rosa, segundo domingo de octubre.

**Lucena.**—Fiestas aracelitanas, el primer domingo de mayo.

**Cabra.**—Uno de septiembre, las de su patrona, la Virgen de la Sierra, con certamen flamenco; Romería nacional de los gitanos, de gran colorido, el segundo o tercer domingo de junio.

**Doña Mencía.**—Vendimia flamenca el primer sábado de septiembre. Bailes y cantes de carnaval.

**Luque.**—«Zambombas» navideñas, con instrumentos rústicos.

**Baena.**—Semana Santa vistosa, con centenares de tambores, que tocan entre el Miércoles y el Viernes Santo, divididos entre las cofradías de los «coliblanco» y los «colinegro». Auto-Sacramental el Viernes Santo al mediodía.

**Castro del Río.**—Semana Santa con saetas, sentencia cantada de Pilatos y romanos a caballo.

ALOJAMIENTOS

**Montilla.**—HR\*\*\* Don Gonzalo; HS\*\* Los Felipes; tres fondas.

**Aguilar de la Frontera.**—H\*\* Las Vinas; HS\* La Luna; Fonda San José.

**Cabra.**—Dos fondas.

**Baena.**—HR\*\* Iponuba; tres fondas.

GASTRONOMIA

Ajoblanco; estofado de rabo de toro; espárragos trigueros o silvestres en cazuela; manos de cerdo a la cordobesa; patatas en adobillo de Doña Mencía; revoltillo de Baena; albóndigas de Castro del Río; picadillo de tomate y alcachofa guisada de Montilla; merenga de café con leche y rizado de almendra de Aguilar de la Frontera. No puede faltar, naturalmente, el vino de la zona: fino, fino-oloroso o amontillado, oloroso y Pedro Ximénez o dulce.

*Aguilar de la Frontera*, de pasado esplendor señorial del que subsisten escasos vestigios. Fundada por los griegos, llegó a ser obispado en la época visigótica y desde el siglo XIII, cabeza del poderoso feudo de su nombre. Es muy agradable el paseo por la plaza octogonal de San José, construida en 1810, blanca y simétrica.

Otros nueve kilómetros separan *Aguilar* de *Monturque*, que se extiende entre dos iglesias y conserva restos romanos. Elemento curioso de su folklore son los «campanilleros de la aurora», coros de una veintena de varones que se acompañan de dos campanillas. Una desviación de cinco kilómetros permite la visita de *Moriles*, aldea que en este siglo fue elevada a municipio, por lo tanto de reciente construcción, y sin más interés que la degustación de sus vinos, emparejados en el nombre y la calidad con los de Montilla.

*Lucena*, a 19 kilómetros, es la siguiente etapa. En ella fue hecho prisionero el rey Boabdil de Granada y en la



En *Cabra*, los gitanos van de romería.



Plaza octogonal de *Aguilar de la Frontera* y toneleros en *Montilla*.



aldea de *Jauja*, de su municipio, nació el célebre bandido José María «el Tempranillo». Tiene una bella fachada la iglesia parroquial de *San Mateo*, gótico-renacentista del XV con magnífico retablo en su interior. También destaca el alcázar de los duques de *Medinaceli*. Sus artesanos son especialistas en labrar el metal, sobre todo cobre, latón y bronce. Es muy peculiar su candelabro dorado o «velón lucentino», así como su célebre cerámica verde.

A partir de este punto, se inicia un giro hacia el nordeste. Por la carretera nacional 327, a 10 kilómetros está *Cabra*, de aspecto señorial. Tuvo obispado en el lejano siglo III. Su iglesia más antigua, la de *San Juan Bautista*, fue catedral visigótica, siendo muy modificada en la época barroca. Es la cuna de

*Juan Valera* y disfruta de varios parques extensos y acogedores. A 26 kilómetros llegamos a *Doña Mencía*, nombre de la esposa de uno de los conquistadores de Córdoba, que recibió como recompensa del rey estas tierras. Aún subsiste la torre del homenaje del castillo inicial, del siglo XIII.

Ya en las estribaciones de la sierra, en vez de seguir en línea recta hacia *Baena*, vamos a tomar la ruta serrana, por la carretera comarcal CO-241. En seguida, a seis kilómetros, se accede a *Zuheros*, uno de los pueblos mejor conservados en su arquitectura popular de toda la provincia. El agreste paraje en donde se enclava, al pie de unos montes, donde se ha encontrado la cueva del *Murciélago*, con vestigios prehistóricos —pinturas rupestres incluídas— da un aspecto irreal

al pueblo. Los restos del castillo árabe y del palacio neoclásico y la iglesia del siglo XVI, limitan la plaza de la Paz, en el extremo superior del promontorio rocoso que sustenta al uniforme y siempre bien enclavado pueblo; esto le confiere grandeza y le da un aire de virtuoso equilibrio espacial. La contemplación del cielo estrellado desde esta plaza, con las cumbres de la Sierra de *Lucena*, al Este y los montes bajos con olivares al Oeste, es un puro deleite. La Cañada de *Malos Vientos*, que se aleja del pueblo remontando el seco lecho de un río de montaña, ofrece un atrayente paseo.

El siguiente pueblo serrano es *Luque*, a cinco kilómetros, confluyendo también aquí tres elementos en su Plaza Mayor: la parroquia gótico-renacentista del siglo XVI,

los torreones del castillo árabe y la cruz de la *Roldana*, sobre un montículo. Sin seguir, por esta vez, hacia *Carcabuey*, otro bello pueblo serrano, se alcanza *Baena* a los nueve kilómetros, a través de la carretera nacional 423. Fundada por los tartessos, la suave loma sobre la que descansa se halla coronada por la torre de *Santa María la Mayor*, gótico-flamígera del XV. Asimismo, se conservan otras iglesias góticas en *Baena*, testigos de un antiguo apogeo.

*Castro del Río*, a 20 kilómetros, será el último paso de nuestro itinerario. De origen romano, se recuesta en el *Guadajoz*, o «río del pan», que cruza un puente romano. Floreció con los árabes y su barrio de *La Villa* es laberíntico. Quedan restos de la muralla árabe, con cuarenta torres. La iglesia de la *Asunción*, del siglo XIII, con portada plateresca del XVI, y el antiguo palacio de los *Medinaceli*, donde estuvo prisionero *Cervantes* en 1568, completan la lista de sus monumentos principales.

Cerramos el círculo donde lo iniciamos, en *Espejo*. Ciento cuarenta y nueve kilómetros de tierra cordobesa para una ruta a todas luces recomendable.

Demetrio Enrique



# ARCOS DE LA FRONTERA

**E**STE pueblo de 28.000 habitantes, que recibe su nombre del largo período en que se mantuvo como baluarte de la frontera occidental de los reinos moros de la Península, es uno de los que mejor han conservado su estampa tradicional, donde las calles empinadas de blancos muros culminan en el mirador de su plaza mayor, con el bien conservado castillo de los duques de Arcos en un lateral y el moderno Parador Nacional en el otro. El Parador, que se levanta sobre la casa del Corregidor (quien, según la literatura, se enamoró de la pícara molinera), disfruta de una espléndida vista sobre el valle. Existen otros albergues de varias categorías y monumentos como Santa María de la Asunción —an la que se entremezclan el románico, el mudéjar y el gótico— y el Ayuntamiento, con su artesanado mudéjar.

La situación de Arcos es privilegiada: rodeado por la sierra del Calvario y sierra Valleja, encaramado sobre un promontorio rocoso, sus atardeceres y noches son frescos. Para aliviar el calor veraniego dispone de tres pantanos en las cercanías, donde se pueden practicar todos los deportes náuticos. El de Arcos está casi al lado, prolongado por el de Bornos, receptores ambos de las aguas

del Guadalete, de mortal recuerdo para los godos. El de Guadalcacín dista unos ocho kilómetros.

La cercanía (31 kilómetros) de Jerez de la Frontera, con sus 155.000 habitantes, asegura buenas comunicaciones, tanto por avión como por ferrocarril. Una visita a sus bodegas es imprescindible para el veraneante.

Si se sale de Arcos hacia el Este se entra en plena sierra de Cádiz, la de los Pueblos Blancos, con Grazalema (a 66 kilómetros) como embajadora. Esta zona serrana es húmeda y fresca. Si se desciende al Sur, a 38 kilómetros se llega a Medina Sidonia, otro pueblo con bellas panorámicas y monumentos medievales, para, 28 kilómetros después, encontrarse con una de las perlas de la arquitectura popular árabe-andaluza: Véjer de la Frontera. Con sus 13.000 habitantes y sus tradiciones moras, ofrece unas interesantes fiestas en honor de Nuestra Señora de la Oliva, del 15 al 24 de agosto.

Un paso más (nueve kilómetros) y se llega a la costa



Demetrio

en Barbate, pueblo veraniego que dispone de diversos hoteles y pensiones. Su fiesta mayor es la víspera del Carmen, el 15 de julio, cuando su puerto pesquero sirve de marco a la procesión marítima. Más adelante, el 11 y 12 de agosto, se realiza una masiva parrillada de sardinas. Hay varias playas en el litoral, destacando la de Caños de Meca, con dos kilómetros de extensión, grutas y manantiales de agua potable.

En cuanto a la gastronomía local, la pesca es lo más destacable. El pargo encebollado, la raya en pimentón, el atún con tomate, los langostinos con arroz, el pez espada en amarillo y los choccos con habas son suculentos guisos de

pescadores que, con un poco de suerte, se podrán degustar.

Si se pueden prolongar las vacaciones hasta mediados de septiembre, una vuelta por la Feria de la Vendimia de Jerez, antes del regreso a la urbe, nos hará tomar la decisión de regresar el próximo verano a la misma zona.—D. E.

## ARCOS DE LA FRONTERA

**Restaurantes:** Mesón de l Brigadier y Venta de Reverlito.

**Hoteles:** Parador Nacional del Corregidor y Mesón La Molinera.

## JEREZ DE LA FRONTERA

**Restaurantes:** El Bosque, Gaitán, Tendido 6, Venta de los Naranjos.

**Hoteles:** Gran Hotel Jerez, Capele, Motel Aloha.

Los textos de los reportajes que aparecen en nuestro «Especial Vacaciones» han sido elaborados por: Demetrio Enrique, Luis Orche, Moisés Pérez Coterillo, Carmen Pérez Tortosa y María Angeles Sánchez.



# Trópico de ALMUÑECAR

**E**N la Costa del Sol granadina se encuentra uno de los parajes más exóticos de la geografía peninsular: el trópico, con sus frutos dulces, su caña de azúcar y su temperatura ideal, 18° C de media anual. Se trata de la zona comprendida entre la Punta de Mona y el cabo Sacratif, que abarca las desembocaduras de los ríos Guadalfeo, Molvizar y Verde. Como centro de residencia veraniega elegiremos Almuñécar, que en árabe significa «tierra de uvas», lo que ya de por sí es evocador.

Almuñécar tiene un remoto origen: fue la Sexi fenicia, de la que se encuentran algunos yacimientos. En el período romano se expansionó, como demuestran los restos de un acueducto, una torre con nichos para guardar urnas cinerarias y una edificación subterránea, la Cueva de los Siete Palacios, declarados los tres monumento nacional. Con los árabes fue plaza fuerte, adquiriendo la estructura urbana que tanto distingue a muchos pueblos rocosos andaluces. El castillo árabe de San Miguel, sobre un promontorio con magníficas vistas de la costa, fue restaurado por Carlos V, sirviendo hasta hace un par de años como cementerio local, uno de los más bellos refugios que cualquier muerto podría desear. Desafectado, se están trasladando las sepulturas, con intención de habilitarlo como parque público. La iglesia parroquial fue diseñada por Juan de Herrera, y la torre vigía, por Diego de Siloé.

Pero si estos monumentos y el trazado escalonado y tortuoso de sus callejuelas merecen una visita, sus playas e instalaciones turísticas le otorgan la categoría indiscutible de centro veraniego. Su población habitual es de 12.500 habitantes y en pleno verano asciende a cerca de 50.000.

Las playas son extensas y bastante limpias, de guijarros chicos. En la de San Cristóbal hay un parque de juegos

infantiles, con fuente de agua. Para los aficionados a la pesca submarina hay buenas perspectivas, especialmente de meros. A los espeleólogos les puede atraer la Cueva de las Palomas, en las cercanías, con entrada marítima y que aún no se ha explorado del todo.

El carácter costero de Almuñécar influye, como es obvio, en la gastronomía. Los puertos abastecedores son Motril y Málaga. Entre los platos típicos destacan el aguacate con gambas, la «cazuela mohína», que es un dulce árabe hecho con almendra molida, miel y canela, metido al horno en una cazuela de barro con la que se vende, y las frutas tropicales de la comarca. La artesanía local tiene su mayor exponente en la cerámica: jarrones, jarritas y copas de tipo fenicio, en barro pulido sin pintar. Como queda sólo un alfarero en activo, don José Fernández, es probable que pronto desaparezca este arte.

Las fiestas patronales son a mediados de agosto, con fuegos artificiales en las noches del 14 y 15, y la procesión marítima del día 15. Durante una semana se organi-

zan numerosos concursos y competiciones, y corridas de toros en su plaza. En lo que se refiere a otras diversiones, Almuñécar cuenta con dos cines de invierno y dos de verano, cuatro discotecas, un pequeño bingo en un bar, una venta que suele funcionar como barbacoa y las actuaciones de cantantes y grupos musicales en los jardines del antiguo hotel Sexi.

## OTIVAR, PERLA DEL VALLE

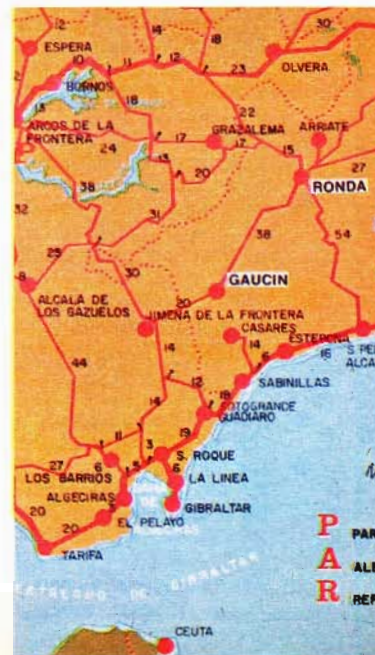
Una vez en Almuñécar se pueden recomendar diversos itinerarios. Uno de ellos es el que lleva al valle del río Verde, paraíso exuberante donde los cultivos tropicales se apiñan en una pequeña extensión de terreno. Para ir se sale por la carretera de Jete y, a poco más de dos kilómetros, a la izquierda de la carretera y sobre una pequeña elevación no señalizada, encontramos la Torre del Monje, el columbario romano que ya mencionamos. A un kilómetro de distancia, justo al lado derecho de la carretera, en un recodo, está el acueducto romano, sobre el que se puede pasear. Las hileras



En la fonda Santo Domingo, del popular «cojo de Otivar», encontrará los mejores embudidos, vinos y dulces de la zona.

de chirimoyas anuncian los pletóricos frutales que crecen en este valle. En junio se cosechan albaricoques, cuando acaban de terminarse los nisperos. En julio y agosto es la época de la uva moscatei y la pera. El excepcional clima templado de la zona permite árboles que dan fruto todo el año, como los limoneros, y otros muy delicados, como el guayabo. A mediados de octubre se inicia la recolección de la chirimoya, a la que seguirá la del aguacate.

A los 15 kilómetros se llega a Otivar, la perla del valle. Con sus 1.500 habitantes y una balsa en el río para bañarse es un lugar muy acogedor. Una parada imprescindible debe ser la fonda Santo Domingo, propiedad del popular «Cojo de Otivar». Su especialidad son los embudidos, que provienen de las matanzas bisemanales; el cocido de coles y el vino de Molvizar, en sus dos variantes dulce y seco. En la fonda hay diez habitaciones y el comedor tiene una magnífica vista. Siguiendo la ruta, a los tres kilómetros se cruza el río Verde, y 11 kilómetros más arriba se llega al Mirador de la Cabra Montés, donde hay un restaurante y una gasolinera, con una impresionante panorámica de la sierra y la costa. A partir de ahí ya no se verá el mar, adentrándonos entre la sierra de Albuñuelas y la del Aguila, que fueron pasto de las llamas hace varios años y todavía muestran sus ennegrecidos troncos como testigos mudos de la catástrofe. La desolación de los montes grises de ceniza, desde el mirador situado a siete kilómetros de la Cabra Montés, sobrecoge el ánimo. La carretera está en buen estado, pero tiene muchas cur-





**El castillo árabe de San Miguel, ahora cementerio, se convertirá en parque público.**

vas. Poco más adelante ya se encuentran prados y trigoales, y algunos pinares que indican cómo debía haber sido antes del incendio esta región. A los 28 kilómetros se llega a la carretera general Granada-Motril, a la altura del alto del Suspiro del Moro. Granada y la Alhambra quedan tan sólo a 18 kilómetros.

### **LAS ALPUJARRAS. EN PUERTAS**

Por la costa se pueden hacer dos recorridos: uno, hacia el Oeste, en dirección a

Nerja, con su «Balcon de Europa» y la extraordinaria cueva (28 kilómetros), y el otro, hacia el Este. A los 15 kilómetros se pasa por Salobreña, 8.900 habitantes, antigua fortificación fenicia y luego árabe, escarpado pueblo de traza moruna que domina un feraz valle y dispone de extensas playas. El 16 de julio tiene una procesión marítima, y sus fiestas mayores son entre el 24 y el 29 de junio. Cuenta con talleres de cerrajería y forja. Poco antes de

llegar se pasa por el hotel Salobreña, de tres estrellas, el más lujoso de esta zona. A tres kilómetros está la carretera general de Granada, que se puede seguir durante 25 kilómetros hasta desviarse a Lanjarón, pueblo balneario de aspecto decimonónico, repleto de hoteles. Es la puerta grande a las Alpujarras.

Si se prefiere, se puede continuar por la costa, hasta Motril, que, con 35.000 habitantes, es la segunda ciudad de la provincia. Industrial, tie-

ne cuatro centrales azucareras que muelen la caña cortada a finales de la primavera. Su puerto es el más importante entre Málaga y Almería, y en la playa cuenta con modernas urbanizaciones. Sus fiestas son el 15 de agosto y entre sus platos típicos destaca la «moraga de sardinas». Desde Motril, a los 13 kilómetros, se llega a Vélez de Benaudalla, con restos de castillo árabe y una carretera que también penetra en las Alpujarras, comarca de salvaje belleza.

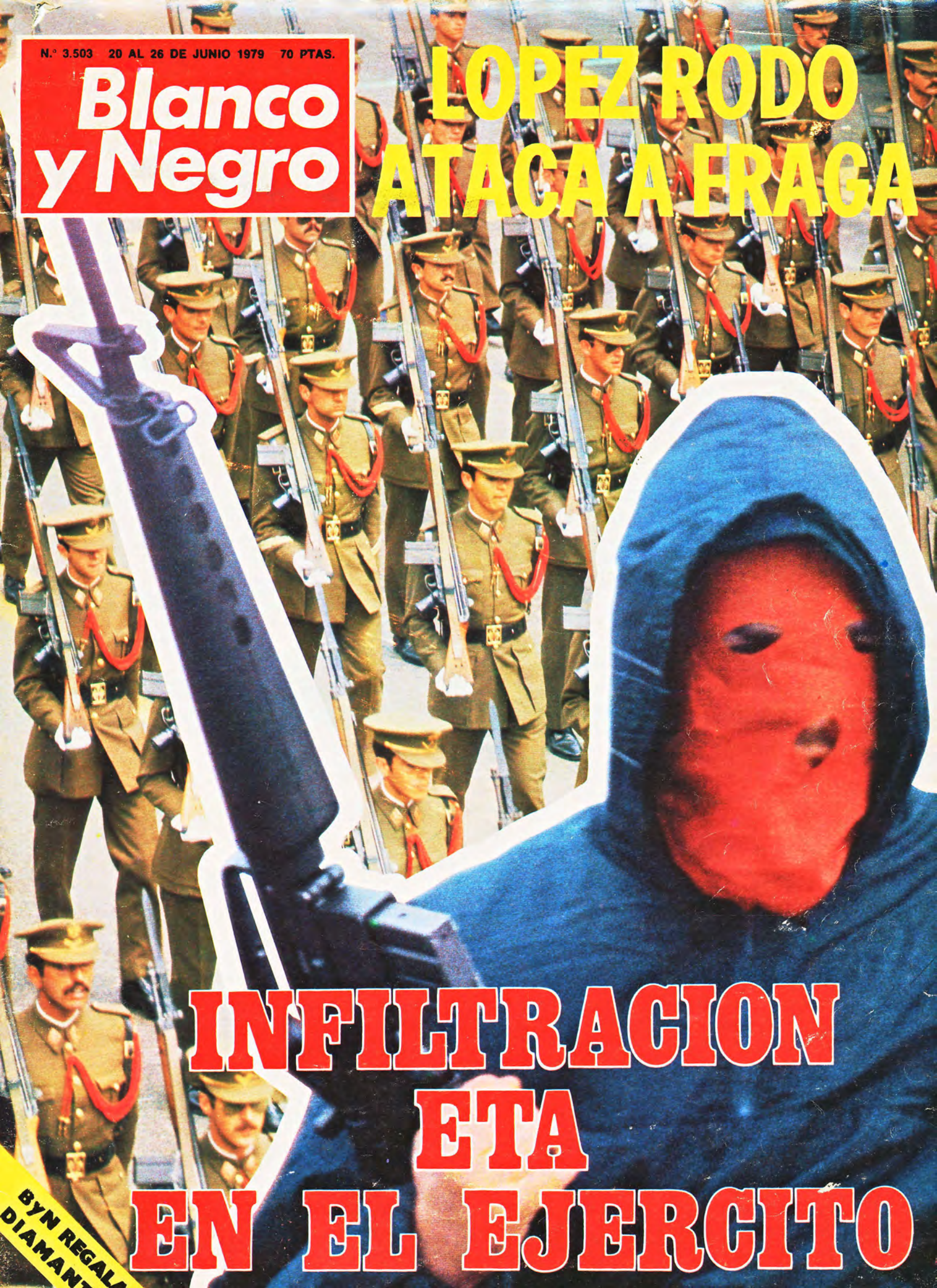
**Texto y fotos:  
Demetrio Enrique**



N.º 3.503 20 AL 26 DE JUNIO 1979 70 PTAS.

# Blanco y Negro

# LOPEZ RODO ATACA A FRAGA



# INFILTRACION ETA EN EL EJERCITO

BYN REGALA  
DIAMANTE



**VERANO 79**

# MOJÁCAR, refugio para elitistas

**D**E vez en vez se dan estas coincidencias: la gente de la «jet-society» deambulando junto a los ahora llamados pasotas. Y no es para extrañarse, puesto que ambos son élites, refinados los unos y vitalistas los otros. Y al Este del Cabo de Gata ambos grupos han encontrado una de las últimas zonas de la costa mediterránea ibérica donde se unen pueblos tranquilos con bellos paisajes, agua templada y calas para bañarse desnudos, ambiente callejero que no llega a la masificación y bares sofisticados. Presididos por la efigie indálica del hombre con los brazos abiertos unidos por un arco, símbolo de Mojácar que ha adoptado casi toda Almería, se han lanzado a la conquista del sol y la calma.

El centro neurálgico de esta costa es Mojácar que, a pesar de los dos kilómetros y medio que la separan del mar, tiene vocación playera. Curioso pueblo árabe con sus casas como blancos cubos escalonados, ha sido uno de los últimos sitios que conservaron la costumbre del velo para tapar la cara de sus mujeres. La cultura mora se ha mantenido fuerte en este pueblo-peñón, de 250 metros de altura y una empinada carretera de acceso. La estructura laberíntica y abierta hacia el

exterior de sus calles es su principal encanto, pero también cuenta con interesantes monumentos como los dos castillos, la Puerta de la Villa —antigua entrada principal de la época árabe— y el peculiar lavadero de la Fuente de los 12 caños, en el que las mujeres lavan metidas en el agua «que está fresquita en verano y templada en invierno», lugar donde el último alicaidé moro entregó las llaves del pueblo a los cristianos. La Plaza Mayor, con una terraza amplia, goza de una privilegiada posición para extasiarse con las puestas de sol. Y sus calles sin tráfico son bien apreciadas por los niños en sus juegos.

Aunque hace unos años era el turismo llamado «selecto» el que acudía a Mojácar, compuesto por embajadores, artistas, músicos, toreros y políticos, fueron luego los extranjeros los que se dieron cuenta de sus cualidades, hasta tal punto que de los casi 2.000 habitantes permanentes, 600 son extranjeros. Ellos son los que han montado la mayoría de los bares, «boutiques» y tiendas de «souvenirs» que proliferan por el casco antiguo. Más reciente ha sido la avalancha «progre» la que le da la salsa y el colorido al Mojácar veraniego. Época en la que el censo se eleva hasta los



Las «jarapas», una artesanía viva en el pueblo de Nijar.

8-10.000 residentes, que obligan a poner el cartelito de «completo» en todos los establecimientos.

Al disponer de una veintena de kilómetros de playas, nunca se llega en Mojácar a la aglomeración de bañistas. La sucesión de calas permite el aislamiento y el naturismo de los que lo desean. En las playas se mezcla la arena con la gravilla y la lástima es la abundancia de manchas de

petróleo que se podrían recoger con un buen rastrilleo. Abunda la pesca submarina, especialmente las especies de meros, sargos y pulpos.

Las fiestas se celebran entre el 25 y 28 de agosto, con verbenas, competiciones, a veces concursos de paracaidismo y la típica corrida de cintas a caballo. Esas cintas han sido bordadas por mozas que ese día se visten con el tradicional traje morisco. Hay

un cine de verano, dos discotecas abiertas todo el año y otras dos en verano. En diversos locales se organizan fiestas flamencas o con variedades musicales.

La tendencia en esta zona es a la ampliación de las épocas de turismo, dada la benigna temperatura que hace todo el año. Es habitual poderse bañar en pleno invierno, y estar en mangas de camisa en diciembre. La sequía es el gran problema para el campo. Si se piensa que en un invierno tan lluvioso como este último, en Mojácar no llovió ni un sólo día, está dicho todo. Sin embargo, no hay dificultades para el abastecimiento de agua potable, que se extrae de una sierra cercana.

### BARRO Y «JARAPAS»

Garrucha es el abastecedor de pescado de Mojácar. Con 3.000 habitantes, es un pintoresco pueblo pescador, con el clásico ritual de la subasta del pescado al atardecer. Su fiesta mayor es el 16 de julio, con una procesión marítima. Cerca hay un camping naturalista.

Una interesante excursión que se puede hacer desde Mojácar es en dirección a los campos de Nijar. Al llegar a la costa se toma hacia el sur. Tras sortear escarpados acantilados y disfrutar de la vista (y el baño) de desiertas caletas, a los 22 kilómetros se llega a Carboneras, pueblo de pescadores de 3.100 habitantes, con los castillos de San Andrés y Mesa Roldán. Situado en el extremo de una playa larga y curva, se está con-

virtiendo en lugar de residencia de numerosos artistas es pañoles y extranjeros. Una prueba del estilo de estos nuevos carbonereros la da la original arquitectura de sus chalés, quizá los más cuidados de toda la Costa del Sol. Las tradicionales fiestas de «moros y cristianos» se celebran entre el 11 y el 14 de junio. Hay un hotel de dos estrellas.

A los 15 kilómetros se cruza una serranía desde la que se ve por última vez el mar, para adentrarse por un árido terreno de lomas bajas cubiertas de rocas, salpicadas por algún que otro oasis. Tras 25 kilómetros de «recorrido por el Sinaí» se llega de repente a un viejo molino convertido en discoteca, que funciona los jueves, sábados y domingos, en medio de una decoración natural superbarroca. En las faldas de un monte cercano está Nijar, con 11.000 habitantes e iglesia de torre mudéjar, que alberga una «Inmaculada», de Alonso Cano.

La artesanía es la más famosa producción de Nijar. Hay seis telares grandes y dos pequeños, en los que se tejen las típicas «jarapas» o colchas de tanjar de colores, de 2,50 por 1,60 metros y que cuestan 850 pesetas; ponchos de dos colores, a 1.500 pesetas; bolsos y cojines con dibujos de gran colorido. Los grandes lienzos de pana y otros tejidos son cortados por gente del pueblo en tiras, que las tejedoras ensamblan a un frenético ritmo, pues al trabajar a destajo llegan a hacer cinco o seis «jarapas» al día, en más de diez horas, para ganar unas 900 pesetas. También hay cuatro hornos de cerámica que producen piezas esmaltadas con varios colores, así como gente que trabaja el esparto.

Nijar tiene una simpática plaza mayor y un curioso mercado de construcción moderna. El plato más típico son las gachas con pimienta verde y pescado. En dulce se hacen las «tortas de manteca» y el «pan dormido». Las ferias se celebran a fines de septiembre.

Para regresar se puede ir por la tortuosa carretera de La Rambla Honda hasta la general, que está a 25 kilómetros. Muy cerca se encuentra Sorbas, un pueblo de casas colgantes sobre el desfiladero y una coqueta plaza mayor, para, a los 33 kilómetros, entrar de nuevo en Mojácar.

Texto y foto:

Demetrio Enrique

#### ALMUÑECAR

- Apartamentos: 45.000 a 60.000 pesetas mensuales en temporada alta. 2.400 a 3.300 pesetas diarias.
- 5 hostales: unas 900 pesetas diarias por habitación doble.
- Campings: «La Herradura». De 2.ª cat. y con capacidad para 333 personas. «El Paraíso». De 2.ª cat. y con capacidad para 300 personas.

#### SALOBREÑA

- Hotel: 1.800 pesetas diarias habitación doble.
- Camping: «El Peñón». De 2.ª cat. y con capacidad para 224 personas.

#### MOJACAR

- Apartamentos: 45.000 a 50.000 pesetas mensuales en temporada alta.

- Parador Nacional «Reyes Católicos».
- 2 hoteles de tres estrellas (1.835 pesetas por habitación doble).
- 5 hoteles de dos estrellas.
- Camping: «El Cantal de Mojácar», con capacidad para 800 personas.

La infraestructura turística de la zona es muy completa: hay campo de golf, puerto de yates en Garrucha, campo de tiro y pista de tenis. El aeropuerto de Almería está a 100 kilómetros, y a 90 kilómetros se pueden tomar los ferrys que van a Melilla.

#### RONDA

- Hotel de cuatro estrellas: «Reina Victoria».
- 2 hoteles de tres estrellas y otros 2 de dos estrellas.

#### TORREMOLINOS

- Parador Nacional «Del Golf».
- Apartamentos: 50.000 a 80.000 pesetas mensuales en temporada alta.
- Chalés: Hay muy pocos y los alquileres están por las nubes (300.000 a 500.000 pesetas mensuales).
- Camping: «Torremolinos» de 2.ª cat. y con capacidad para 500 personas.
- Casino: situado en el término municipal de Benalmádena.

Hablar de Torremolinos es hablar también de Marbella, Fuengirola y Estepona. En esta zona existe una gran red de establecimientos hoteleros que sería interminables detallar. Hay, además, campos de golf, pistas de tenis y clubs de equitación.

## Rutas

# DE LA RIA DE PONTEVEDRA A LA DE AROSA

**P**ARTIENDO de Pontevedra para bordear su ría por la vertiente norte, se deja atrás el retablo de piedra plateresco de la fachada de Santa María la Mayor, patrona de los mareantes. Enseguida se pasa cerca del monasterio de San Juan de Poyo, fundado en el siglo VII, aunque sus restos más antiguos sean los del claustro, del XVI. Es renombrada la salve cantada los sábados por la tarde por la escolanía de su comunidad mercedaria.

A los 7 kilómetros se llega a **Combarro**, aldea de pescadores declarada Monumento Artístico en su totalidad. Muy estrechas ruas empedradas unen las casas con los hórreos y las barcas. Levantada la aldea al borde mismo de la ría, los huertos y los hórreos de granito, donde se guardan las mazorecas de maíz y las cosechas, casi tocan con las barcas varadas en la orilla con la bajamar. Esta estampa marina y agrícola al mismo tiempo, de algas y maíz, constituye el mayor encanto de Combarro.

En medio de la ría está la isla de **Tambo**, con forma de portaviones, donde existió un monasterio benedictino destruido por el corsario inglés Drake. Allí se cuenta que vivió la virgen santa Trahumunda, patrona de los vagabundos.

El próximo pueblo de la ruta es **Sanxenjo**, muy concurrido en verano debido a sus preciosas playas. Lo mismo le sucede



Portonovo, precioso pueblo con deliciosas playas y privilegio especial: poder pescar en días festivos.

al siguiente, **Portonovo**, que goza de un privilegio especial: por haber sido saqueado en 1622 por una flota berberisca, la mitra de Santiago le concedió la facultad de poder pescar en días festivos.

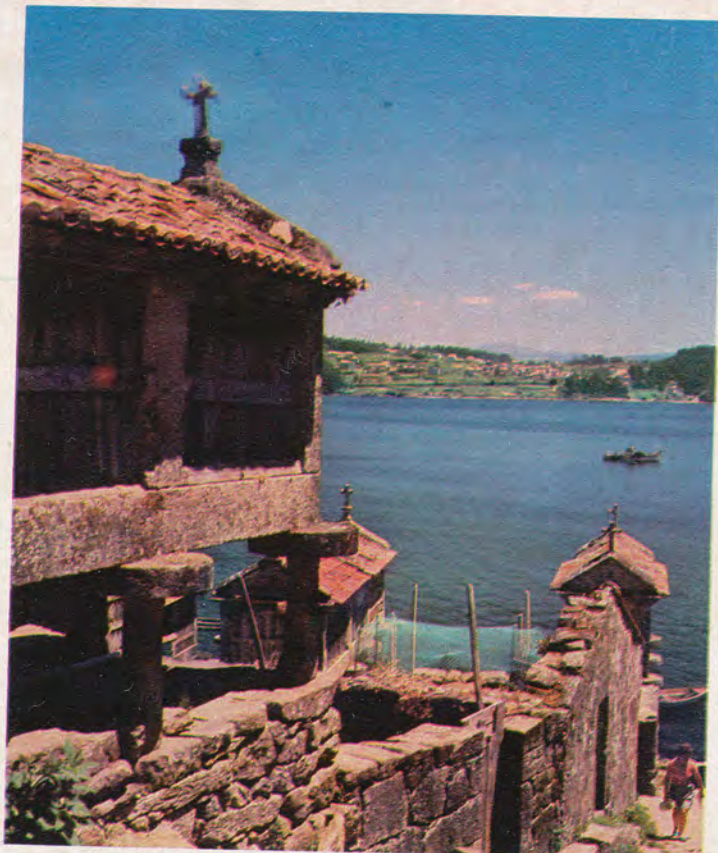
Más adelante se llega a **La Lanzada**, que con sus 8 kilómetros de finísima arena es una de las playas que más espacio ofrecen al bañista. En el santuario que se eleva al sur de la playa tiene lugar una romería que en tiempos pasados era muy concurrida por los endemoniados, como cuenta Valle

**Alojamientos:** En Pontevedra hay un Parador Nacional y numerosos establecimientos; en **Cambados** hay una Hospedería del antiguo M.I.T.; en **La Toja** el Gran Hotel, de lujo; en **El Grove**, **Portonovo** y **Sanxenjo**, numerosos hospedajes, aunque en julio y agosto no sea fácil encontrar habitación, a menos que se acuda a una casa particular.

**Fiestas:** En **Pontevedra**: 11 de julio, romería de San Benito de Lérez, incluyendo el festival de la canción gallega; 11 al 18 de agosto, fiestas de la Virgen Peregrina, patrona de la ciudad. En **Poyo**: 23 de septiembre, Nuestra Señora de la Merced, con canto gregoriano. **La Lanzada**: último domingo de agosto, romería al santuario. **El Grove**: segundo domingo de octubre, Fiesta del Marisco, con premios a las mejores cestas. **Cambados**: primer domingo de agosto, fiesta del Albariño, delicado vino local, con concurso de cata en el Pazo de los Bazán.

**Distancias:** Pontevedra-Sanxenjo (22 kilómetros)-El Grove (12 kilómetros)-Cambados (19 kilómetros)-Pontevedra (26 kilómetros). Total: 80 kilómetros.





A la izquierda, la aldea de pescadores de Combarro, Monumento Artístico. Al lado, la isla de La Toja. Abajo, El Grove.

Inclán en uno de sus maravillosos relatos. Según parece, el pasar la noche dentro de la iglesia les limpiaba de los malos espíritus. Otra tradición que aún se conserva relacionada con La Lanzada es la del «baño de las nueve olas», que toman a medianoche las embarazadas que desean asegurar la salud de su hijo. El proyecto de construcción de un polígono residencial y turístico en los pinares de la playa puede terminar con su aspecto salvaje y natural.

Muy cerca está **El Grove**, antigua isla unida a tierra por un istmo arenoso. Puerto de pescadores, también es un importante centro de veraneo. Frente a ella, al otro lado de un puente, está la isla de **La Toja**. Es famosa por sus aguas medicinales («termales, cloruradas, bromuro-sódicas y ferruginosas, muy radiactivas») y sus lodos, que son la materia prima para el célebre jabón del mismo nombre. El Gran Hotel, con balneario, casino y pistas deportivas, es un punto de reclamo internacional.

Unido por barco al Grove y a La Toja, en plena ría de Arosa, se encuentra **Cambados**, con pazos o palacios tan interesantes como el de Fefiñanes (del siglo XVII), el de Bazán (donde vivió la condesa) y el de Montesacro.

Si se regresa por el interior, a 11 kilómetros de Cambados se halla el antiguo monasterio cisterciense de **Santa María de Armenteira**. Con el río Umia y la iglesia románico-bizantina de Mosteiro (en Meis) en las cercanías, completamos el camino de vuelta hasta Pontevedra.

Demetrio Enríquez





# SANTIAGO

## ADONDE LLEVAN

Monumental, religiosa, estudiantil y campesina: éstos son algunos de los calificativos que se podrían emplear al referirse a Santiago de Compostela, una de las ciudades españolas que mayor resonancia han tenido a lo largo de la Historia universal. A pesar de todo lo que engloban dichos términos, Santiago no se agota en ellos. Su vitalidad y la conservación de escenarios y costumbres seculares componen un mosaico en apariencia contradictorio que es quizá su característica más atractiva.

Para mostrarla a quien aún no la conoce, e incitar su deseo de disfrutarla en un futuro próximo, voy a adentrarme en su vida cotidiana como si fuera un hombre invisible que camina y observa sin que nadie se percate.

---

### FOÑSECA NO QUEDA TRISTE NI SOLA

---

Los estudiantes son la sangre de Santiago. A todas horas del día y la noche, especialmente antes y después de las comidas, se apoderan pacíficamente de las calles empedradas e im-

ponen su humor. Aunque los tiempos del estudiante-pícaro descrito por Pérez Lugín en su célebre novela "La casa de la Troya", que a duras penas conseguía pagar la habitación en la pensión antigua y destartalada ni el plato de caldo gallego, "que da la vida" en la casa de comidas, a la que se abonaba para todo el mes, que por las noches embozaba la capa y salía

con sus amigos a dar la serenata a las bellas condiscípulas y que reducía sus preocupaciones al aprobado en una asignatura-hueso y a descifrar los apuntes tomados en clase, hayan finalizado hace años, la nueva generación de estudiantes sigue marcando con su presencia la vida y el comercio local.

Los nuevos estudiantes habitan en los Colegios Mayores o en pisos al-



Santiago de Compostela, ciudad-monumento; capital de Galicia

# DE COMPOSTELA

## CASI TODOS LOS CAMINOS

quilados en los edificios recién construidos en las afueras de la ciudad. Al ser reducidas las distancias, casi nunca necesitan viajar en autobús o taxi. La calle del Franco, llamada así porque por ella penetra el Camino de Santiago en la ciudad al término de un itinerario de miles de kilómetros iniciado a menudo más allá del Reino de los francos, se compone de una sucesión de bares y tabernas en las que corre el vino ribeiro a raudales, bebido en taza de porcelana. Allí se dan cita los jóvenes y se organizan las tertulias. El paseo por los jardines de la Alameda en grupos es otra de las estampas fijas en la vida de la urbe.

La influencia de los diez mil estudiantes, en su inmensa mayoría procedentes de otras partes de Galicia y con un amplio núcleo sudamericano matriculado en la Facultad de Medicina sobre la actividad comercial santiaguesa, es fácilmente imaginable. Una gran parte de los sesenta mil habitantes de la ciudad viven de o para los estudiantes. No es por casualidad que la canción estudiantina "Triste y sola se queda Fonseca" se ha convertido en el himno de Santiago. Fonseca, el más antiguo local universitario (construido en pleno Renacimiento), es un símbolo de su vida intelectual.

### LA FERIA DE LOS JUEVES

Santiago es el centro de una extensa comarca rural que abarca el centro y el sur de la provincia de La Coruña. Tanto en la Medicina como en la abogacía son numerosos los profesionales que residen en la ciudad para mantenerse en contacto con el mundo académico. El paisano que tenga que acudir a un especialista ha de buscarlo en Santiago.

Otro de los motivos de atracción de la ciudad sobre su comarca es la Fe-

ria que se celebra todos los jueves del año. Vacas, terneros, cerdos, ovejas, caballos, gallinas y conejos vivos pueden ser examinados por el posible comprador en los dos recintos en que se reúnen los animales: la nueva edificación en las afueras para el ganado y el viejo mercado donde coexisten las gallinas con los quesos de "tetilla" típicos, los huevos de campo, las legumbres y hortalizas frescas y los mariscos de las vecinas rías.

El mercado de Santiago, enclavado junto a una iglesia más antigua que el descubrimiento del sepulcro del Apóstol (en el 813), es un lugar pleotórico de olor, sabor y color, donde la vista y el paladar pueden recrearse en sensaciones que apenas se encuentran ya en ninguna ciudad. Desde la señora que pesa el pan con una balanza romana al anciano que vende "chisqueiros" (encendedor de mecha sin llama que utilizan pescadores y labriegos) y de la zapatería, que expone sus zuecos de madera, al paragüero, que arregla al aire libre las sombrillas y paraguas que tan útiles son en la lluviosa Galicia, las imágenes del mercado son recuerdos de nuestro pasado.

La pequeña extensión de la ciudad y el elevado número de vecinos que continúan cultivando sus huertas configuran un entorno urbano muy peculiar. Se tome el rumbo que se quiera, a una distancia del centro no superior al cuarto de hora de marcha, el paseante se hallará en medio de sembrados y muy posiblemente verá a una señora vestida de negro (cuyos hijos han emigrado) arando con ayuda de un par de vacas. Si se prescinde del factor de la emigración y el subsiguiente trabajo duro y prolongado de la mujer, que responden a causas socioeconómicas, la forma en la que se ha mantenido la agricultura casi en la misma ciudad es algo fuera de lo corriente. Y que para muchos urbanistas es la unión perfecta de campo y ciudad

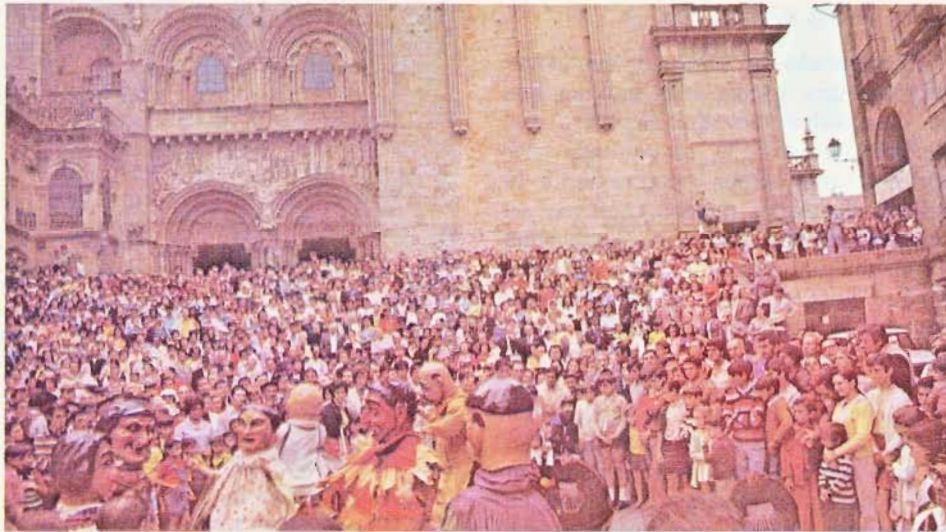


El mercado de Santiago es un lugar pleotórico de olor, sabor y color, donde la vista y el paladar se recrean en sensaciones arrumbadas ya en otras latitudes

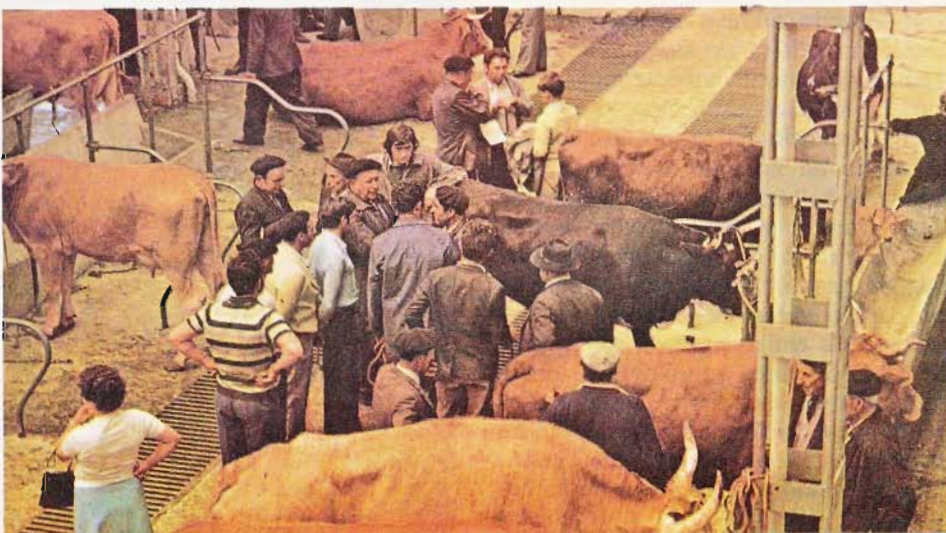




Un paseo por el viejo Santiago (calles del Preguntorio, la Caldereira...), evoca tiempos en los que el mero hecho de transitar bajo sus soportales era una inolvidable experiencia



Unos tres millones de peregrinos acudieron este año a Santiago



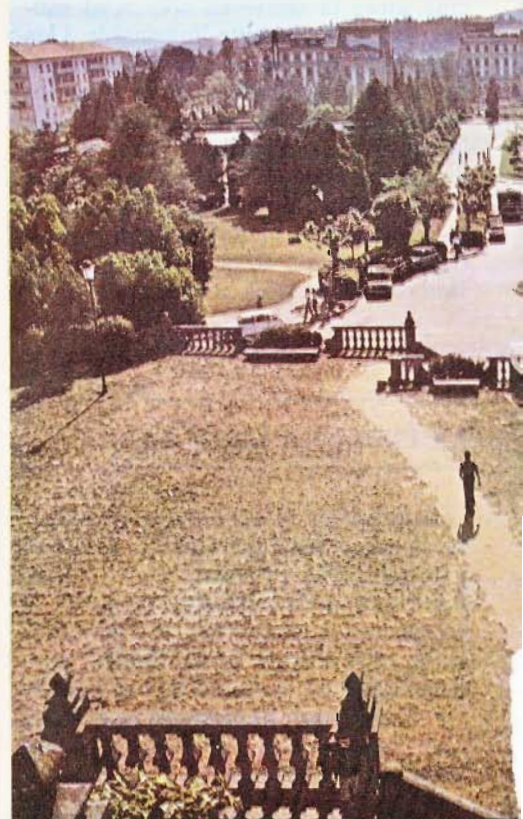
Vacas y caballos en el mercado de los jueves

que la sociedad industrial ha destrozado y rechazado.

## UNAS PIEDRAS MILENARIAS

En esta misma línea de "humanización" de la urbe, en Santiago se cuenta con un ejemplo pocas veces logrado tan a la perfección. Es la conservación del casco antiguo tal como era primitivamente, sin que los nuevos edificios de hormigón y cristal lo malograsen. El paseo por las calles de nombres evocadores: Rúa del Villar, calle del Preguntorio, de la Caldereira, de la Algalía de Arriba, vía Sacra, cantón del Toral, estrechas y de granito gris, en muchas de las cuales se puede transitar bajo los soportales abiertos que protegen de la lluvia, es una experiencia que proclama cómo deberían ser las calles de toda ciudad de tamaño humano hecha para el individuo y no al revés.

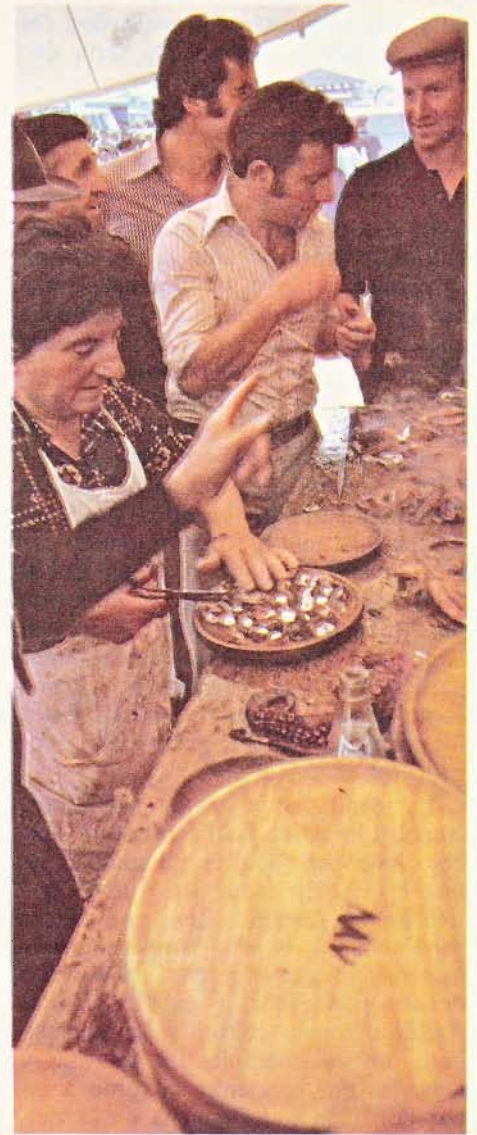
Este es el motivo por el que se debe hablar de Santiago como ciudad-monumento, superior en calidad a la



Ciudad Universitaria de Santiago: unos 60.000  
10.000

mera suma de sus diferentes monumentos arquitectónicos. Las galerías de madera y cristal con las que se cierran los balcones, que dejan pasar la luz y amplían el espacio útil de la vivienda; las chimeneas escultóricas, decoradas con motivos diversos; la ausencia de ruidos molestos, suplidos por el resonar de las pisadas en la calle o las campanadas de las iglesias son algunas de las características urbanas de Santiago.

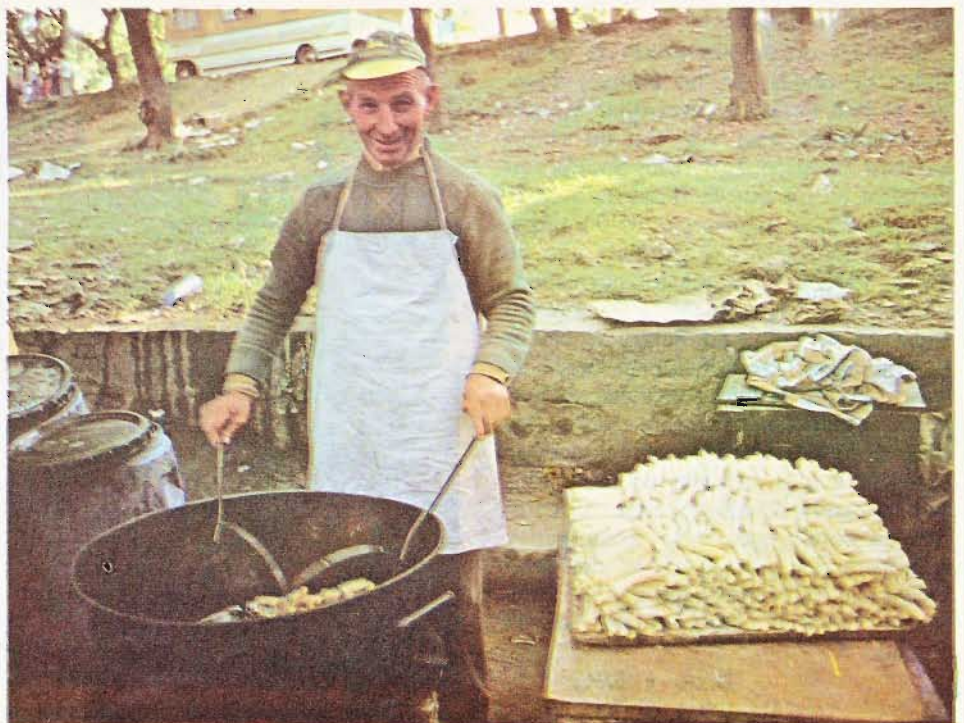
Apenas me voy a referir a las joyas arquitectónicas que atesora Santiago. La catedral, iniciada en el siglo XI y prolongada con diferentes estilos, uno de los máximos exponentes de la escultura románica (con el Pórtico de la Gloria) y del barroco (con su fachada del Obradoiro); la colegiata de Santa María del Sar, con sus columnas inclinadas, y el Palacio del obispo Gelmírez, poderoso señor que marcó la época de mayor gloria de la ciudad, representantes del romántico más puro; el renacentista hostel de los Reyes Católicos, iglesias, conventos, monasterios, escuelas, palacios y museos son restos de los variados estilos artísticos



En el mercado coexisten las gallinas con los quesos, las legumbres o los mariscos de las vecinas rías



abitanes de la ciudad viven de o para los estudiantes



que se sucedieron en Europa occidental y que aquí están representados. Su enumeración y descripción sería demasiado larga y prolija.

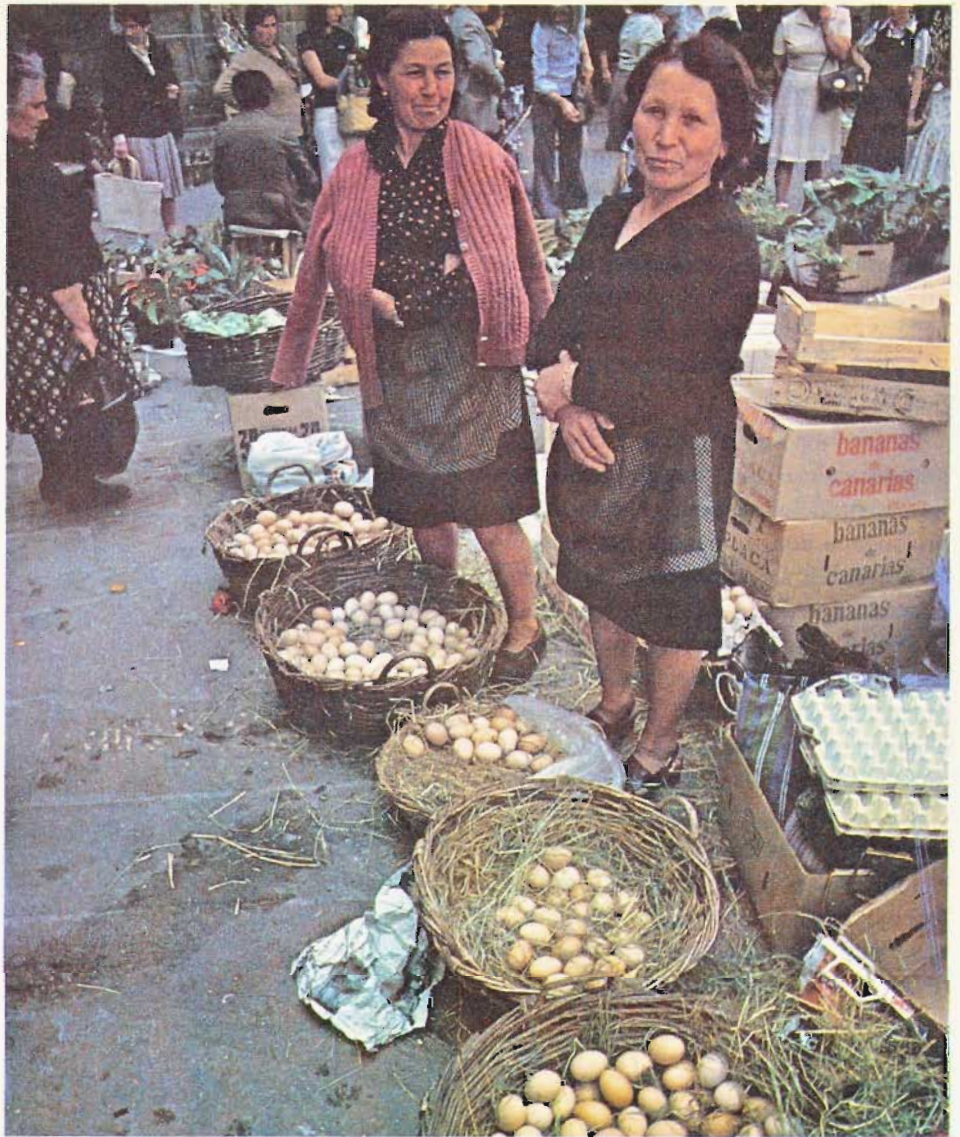
## LAS PEREGRINACIONES

La esencia de Santiago de Compostela es religiosa, y tanto la historia de la ciudad como la de sus habitantes ha sido impregnada por ella. Pocos años después que Alfonso II fundase un templo y un monasterio en el lugar en el que se descubrieron unos restos atribuidos al Apóstol Santiago y sus dos discípulos, ese lugar se convirtió en meta de peregrinos y fuerza de unión entre los europeos empeñados en una guerra a muerte contra los musulmanes. Cuando el Papa Calixto II concedió a Santiago el honor de ser "peregrinación mayor" y jubileo plenario a quien la efectuase se equiparó esta ciudad a Jerusalén y Roma como centro de la cristiandad. Entre los siglos XI y XV se concreta el apogeo de Compostela.

La identificación de la Vía Lactea con el Camino de Santiago era un símbolo que reflejaba la mentalidad de una época. En todos los puntos que jalonan el Camino Real por tierras de Francia y España surgieron edificaciones religiosas y para el servicio de los peregrinos, y desde ellas se transmitieron la cultura y la religiosidad. Son innumerables las historias y leyendas que crecieron en torno a las peregrinaciones. La concha de la vieira se convirtió en distintivo del peregrino y millones de personas se acercaron al sepulcro del Apóstol a pedirle su intercesión.

Después de un paréntesis de varios siglos de olvido, en las últimas décadas se han vuelto a desarrollar las peregrinaciones, esta vez con un cierto carácter turístico. Los Años Santos son aquellos en los que la fiesta de Santiago —el 25 de julio— cae en domingo. 1954, 1965, 1971, el presente año de 1976, 1982 y 1993 son los correspondientes a la segunda mitad de nuestro siglo. El último Año Santo se calcula que acudieron a Santiago cerca de tres millones de peregrinos, en su mayoría españoles. Durante todos los días de 1976 las concentraciones de peregrinos que avanzan acompañados por la banda de música hasta la catedral en donde oyen misa, comulgan y se sorprenden por el vuelo del gran incensario (el Botafumeiro) son una escena habitual. Otro aspecto de la ciudad.

Texto y fotos:  
**Demetrio ENRIQUE**



También huevos frescos en el viejo mercado



Las peregrinaciones, revitalizadas ahora, tienen un cierto carácter turístico



## RUTAS

# Por los valles de Guipúzcoa

Una de las cosas que más sorprenden del espléndido conjunto de valles del Deva y el Urola, en el noroeste de Guipúzcoa, es la impresionante belleza de sus paisajes y la enorme riqueza de su cultura autóctona.

**L**AS recientes inundaciones que se han abatido sobre la cornisa Cantábrica han destruido en parte la belleza natural y urbana de numerosas comarcas, entre ellas, las de estos valles, que albergan uno de los núcleos del espíritu euskaldun. Sirva esta crónica viajera como apoyo a una memoria colectiva esforzada en superar las adversidades.

Tratándose del mes de agosto, el punto de partida no será otro que la

playa. En Zarauz, a 24 kilómetros de San Sebastián y 42 kilómetros de la frontera, se halla la más extensa de las playas guipuzcoanas, por lo que desde el principio de este siglo se ha convertido la localidad en centro residencial y de veraneo familiar. Sobre el intrincado tráfico y saturación de aparcamientos imponen calma las vetustas y singulares construcciones góticas de Torre Lucea y el campanario de la Asunción.

Junto al mar se levantan varios palacetes barrocos, entre ellos el porelecto de la reina Isabel II, quien puso de moda el veraneo en Zarauz. A pesar de la época, los días se empeñaban en nublar y el oleaje se encrespaba. El verano vasco es decididamente diferente del verano mediterráneo.

Tras una parada en la pintoresca Guetaria, patria del espejo de marinos que fue J. Sebastián Elcano y



*La serena belleza de Zarauz,  
casi en la frontera  
con Francia.*



*La playa de Zarauz  
es la más extensa  
de Guipúzcoa.*

alabada por la preparación de sus pescados, el viajero se lamenta ante Zumaya (donde Zuloaga tuvo su estudio, hoy día museo de su obra) por la contaminación de la desembocadura del Urola, y remonta su curso en busca de aguas limpias y montes densos.

En efecto, el valle del Urola adquiere pronto una lujuria vegetal, y a los 13 kilómetros se llega a Santa Cruz de Cestona, poseedora de tal riqueza acuífera, que allí funcionan un balneario y una planta embotelladora. Un puente romano demuestra que sus fuentes ya gozaban de demanda en tiempos pretéritos. En este pueblo instaló consulta un joven médico llamado Pío Baroja, y bien sea por su afición literaria o por la ausencia de clientes debido a las propiedades curativas de las aguas locales, pronto cambiaría de profesión. En la plaza de la iglesia descansan varias enormes piedras talladas, que se utilizan para los campeonatos de arrastre con animales.

### Entre la tradición y el progreso

Río arriba se entra en Azpeitia, villa industrial y de succulenta gastronomía, aderezada con la cosecha de su rica vega. En la plaza de toros tiene lugar una curiosa competición: jueces de la federación de atletismo supervisaban la carrera de 5.000 metros por el interior del ruedo entre dos vecinos. Uno de ellos, hermano menor del otrora famoso boxeador Urtain, había retado a un cincuentón de un caserío cercano a correr tal distancia. Cada uno apostaba 200.000 pesetas a su favor, y conocida la tendencia vasca a las apuestas, pronto se extendió el interés por el reto. A pesar de lo elevado de las entradas, un tercio de la plaza se llenó de espectadores y apostadores.

En estos valles que habitaron los vándulos durante el Imperio Romano se sucedieron luego los linajes con jurisdicción territorial, a partir de casas-fortaleza y alianzas militares. A un par de kilómetros de Azpeitia se edificó en el siglo XIV una de tales torres sobre el antiguo caserío de los Loyola. A mediados del siglo XV su cabeza de familia era el jefe de la bandería de los *oñacinos*, enemigos del poder real y las her-



*Cortadores de troncos: un espectáculo típicamente vasco.*



*Azpeitia, en los valles que habitaron los vándalos.*

mandades urbanas. Su nieto, Iñigo, abandonó las armas bélicas para guiar a las huestes cristianas con la ayuda de sus discípulos de la Compañía de Jesús. La casa-torre natal del que sería San Ignacio aún se conserva dentro de un complejo basilical erigido por orden de la reina Mariana de Austria, viuda de Felipe IV y muy influenciada por su confesor jesuita, en 1689. La mezcla de barroquismo del tempo con el aire *escurialense* de las dependencias monásticas y los sucesivos *relicarios* que se van encerrando unos dentro de otros, otorgan al conjunto triunfalístico-religioso un cierto aire vaticano. Son constantes las peregrinaciones al santuario, que ha desbordado el marco geográfico vasco. Como prueba del sentido de adaptación que Iñigo inculcó en la Compañía se venden lo mismo medallitas que ceniceros antinucleares.

Muy cerca se encuentra otra famosa ciudad, Azcoitia, con antiguos puentes sobre el Urola y casas-fortaleza restauradas. Fue sede de reuniones de los enciclopedistas vascos, denominados *caballeritos de Azcoitia*, y en 1766 sus herreros de-

sencadenaron una sublevación contra los abusivos precios de los granos, secundada por toda la región, en uno de los precedentes de las luchas sociales modernas.

Superando el alto de Azcárate, se llega al colindante valle del Deva. Atravesando la industrial Elgóibar (que cuenta con acreditada fábrica de armas), el Deva cruza carreteras secundarias en su curso hacia el mar. Mientras la autopista Bilbao-Behobia cruza impertérrita el valle, en los caseríos habitan gentes que no entienden ni una palabra de castellano, lo que representa un paradójico contraste marcado por la

confluencia de las sociedades industrial y rural.

A los 13 kilómetros, en la desembocadura del río, el puerto pesquero de Dava festejaba su patrono con encierros, corridas y charangas. Fundada por los reyes en el siglo XIII (con el nombre Monreal de Deva), fue uno de los mayores puertos de Castilla, hasta ser desplazado por la prosperidad de Bilbao. En este mes de agosto ofrece un aire de colectiva alegría vacacional, que supone el colofón digno para el viaje.

DEMETRIO E. BRISSET ■



## RUTAS

# La mítica Alpujarra

Sin duda, una de las comarcas más singulares de la Península Ibérica es la enclavada entre Sierra Nevada y la Contraviesa, a caballo de las provincias de Granada y Almería: la «Alba sierra» prehistórica.

**V**ARIAS de las montañas más altas de la Península (Mulhacén y Veleta entre otras) constituyen su límite septentrional, mientras que otra cadena de montes (la Contraviesa, que produce un excelente vino dorado de alta graduación) la separa del cercano Mediterráneo. En medio, un fértil valle regado por el río Guadalfeo, al que desembocan las torrenteras formadas

por el deshielo de Sierra Nevada.

En esta comarca aislada y fácilmente defendible han habitado desde la lejana Edad de Piedra grupos humanos celosos depositarios de formas de vida libres e independientes. En la Cueva de los Murciélagos (Albuñol) se ha descubierto un enterramiento colectivo presidido por una mujer-jefe de tribu, ejemplo de las legendarias amazonas, datado

hacia el cuarto milenio antes de Cristo. Más adelante, al extenderse la metalurgia, sus ricos yacimientos de cobre, plata y hierro la convirtieron en emporio de la cultura megalítica. Surgen aldeas fortificadas y relaciones comerciales con Egipto y las islas del Egeo, y podría haber comenzado entonces la peculiar forma constructiva que convierte las viviendas alpujarreñas en ejemplos de



*La belleza de los pueblos alpujarreños ha ido atrayendo a un número creciente de forasteros.*



*En estas construcciones de Poqueira perviven rasgos arquitectónicos bereberes.*



*La Alpujarra ha sabido mantener formas de vida apacible e independiente.*

arquitectura popular, cuyos equivalentes se encuentran entre los bereberes del Atlas y los griegos del Egeo. Se distinguen estas casas por el empleo de rollizos de roble, lajas de pizarra y launa impermeable para cubrir las azoteas-patios. La escabrosidad del terreno obligó a unir las viviendas de niveles distintos, comunicadas por los «tinaos», que a menudo cubren las estrechas callejuelas en forma de pasadizos. También se vieron obligados a escalonar los cultivos en los barrancos, obteniendo los productos necesarios para complementar sus rebaños y redondear una economía autosuficiente. Cereales, frutales y huertos constituyen aún hoy día su base económica.

En el valle de la Alpujarra se sucedieron oleadas de colonizadores tartésicos, vándalos y bereberes, para alcanzar en la época del reino nazarí de Granada su apogeo con la fabricación de su renombrada seda. Las luchas contra los ocupantes fueron continuas, y la fragosidad de la zona fue el mayor aliado para lograr conservar su cultura característica. Hasta que en la sublevación de los moriscos contra Felipe II en 1569, fueron derrotados y expulsados, y su lugar ocupado en gran parte por repobladores cristianos.

En la década de 920 se instaló aquí (en Yegen) el inglés Gerald Brennan, plasmando sus vivencias en la todavía inaccesible comarca (a no ser a pie o a lomos de mula) en su conocido libro *Al Sur de Granada*. Durante la II República se construyó la carretera que la atraviesa longitudinalmente, lo que significó su incorporación a la modernidad.

En los últimos años se han instalado gran número de jóvenes marginales para formar comunas agrícolas y artesanales, al igual que se ha desarrollado su atractivo turístico hasta convertirla en polo de atracción para viajeros en busca de exotismo. Sin embargo, tradiciones culinarias, artesanales y festivas (como las funciones de Moros y Cristianos y los trovos), aún se mantienen sin apenas cambios, en pueblos como Lanjarón (balneario); Trevélez (y sus jamones); Valor; Orjiva y Ugíjar (sus dos capitales), y el barranco de Poqueira.

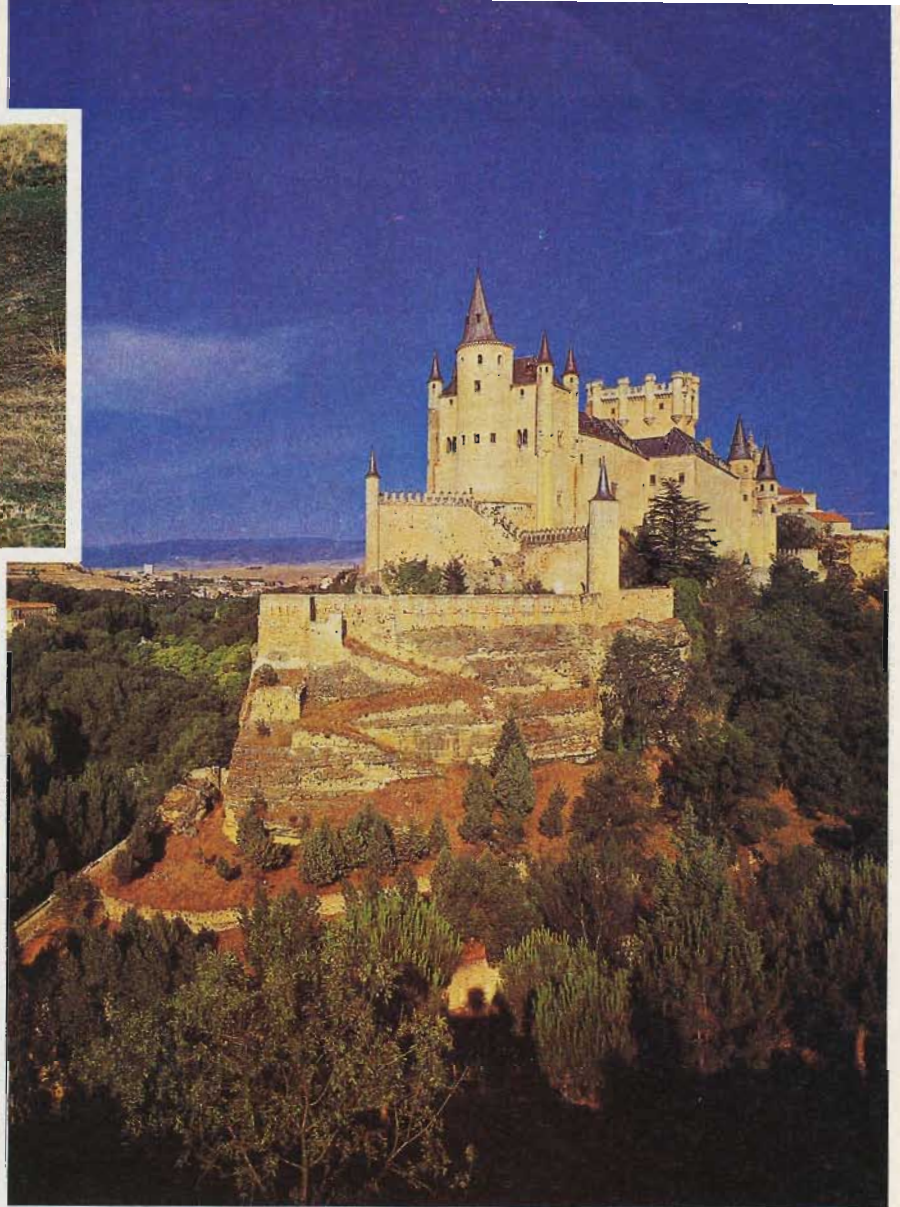
**Texto: CARMEN PARRONDO  
Fotos: DEMETRIO E. BRISSET ■**



*En el parque de Riofrío deambulan en libertad las últimas manadas de corzos y gamos castellanos.*

amplia fauna terrestre y aérea. Sus escasos descendientes se conservan en parques protegidos como éste, o el del Pardo, y la ausencia de peligro les permite acercarse a los humanos en su libre deambular.

En medio del parque se alza el palacio neoclásico, de planta cuadrada, edificado por Isabel de Farnesio a mediados del siglo XVIII, que sería luego albergue de la tristeza de Alfonso XII tras la muerte de su joven esposa, para convertirse en colonia de vacaciones de la Sección Femenina durante el franquismo. El comedor, donde las niñas se repañaban de marchas y cánticos marciales, acoge hoy día a los visitantes, que si no encuentran los gamos en el menú, sí tienen ocasión de degustar los ya mencionados cochinito y cordero. Para una buena digestión es beneficiosa la visita del palacio real. Abundan tapices, porcelanas, frescos, óleos y mobiliario de influencia francesa, aunque lo más peculiar son las salas dedicadas al tema de la caza. Desde pinturas rupestres, mosaicos romanos y frescos románicos con escenas cinegéticas hasta las colecciones de escopetas, prismáticos, gorros, trompetas y demás utensilios propios de la actividad, se han reunido objetos procedentes de diferentes localidades. Junto a las salas de donde cuelgan de las paredes las cornamentas y colmillos cobrados por cazadores de sangre azul, se han recreado los ambientes naturales propios a las distintas especies apetecidas por su carne. Así, se pueden ver disecados, en posturas realistas, jabalíes, ciervos, cabras montesas, osos, liebres, conejos, urogallos, patos, ánades, avutardas, etcétera.



*El medieval Alcázar de Segovia conserva su aspecto de castillo de cuentos de hadas, en inexpugnable situación.*



*Una de las barrocas fuentes de los jardines del palacio de La Granja de San Ildefonso, secular coto de caza real.*



*Típica plaza mayor castellana, en Pedraza de la Sierra.*

Una carretera secundaria en dirección a la sierra de Guadarrama nos conduce a La Granja, otro palacio relacionado con este cruento deporte.

Entre bosques reservados para los reyes de Castilla, Enrique IV hizo construir en 1450 una ermita en honor del arzobispo San Ildefonso, ampliada posteriormente por los monjes jerónimos como granja de recreo. Asistiendo a una cacería, el borbón Felipe V se encariñó con el lugar, pensando residir en él sus últimos días, por lo que ordenó en 1721 la construcción de un palacio similar al de Versalles. Para ornato de sus jardines se plantaron olmos y castaños de Indias, entre otras especies, que cubren 145 hectáreas, y se intercalaron 26 fuentes monumentales, de caprichosas formas y diseños, entre las que destacan «Los baños de Diana», «Los dragones» y «Las ocho calles», junto con los juegos acuáticos de surtidores como «La carrera de caballos». En los jardines de La Granja solían veranear



*Fachada porticada de uno de los hornos de asar que constituyen el legítimo orgullo de Pedraza y las tierras segovianas.*

los monarcas borbones, por lo que se levantaron anexas dependencias para los cortesanos.

A una cuarentena de kilómetros, en las faldas de los montes Carpetanos, está situada Pedraza, villa señorial de fuerte personalidad y encanto, que disputa a Itálica haber sido la cuna de Trajano. Desde sus 980 metros de altitud se domina un amplio panorama, y una puerta morisca es el único acceso que permite su recinto amurallado. En un escarpado, el castillo de los Condestables, que fue prisión de los dos hijos del rey Francisco I de Francia, y en nuestro siglo fue restaurado por el pintor Zuloaga para habitarlo. A ejemplo suyo, son numerosos los ar-

tistas e intelectuales residentes en Madrid que en los últimos años han comprado viejas mansiones blasonadas para conservarlas en su forma original, consiguiendo que el conjunto urbano se muestre como en la época de su apogeo renacentista. En la antigua casa de la Inquisición funciona una hostería especializada en asados, y otros ocho hornos de asar se reparten por las rúas, incluyendo dos en la mismísima Plaza Mayor, porticada y de gran tipismo. En las cercanías de Pedraza se hallan otros dos pueblos especializados en asados: Turégano (a 32 kilómetros) y Sepúlveda (a 23 kilómetros), ambos con iglesias románicas, castillos medievales y plazas con soportales.

DEMETRIO E. BRISSET ■



*Iglesia de Bohi s. XII.*

## El Pirineo de los mil lagos

Al norte de Lérida y lindando con Andorra y Huesca, se encuentran algunos de los más atrayentes parajes de la Península, adornados de ríos, lagos y cascadas de agua cristalina.

**E**STA zona que comprende unas 10.000 hectáreas, delimitada por los ríos Noguera Pallaresa y Noguera Ribagorzana, fue declarada Parque Nacional en 1955, bajo el doble nombre «Aigües Tortes-San Mauricio». El núcleo del Parque consiste en una hilera de montañas de altitudes cercanas a los 3.000 metros, que forman circos glaciares. Su función de almacenaje de hielo durante siglos ha provocado la tremenda erosión que muestran los cauces de sus torrentes. Por esta razón son tan abundantes las bolsas acuáticas, y se contabilizan más de sesenta grandes lagos.

La mayoría de los lagos se sitúan en la vertiente oriental de la cadena montañosa que tiene al Portarro de

Esport como punto de acceso, y el de mayor volumen es el de San Mauricio, nombre que en parte designa toda la zona. Una de las características de este microsistema de clima alpino con influencia atlántica, de elevada pluviosidad, es su abundancia en especies animales salvajes, que no peligran por estar prohibida su caza. Son los auténticos amos de bosques de pino, abeto y abedul, donde también proliferan hayas, sauces, arces, fresnos y el álamo temblón, ejemplares de especies vegetales en vías de extinción.

Aunque por lo dicho anteriormente pueda parecer esta zona un «paraíso perdido», es cierto que en invierno, con los accesos nevados, el paseante puede sentirse desplazado

en el tiempo. Pero en los meses veraniegos, con altas temperaturas diurnas, auténticas avalanchas de excursionistas se desparraman por el contorno, y no es raro que un paseante por una aislada y escarpada vereda se vea obligado a apartarse y dejar la vía libre a un grupo de motoristas dedicados al «moto-cross». Son los imperativos de la demografía y la búsqueda de rincones «salvajes», cada vez más escasos en los países industrializados.

La vertiente occidental del Parque corresponde al valle Sant Nicolau, formado sucesivamente por: el lago Liebreta, donde suelen instalarse los campistas; el conglomerado de isletas y meandros del río Aigües-Tortes, verdadero corazón del Par-



*San Clemente de Tahull s. XII.*

que, rodeado por jugosos prados y a trechos cruzado por troncos a guisa de puentes; finalmente, el lago Llong, en un paraje de fábula, cierra el contorno. Más allá, los circos y picos que dominan el paisaje.

El acceso al río Aigües-Tortes se efectúa por una pista de tierra que abandona la carretera local entre Pont de Suert y el balneario de Caldas de Bohí. El trayecto desde Lérida a Pont de Suert comprende 150 kilómetros, siendo otros 26 los que separan este último pueblo del río. Hasta el lago San Mauricio hará falta una jornada a pie.

Un detenido recorrido merece esta entrada Sur al Parque Aigües-Tortes, que atraviesa el valle de Bohí, famoso mundialmente por los monumentos del arte románico que albergan sus 23 kilómetros de longitud, recorridos por el río Noguera de Tor desde su nacimiento en los Montes Malditos.

Todos los minúsculos pueblos que jalonan el valle de Bohí contienen ermitas o iglesias del más puro románico, como Llesp, Coll (cuya iglesia tiene una interesante portada), Cardet, Barruera y Durro. Pero sus más valiosas joyas se hallan más adelante.



*Lago Llong.*



*Aigües-Tortes.*

La primera de ellas se conserva en Erill Lavall, a la izquierda de la carretera. Varias casas románicas en el pueblo sirven de digno decorado a la esbelta torre-campanario de su iglesia, de seis plantas. Desde un montículo cercano se pueden contemplar otras tres torres románicas situadas a lo largo de un afluente del Noguera de Tor. Dos se encuentran en el mismo pueblo: Tahull, y corresponden a las iglesias de San Clemente (seis plantas bellamente decoradas) y de Santa María (más delicada, de cinco alturas). Ambas iglesias fueron consagradas en el año 1123, y en sus ábsides se pintaron al fresco unas figuras frontales y hieráticas, mirando fijamente hacia la entrada con sus grandes y expresivos ojos. El Salvador bendiciendo a la manera bizantina que preside la

iglesia de San Clemente y la Virgen con el Niño en el trono de la segunda son los máximos exponentes del arte pictórico del románico catalán, y forman junto con los frescos de San Isidoro de León la más genuina contribución hispana a la pintura de la época. Con el fin de preservarlas, estas pinturas se han trasladado al Museo de Arte de Cataluña (Barcelona), donde asombran al espectador por su colorido y magnificencia.

También se adornó con frescos románicos la tercera de las iglesias del valle, San Joan de Bohí, con una torre de tres cuerpos y una curiosa entrada que atraviesa su cementerio. Aunque la influencia artística se puede rastrear desde que el abad Oliva de la cercana Ripoll llamó a artistas lombardos para trabajar en su monasterio, no deja de ser intrigante la perfección del colorido y dibujo en los ábsides de pequeñas iglesias enclavadas en perdidas aldeas de montaña. La única explicación posible sería que en aquellos tiempos, cuando aún la guerra entre los cristianos y los musulmanes destruía la riqueza peninsular, en los valles del Pirineo se desarrollaba, gracias a su aislamiento, una vida económica próspera y tranquila. Y grandes artistas pudieron expresarse en casi el único de los medios posibles: la decoración de las paredes de iglesias rurales.

**Texto: CARMEN PARRONDO**  
**Fotos: DEMETRIO E. BRISSET ■**



Barrio de San Pedro, en Becerril del Campo.

## RUTAS

# En la cuna de Castilla

Alejada de los circuitos turísticos convencionales, la olvidada provincia de Palencia alberga la mayor densidad de monumentos románicos de Europa.

**E**L itinerario que marcan las rutas del noroeste de la provincia de Palencia nos lleva directamente a la mismísima cuna de Castilla.

Limitando con la cordillera Cantábrica, esta zona constituye el borde montañoso de la meseta castellana. Peña Prieta, con sus 2.540 metros, y el río Pisuerga son sus elementos geográficos más notables. Dotado de un severo clima continental y con tierras de poco rendimiento agrícola, este territorio estaba habitado por un pueblo de pastores, leñadores y monteros, de espíritu agresivo y gran resistencia para el combate. Ya los celtas habían levantado aldeas fortificadas, continuadas luego por los visigodos y que

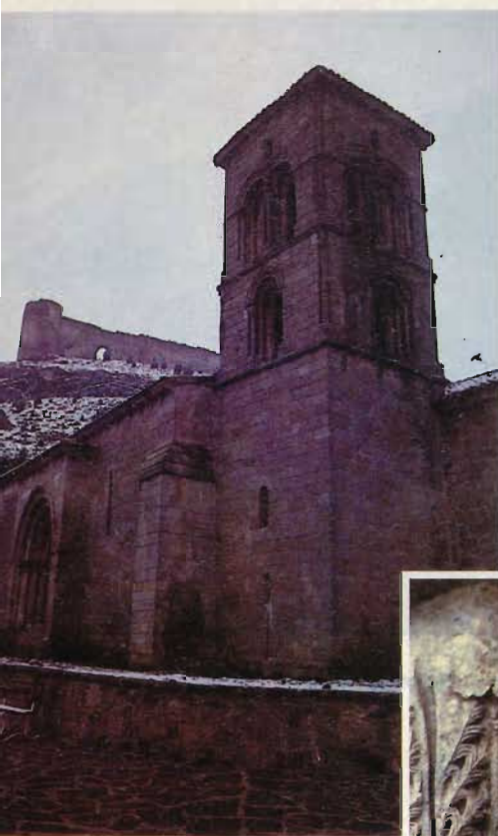
prácticamente se mantuvieron al margen de la conquista árabe. Conocidos como «los foramontanos», tuvieron parte principal en la formación de la nación castellana.

Al erigir en el siglo IX los reyes de Asturias castillos en las plazas más fuertes al sur de la cordillera, cristalizó el nombre de Castilla. La guerra contra los moros podía contribuir a la fortuna de los más osados, y estas tierras fueron una buena base para las correrías y el hostigamiento. En las principales poblaciones el rey nombraba condes, en el sentido visigótico del término, o sea, gobernadores. Antiguos romances cuentan la ejecución de varios de estos condes por no confiar el rey en su lealtad, así como la

elección de dos jueces por los castellanos, para dirimir sus disputas internas sin tener que acudir a la justicia del monarca.

El espíritu de independencia se acentuó hasta que, finalmente, el conde Fernán González se sublevó. Detenido por Ramiro II, una avalancha de castellanos se concentró en León para solicitar su libertad, que fue conseguida. Hacia 960 este conde fue el único de todos los caudillos del norte que no aceptó el vasallaje al califato de Córdoba.

Hasta aquí la Historia. Para sentirla, nada mejor que un recorrido por los pueblos que intervinieron en su evolución. El punto de partida será Herrera de Pisuerga, estratégico emplazamiento fundado por los



*Iglesia de Santa Cecilia (detalle del ábside, a la derecha), con el castillo de Aguilar de Campoo al fondo.*



*Vallespinoso de Aguilar alberga la iglesia de Santa Cecilia, del siglo XII.*



Dominada por un castillo roquero del XII, asentado sobre un castro ibero, se conservan en buen estado parte de las murallas del XIV con sus puertas. Cerca del castillo está la ermita de Santa Cecilia, del XII, con una de las escasas torres del románico palentino.

Una pintoresca ruta nos llevará hasta el extremo norte de la provincia, pasando por Matamorisca, encantador pueblecito con iglesia románica; Revilla de Santullán y, ya en la parte más alta del valle, el caserío de Brañosera, «refugio de osos», el municipio más antiguo de España.

Retrocediendo estos 25 kilómetros de nuevo a Aguilar, se toma una carretera local que bordea el embalse, para encontrar a los nueve kilómetros a Vallespino de Aguilar, con su ermita de Sta. Cecilia, del XII, sobre una peña, y a los tres kilómetros, el pintoresco Cozuelos de Ojeda. Muy cerca se halla Moarves, que posee en la puerta de su parroquia un friso escultórico del XII, en arenisca rojiza, de fama mundial. Una desviación cercana nos conduce al monasterio de Bernardas de San Andrés del Arroyo, del XII, gemelo del de las Huelgas de Burgos. Otros 17 kilómetros y se regresa a Herrera del Pisuerga.

El recorrido total consta de 120 kilómetros y en las paradas se pueden degustar algunos de sus platos típicos de la comarca.

Texto y fotos:

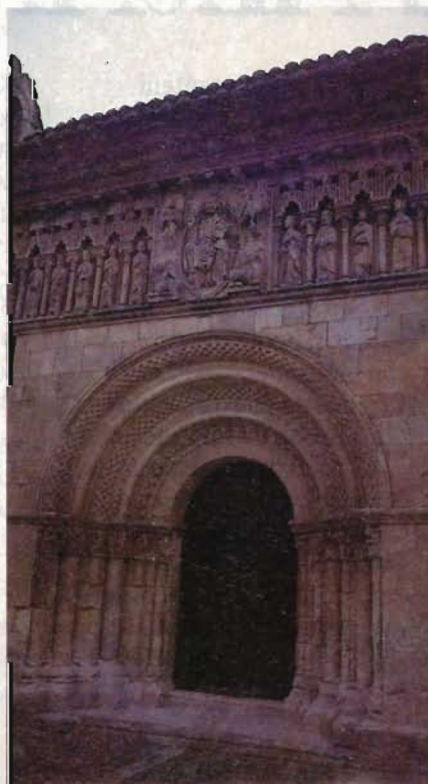
**DEMETRIO ENRIQUE BRISSET ■**

vaceos, rebeldes eternos a la dominación romana.

En dirección a Santander, avanzamos 16 kilómetros hasta Becerril del Carpio, que cuenta con tres barrios o arrabales y dos iglesias románicas. A partir de este momento apenas habrá aldea o caserío que no tenga una iglesia o ermita con elementos románicos, bien sean ábsides, portadas o la totalidad del monumento. En numerosas ocasiones se encuentran a las afueras de la población, en descampado. Y casi siempre están cerradas.

Un desvío de seis kilómetros nos lleva a Mave, ejemplo de lo anterior. Su iglesia de Santa María la Real, románico-ogival del XIII, con tres naves, se halla en un montículo desierto. A los tres kilómetros se vuelve a la general en Olleros de Pisuerga, con una curiosa iglesia visigótica rupestre. Cerca hay una acrópolis cántabra, «Monte Cilda», con una excelente vista.

Otros seis kilómetros y se entra en Aguilar de Campoo, principal núcleo urbano de la zona. Conserva restos iberos, romanos y visigodos.



*La iglesia de Moarves posee un friso escultórico del siglo XII.*



## RUTAS

# Por la cogolla riojana

*En plena Rioja logroñesa, las tierras de la Cogolla siempre gozaron justa fama por sus vinos y por la secular devoción a uno de los mayores santos hispánicos: San Millán.*

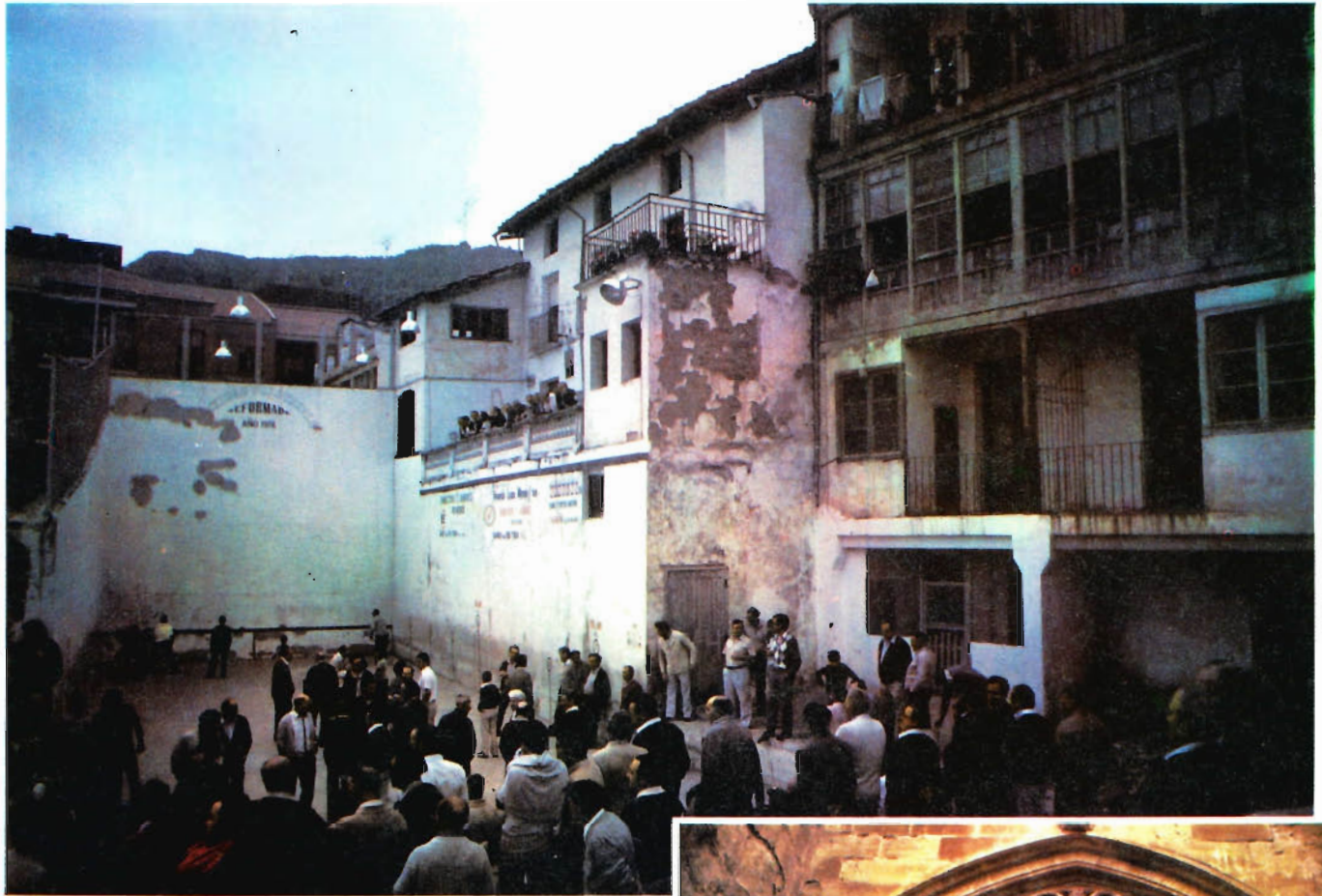
**P**ARA arribar a tierras de la Cogolla partimos de tierras burgalesas; de esa comarca con tantas resonancias del romancero como es la de Salas de los Infantes, recalando en tres pueblos con el mismo nombre de Barbadillo: el de los Herreros (donde construían los anzuelos), el del Pez (donde lo pescaban), y, finalmente, Barbadillo del Mercado, donde es fácil suponer que se vendía. Del río Pedroso saltamos al Najerilla, y su curso nos conducirá a la Rioja.

La tortuosa carretera bordea la sierra de la Demanda, áspera y en-

tre perpetuas nieblas, que alberga en un recóndito valle al santuario de Nuestra Señora de Valvanera, a cinco km. de la carretera comarcal. Un amplio monasterio moderno funciona como hospedaje para los devotos de la imagen gótica y los excursionistas enamorados de la exuberante vegetación del contorno. En la ermita se acumulan los ex votos, entre los cuales numerosas «txapelas» o boinas vascas donadas por pelotaris que consiguieron el triunfo en torneos. De vuelta al Najerilla se atraviesa Anguiano, pueblo célebre por la danza con la que

obsequian a su patrona María la Magdalena: varios mozos vestidos con blusa de colores y amplias sayas, subidos a unos zancos de madera a medio metro del suelo, se tiran desde lo alto de la empinada cuesta de la iglesia girando como trompos sobre sí mismos, una y otra vez a lo largo de la procesión.

A una veintena de kilómetros encontraremos los montes de la Cogolla, verdadero centro espiritual de gran parte de la España medieval, con dos monasterios levantados en honor de San Millán, y que entre sus tesoros artísticos e históricos se



*Nájera fue punto clave del Camino de Santiago.*

cuentan las primeras frases escritas en castellano y eusquera que se han conservado. Aunque el olvido de los siglos ha sepultado al glorioso San Millán, baste decir que a punto estuvo de ser el patrono de las Españas en lugar de Santiago, para calibrar su fama y veneración en tiempos de godos y musulmanes.

Millán, o Emiliano, era un pastorzuelo nacido en Berceo, al pie de los montes Cogollanos, donde solía apacentar sus rebaños. Por una revelación en sueños acudió a los riscos de Bilibio, en la cercana Haro, para recibir enseñanzas del eremita Felices. Al poco tiempo se independizó y buscó su propia cueva, cerca de su pueblo natal, donde malvivió como anacoreta durante cuarenta años. Se le atribuyeron varios milagros, y sus vecinos acudían a él en busca de remedio, hasta que fue nombrado párroco de Berceo. Sus virtudes le granjean envidias, y decide trasladarse de nuevo a la cueva, donde funda un cenobio para acoger a un grupo de discípulos, en el año 550. El edificio constaba de varios arcos de herradura visigóticos, que aún se mantienen en pie, y en los alrededores vivían los mon-

*Claustro de Santa María la Real, en Nájera.*



*En esta cueva vivió San Millán durante cuarenta años.*



jes en cuevas. Cuando fallece, en el 574, su fama de santidad ya era extensa, y caravanas de enfermos peregrinaban al cenobio desde toda Cantabria. A comienzos del siglo VII San Braulio escribió su vida, y su ejemplo fue seguido por numerosos ermitaños hasta constituir una floreciente comunidad, que en el siglo X obtiene rentas y dones reales por las intervenciones del santo en batallas contra los musulmanes. El conde Fernán González de Castilla, el conde de Alava y el rey de Pam-



*Monasterio de Valvanera, en la umbría  
sierra de la Demanda.*

plona lo nombran patrono tutelar, mientras que leoneses, gallegos y asturianos eligen al Apóstol de Compostela.

Los sepulcros de ambos santos fueron destruidos por Almanzor a fines del siglo X, y el de San Millán es reconstruido por los mozárabes, en su mismo emplazamiento. Cuando Sancho el Mayor de Navarra es también rey de Castilla y Aragón favorece su culto y se construye un nuevo monasterio en el llano, a un par de kilómetros del antiguo, que son denominados San Millán de Yuso y de Suso, respectivamente. En el 1067 se trasladan solemnemente los restos al nuevo, quedando los sepulcros de los Siete Infantes de Lara en Suso. La tradición cultural del monasterio, con numeroso monjes copistas que han legado las más antiguas oraciones en idioma vernáculo, alcanza su cúspide en el siglo XII. Las cuantiosas rentas y heredades posibilitan la erección en Yuso de un majestuoso edificio, a fines del Siglo de Oro, llamado el «Escorial de la Rioja», que conserva una espléndida colección de manuscritos.

En Berceo también nacería un ilustre fraile a fines del siglo XII, don Gonzalo de Berceo, el primero de los poetas en castellano. Educa-



*Puerta principal del Monasterio de Yuso.*

do en el monasterio de Arriba o Suso, compuso «en román paladino / el cual suele el pueblo fablar a su vecino» la colección de «Milagros de Nuestra Señora», en alabanza de María, que tanta popularidad tuvieron en la Edad Media. La ingenuidad del versificador rural, que acompañaba de vasos «de bon vino» riojano sus relatos milagrosos, se volcaría en embellecer las vidas de los santos locales, Millán el primero.

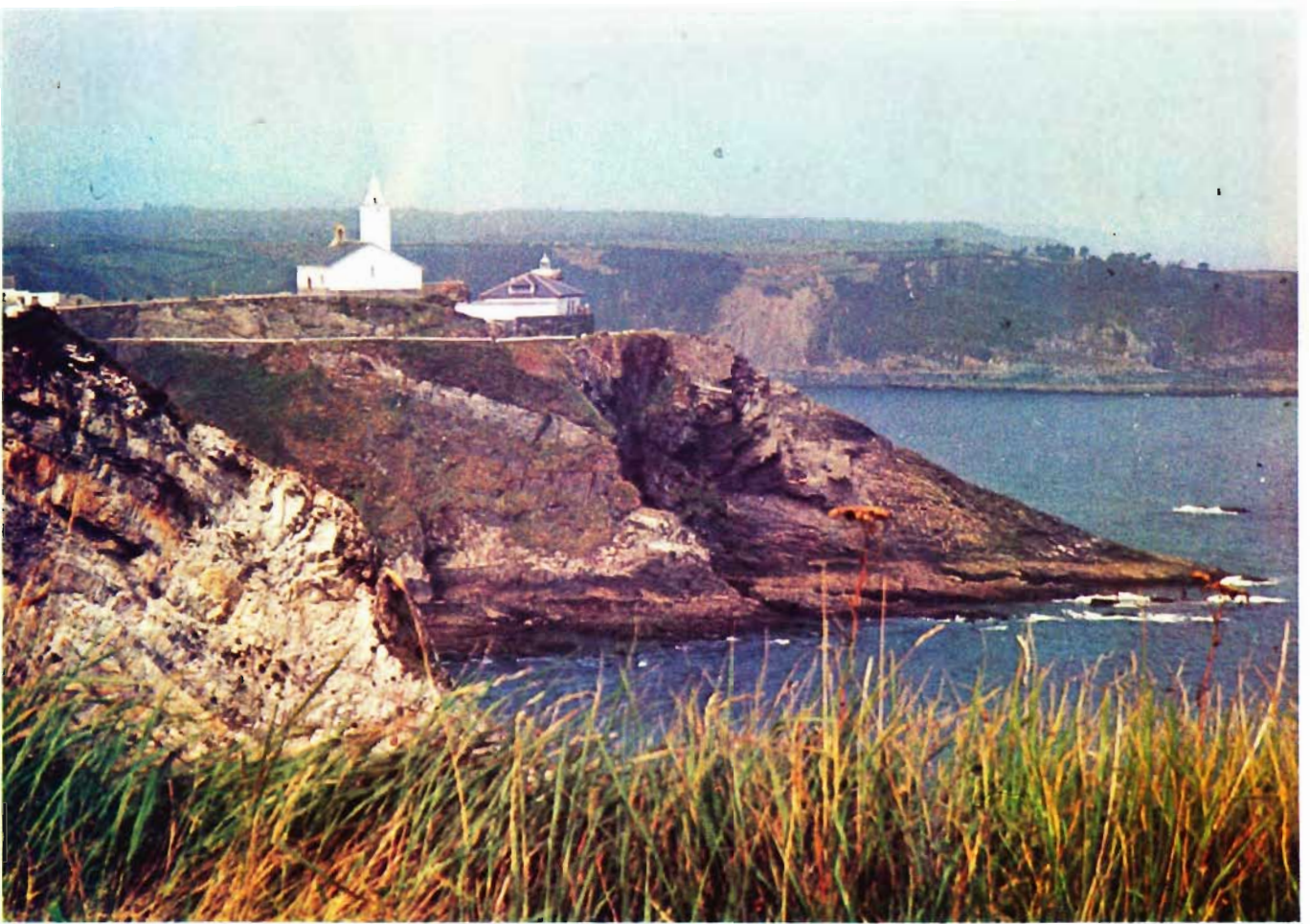
Otro aspecto de la atmósfera medieval de la comarca lo encontramos en Najerilla, abajo en la ilustre Nájera, ciudad clave del Camino de Santiago que en tiempos del ya citado monarca Sancho el Mayor fuera

capital de la España cristiana. Enclavada en una estrecha franja entre el manso río y unos montes horadados por cuevas-viviendas prehistóricas, los reconquistadores vivieron en ella algunos de los acontecimientos políticos que mayor influjo han tenido en la configuración de los reinos peninsulares. En el año 1044, el hijo de Sancho el Mayor, que heredó el reino de Nájera-Pamplona, encontró en una de las cuevas, mientras cazaba perdices con halcón, una imagen de la Virgen, que le vaticinó la victoria contra los moros en Calahorra.

Con el botín obtenido ordenó la construcción de una basílica románico-mozárabe, con su monasterio adjunto: Santa María la Real. Panteón real y de nobles, centro de peregrinaciones y de difusión de la Salve Sabatina, destaca en ella el soberbio claustro plateresco con delicadas tracerías ornamentales.

A una decena de kilómetros de Nájera, el Najerilla desemboca en el Ebro, entre pueblos con tanto prestigio vinícola com Cenicero, San Asensio y El Ciego. De hecho, en todo el recorrido, el excelente vino riojano es el mejor de los compañeros de viaje posibles.

Texto y Fotos: DEMETRIO E. BRISSET ■



Luarca, la villa blanca de la costa verde.

## RUTAS

# Costa y montaña vaqueira

En Asturias occidental, las cuencas de los ríos Navia y Narcea delimitan el territorio de los «baqueros» o «vaqueiros de alzada», grupo étnico que hasta muy recientemente mantuvo su marginalidad y unas peculiares formas de vida.

**V**AQUEIROS de alzada llaman aquí a los moradores de ciertos pueblos fundados sobre las montañas bajas y marítimas de este Principado, en los Concejos que están en su ocaso, cerca del confín de Galicia. Llámense vaqueiros porque viven comúnmente de la cría de ganado vacuno; y de alzada, porque su asiento no es fijo, sino que alzan su morada y residencia, y emigran anualmente con sus familias y ganados a las montañas altas..., del mismo Principado y del reino de León», diría el ilustrado Melchor Gaspar de Jovellanos a finales del XVIII. En su descripción, añadi-

ría que el ganado era mayoritariamente vacuno, aunque criasen también ovejas y caballos, y que en su recorrido trashumante desde los valles costeros para pasar el verano en las «brañas» o pastos de montaña utilizaban las mismas vacas para transportar sus pertenencias y niños pequeños, acomodados en los lomos y entre los cuernos.

El espíritu trashumante de este pueblo de ganaderos, que hablaban el «bable» y apenas se mezclaban con sus vecinos, casándose con miembros del mismo grupo y persistiendo en un cierto paganismo, con mitos y leyendas propios

y escasa asistencia a la iglesia, llevó a explicar su origen con teorías tan peregrinas como que descendían de emigrantes del sur de Italia deportados por Sila durante las guerras sociales del año 88 a. C. y asentados en tierras des pobladas de astures por Augusto; de celtas no sometidos al poder de Roma; de mozárabes traídos por Alfonso I de Asturias al comienzo de la Reconquista; o de familias moriscas huidas de Granada tras el fracaso de la rebelión de la Alpujarra en el 1569. Recientes estudios seroantropológicos han demostrado que sus rasgos físicos apenas les distinguen del resto de



los asturianos, y su marginación puede deberse a la tradicional oposición entre pueblos pastores y agricultores. Al decidir mantener una forma de vida trashumante, acompañando sus rebaños, se distanciaron de los «xaldos», como denominan a los labradores montañoses, y de los «marmotos» o labriegos ribereños. Al no obtener lo suficiente para mantenerse con la cría del ganado, muchos se dedicaron a la arriería, trajinando con sus recuas desde las ciudades costeras hasta Madrid. Poco a poco se fueron asentando en las poblaciones, comerciando con carbón y carnes, y en nuestra época apenas se diferencian del resto de los ganaderos y pequeños campesinos, habitando en caseríos con la típica «panera» u hórreo asturiano y en los pueblos de los Concejos de Luarca, Navía, Tineo, Somiedo, Cudillero y Belmonte.

Una de sus últimas señas de identidad grupal consiste en la fiesta que recuerda una boda vaqueira, que desde la década de los cincuenta se celebra cada último domingo de julio en la braña

*Cudillero es, quizá, el más típico pueblo pesquero español.*

*Boda vaqueira, una de las últimas señas de identidad grupal.*



de Aristébano, zona escarpada eternamente verde y de abundante vegetación, situada a 16 km. de Luarca, a través de una accidentada carretera y obligada cita para los descendientes vaqueiros, tiempo ha estables y no trashumantes.

La franja costera del territorio vaqueiro abarca unos 80 kilómetros y cuenta con varios de los más bellos rincones del Cantábrico. La propia Luarca, llamada «la villa blanca de la costa verde», con la mayoría de sus casas cuadradas, blancas y de tres pisos, escalonadas en las laderas del

monte. En lo alto, dominando la villa, se encuentran el santuario de la Virgen Blanca o de la Atalaya, del s. XIV, y los restos de una fortaleza que defendió el puerto contra los corsarios ingleses. Desde 1270, fecha en que concedieron a Luarca la carta-pueblo, su trayectoria ha sido lenta pero ascendente, alcanzando hoy día más de 20.000 habitantes.

Su puerto es pequeño, con una dársena accesible sólo con buen tiempo, pues el oleaje de esta costa es de los más peligrosos del Cantábrico. La divide en dos un tortuoso canal formado por el río



Negro, y que cruzan siete puentes. Muchas de las casas fueron edificadas por indianos que regresaron, con fortuna, a su tierra de nacimiento. Quizá su sitio más pintoresco sea..., su cementerio. Enclavado sobre un promontorio que se adentra en el mar, con un faro en el extremo, la vista de la que disfrutaban los privilegiados allí enterrados es maravillosa. Las tumbas están rodeadas por bien cuidado césped, mar, montes, bosques, barcos y gaviotas. ¿Qué más se podría desear para el descanso eterno? Una prueba de la belleza del paisaje es que en un cabo un poco más alejado se ha instalado un camping que es de los más acogedores de nuestro litoral.

Contorneando el litoral, sucesivas playas y cabos sirven de prólogo a Cudillero, uno de los pueblos pesqueros más típicos que quedan en España. Tiene un puerto de boca angosta y escaso calado, circundado por rocas y un muelle que la bajamar deja seco. Su dársena ofrece un seguro refu-



*Cudillero, entre la montaña y el mar.*

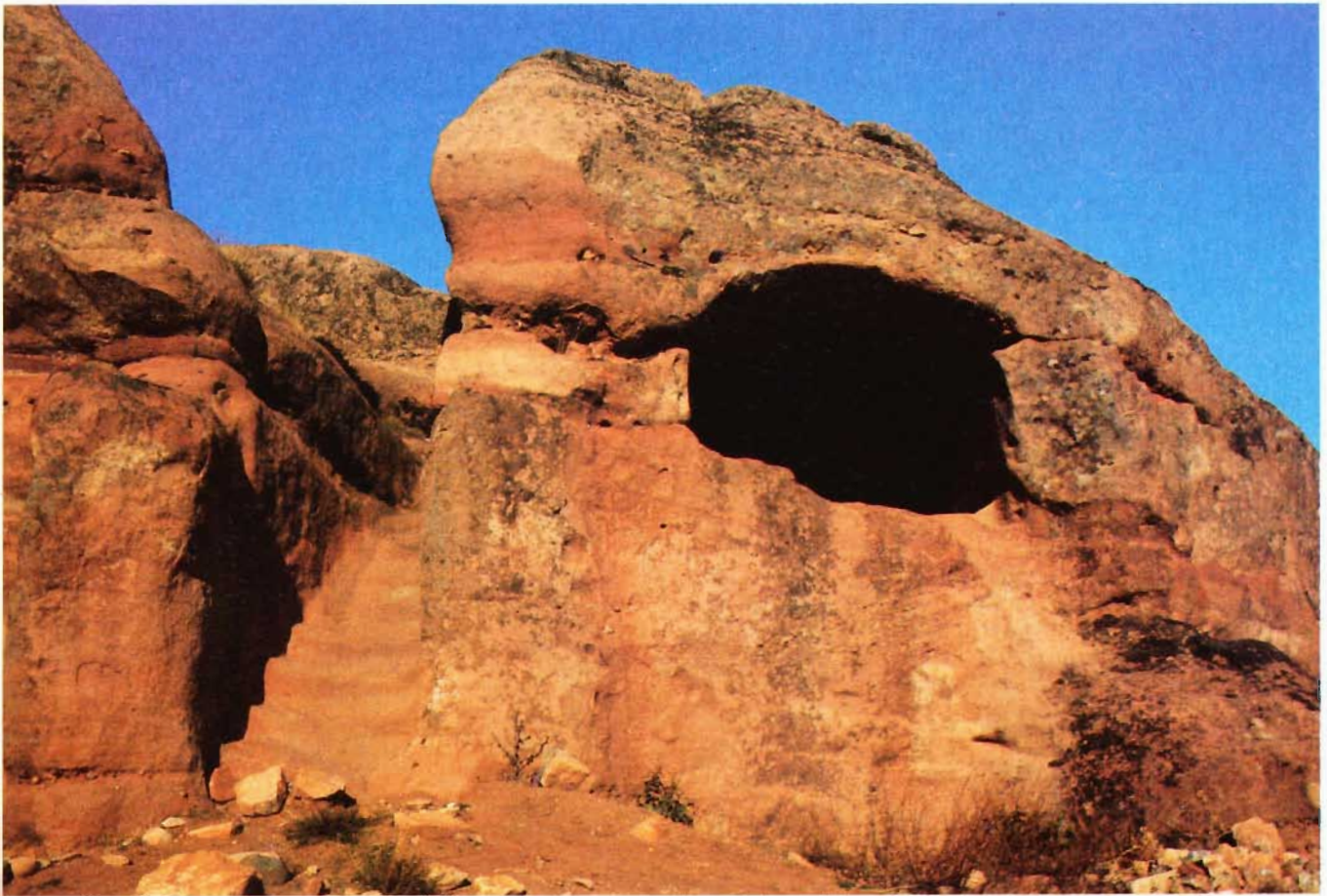
*Cementerio de Luarca, en un enclave privilegiado.*

gio contra las galernas, ocupada por hileras de barcos multicolores, apretujadas debido al escaso espacio disponible, al pie de los edificios escalonados en la estrecha franja de terreno costero. Es de gran impacto visual la imagen de las barcas varadas en el muelle o las calles que acceden a él desde lo alto del pueblo. Su monumento más valioso es la iglesia de la Providencia, del s. XVI, transición del gótico al renacimiento. Durante sus fiestas patronales de San Pedro, se efectúa una romería acuática. Desde una barca se recita la «amuravela», un juicio

crítico del transcurso de la vida social durante el año, seguida por una súplica al santo para que siga favoreciendo a sus fieles pescadores. El proyecto de construcción de una central nuclear en las inmediaciones parece haber sido abandonado, por lo que el encanto del Cudillero pesquero podrá prolongarse.

En la ría de Pravia, donde confluyen en la mar el Narcea y el Nalón, terminan las cañadas vaqueiras y se imponen las cuencas mineras. ■

**Texto y fotos: DEMETRIO E. BRISSET**



*Como la famosa Pompeya, las ruinas de Termancia han permanecido ancladas en el tiempo.*

## RUTAS

# Termancia, la ciudad perdida

Al Suroeste de Soria, entre el Duero y la comarca de Ayllón,  
yace escondida

y olvidada una singular urbe rupestre,  
cavada en la roca: es la fantasmagórica  
Termancia.

**E**NTRE las ciudades hispánicas desaparecidas, pero incrustadas para siempre en la Historia y la Leyenda, pocas pueden compararse con la Numancia defensora de su independencia hasta límites sobrehumanos. Su emplazamiento no fue descubierto hasta 1905 y apenas los cimientos de sus edificios y murallas ofrecen a los numerosos peregrinos atraídos por su fama una pálida imagen de lo que debió ser: una explanada calcinada donde se amontonan desordenadas piedras de diversos tamaños.

Contemporánea de Numancia y aliada suya en la desigual lucha contra las legiones romanas, a nueve leguas al Suroeste se alzaba Ter-

mancia (o Tiermes), que si apenas es mencionada en crónicas y poemas, dio pruebas de similar valor entre sus habitantes. Y a nivel arqueológico, un factor la hace muy superior a Numancia: horadadas en la roca sus calles y viviendas, en gran parte se han mantenido inalteradas, por lo que transmite bastante fielmente cómo era 22 siglos atrás. Por este motivo de haberse quedado como petrificada o «congelada» en el tiempo, se la denomina «la Pompeya española».

Un buen punto de partida será la propia Numancia, en los alrededores de Soria capital. La carretera nacional que se dirige hacia Aranda de Duero, tras pasar por la áspera

llanura donde el invicto guerrero cordobés Almanzor perdió su única gran batalla y la vida (Calatañazor), se entra en el Burgo de Osma, la antigua Uxama celtibérica. Sede episcopal muy influyente en la Edad Media, fue luego decayendo hasta el punto que hoy día no es más que un pueblo semi-vacío que rezuma religiosidad debido a su abundancia de clérigos y canónigos. La sólida catedral gótica del siglo XIV, adornada en su fachada principal por la balconada que separa el rosetón del apostolado labrado bajo un enorme cáliz, apenas disfruta de los cánticos de escasos seminaristas y fieles, como si se hubiera quedado demasiado grande para el pueblo.



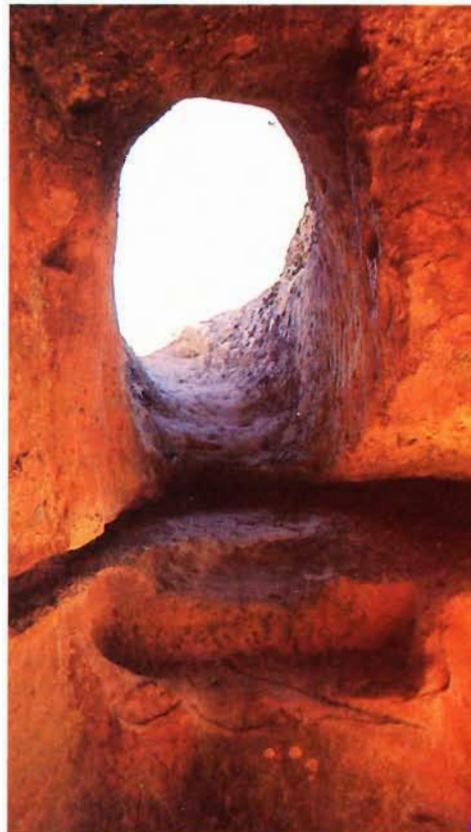
*Burgo de Osma gira en torno a sus canónigos y seminaristas.*

A 13 Km., de distancia se encuentra S. Esteban de Gormaz en la ribera del Duero, en una de las zonas durante largos años fronteriza entre Al-Andalus y los reinos cristianos del Norte, sometida a vaivenes bélicos cuya resonancia se guarda en el romancero y el Cantar del Mío Cid.

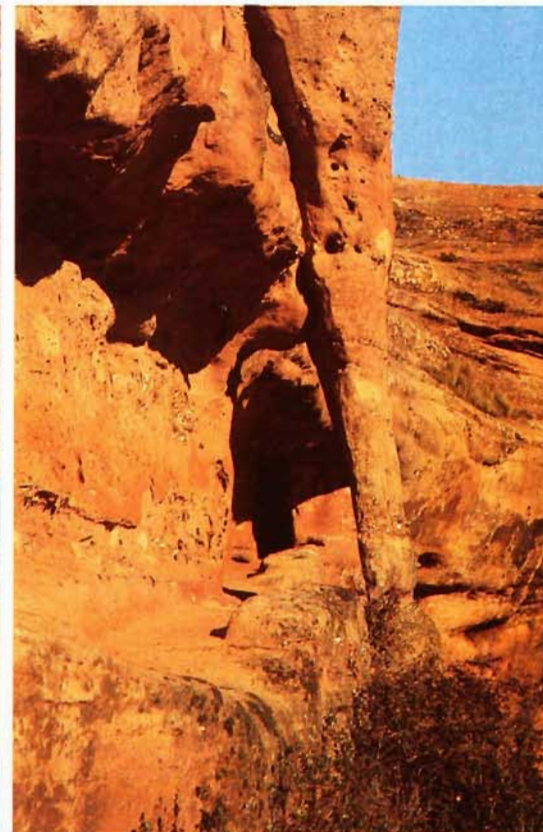
Entre las joyas de arquitectura religiosa que alberga, destacan las iglesias de S. Miguel, bella muestra románica del siglo XI con una galería porticada de bien labrados capiteles adosada a la entrada, y la del Rivero, del siglo XII. Río arriba, muy cerca se alza orgulloso el castillo de Gormaz, edificado por el califato de Córdoba antes del 965 y luego ampliado hasta el punto que el perímetro de sus murallas es de los más extensos de la Península, lo que da idea de la importancia estratégica de los pasos del Duero a lo largo de la Reconquista.

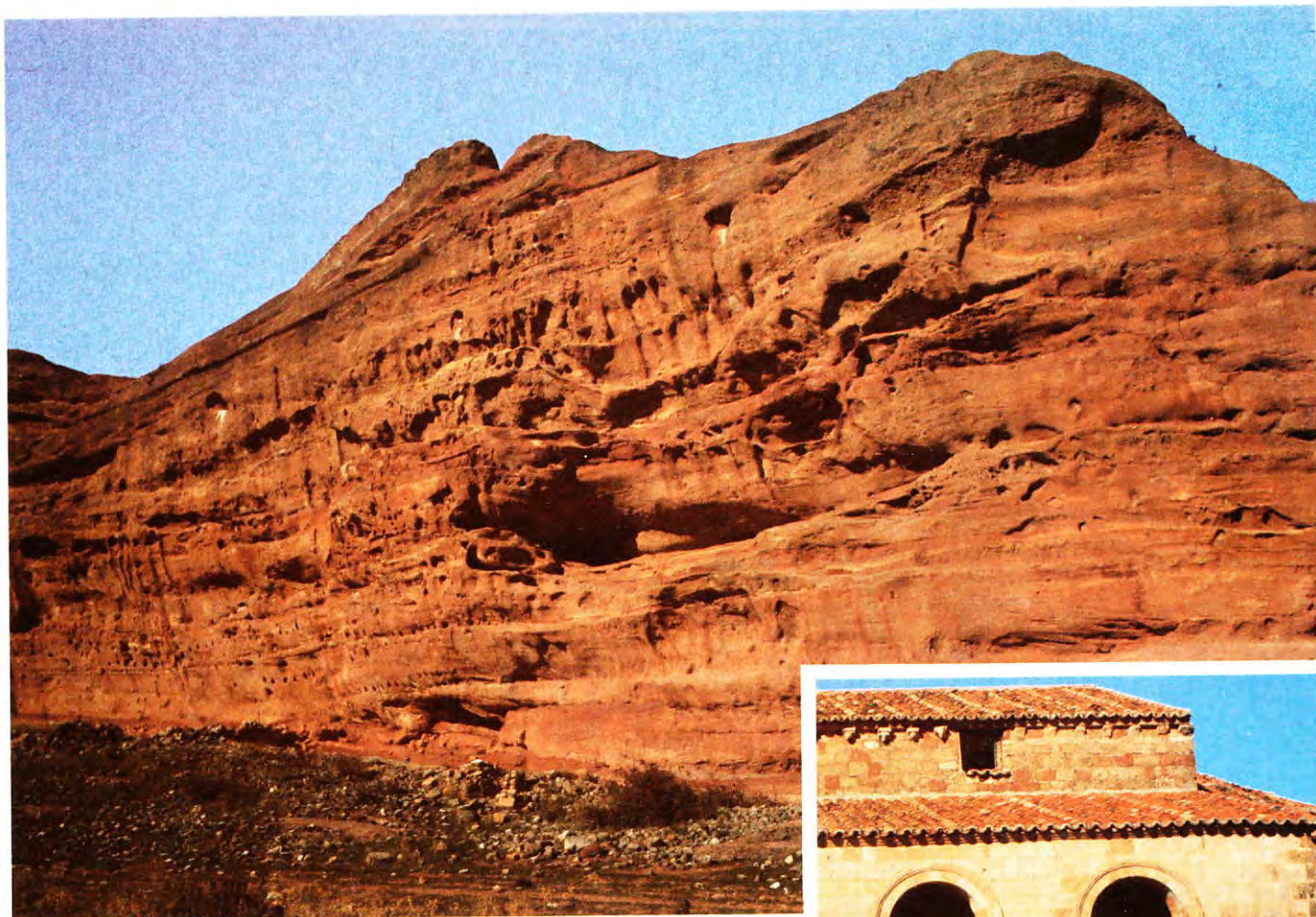
Alejándonos al Sur del valle del Duero, por carreteras comarcales que abrazan minúsculas aldeas, a una treintena de kilómetros en un desolado paraje al pie de la sierra de las Cabras, y casi en los límites de la provincia de Soria con las de

*Interior de una vivienda celtibérica.*



*Una calle exterior cavada en la roca.*





*Termancia, la ciudad perdida, luchó valerosamente contra las legiones romanas.*

*Una vez al año, la ermita de la Virgen de Tiermes acoge a los descendientes de los pobladores celtibéricos.*

Segovia y Guadalajara, se debe abandonar el vehículo junto a una ermita románica del siglo XII, enclavada sobre los cimientos de un templo romano en honor de Baco. Una vez al año acuden de las aldeas cercanas en romería los devotos a la Virgen de Tiermes que en ella se venera.

Quizá sea éste el único recuerdo colectivo hacia los espíritus de los termantinos, que aún rondarán por la zona. A pocos centenares de metros se alzan las ruinas de Termancia.

En los textos antiguos se llamaba a *Termantia*, «ciudad populosa, siempre hostil a los romanos». De las tribus celtibéricas de la Hispania Citerior, obligados los vacceos y demás mesetarios a rendirse ante las legiones de Quinto C. Metelo, sólo quedaron Numancia y Termancia como ciudades confederadas con Roma, pero independientes. Cuando a mediados del siglo II a. C. el cónsul Pompeyo intentó someterlas, sus tropas fueron derrotadas, en los riscos termantinos, despeñándose gran parte de su caballería. Poco después, al sitiar Numancia Escipión el Africano, el vencedor de

Cartago, los termantinos apoyaron a los defensores.

Tras varias paces y enfrentamientos, el cónsul Tito Didio emprendió en el año 98 a.C. la definitiva campaña contra Termancia. Sus habitantes fueron obligados a capitular, abandonando la ciudad amurallada e instalándose en la llanura bajo la vigilancia de una fortaleza romana. En varias ocasiones volvieron a rebelarse, sin éxito.

De la ciudad primitiva se conservan calles, pasadizos, escaleras, agujeros en la roca destinados a viviendas, túneles y ventanas inaccesibles. Mediante complicados sistemas de escalas y pozos conseguían aislarse del exterior hasta el punto de ser inaccesibles. Sólo un cerco sin fisuras pudo rendirlos por hambre. Trasladados al llano bajo las imponentes moles rocosas que les albergaban, los romanos edificaron

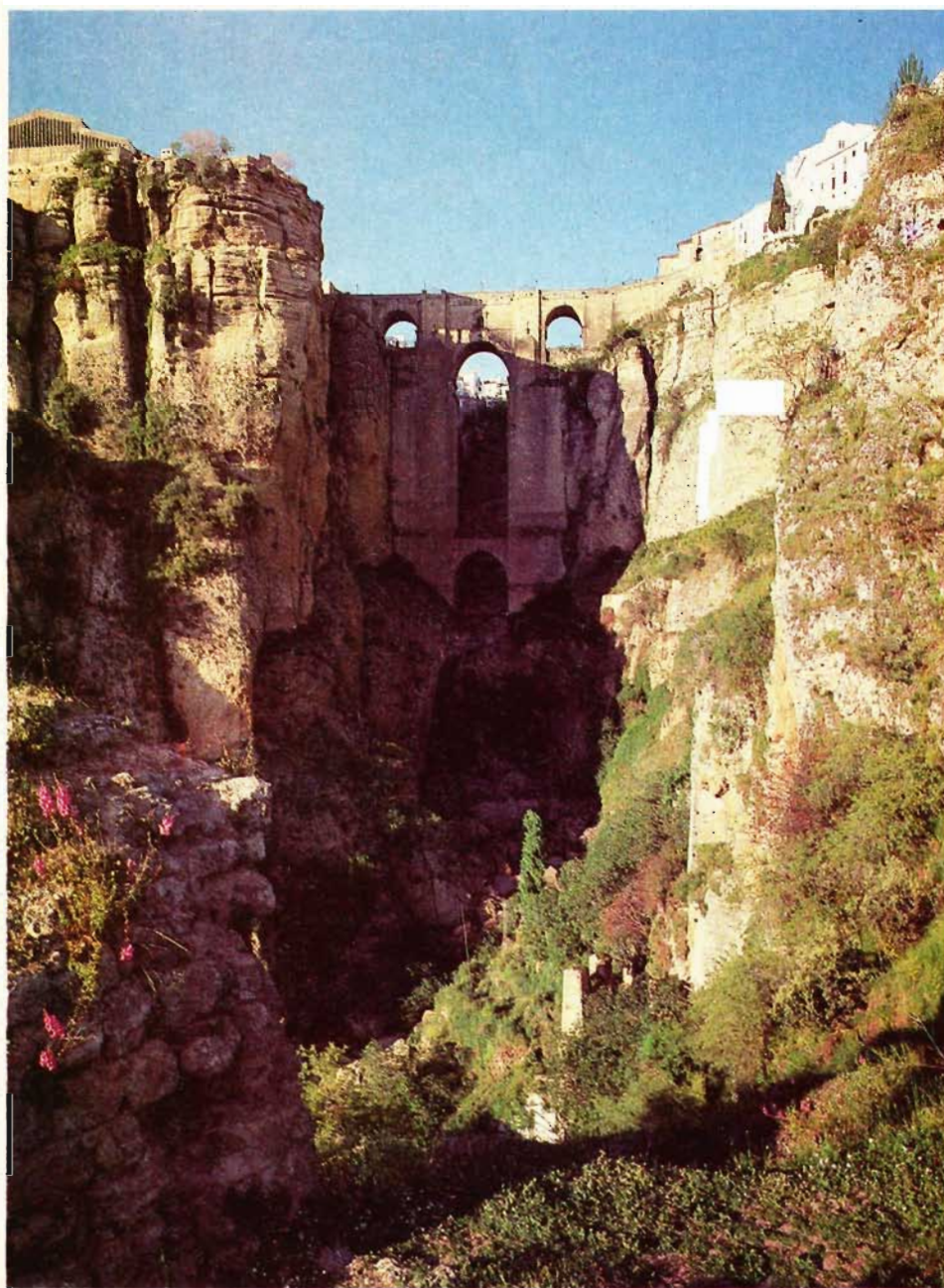
una nueva ciudad bien abastecida con acueducto, y teatro, y decorada espléndidamente. Durante la dominación visigótica prosiguió su prosperidad, agregada a la diócesis de Osma. Con la llegada de los árabes sufrió grandes penalidades, debido a su estratégica situación de paso, siendo destruida en sucesivas ocupaciones y contraofensivas, hasta ser definitivamente abandonada.

Caída en el más denso olvido, no sería hasta 1887 que se excavarían sus ruinas, llamando la atención de arqueólogos tan ilustres como Schulten, el descubridor de Troya, que comprendieron el tesoro urbano oculto dentro de las moles rocosas, y que aún apenas ha sido sacado a la luz. Desde 1909 es propiedad del Museo Arqueológico Nacional.

Texto y fotos: DEMETRIO E. BRISSET

# De Ronda a la frontera

Desde las tibias e internacionalistas playas de la Costa del Sol, junto al almibarado refugio-tostadero marbellí de la «jet-set», una tortuosa carretera asciende por Sierra Bermeja hasta alcanzar la capital de la Serranía de Ronda.



*El impresionante «tajo» presta a Ronda su singular fisonomía.*

**L**A peculiar orografía rondeña, donde abundan altas rocas cortadas a pico, profundas hendiduras y una densa cubierta vegetal, explica la aureola romántica que la condecora. Por sus agrestes tajos se desplazaron los moriscos rebeldes al autoritarismo de Felipe II, al igual que las milicias antifrancesas. Y por sus escarpadas veredas deambularon lo mismo legendarios bandoleros que los maquis antifranquistas. La imagen del contrabandista rondeño, con montera y largas patillas, trabuco al hombro y puñal al cinto, conduciendo la jaca cargada de mercaderías recién desembarcadas, ha tenido tanta repercusión que ha entrado de pleno derecho en la mitología folklórica. No en balde acudió el pasado año el director italiano Francesco Rosi a estos parajes para rodar su película «Carmen» con el rigor y la fidelidad máximos. Tiempo ha, el conocido poeta R. M. Rilke vibró entusiasmado ante la fuerza del entorno.

La auténtica capital de la Serranía es Ronda, que domina un vasto círculo montañoso, desde su estratégico emplazamiento sobre una meseta hendida por el majestuoso «tajo», que se ha convertido en su imagen simbólica. En realidad, la primitiva ciudad, llamada Ronda la Vieja o Acinipo, fue fundada por los íberos una docena de kilómetros más al norte. Ocupada por los fenicios, cartagineses y romanos, gozó de gran prosperidad bajo estos últimos, como atestiguan las ruinas de un circo y un anfiteatro y la dignidad otorgada de municipio romano. Su mayor participación en la Historia de Roma se debió al hecho de que en su proximidad se desarrolló la batalla de Munda entre Julio César y las tropas de Pompeyo, en el año 49 de nuestra era.

En tiempos de Al-Andalus, los árabes fortificaron la meseta que domina al río Guadalquivir desde alturas superiores a los 200 metros. Aún se conservan trozos de murallas y del castillo o alcazaba que la convirtieron en inexpugnable cabecera de un reino taifa, que pasaría más adelante a ser tributario del reino de Granada y no se entregó al poder castellano hasta una fecha tan tardía como 1485. La mezquita fue convertida ese mismo año por los Reyes Católicos en iglesia de Santa María la Mayor, ampliada años después en colegiata de factura gótico-tardía y renacentista. Entre los numerosos palacios renacentistas que adornaron la urbe, aún se conservan en buen estado el de Mondragón y



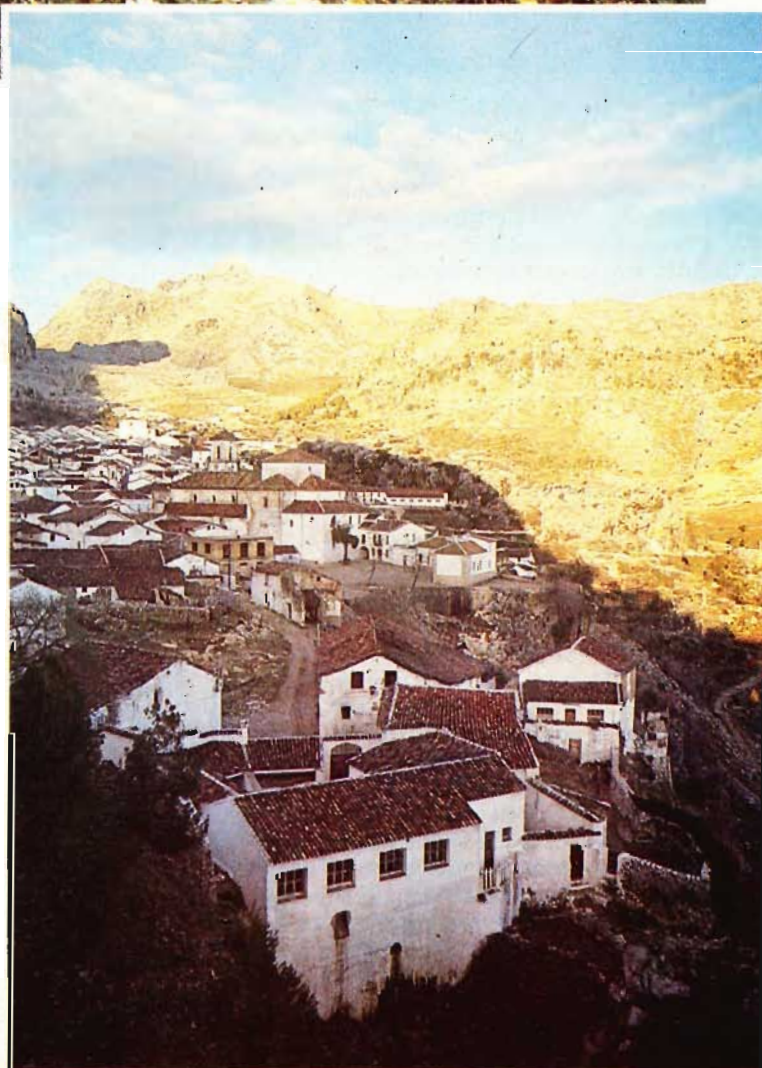
el de Salvatierra, así como la llamada Casa del Rey Moro.

Lo más característico de Ronda son sus puentes sobre el precipicio, que unen al casco antiguo con el barrio del Mercadillo y la parte moderna. En total son tres: el de las Cortadurías, de origen romano; el de San Miguel, árabe, y el Nuevo, ciclópea construcción de 1788 con cuatro arcos escalonados a tres niveles, una longitud de 70 metros y una altura que supera el centenar de metros, lo que le convierte en uno de los puentes más impresionantes del mundo. Se emplearon cuatro años en erigirlo.

Junto con el «tajo», que a los pies de la Alameda se hunde hasta 320 metros de profundidad proporcionando una visión imborrable para el paseante, el otro orgullo local es la plaza de toros, con elegantes columnas de piedra que sostienen arcadas en dos niveles. Construida a finales del siglo XVIII, es una de las más antiguas de España, sede de la escuela rondeña de toreo, que tantos finos y estilistas toreros ha aportado a lo largo de tantos años.

Saliendo hacia el occidente, a los pocos kilómetros se entra en la provincia de Cádiz a través de encañados pueblos serranos, tan pintorescos como Grazalema (famoso por

*No falta quien piensa que las tierras de la Serranía son las más bellas de Andalucía.*



*En Grazalema está toda la gracia de los viejos pueblos andaluces.*



sus labores de lana, especialmente mantas) y el Bosque, en una de las zonas que registra anualmente la mayor cantidad de lluvias. A los 90 kilómetros de Ronda surge Arcos de la Frontera, otro de los pueblos más famosos de Andalucía. Al igual que los cercanos Jerez, Chiclana, Vejer y Jimena, el apellido «de la Frontera», con el que se conocen, recuerda la etapa en la que protagonizaron interminables páginas de lucha militar entre cristianos y árabe-andaluces.

Arcos de la Frontera se alza también sobre altos y escarpados promontorios rocosos, limitados por el cauce del Guadalete y una espléndida vega rebosante de frutales. Aún conserva restos de la muralla protectora y del entramado urbano medieval, concentrado en la estrecha planicie superior, coronada por las torres de las iglesias de Santa María de la Asunción (ojival, de bello pórtico) y de San Pedro (con retablo del siglo XV). En su recoleta plaza mayor se alzan el palacio de los duques de Osuna, con torres almenadas e imponente aspecto. Muy cerca, angostas callejuelas conducen a un mercado decorado con restos arquitectónicos mudéjares.

Texto y fotos: DEMETRIO BRISSET ■

*La antigua plaza de Ronda, escenario de viejas mitologías desde los tiempos de Pedro Romero.*

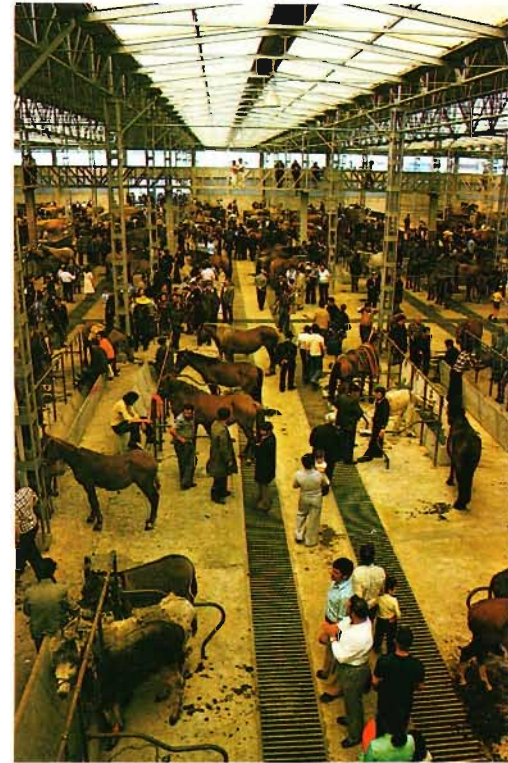


*Arcos de la Frontera fue, durante siglos, ir expugnable plaza fuerte.*



*Visión del casco viejo de Santiago desde el campanario de la catedral, con el pico Sacro al fondo.*

*Las ferias de ganado de Santiago aglutinan a campesinos de casi todas las comarcas.*



Luis Carré

## Por las corredoiras de Galicia

Cuando el año termina, es buena ocasión para un fugaz paseo por algunas de las mil y una posibles excursiones por tierras galaicas, donde el viajero puede encontrarse con insospechadas y agradables sorpresas.

**E**L cronista no es imparcial al recomendar el disfrute de onduladas rías y escondidas corredoiras o senderos, ya que su padre y cuatro tíos son gallegos, emigrantes a Cuba en los duros inicios de siglo, y todos los años acude una o dos veces a refrescar su unión con Galicia. Como en todas partes, las últimas décadas han significado una metamorfosis económica, social y cultural tan intensa que aquel emigrante que hubiera abandonado la «terraña» sin regresar en años tendría que ejercitar gimnasia mental para adecuar sus recuerdos a la imagen actual, en donde coexisten industrias y autopistas con carros de

bueyes y las más salvajes playas del país. Sus 35.000 núcleos habitados le confieren notable tasa de dispersión urbana, y es difícil recorrer unos escasos kilómetros sin bordear aldeas, pazos, hórreos. Y, en torno, la exuberante y siempre verde vegetación.

Para comenzar con los accesos, funcionan ya los nuevos tramos de las carreteras de La Gudiña y Piedrafita, con lo que unas seis horas separan a Madrid de varias de las grandes ciudades. La polémica Autopista del Atlántico se ha limitado a unir a Santiago, La Coruña y Vigo con Pontevedra. El puente de Rande también ha acercado la penínsu-

la del Morrazo con la industrial zona sur de la ría, mientras que una reciente autovía (bautizada popularmente en honor de Ricardo Mella) enlaza Bayona con Vigo a través de una cadena de playas muy solicitadas para el veraneo. En cuanto al Norte, un resucitado tren turístico de vía estrecha comunica con los pueblos de la cornisa cantábrica.

Hay una incitante ruta de las costas, que recorría los casi 3.000 kilómetros de litoral, divisible en tres zonas homogéneas: la del cantábrico, en estado puro; la abierta al Atlántico, entre Ortegal y Finisterre, bravía y de temibles resacas, y la de las Rías Bajas, en delicado compromiso entre la modernidad y la naturaleza.

Aunque no se cuente con altas montañas, en la lucense Cabeza del Manzaneo, cerca de Puebla de Trives, funciona una estación de esquí, deporte que cada momento gana más practicantes. Una lástima es la repetición de incendios forestales en los últimos veranos, que han originado extensísimas calvas calcinadas por las sierras y montes del interior, en gran parte provocados sin que



«Cosechando» mariscos en la bajamar.

se sepan a cierta cierta los motivos de los autores. En cuanto a balnerarios, este sector también goza de auge, volviéndose a tomar las aguas medicinales en esos sanatorios como son Verín, Mondáriz, Guitiriz, Carballo, Cuntis, Caldas de Reyes y la internacionalista La Toja.

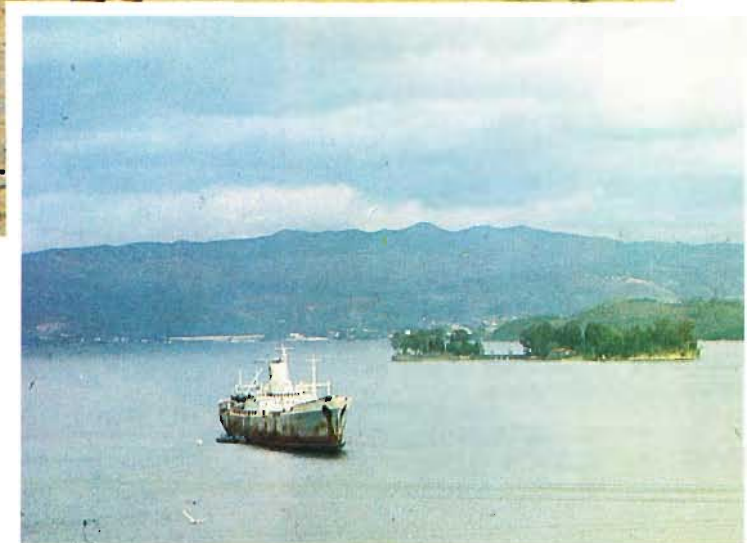
Otra ruta icitante para el viajero con calma es la de los monasterios benedictinos, que jalonan el interior de Galicia. Ante los quejumbrosos sillares y por los serenos claustros románicos de centros de culto de tanta resonancia medieval como los de Samos, Osera, Sobrados, Poyo, Oza, Lorenzana, Carboeiro, Celanova y Ribas de Sil, el fluir del tiempo se ha detenido en un remanso de sosiego. Se han restaurado joyas de la arquitectura popular prehistórica como son las «pallozas» del Cebrero, aún en perfecto estado de uso, y de la arquitectura militar romana, como las murallas de Lugo. Edificadas en el siglo II, con sus 2.130 metros de perímetro y sus diez puertas, se las ha desembarazado de las casas adosadas a lo largo de los siglos y conservan su soberbio aspecto original. Desde lo alto, en palabras de Alvaro Cunqueiro,

*Isla de San Simón en la ría de Vigo, antiguo lazareto y hospital para la cuarentena de los viajeros procedentes de zonas con epidemias.*

«aparecen los horizontes chairegos, las cumbres nevadas de los Ancares, las oscuras colinas del condado de Guntín de Pallarés, las lentas curvas de Miño...».

En la mítica Santiago de Compostela, cuya vida estudiantil sigue inundando de bullicio las rúas, destaca la actividad del Museo do Povo Galego, instalado en Santo Domingo de Bonaval, recogiendo como material etnológico las piezas de artesanía y uso tradicional que han configurado una cultura autóctona.

En cuanto a la cultura del momento, tienen eco los festivales de música celta de la idílica Ortigueira y de Vigo, signo de la revitalización del folklore galaico. También abundan los grupos profesionales de teatro, sustentadores de festivales co-



mo los de Ribadavia y Cangas, y que coordinará el recién fundado Centro Dramático de La Coruña.

Por último, otra vertiente en auge es la festiva, siendo masiva la participación en carnavales y romerías, «curros» o rapa de caballos salvajes y fuegos del Apóstol.

No queda espacio para hablar de la riqueza vitícola (con vinos tan paladeables como los del Condado, Albariño, Amandi, Rosal y Ribeiro), ni de la gastronómica (caldos, empanadas, pescados, mariscos, capones, etcétera), pues haría falta todo el espacio de la revista para ponderar los atractivos de Galicia, y, ni aun así, «daríamos acabado», como dicen por allí.

DEMETRIO E. BISSET MARTIN ■



*Los siempre verdes valles pirenaicos forman una unidad ecológico-cultural, como este del Baztán.*

## RUTAS

# El valle de los akelarres

A una docena de kilómetros de su desembocadura en Fuenterrabía, el Bidasoa deja de marcar la línea fronteriza y se interna en la Navarra cantábrica, regando varios de los valles más peculiares de los Pirineos.

**L**A entrada a Navarra es por la capital de la comarca de Las Cinco Villas de la Montaña, Vera de Bidasoa, en un llano intermedio entre las angosturas que jalonan el último curso del río, sujeto por una presa en la que se han construido escalones para permitir el remonte de la corriente de los salmones. Vera conserva numerosos edificios de arquitectura medieval, con su entramado de madera, balcones adornados con esculturas en piedra, colorido de sus muros y amplitud de tejados.

Entre sus monumentos destacan el puente y el ayuntamiento neoclásico, pero el más conocido es el caserío «Itzea», residencia de la familia de los Baroja. El doble carácter vasco-liberal de don Pío Baroja le impulsó a adquirir un viejo y sólido

caserón de tres pisos enclavado casi en la frontera, lo que le permitía vivir en su patria a dos pasos del refugio ante la intolerancia de muchos compatriotas. Tan en el borde está, que para visitar la casa hay que traspasar el control de pasaportes. Pero vale la pena, porque es un auténtico museo histórico-artístico, con objetos de artesanía recogidos por todo el contorno por los Baroja, así como una biblioteca con más de 40.000 volúmenes, quizá de las más completas respecto a la religiosidad y costumbres de los pueblos ibéricos. Una especie de «archivo de la memoria popular».

Río arriba, un afluente occidental nos conduce a Lesaka, su equivalente en pueblo, pues se le considera «testimonio vivo de la arquitectura vasca». En el medieval casco urba-

no de Lesaka, otra de las Cinco Villas, se conservan habitadas más de un centenar de casones de piedra y madera, que forman un verdadero conjunto artístico monumental. Para encontrar su equivalente habría que pasar a la zona pirenaica vasco-francesa, donde se consiguió mantener en pie la antigua configuración urbana. Una muestra de la caótica política urbanística del período franquista se tiene en la enorme fábrica de laminados levantada en un barrio de Lesaka, con varias chimeneas descargando día y noche su humareda sobre el otrora apacible valle.

Quizá lo más singular de esta villa sean sus casas-torre, minúsculas fortalezas de piedra habitadas por una familia poderosa. En estos casones (muy parecidos al de los Loyola,

que se conserva íntegro dentro de la basílica jesuítica) mantuvieron su independencia durante siglos los nobles vascos, agrupados en torno a las «juntas» o las cofradías. La torre Zabaleta o «Kaserna» de Lesaka, bello ejemplar de tres plantas habitables y otra defensiva, utilizada por Wellington como cuartel general en su invasión de los Bajos Pirineos, es una de las más representativas «mansión del señor» de Euskal-Herria.

A unos pocos kilómetros Bidasoa arriba se irrumpe en el valle de Baztán, separado por altas montañas del de Valcarlos, donde el franco Roldán perdiera la vida en una emboscada para ser inmortalizado a través de la difusión de su cantar de gesta y la erección del monasterio de Roncesvalles, uno de los más famosos santuarios de la cristiandad. En los valles pirenaicos se estableció desde antiguo un sistema administrativo y social, uniéndose sus pobladores en comunidad de intereses y deberes y determinadas costumbres jurídicas. Hasta tal punto el concepto geográfico de valle («aran» en euskera) se adecuaba a realidades topográficas, étnicas y sociales, que cada uno era una entidad independiente de pastores y agricultores, con su configuración propia, incluyendo el idioma. De tales «comunidades de valle» saldrían los «ayuntamientos» o municipios medievales. En cuanto a su origen, imposible de encontrar, dado que en ciertos valles se encuentran diseminados abundantes dólmenes y cormlechs de la cultura megalítica peninsular, introductora del metal entre las tribus de pastores, hace unos cinco mil años.

El valle de Baztán goza de una serena belleza de onduladas formas, con casones dispersos por doquier. Húmedo y eternamente verde, aunque lo cubran hasta aislarlo las nevadas invernales. Su fama procede de la abundancia de brujas o «sorguñas» entre sus vecinas, lo que le ha otorgado un aire misterioso y atemorizante. En su extremo norte, casi colindante con Francia, se halla Zugarramurdi, donde tuvo lugar uno de los procesos de brujería más célebres de la historia. En los alrededores de esta villa se encuentra «una cueva o túnel subterráneo de grandes proporciones, verdadera catedral para un culto satánico o pagano simplemente, que está cruzado por el río o arroyo del Infierno, y que



*El caserón «Itzea», sede familiar de los Baroja, típico exponente de la arquitectura rural vasca.*



*La enorme cueva de Zugarramurdi durante siglos acogió la liturgia festiva de los «misterios» paganos o satánicos.*



*La torre Zabaleta de Lesaka, mansión-fortaleza.*

tiene una parte alta donde es tradición que solía estar el trono del Diablo», como dirá don Julio Caro Baroja al comentar el proceso inquisitorial de 1610, contra 300 vecinos del Baztán, que culminó en un auto de fe donde se quemaron doce. Uno de los miembros del Tribunal de la Inquisición, don Alonso de Salazar, discrepó con la sentencia condenatoria e investigó por su cuenta los hechos, redactando un memorial donde se demostraban los falsos testimonios recogidos: los akelarres o fiestas semanales que tenían lugar en el «Prado del Cabrón» de la cueva de Zugarramurdi eran un «junta de brujos y brujas» más propia de una secta religiosa continuadora de los «misterios» del paganismo clásico que de verdaderas apariciones de Satanás y sus legiones. Al admitir sólo actos reales, como que se seguía una cierta liturgia, se bailaba al son del txistu y del tambor, se untaban con drogas y se disfrazaban para asustar a los vecinos no comprometidos con sus bacanales, el informe de Salazar consiguió que a partir de entonces se reconsiderara la persecución de la brujería, desechando actitudes históricas. Aunque nadie las viera volar, las brujas del akelarre de Zugarramurdi aún asustan.

Texto y fotos:  
DEMETRIO E. BRISSET ■



*A punto de entregarse al Atlántico, el Miño bordea la portuguesa Caminha y el galaico Camposancos.*

## RUTAS

# Por los rosales del Miño

En la desembocadura del Miño, donde el legendario «padre Miño» cumple misión de frontera, la ribera galaica alberga varios lujuriosos valles llamados «O Rosal».



*En el bajo curso del Miño, varias isletas ofrecen sus jugosos pastizales.*

**E**N el recodo más meridional de las Rías Bajas, junto a la Bayona que acogió la nueva del descubrimiento de Colón, se interna el valle Miñor, por donde aún deambulan las manadas de caballos salvajes, cuyas crines son cortadas anualmente en los «curros» o «rapadas bestas», precedente del «rodeo». En el alto de San Antoniño se deja la costa de vista para entrar por una sinuosa carretera en el concello de Tuy. A la izquierda corre el Louro, afluente del Miño que en el siglo XVI todavía arrastraba abundantes pepitas de oro, y de ahí su nombre. En esta zona, el Louro se desliza entre lagunas y balsas, repartido por un vericuetto de regatos, que constituyen el ecosistema llama-

do Gándaras de Budiño, donde se han visto anidar cerca de 200 especies de aves, incluyendo varias tan escasas como la cerceta y la garza. Y también se ha excavado un amplio yacimiento arqueológico que se remonta a más de veinte mil años.

Poco más adelante se asciende al monte Aloya, que en sus 629 metros de altura reúne tal riqueza forestal y méritos turísticos (fuentes, miradores, mesas para meriendas) que ha sido el primer Parque Natural declarado en Galicia. En lo alto se yergue la ermita de San Julián, con sus dependencias para los peregrinos. Parece ser que aquí se asentó la primitiva Tuy. En las faldas del monte se encuentra la parroquia de Pazos de Reis, donde muchos sitúan

el palacio en que el rey godo Witiza estableció su corte en el año 700.

Donde el Louro desemboca en el Miño se alza soberbia la ciudadela-fortaleza de Tuy, con sus estrechas callejas medievales y su puesto fronterizo, unida por un puente internacional con la vecina Valença. Según la mitología, fue fundada por uno de los héroes de la guerra de Troya, Diómedes, quien la bautizó en honor de su padre, Tideo. Para los historiadores romanos, el Castellum Tide fue la capital de la tribu celta de los grovios, pero su mayor importancia advendría con los suevos, que en el siglo IV la convierten en sede episcopal, pasando luego a plaza fuerte de los godos. Arrasada por el caudillo árabe Alkamah a los diez años de la invasión, sería sucesivamente reconstruida por los monarcas asturianos y vuelta a destruir por las incursiones de Almanzor y el vikingo Olaf. En el año 1120 se inició la erección de su catedral, interrumpida a menudo por los combates contra la soberanía de los portugueses, hasta su culminación en el siglo XIV.

Con el ábside y cruceros en estilo románico y la nave principal, bóvedas e imponente portada occidental (con la Natividad esculpida en el tímpano) en delicado gótico, en la catedral de Tuy se armonizan los motivos litúrgicos con los bélicos. Los muros almenados y la solidez de la torre del claustro (siglo XV) colaboran con su escarpado emplazamiento para convertirla en castillo dominante. En una capilla lateral hay un retablo con numerosas reliquias, entre ellas la cabeza de Pedro González Telmo, predicador dominico del siglo XIII convertido por sus vecinos en santo protector de la diócesis. También es digno de visita el claustro catedralicio, uno de los pocos que se conservan en Galicia con su estructura medieval.

Por la carretera que recorre los 27 kilómetros que separan Tuy del Atlántico se extiende la comarca del «Baixo Miño» o Rosal, sucesión de valles formados por afluentes del Miño que gozan de un clima templado, con temperatura media anual de 15° C, oscilaciones pequeñas, alto índice de pluviosidad y la mayor abundancia de sol en toda Galicia.

La suavidad climática de estas «vegas de oro» permite el crecimiento en los viveros de especies vegetales tan poco nórdicas como



*Panorámica del puerto de La Guardia, el más meridional de Galicia.*

*Las manadas de caballos salvajes de la sierra del Galiñeiro son agrupadas en los «curros» anuales.*





*Mañana de domingo  
invernal en el puerto  
de La Guardia.*

las palmeras. Desde hace muy poco se están instalando invernaderos de plástico, donde se cosechan tomates, hortalizas y flores. Entre las numerosas aldeas asentadas entre la sierra del Galiñeiro y el Miño se han hallado villas romanas y restos suevos, y aún siguen en uso iglesias románicas. Cerca de Tomiño hay varias isletas (de soberanía portuguesa), espléndidos pastizales a los que se llega aprovechando la bajamar. Los paisanos llaman al ganado a gritos, y las reses vuelven solas hacia la frontera fluvial para aportar la leche de afamados quesos, en lo que podríamos considerar «contrabando digestivo».

Los viñedos se erigen en amos del Baixo Miño, siendo el último de los valles, propiamente conocido como Rosal, el que produce un «caldo de oro» fermentado con esmero por los monjes-guerreros del cercano monasterio de Oya, quienes solían reponerse aquí de sus fatigas y letanías. Ya los romanos explotaron en el Rosal minas de estaño y hierro, y su gran fertilidad produce tanto jugosos cítricos como variados claveles, aunque la cosecha

*Desde la torre de la  
catedral de Tuy se  
vigilaba la frontera, a  
menudo cubierta por  
nubes bajas.*



de vino no sea capaz de cubrir la demanda de los discípulos de Baco y continúe bajo la denominación de origen «Albariño». Muchos jóvenes del concello van a trabajar a las fábricas de Vigo, por lo que no extrañará que aquí naciera el grupo rockero Viuda de Recaredo, precedente de la actual «movida» rockera viguesa, cuyo templo es la sala-disco-teca «Kremlin» de Corujo.

Placenteramente muere el Miño en la punta de Santa Tecla. En lo alto del monte, habitualmente cubierto de niebla, se asienta el más importante castro o poblado celta de Galicia. En un asentamiento

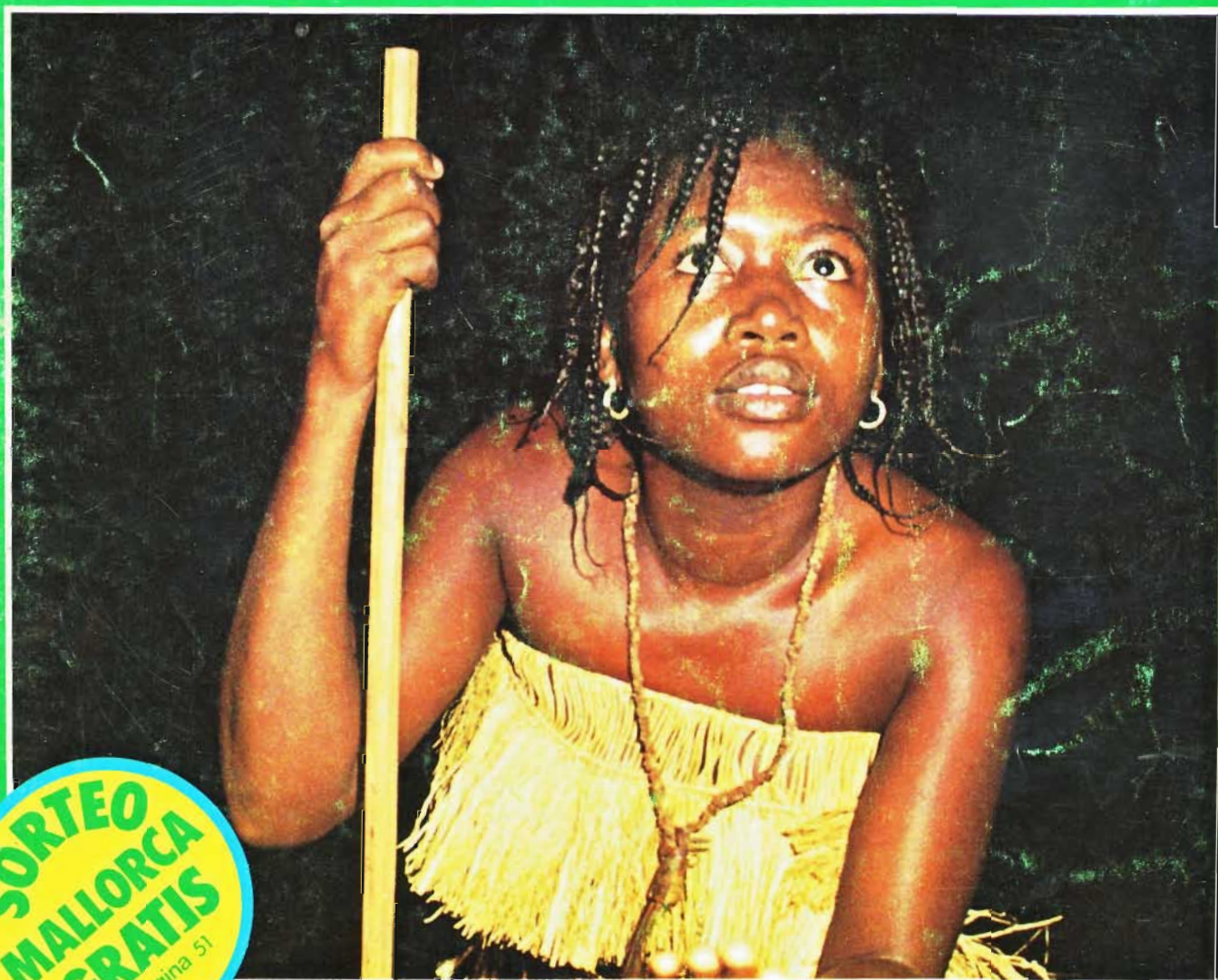
muy antiguo del que apenas perduran petroglifos o inscripciones en piedras, en el siglo V a. C. tribus celtas levantaron una populosa urbe, que sería luego romanizada. Se han reconstruido un par de citanias o cabañas circulares de piedra, con techos de paja, por lo que es fácil reconstruir mentalmente el modo de vida de quienes con tanto sentido estético eligieron estos paisajes. Al pie, La Guardia, villa marinera que fue señorío de los caballeros templarios.

**Texto y fotos:  
DEMETRIO E. BRISSET ■**

# viajar

Revista de rutas viajes y aventuras

**Por fin, Guinea**



**SORTEO  
MALLORCA  
GRATIS**  
pagina 51

**Granada,  
los placeres del Genil  
Elefantes de Asia**

# Granada, los placeres del Genil

Enrique Brisset / Fotos : Alvaro Hirschfeld

«Librémonos al placer en las orillas del Genil», decía el poeta árabe Ibn Al Imán. Y añadía: «No hablemos más ni de Bagdad ni del Nilo, los lugares en que nos encontramos me parecen más maravillosos». Siete siglos más tarde, Granada sigue asombrando al mundo.

**L**a ciudad de Granada, cuyo nombre procede del árabe «Dar Gharnata» (mansión fortificada), capital del último de los reinos árabes de la Península, es quizá el máximo exponente de esa cultura y forma de vida de los árabes medievales que tanto peso ha tenido en la configuración del carácter andaluz.

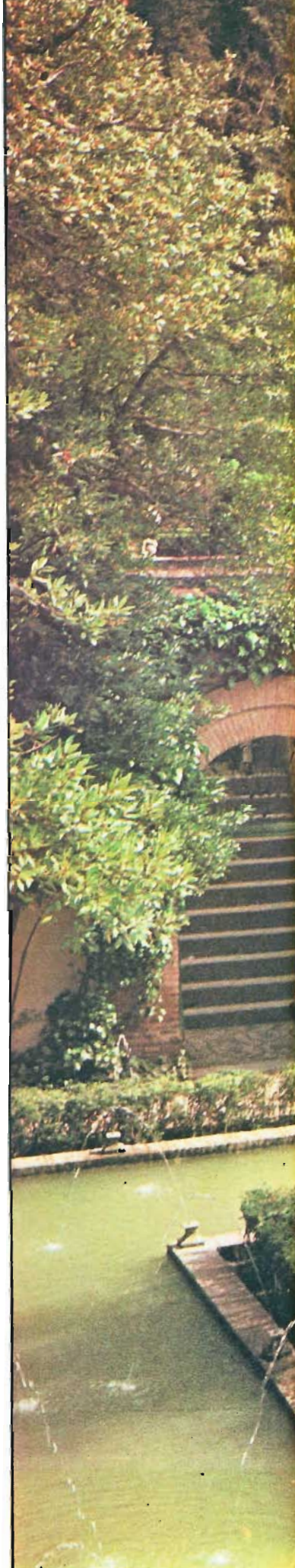
Han sido tantos los viajeros y escritores extranjeros que transmitieron el asombro que les causaba contemplar las bellezas locales, encabezados en popularidad por el Washington Irving de las «Leyendas de la Alhambra», que parece ocioso pretender imitarles. La Alhambra («la colina roja») es el monumento más visitado en todo el país. La pena es que para la mayoría de los turistas —y no sólo foráneos— la ciudad de Granada se reduce a una visita a la Alhambra y el Generalife, y una vuelta por las tiendas de recuerdos de la Alcaicería (antiguo mercado de la seda).

Al unirse las transformaciones impuestas por los conquistadores castellanos a la desidia teñida de fata-

lismo de sus habitantes y la más reciente especulación urbana, dentro de un marco económico caracterizado en el último siglo por el desempleo y la emigración, el resultado es que de la primitiva maravilla de los reinos ziríes y nazaríes sólo quedan reminiscencias por aquí y por allá. Como dato ilustrativo de la progresiva decadencia granadina se puede manejar su puesto entre las ciudades más pobladas del país, que ha pasado del cuarto lugar (en 1847) al diecisieteavo en la actualidad, con sus 226.000 habitantes. Respecto a la provincia, tan sólo entre 1900 y 1970 perdió 395.000 habitantes, más de la mitad de la población actual. Cataluña, Madrid y Alemania Federal son los receptores.

Si los condicionantes históricos y económicos se han volcado en destrozarse el encanto granadino —sin que se pudiese salvar ni la misma Alhambra, desvalijada en sus tesoros por los sucesivos gobernadores que la utilizaban como propiedad privada—, la grandeza de la herencia árabe, la belleza de su contorno geográfico y al-

Plantas trepadoras, árboles, estanques... El patio de la Sultana, en el Generalife.



gunas aportaciones notables de los renacentistas italo-castellanos, han conseguido que todavía se pueda vislumbrar y disfrutar de las peculiares características de una singular ciudad.

Los sucesivos pobladores de las colinas que configuran el núcleo antiguo de la ciudad de Granada, colindante con la feraz vega y la majestuosa Sierra Nevada, atravesada por los ríos Darro (de Daurus, «el que da oro» en latín) y Genil (muy citado en los romances fronterizos), eligieron con enorme gusto el emplazamiento. A los primitivos turdetanos siguieron los túrdulos, griegos, fenicios, romanos, sirios, africanos, hispanoagarenos, castellanos viejos, gitanos, judíos y gallegos, para ir plasmando un carácter y cultura bastante diferente del resto de Andalucía.

---

### **Granada emblemática y mágica, combinación de lo judío, islámico y cristiano.**

---

A la hora de recomendar al viajero una estancia en esta ciudad, hay que advertirle que si de veras quiere disfrutarla, que se olvide del coche y se disponga a emprender paseos a través de cuevas y senderos que serán los que le puedan ofrecer los tesoros ocultos que aún se esconden en esta urbe comercial y universitaria (son más de 20.000 los alumnos de su Universidad).

Evidentemente, la joya más valiosa de Granada es la Alhambra, palacio-fortaleza inexpugnable que comenzó a construir en 1239 Muhammad Ibn Ahmar, fundador de la dinastía nazarí. Limitada al recinto de la Alcazaba, la construcción fue ampliada a mediados del siglo siguiente, con los diversos recintos que constituyeron el Palacio Real: el Meswar, Comares y el patio de los Leones o del *Harem*. Son la fachada, el salón de los embajadores y el patio interior (de los Arrayanes) del palacio de Comares los que, junto con los baños, el patio de los Leones y los jardines del Partal, mayor

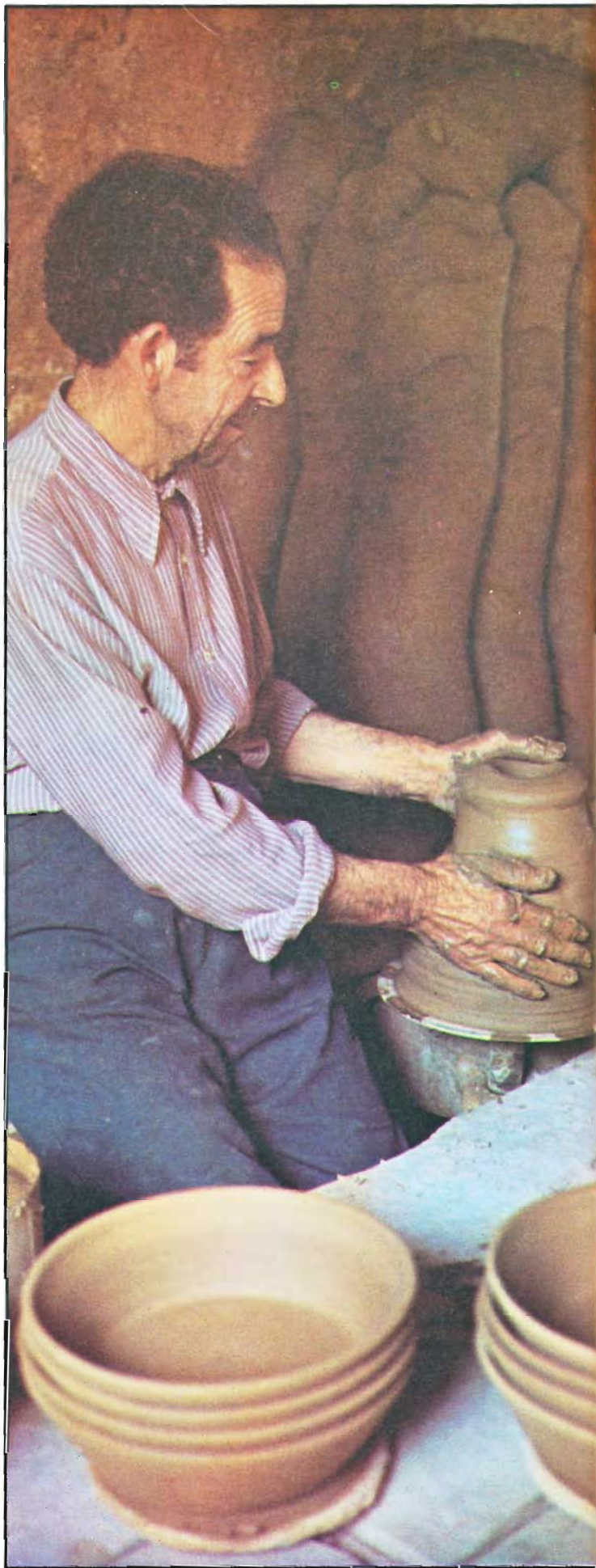
impresión producen en el visitante. El cercano Generalife, palacio de verano de los monarcas nazaríes, constituye un prototipo de la más peculiar creación arquitectónica granadina: el carmen. Proveniente del término «carm» que equivale a huerto, el carmen se ha convertido en sinónimo de casa-jardín, con altos muros que la aíslan del entorno y fuentes interiores que juegan con el sonido y el movimiento del agua. Árboles frutales, vides, flores de múltiples fragancias y colores, productos hortícolas, plantas trepadoras y colgantes, son algunos de los elementos siempre presentes en los grandes cármenes.

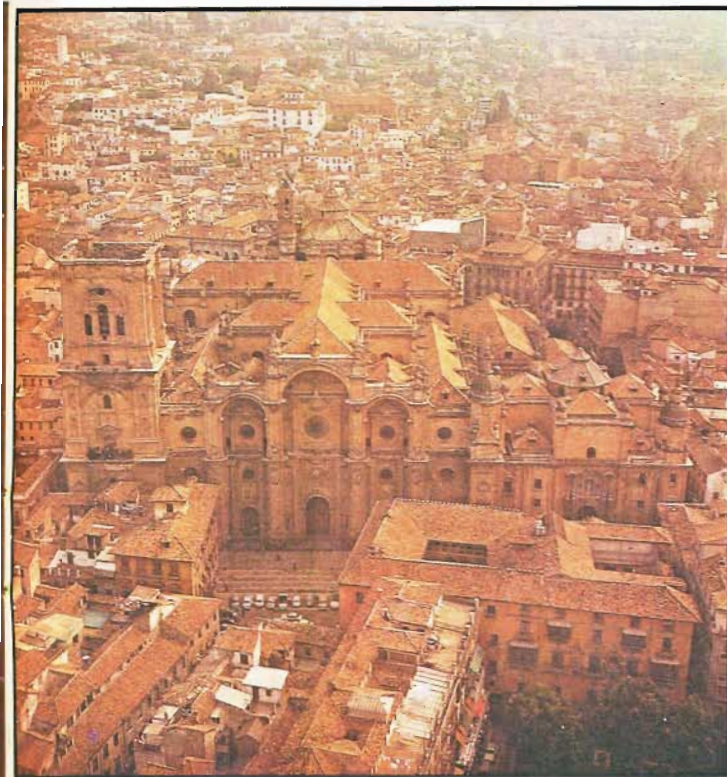
Si el gusto por los placeres sensoriales, lo lúdico, fue el objetivo buscado por la corte nazarí, la construcción de los cármenes, con sus espacios abiertos que permiten la contemplación de variados paisajes, responde a ese ansia de disfrutar con el olfato, el oído, la vista y el tacto. Desde los más suntuosos palacios hasta las pequeñas casas de los artesanos, son innumerables los cármenes desperdigados por las colinas del Albaicín, del Sacromonte, de San Cristóbal, del Realejo y de la misma Alhambra. Consecuencia de una actitud ante la vida y generadora de una mentalidad epicúrea, la institución del carmen sigue hoy en día tan boyante como en el pasado.

Otra de las instituciones árabes que tanta grandeza otorgaron a Granada fue la de los baños públicos. Cada barriada tenía el suyo, decorado con cierta ostentación, vínculo de unión entre la necesidad higiénica y el goce corporal. Con la reconquista y las nuevas costumbres ascéticas, su uso fue prohibido y los locales destruidos. Así se entiende que sólo perduren dos de entre las decenas con que contaba la ciudad: el de la Alhambra, aunque haya sido restaurado el siglo pasado en su sala central, y el del Nogal, del siglo XI, que se conserva en bastante buen estado junto al Darro, debido a que sus nuevos

---

**La cerámica granadina es una de las más afamadas de Andalucía.**





También existe una Granada cristiana: rodeada de callejuelas, se alza la catedral renacentista.

propietarios cristianos prefirieron guardarlo cerrado al público.

Frente por frente a la Alhambra se extiende el Albaicín, denominación actual de lo que fue una populosa aglomeración de barriadas dentro y en torno a la Alcazaba vieja, de la época zirí (siglo XI), del barrio de Ajzaris y del Albaicín original, situado entre el Arco de las Pesas y la carretera de Murcia.

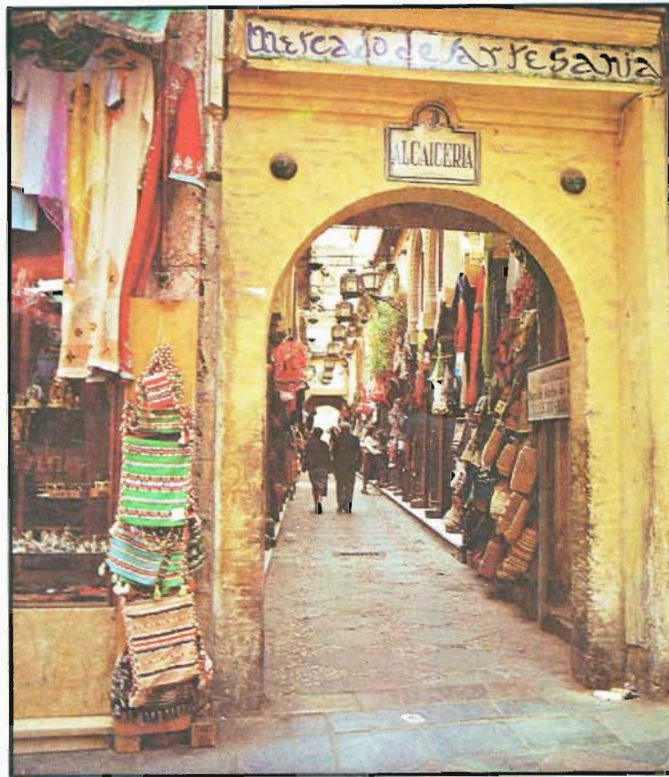
Aparte del ya reseñado Baño del Nogal, en el Albaicín se pueden encontrar mansiones moriscas del siglo XVI (como la del Chapiz, la de Zafra, la de Yanguas); el patio porticado de una antigua mezquita, único que se conserva en la ciudad, donde ahora se halla la iglesia del Salvador; el minarete de otra mezquita, en la actual iglesia de San José; parte del palacio de Dar-Alhorra, donde Boabdil el Chico internó a su madre, que luego le diría aquello de «llora como mujer lo que no has sabido defender como hombre»; puertas y trozos de murallas; y diversos aljibes, en su mayoría cercanos a mezquitas que ahora son iglesias sin culto. Estos elementos son, junto con el peculiar trazado de sus callejuelas, los que configuran

al Albaicín como uno de los más ricos restos de la civilización árabe.

Desde la plaza Larga, que a pesar de su nombre es minúscula y que constituye el centro vital del Albaicín, la empinada cuesta de la Alhacaba conduce directamente a una de las zonas más céntricas de la nueva urbe: los jardines del Triunfo, con una fuente luminosa de Bohigas y el renacentista Hospital Real, donativo de los Reyes Católicos a la población conquistada. Está a punto de terminar su restauración, destinado a rectorado de la Universidad. Muy cerca está la iglesia de los Capuchinos, con el venerado sepulcro de fray Leopoldo de Alpandeire, que goza de gran estima en toda la región.

A pocos metros de la Alhacaba se yergue el majestuoso arco de Elvira, del siglo XI, una de las más importantes vías de acceso a la ciudad durante la Edad Media, y que conduce a la calle Elvira, de reconocido prestigio en el cancionero popular.

El centro de Granada se puede considerar incluido en el ángulo formado por las calles Gran Vía (que cuenta con notables palacetes de fines del XIX y principios del



La Alcaicería, el antiguo mercado de la seda, reúne hoy gran parte del comercio turístico.

XX) y Reyes Católicos, hasta su desembocadura en Puerta Real, donde se asienta el punto de cita inexcusable para los forasteros: el café Suizo. Por estos alrededores se encuentra uno de los edificios civiles más interesantes de la arquitectura árabe granadina: el Corral del Carbón o Alhóndiga Gidida, del siglo XIII, posada y almacén de la época árabe que pasó por diversas vicisitudes (entre otras la de ser Corral de Comedias en el siglo XVI), para estar hoy día al servicio de la Empresa Nacional de Artesanía, con una exposición permanente,

pero que es una reconstrucción del siglo pasado, posterior al incendio del recinto original; y la plaza de Bibrambla, plaza mayor donde tienen lugar los acontecimientos callejeros de mayor popularidad. Debido a la ausencia de tráfico y la composición de los edificios que la cierran, esta plaza, con sus puestos de flores, es un oasis para el paseante.

Terminada la visita de los monumentos árabes, se puede realizar la de las iglesias y conventos del XVI, época del apogeo cristiano en la villa. La capilla real donde reposan los restos de los Reyes Católicos, en estilo gótico florido, posee una valiosa colección de pintura flamenca y de primitivos alemanes. Los templos de San Jerónimo (obra de Diego de Siloé), de Santo Domingo, de Santa Ana (mudéjar) y la Cartuja (con la explosión barroca de su sacristía) tienen suficiente interés como para recomendar su visita. La catedral, en estilo renacentista, posee grandes dimensiones y alguna fachada curiosa, pero carece de fuerza y vida.

En la última década se ha producido un fenómeno de gran repercusión en la estructura urbana granadina: la carretera de circunvala-

### Ibn-Ahmar, el primer rey nazarí, fue el constructor de la Alhambra.

mercadillo de monedas y sellos los domingos, y una vez al año sede de la Feria del Libro.

Muy cerca están la Madraza o Universidad islámica, del siglo XIV, que conserva algunas destacables salas; la Alcaicería o antiguo mercado de la seda, la mayor industria local hasta hace un par de siglos,

ción, en plena vega y, por lo tanto, cerca de la Huerta de San Vicente que poseía la familia García Lorca, se ha convertido en una saturada barriada de elevados edificios. Llamada la Redonda o el Camino de Ronda, es la zona de mayor crecimiento local.

Limitando en parte con ella se encuentra el «barrio universitario» del Gran Capitán. Esta especie de «Argüelles granadino» es el barrio en el que se ha recluido la escasa vida nocturna, en torno a los pubs, discotecas y hamburgueserías que lo jalonan. Incluso la famosa zambra del Curro acaba de trasladarse aquí, abandonando un Sacromonte que languidece por la ausencia de público nocturno.

Otra zona de cierto movimiento es la calle Elvira, donde se dan la mano los nuevos pubs y las sex-shops con las tabernas tradicionales como la Castañeda, con sus ventanas policromadas, o el Viejo Navarro, con su fino montilla y su caldo picante. En cuestión de buenos vinos, son cuatro las tabernas que comparten el liderato: el Cortijo, de la calle Recogidas, con su ceremonial de tirar el vino con caña y su museo surrealista; la Sabanilla, con su costa y su sangría, en una callejuela situada entre el Zacatín y Reyes Católicos; Casa Enrique, con su minúsculo espacio y su buen Jumilla, en Puerta Real; y la antigua tienda de jamones de la plaza de Cuchilleros, con su interior renovado y su formidable costa (vino de la Alpujarra).

Por tener cerca tantos lugares acogedores, como la Silla del Moro con su dominio sobre la ciudad, el camino Darro arriba hasta la fuente del Avellano donde solía acudir Ganivet, la Cruz de la Rauda (antiguo cementerio árabe) en la falda anterior del Sacromonte, o lo que fue maravilloso carmen de los Mártires y ahora no es más que un agujero ocasionado por la especulación, en Granada no se echan de menos los parques. Junto con los jardines del Triunfo, es el Campo del Príncipe, en la base del Realejo, la única plaza mitad parque existente. Los árboles todavía están en las casas y calles. ●

# GRANADA

(Ver reportaje, pág. 60.)

Aunque ya habitada desde antes de época romana, esta ciudad alcanzó su esplendor bajo los árabes. Se extiende Granada por tres colinas: el Albaicín, el Sacromonte y la Alhambra. Sobre esta última se levanta la *Qalat Alhambra* (el castillo rojo), uno de los edificios más fascinantes de todos los tiempos. Tan sólo por ver la Alhambra merece la pena ir a Granada. Esta fortaleza-palacio puede visitarse diariamente de 9,30 (10,30 en invierno) hasta el atardecer. También es posible hacerlo por la noche (de 9 a 12) los martes, jueves y sábados, de mayo a septiembre. Recomendamos especialmente la visita nocturna.

Anexionado a la Alhambra se encuentra el palacio de Carlos V, construido en el siglo XVI por un discípulo

**Tan sólo por ver la Alhambra vale la pena ir a Granada.**

de Miguel Ángel. Es un ejemplo muy interesante del Renacimiento español. En su interior se encuentran dos museos: el de Bellas Artes y el Hispanomusulmán.

No muy lejos se halla el Generalife (siglo XIV). Lo más llamativo es el conjunto de jardines escalonados en terrazas que rodean al pequeño palacio.

**El Palacio de Carlos V es una importante muestra del Renacimiento español.**

El barrio del Albaicín se extiende por otra de las colinas. En él (y en el muy próximo de Alcazaba Cadimía) es donde mejor se puede respirar el ambiente árabe de Granada. Es una auténtica delicia para el visitante pasear a pie por las calles que forman esta parte de la ciudad.

Otro barrio muy típico (ya algo hacia las afueras) es el de Sacromonte, célebre por sus cuevas encaladas, habitadas en su mayoría por población gitana.

En el centro de la ciudad, predominan los monumentos construidos después de la reconquista. En la Catedral (1561) se levanta el sepulcro de los Reyes Católicos.





**Las guitarras tienen un elaborado proceso de construcción.**

## Un guitarrero del Albaicín

La fabricación de guitarras es, en España, una industria unipersonal en la mejor tradición artesanal, a excepción de algunos grandes talleres por la zona levantina y manchega. Por la Andalucía del flamenco, y más concretamente en la Granada del Sacromonte y el folklorismo gitano, estos fabricantes gozan de reconocido prestigio.

Actualmente hay en Granada veintitrés constructores de guitarras, de los que sólo quince están en activo. Todos son autónomos y la mayoría con tradición familiar, discípulos del maestro Ferrer, cuyo taller fue fundado en 1875.

Para conocer el proceso de construcción de una guitarra hemos ido al taller de Rafael Díaz, enclavado en la plaza de San Miguel Bajo, en pleno Albaicín. Su ritmo es de seis guitarras cada cuarenta días, a unos precios que oscilan entre las diez y las sesenta mil pesetas, según los materiales.

La primera explicación la da sobre la diferencia entre la guitarra clásica española y la flamenca: «Aparentemente son iguales, aunque la caja de

la clásica es más ancha. La diferencia está en los materiales que las componen. La tapa de la clásica es de palo santo y pino-abeto canadiense, mientras que la flamenca la tiene de ciprés y pino-abeto alemán. El diapasón es de ébano, el mango de cedro y los interiores de cedro o pino abeto. El interior de la flamenca difiere entre uno y otro constructor porque cada uno tenemos nuestras técnicas para conseguir el varetaje armónico, o sea, la colocación de las varas que impiden el abombamiento y permiten al instrumento mantener su propio ser durante años.»

El proceso de construcción es el siguiente: «Se ensambla la tapa y el suelo; se calibran todas las piezas; se mete la boquilla, se la repasa y luego se monta la guitarra, ensamblando tapa y mango; se introduce en el molde, donde se colocan los aros; se saca para montar el suelo en una «solera», atándola con cuerdas y pegándola con cola blanca; se monta y pega el diapasón; se limpia la tapa para colocar el puente; se repasa para que esté todo bien liso y se pueda dividir y colocar los trastos; se desbasta el mango, se acuchilla a toda la caja, se lija y se barniza; se coloca el clavijero y las cuerdas, de nylon; se afina y se prueba. Ya está terminada.»

Enrique Brisset

## El ajoblanco

Con motivo de su viaje a Granada puede aprovechar la ocasión para aprender uno de los platos más refrescantes y menos conocido de la cocina andaluza: el ajoblanco.

Su gracia está en las almendras, por lo que se recomienda que sean abundantes: para 6 personas es conveniente un mínimo de 150 gramos. Los otros ingredientes son: 4 ó 5 dientes de ajo; la miga de un pan de cuarto de kilo; 2 cucharadas de vinagre; un vasito de aceite de oliva; un cuarto de kilo de uvas moscatel.

Se calientan las almendras crudas en agua templada, para que sea fácil sacarles la cáscara, y se deja la miga una media hora en remojo en agua fría. Se machacan en el mortero o se trituran en la batidora las almendras, la miga de pan y los ajos, a los que se añade el aceite, el vinagre y la sal que guste. Se vierte la mezcla en una sopera y se mete en el frigorífico por un par de horas.

Se pelan y se quitan las pepitas de las uvas. Cuando se vaya a servir, se agrega agua helada a la mezcla, hasta que adquiera la consistencia deseada, y se incorporan las uvas. No hay sed que lo resista.

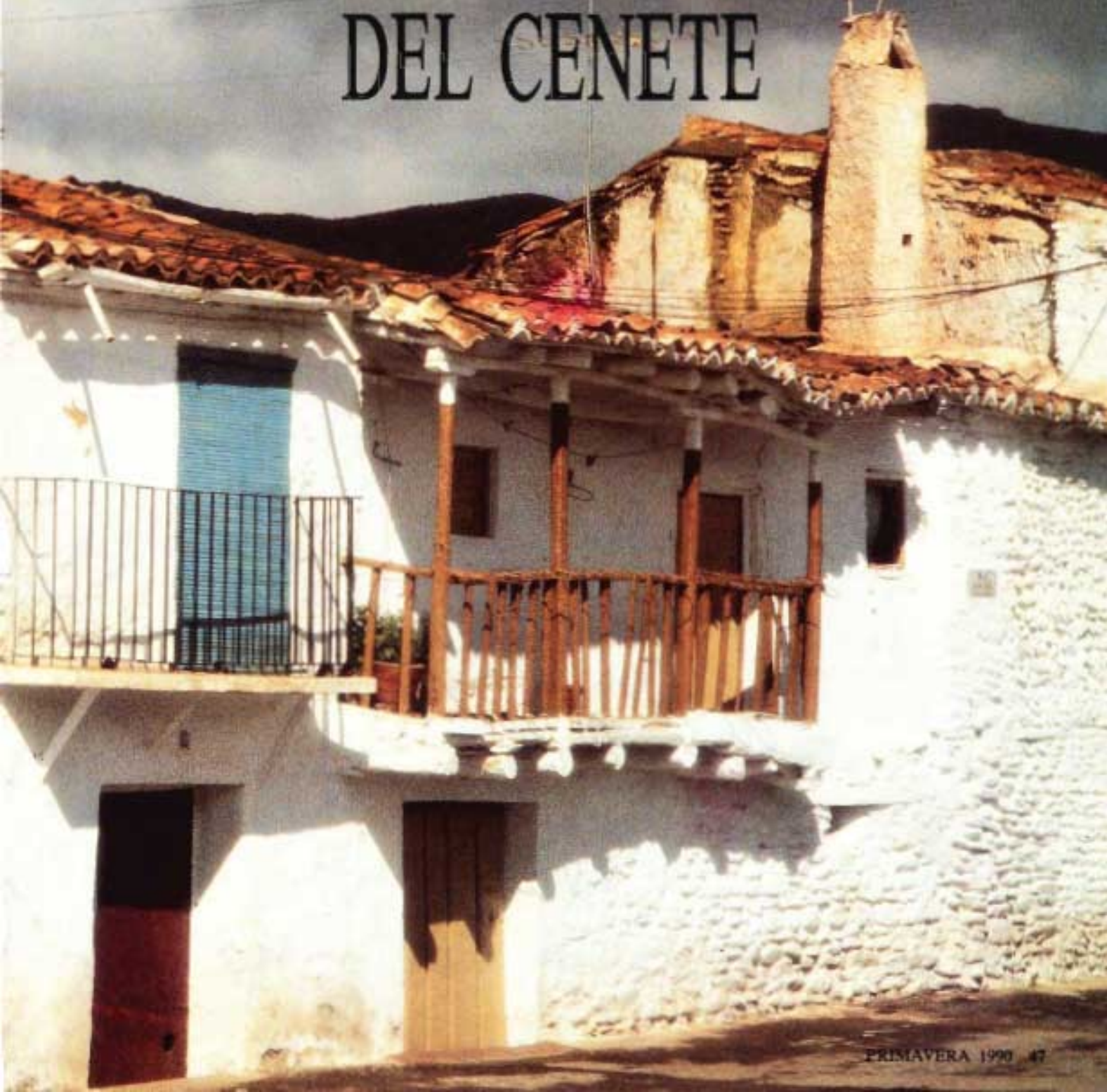
**La almendra es la base fundamental del ajoblanco.**

E. B.

**Los guitarreros granadinos siguen la tradición del maestro Ferrer.**

RUTAS INSOLITAS POR ANDALUCIA

# EL MARQUESADO DEL CENETE



En la falda norte de Sierra Nevada se encuentra la comarca del Marquesado del Cenete, muy poco conocida a pesar de sus bellezas e interés histórico.

Casi a la salida de Guadix —una de las ciudades con más habitantes en la provincia de Granada— en dirección a Almería capital, una carretera tranquila y bien asfaltada atraviesa los llanos del Marquesado, en esta época alfombrados con cereales y amapolas silvestres, rodeando las minas de hierro explotadas desde épocas remotas.

Sobre la ancha y amarillenta llanura, rodeada por ocres montañas aún cargadas de nieve, revolotean las alondras y las calandrias, mientras que el cauce del río Guadix se percibe desde lejos por el verdor oscuro de sus álamos, moreras y huertas. Una impresionante visión la constituye el cerro rojizo y aplanado levantado artificialmente por la acumulación de los desechos rocosos de las cercanas bocaminas, que domina el contorno como un gigantesco monumento a la industriosisidad humana.

La plácida ruta va recorriendo los pueblos de Cogollos de Guadix, con su ermita a la Virgen de la Cabeza coronando un montículo desde el

que se disfruta de un espléndido paisaje; Jeres del Marquesado, con espléndidas muestras de arquitectura popular y unos espectaculares encierros de toros —a la usanza de los sanfermines de Pamplona— en el mes de septiembre; Aldeire y su famosa representación teatral de «Moros y Cristianos» que tiene lugar anualmente en la Plaza Mayor, rememorando la rebelión de los granadinos contra el poderoso Felipe II a mediados del s. XVI; y, finalmente, La Calahorra con su destacable palacio-castillo, primera muestra de la arquitectura civil renacentista en España, que nos recuerda el belicoso pasado de la zona.

Habitada la comarca desde tiempos prehistóricos, como demuestran las decenas de sepulcros megalíticos encontrados por los alrededores, poco después de la invasión árabe de la Península este lugar fue elegido como asentamiento permanente por la tribu bereber de los *cenetes*, tan diestros en el manejo de los caballos para el combate que aportaron al idioma español el vocablo «jinete» para designar al que domina a su cabalgadura.

Los *cenetes* alternaron las correrías bélicas por la frontera con el reino de Castilla y el desarrollo de la agricultura de huertas de regadío en períodos de paz, enriqueciendo sus pueblos. Hasta que los Reyes Cató-





licos conquistaron la altiplanicie en su ataque final contra el reino de Granada, y cedieron la comarca en señorío al poderosísimo Gran Cardenal Mendoza, arzobispo de Toledo. Un hijo bastardo suyo, Don Rodrigo de Mendoza, que se distinguió por su valor en la guerra contra los musulmanes granadinos, recibió como herencia los llanos del Cenete y el título de marqués. Después de visitar Italia, donde estuvo a punto de casarse con Lucrecia Borgia, se trajo con él al mejor arquitecto italiano que encontró, encargándole la edificación de un castillo-palacio que combinase las macizas torres cilíndricas y las mura-

llas defensivas con portales y balustradas tallados exquisitamente en mármol de Carrara. El resultado fue el primer edificio construido en España en estilo renacentista, preparado para defenderse de unos súbditos no demasiado fiables, y que nunca llegó a ser ocupado por el marqués ni sus descendientes, más interesados por los fastos de la corte real que por la austeridad de la vida en este rincón.

Tras visitar La Calahorra, en primavera y verano se puede seguir la ruta hacia el puerto de la Ragua, que da acceso a la mítica Alpujarra de Granada, con incomparables paisajes.

OFF THE BEATEN TRACK IN ANDALUSIA

## THE MARQUESADO DEL CENETE

**The Marquesado del Cenete region lies on the northern slopes of the Sierra Nevada, and, despite its beauty and historical importance, very few people know of it.**

**Just before you leave Guadix — one of Granada province's most populous cities — in the direction of Almería city, there is a quiet, well-surfaced road which crosses**



**the plains of El Marquesado, clad at this time of the year in yellow and red mantles of cereals and poppies, and skirts the ancient iron mines.**

**S**kylarks and Calandra larks wheel over the wide-open yellow plain, framed by snow-capped ochre mountains, and the dark green poplars, mulberry trees and lush banks of the River Guadix can be seen in the distance. A reddish, flat-topped hill, built artificially from rocks from the neighbouring minehead, stands out over the area like a monument to human industry.

The quiet road passes through the towns of Cogollos de Guadix, with its chapel to the Virgen de la Cabeza perched on a small mount — from which there are splendid views of the countryside; Jeres del Marquesado, with its marvellous examples of popular architecture and spectacular bull penning — similar to the Sanfermines in Pamplona — in the month of September; Aldeire, with its famous Moors and Christians show, which takes place every year in the main square to commemorate the XVI century rebellion by the people of Granada against the powerful Phillip II and, finally, La Calahorra, with its notable castle-palace, the first example of Spanish civil renaissance architecture, which recalls the region's warlike past.



Inhabited since prehistoric times, as witnessed by the megalithic tombs found in the surrounding areas, shortly after the Moorish invasion of the peninsula the Zenecha Berber tribe chose this area as its permanent home. They rode with such skill in combat that, thanks to them, the word “jinete” (horse-rider) has passed into the Spanish language. The Zenecha tribesmen devoted

themselves to making raids on the Kingdom of Castile and, in peace time, cultivating irrigated lands, which was a source of wealth for their people. This situation lasted until the Catholic Kings conquered the high plains in their final attack on the Kingdom of Granada and ceded the region as a feudal estate to the extremely powerful Cardinal Mendoza, Archbishop of Toledo. An illegitimate son of his, Rodrigo de Mendoza, who distinguished himself for bravery in the war against the Muslims of Granada, inherited the plains of Cenete and the title of Marquis. After visiting Italy, where he almost married Lucretia Borgia, he brought the best Italian architect he could find back with him and commissioned him to build a castle-palace with solid cylindrical-shaped towers and fortress walls with arcades and balustrades finely sculpted in Carrara marble. The result was Spain's first Renaissance building, constructed to protect the Marquis from his none-too-reliable subjects. It was never inhabited by the Marquis or his descendants, who were more interested in the pomp and splendour of the royal court than in the rigours of life in this distant corner of Spain. After visiting La Calahorra, in spring and summer you can follow the road to the port of La Ragua, and from there enter Granada's mythical Alpujarra region, with its incomparable scenery.

